REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 8
Otoño 2000

Madrid
Octubre-Diciembre 2000

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Yolanda Isabel González

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F. H. C.
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Camuflaje versus censura en Cuba	Rodolfo Damián	7
-A más represión más resistencia	Elpidio Noa	11
-La estampida migratoria	Ernestina Rosell	15
-Delitos de cuello blanco	Jofeco Pérez	19

ARTÍCULOS

-Niurka Montalvo: otra víctima de la larga mano de Castro	Fabio Murrieta	23
-Disidencia sexual y política bajo el castrismo	Cynthia Schmidt-Cruz	27
-Salve Aristóteles; los que van a morir te saludan	Mario L. Guillot Carvajal	39
-Diáspora o identidad: ¿A dónde va la cultura cubana?	Adriana Méndez Rodenas	43
-El Cristo de la Vera-Cruz	Ana Lucía Ortega	57
-La familia cubana actual	Fidel Hernández Hernández	61
-El enigma Lezama. La crítica francesa y el autor de Paradiso	Armando Valdés	67
HOMENAJE A JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ		73
-El crítico como definidor de épocas y enfoques	Andrew P. Debicki	75
-José Olivio Jiménez, hispanista	Isaías Lerner	81
-La proyección de un magisterio ejemplar	Jesse Fernández	85
-José Olivio Jiménez, caballero de las letras cubanas	Ángel Rodríguez Abad	89
-Poemas dedicados a José Olivio Jiménez:	G. Baquero, J. Hierro, C. Rodríguez, E. Florit, G. Carnero y F. Brines	95

ENSAYOS

-La Ilustración en Cuba. Francisco de Arango y Parreño. El jovellanos cubano	José Luis Prieto Benavent	101
-La experiencia cubana La crisis económica de los 90	Jorge A. Sanguinetty	111
-Cuba: apertura hacía el exterior, bloqueo interno	Oscar Espinosa	133

RELATOS CORTOS

-Dos novios y una pared — Rafael Zequeira — 139

DERECHOS HUMANOS

-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional — Elizardo Sánchez Santa Cruz — 151
-Roberto llegó a Francia, "el país de la libertad" — Jacobo Machover — 153
-Adiós a Jesús Yáñez Pelletier — Orlando Fondevila — 155

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-La dictadura invisible — Mario Vargas Llosa — 157
-Defendemos la libertad de todos los cubanos — M. Cristiano Liberación — 165
-La inviabilidad del socialismo — Ludwing von Mises — 167

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones — 173

CINE
-Jineterismo cinematográfico Un paraíso bajo las estrellas — Roberto Fandiño — 207
-Sueños y esperanzas. Lista de espera — José Luis González Quirós — 211

MÚSICA
-Lo que suena en España — Daniel Silva — 213

EXPOSICIONES
-Homenaje a Lorenzo Mena — Osbel Suárez — 219

EDITORIAL

LA DICTADURA INVISIBLE

Con este expresivo título, Mario Vargas Llosa ha querido destacar un hecho: mientras otras dictaduras encuentran el rechazo más absoluto en la opinión pública internacional, Castro conserva un grado de "comprensión" y de excusa que le permite continuar su cruel y despótico ejercicio del poder sobre once millones de cubanos y dos millones de exiliados, a los que no permite volver ni visitar su propio país.

Al cierre de esta edición, diez ciudadanos cubanos han huido de la Isla en un avión robado desde Pinar del Río para caer a poca distancia de las costas de La Florida. Pocos días antes, Castro decidió impedir que Niurka Montalvo, una atleta cubana nacionalizada en España, participara en los Juegos Olímpicos de Sydney. Por otro lado, no cesan de llegar a España noticias sobre el papel de retaguardia y descanso que desempeña la Isla para numerosos terroristas de la ETA, que a su vez tienen magníficas relaciones con el Gobierno de Cuba. Bueno, pues a pesar de ello, la dictadura de Castro continúa siendo "invisible" para buen número de españoles.

En esta nueva entrega de la Revista Hispano Cubana HC también publicamos un merecido homenaje a José Olivio Jiménez, una de las figuras más sobresalientes de la crítica literaria hispánica contemporánea. Artículos y poemas dedicados por Baquero, Hierro, Rodríguez, Florit, Carnero y Brines dan buena cuenta del alcance e importancia de la obra de éste intelectual cubano aquí homenajeado.

Las secciones habituales de esta publicación incluyen artículos y ensayos de autores cubanos, españoles y norteamericanos. En la sección de Ensayos, Prieto Benavent nos ilustra una vez más sobre destacadas personalidades del pasado que hilaron, desde hace

varios siglos, una firme trabazón en el destino común de cubanos y españoles. Y en Textos y Documentos hemos incluido un interesante ensayo del filósofo y economista Von Mises que ya en los años veinte de este siglo advirtió sobre la imposibilidad ontológica del socialismo. Ha sido necesaria la caída del Muro de Berlín y la evidencia de la miseria norcoreana y cubana para demostrar algo evidente a los que querían ver y mirar sin prejuicios desde poco después de 1917.

Queremos unirnos desde estas páginas a la familia de Jesús Yáñez Pelletier que lamentablemente, como tantos otros demócratas cubanos, ha fallecido sin ver realizarse su sueño de una Cuba libre y próspera.

Descanse en Paz.

También al cierre de esta edición nos llega la triste noticia del fallecimiento del poeta cubano Heberto Padilla, lo que supone un día de duelo para la cultura cubana y para la causa de la libertad. El "caso Padilla", en 1971, habría de marcar un antes y un después en la luna de miel de la intelectualidad europea y latinoamericana con la Revolución Cubana. El libro "maldito" de Padilla *Fuera de juego*, por el que fue encarcelado y sometido a un proceso estalinista, será siempre una referencia para la libertad de Cuba.

Descanse en Paz.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Camuflaje versus censura en Cuba

Rodolfo Damián

La producción teatral cubana en los últimos años, presenta una característica atípica cuando no ahistórica.

Debido a la censura existente en el Ministerio de Cultura y por consiguiente la lógica autocensura de los directores de teatro, éstos, ante la imposibilidad no ya de reflejar críticamente la realidad —que implicaría una crítica al régimen—, sino de referir el más mínimo conflicto de los tantos que aquejan a la realidad cubana, no han tenido más remedio que emplear analogías más o menos comprensibles para el público con las cuales expresar sus inconformidades con la sociedad en que viven. Y es que no puede olvidarse el dogma amenazante que desde 1961 pende sobre las cabezas (conciencias) de todos los creadores y artistas cubanos: *con la revolución todo, contra la revolución nada.*

Por lo tanto, cualquier intento de flexibilizar este *slogan* ya tan penosamente obsoleto, porque 1961 no es el 2000, resulta sino imposible al menos altamente peligroso. Todos sabemos qué ha sucedido a quien viole esta sentencia: o el silencio para siempre del artista, o el camino de cualquiera de los dos exilios: el gris —para siempre y el más doloroso—, o el rosado, donde se puede vivir en otro país, pero sin hacer declaraciones críticas, teniendo así la oportunidad de volver cuando lo desee.

Pero los teatristas que no desean abandonar el suelo patrio escogen la opción que titula este artículo: el camuflaje. Así, todo lo que se presenta en la escena se disfraza, a veces, recurriendo a los clásicos para expresar el absolutismo en el poder, el crimen, la corrupción, etc. A veces se recurre al absurdo, con

Virgilio Piñera como estandarte — otra víctima del decenio gris—, o a la triste risa de Héctor Quintero, con sus realismos a cuestas.

Estas sutiles vías de escapar a las censuras y poder decir lo que no se puede decir de forma directa en la escena, las encontramos, por citar algún ejemplo, en Carlos Díaz, director del grupo teatral "El Público", que en su versión muy postmodernista del *Calígula* de Albert Camus, más claro no pudo ser. Tomar la figura de este dictador paranoico, motivó que muchos de sus amigos y compañeros temieran que fuera detenido y sujeto a investigación por la seguridad cubana. En la puesta en escena, para que nos diésemos cuenta de quién era el aludido, utilizó botas rusas. Las túnicas de la guardia personal de Calígula fueron hechas con caqui verde olivo —el color de los uniformes del ejército y de la seguridad cubanos—. Asimismo, la marcada aspiración de este personaje absolutista de mantener su poder a toda costa, contra viento y marea, y enviar sin misericordia a su pueblo al suicidio o sacrificio porque Él poseía la razón y no admitía ser contradecido, tenía una clara lectura referencial con nuestra realidad más inmediata y, por supuesto, con las guerras de Angola y Etiopía. Igualmente no ofrecía duda el mensaje de la obra en cuestión: la muerte o la condena al ostracismo para quien se opusiese.

"No puede olvidarse el dogma amenazante que desde 1961 pende sobre las cabezas (conciencias) de todos los creadores y artistas cubanos: con la revolución todo, contra la revolución nada."

Por otro lado, y al mismo tiempo, han comenzado a aparecer jóvenes dramaturgos con posiciones políticas que invitan a la reflexión por todo lo que acontece en Cuba. Es decir, poner en tela de juicio toda la realidad cubana, invitando al público a pensar por sí mismo "sin discurso de nadie".

Jorge Luis Torres, en su obra *La obertura de Josefat*, situada en "un país lejano y sin nombre", muestra al artista que para acceder al reconocimiento de la sociedad en que vive, aún sin tener una consecuente ideología, acepta el mandato del Rey de pintar obras de acuerdo al criterio de éste, comprometiendo y limitando su arte, aunque al final, cuando comprende su error,

Ilustración: Omar Santana

es demasiado tarde. En fin, una puesta que dio mucho que hablar.

El Teatro Escambray, baluarte principal del llamado teatro revolucionario y que ha centralizado su trabajo sobre el sector campesino, para más tarde abarcar conflictos en los centros laborales, no ha podido resistirse a mostrar sus inconformidades.

La excelente puesta en escena de "Los equívocos morales", que a todo el mundo asombró por su osadía, porque fue un intento de plasmar situaciones actuales aunque la trama ocurría a finales de nuestra guerra de independencia, se sabe lo que pasó: la crítica oficialista, la única permitida, arremetió contra el autor y el director, siendo acusados más o menos de diversionistas ideológicos, por no decir claramente contrarrevolucionarios.

Y ya que hablamos de metáforas y camuflajes, la empleada por Rolando Tarajano y su agrupación Teatro de las Nubes con la obra "Mamá" de Ricardo Alfonso, planteó en una gran analogía el desgarramiento de la familia cubana por el exilio, la denigración de nuestra juventud, la omnipotencia de quien nos gobierna hasta el posible parricidio por salir de la asfixiante realidad que nos azota.

Tarajano todo lo basó en personajes símbolos, donde sin mucho trabajo se podía identificar quién era quién en la Cuba de los momentos actuales. Este montaje tuvo una marcada receptividad en el público joven que llenó la sala cada vez que se anunciaba la puesta de la obra. Acudían a las funciones en una búsqueda de soliviantar tabúes impuestos para ciertos temas como el alcoholismo, la droga, el consumismo, el anhelo de emigrar hacia los Estados Unidos y alejarse para siempre del estancamiento social y económico que ya va por cuarenta y un años, pese a la propaganda oficial que proclama que la juventud cubana es un baluarte de la revolución.

"Han comenzado a aparecer jóvenes dramaturgos con posiciones políticas que invitan a la reflexión por todo lo que acontece en Cuba invitando al público a pensar por sí mismo —sin discurso de nadie—"

Con lo antes expuesto, que en sí es una apretada referencia de lo que acontece en el teatro cubano actual, podríamos añadir otros aspectos, entre los cuales hay uno digno de destacar: en la dramaturgia cubana a partir de 1959 no ha existido en la escena un personaje que exprese libremente palabras como "a mi no me gusta el comunismo", o algo parecido. Y me imagino que el día que aparezca una obra de ese talante recibirá ataques con expresiones como: gusano, apátrida, contrarrevolucionario, vendido a los yanquis. Todo por no acatar las órdenes del supremo.

Ante esta situación de imposibilidad práctica de expresarse libremente por nuestros autores y directores de teatro, al teatro cubano de nuestros días no le ha quedado más remedio que utilizar el camuflaje para evitar la censura. El público, por su parte, se ha entrenado para entender, y entiende, el lenguaje insinuacional o alegórico.

A más represión más resistencia

Elpidio Noa

"Solo Dios conoce mi dolor, tantos sufrimientos y humillaciones acaban con mi vida. Ya no tengo lágrimas, ahora lloro con mi corazón". Sin embargo, mientras esto expresaba Dignara Lobaina, madre del joven opositor cubano Néstor Rodríguez Lobaina, actualmente detenido e incomunicado en Santiago de Cuba, por la policía política de Castro, delatoras lágrimas de madre herida resbalan sobre su marchito rostro, exponente de mucho dolor y angustia. "Soy una anciana pobre y muy enferma, mi única riqueza son mis hijos y familiares, por los que siempre pido al Señor; y siento como al término de mis años me arrebatan a mi hijo a un final trágico, con tantos golpes y castigos". Sentenció la madre.

Un silencio ahoga por unos instantes el estrecho local del rústico bohío que brinda abrigo a la madre de Néstor. Un vital espacio donde se acomodan su lecho y la única silla donde descansan sus pesares son las exclusivas comodidades del sitio. Las pocas cacerolas yacen vacías junto al criollo fogón que denuncia su prolongado tedio. El techo descubre irregulares espacios por donde se cuelan en noches claras, las estrellas que alumbran sus sueños. En un saliente, cerca de un ángulo del camastro, en forma de repisa, descansa la bandera cubana; encima una estampa que el tiempo borró su imagen y ahora es solo un símbolo. Dos carteles que piden al mundo atención para Néstor, completan el triste panorama.

Sus ojos recorren el local invitando al acto, reconociendo las precariedades de la estancia; luego quedan perdidos indefinidamente en sus recuerdos. El olor a tierra mojada atrae la atención sobre el piso húmedo, que tras el barrido habitual se remoja para aplacar el polvo. Su mirada por un instante se concentra en sus manos agrietadas que se frotan

dejando escapar un sonido sordo y áspero... quizás acariciando en silencio el cuerpo dolido del hijo ausente. Esquiva los detalles de las humillaciones sufridas en el combinado penitenciario de Guantánamo, cuando era obligada a desnudar el pudor de su cuerpo gastado para ser requisada al visitar a su hijo. Tampoco abunda con qué trabajo acopiaba las pocas provisiones que podía para llevar a Néstor, cuando estaba en prisión y cómo después de recorrer enormes distancias en condiciones heroicas, las autoridades penitenciarias prohibían su visita y denegaban los exiguos alimentos.

"Luchan porque la Patria no sea un partido, porque una casta en el poder no robe la historia de la nación."

Néstor, quien preside el Movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia, es coautor también del Proyecto de Autonomía Universitaria en Cuba, tiene un ganado historial de lucha pacifista y de reivindicación nacional, iniciado en la Universidad de la Habana, de donde fue expulsado, cuando junto a otros estudiantes apoyaba públicamente la Carta de los Intelectuales, dirigida al gobernante Fidel Castro, donde se exigía el derecho de la intelectualidad a la creación sin ataduras políticas y censuras partidistas. Así, de pronto, convocado por la dignidad, salta este joven de la poesía a la prosa viva para no callar más las verdades, que a otros de sólo pensar atemorizan.

Su fuerte temperamento, rayano en la osadía, en frecuentes ocasiones constituye la oportunidad ideal para que agentes policiales descarguen su odio y bestialidad contra el menudo cuerpo, sostenido por inquebrantables ideales patrióticos. Su apresurado verbo, aprendido de Varela, Heredia, Martí, Maceo y tantos otros, no se silencia ante las golpizas de sus captores. Su pensamiento y acción no pueden ser aprisionados en una oscura celda; siempre están por encima de mentes cautivas con entrañas homicidas. Su tos permanente, su oído resentido por el golpe de una bota abusiva, sus costillas lesionadas, pagan el tributo que la patria exige.

Junto con Antúnez, el negro de alma pura y radiante que no se conformó con igualdades soterradas y agradecimientos serviles, y a un número creciente de jóvenes, protagonizan la clarinada que se convoca al servicio de la Patria traicionada. Luchan porque la Patria no sea un partido, porque una casta en el poder no robe la historia de la nación. No poseen más armas que sus nobles ideas, que rompen como cristal las corazas lacayunas. Como armaduras sus cuerpos maltratados. Son anexionistas —les acusa el tirano— pero lo son del amor y la esperanza,

de la justicia y el decoro. Aman la solidaridad que hace a todos los hombres iguales; pero odian y combaten las tiranías que esclavizan al pueblo con falsas doctrinas y lo someten como a siervos que entregan su mano barata para enriquecer capitales extranjeros. No reside el odio en sus corazones, tampoco la violencia en sus actos. Pero sí hay de forma abundante en ellos, mucho decoro y dignidad.

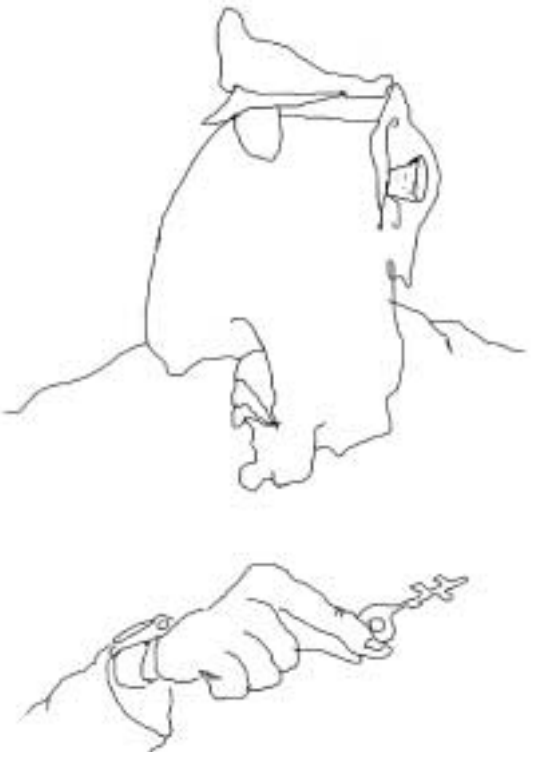


Ilustración: Omar Santana

La puesta en libertad de Néstor Rodríguez Lobaina, del Combinado Penitenciario de Guantánamo, en octubre de 1998, hizo pensar que el sistema castrista asimilaba un proceso democratizador en la Isla. Falsa apreciación. La visita del Santo Padre, las presiones internacionales para que se respeten las libertades individuales en Cuba y en especial el cumplimiento estricto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la ansiada Cumbre de Presidentes Iberoamericanos celebrada en la Habana en noviembre del 99, obligan a un cambio de estilo en la estrategia gubernamental que implica bajar la tensión represiva, hasta entonces extrema. Selectivamente son liberados algunos prisioneros de conciencia y otros severamente amonestados o amenazados; los hay también a quienes se les aplica el destierro interno. Paradójicamente salen a la luz nuevas leyes, que fraguadas en tertulias partidistas, legitiman el poder dictatorial en su parlamento de papel.

En la mañana del jueves 2 de marzo, Néstor, acompañado del también opositor Luis Días Sánchez y de la pequeña hija de éste de sólo tres años de edad, circulan en sus bicicletas por una de las calles de Guantánamo. No se han percatado que están siendo seguidos por un operativo policial dirigido por el oficial Aramís Creag Pillot, Jefe de Operaciones del tristemente célebre Departamento de Seguridad del

Estado de Guantánamo. Una parada para saludar a un conocido es la oportunidad para que el auto policial integrado por agentes vestidos de civil intercepte al joven opositor. Las personas se agrupan curiosas y observan impávidas el arresto. Néstor hace uso de su mortífera arma: su palabra. " No soy un delincuente... soy un pacífico opositor por los derechos humanos... tengo a mi hija de sólo tres días de nacida muy grave en el hospital... ustedes son la verdadera mafia... viva Cuba libre". Aferrado a unos barrotes de una ventana, dispara sus últimas balas: comienza a cantar el Himno Nacional. Los agentes se impacientan, hablan, discrepan; al fin lo arrancan de su barricada y es conducido al Departamento de Operaciones en Guantánamo. En horas de la tarde lo trasladan para Santiago de Cuba sin destino conocido.

Atrás queda, en el Hospital de Guantánamo, alojada en una solitaria incubadora de la sala de cuidados intensivos la pequeña Diana Alejandra, a la que sólo Néstor vio en una ocasión a través de un frío cristal. También allí quedó inmersa en su dolor la inexperta madre, al cuidado del fruto del amor que los unió. La alegría quedó truncada por una celada policial. A Néstor no le llevaron la hija a suelo extranjero, tampoco es retenida por familiares lejanos. A Néstor le ocurre algo peor, el Castrismo le robó la libertad de estar con su hija. No son tribunales del Norte, son los de su país al servicio de una dictadura cruel y empecinada. No se escuchan voces en las calles protestando la horrenda injusticia; no aparecen especialistas en la televisión denunciando el vil atropello; no se destina un solo centavo en socorrer a la desamparada madre. Nadie solicita escribir al Papa o quejarse en Ginebra. Néstor sigue como cientos de compatriotas, prisionero del castrismo por un delito a la cubana.

Las acostumbradas promesas de respeto a las libertades individuales y el derecho de manifestación y acusación pacífica, que el gobernante cubano Fidel Castro se ha comprometido a respetar en múltiples ocasiones y que ratificó en la carta de La Habana en su artículo 2, con ocasión de la IX Cumbre de Presidentes de Países Iberoamericanos, son nuevamente burladas, para ultraje y menosprecio de los mandatarios firmantes. Nuevos escenarios esperan al gobernante cubano para lanzar su apocalíptico discurso y justificar en prolongadas letanías su despiadado proceder; en tanto las cárceles aumentan sus números. Corresponde a los líderes de toda la comunidad internacional exigir el fin de la dictadura y el restablecimiento de una sociedad civil; para que la libertad ande bajo el sol sin manchas ni vergüenzas.

La estampida migratoria

Ernestina Rosell

Silenciado durante décadas, el drama de los emigrantes ilegales cubanos adquiere ahora, por primera vez, algún espacio en la prensa oficialista y en el discurso gubernamental de la Isla, aunque dentro de límites que empañan y enmascaran la verdadera magnitud de los hechos.

No obstante, la añeja tragedia —que ha convertido al Estrecho de la Florida en un "cementerio azul" y a los cubanos en "carnada de tiburones"— pasa, por estos días, a ser algo más que la pequeña y esporádica "nota oficial" publicada por el gobierno, en la prensa bajo su control, cuando la trascendencia de alguno de estos dramáticos sucesos no le dejan otra alternativa.

Ni una sola imagen de balseros muertos por insolación, ni una sola palabra sobre los ahogados convertidos en alimentos de escualos depredadores, ninguna de estas y otras desgracias, acumuladas durante 41 años, saldrían a la luz pública en Cuba, ni se abordarían en una mesa redonda —como se ha hecho, aunque restringidamente—, de no ser porque lo ha obligado el caso del niño balsero, Elián González, que ha acaparado la atención de la opinión pública internacional.

Propaganda defensiva

Entre otras pinceladas, los medios de prensa estatales han divulgado algunas entrevistas a ciudadanos cuyos intentos de salida ilegal se frustraron.

Despierta la curiosidad el que todos los testimoniantes aleguen, como único motivo de su intento de salida del país, motivaciones económicas y de reunificación familiar. Ninguno aduce razones políticas. Claro está, pocos se atreverían a dar este tipo de argumento frente a una cámara y durante el interrogatorio que se realiza por la Seguridad del Estado al detenerlos. Y, de confesarlo, la entrevista no saldría al aire.

Sin embargo, el propósito del mensaje no exime al gobierno de haber conducido al país a la frustración nacional, pues si la mayor parte de la estampida migratoria cubana responde, como se interesa hacer ver, exclusivamente a esos dos móviles y no a los políticos, se estaría demostrando que el fracaso económico y la desintegración familiar son una verdadera catástrofe de la sociedad cubana. Desde cualquier ángulo,

sea cual sea el enfoque, lo cierto es que la gente se va "a montones" o "por tongas", como dice el pueblo.

En el fondo, de lo que se trata es de minimizar el numeroso y creciente exilio político, mediante la clasificación de los cubanos que abandonan la Isla como "simples emigrantes", iguales a los de cualquier otro país del mundo.

"Despierta la curiosidad el que todos los testimoniantes aleguen, como único motivo de su intento de salida del país, motivaciones económicas y de reunificación familiar."

Pero existen diferencias abismales.

Al emigrante de la Isla se le priva de todos sus derechos ciudadanos al abandonar el país. Necesitará una visa —como cualquier extranjero— cada vez que pise su tierra natal, perderá todas sus propiedades y no podrá, por tanto, restablecer la residencia en su patria cuando así lo desee. Nada más ajeno al artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. ¡Y aún se ofende el gobierno de Cuba por la condena de Ginebra!

Refresquemos la memoria

En este "tejemaneje" de última hora se olvida que el propio gobierno de la Isla estigmatizó como "política" a la emigración cubana: desde los calificativos de "gusanos", "traidores", "escoria", "contrarrevolucionarios", hasta los abyectos mítines de repudio dispensados en 1980 a cuantos decidían abandonar el país.

Así, también, se ha politizado toda la vida de la sociedad cubana. Por tanto, no se equivoca quien afirma que cada cubano es no sólo un posible emigrante, sino además, un disidente potencial y un perseguido político.

Molestas cifras ilustrativas

Según Lisandro Pérez [1] más de 230.000 cubanos emigraron hacia Estados Unidos entre 1960 y 1962; de 1965 a 1973, fueron 330.000; y en varios meses de 1980, salieron 123.000.

Es una muestra elocuente, aunque el minucioso estudio no incluye la oleada de la llamada "crisis de los balseros" de 1994, porque en el momento de realizar la investigación todavía no se contaba con "cifras ajustadas disponibles", como aclara el autor. La realidad es que resulta imposible abarcar la magnitud del problema migratorio cubano.

Ilustración: Omar Santana

Quedan fuera de las estadísticas muchos fenómenos: las cotidianas fugas de los balseros, los muertos en el Estrecho de la Florida, los "quedados" que se diseminan por miles en todo el planeta, los que participan calladamente en el sorteo anual de 20.000 visas que otorga el gobierno norteamericano, y que se conoce popularmente como "el bombo", los que quieren irse pero no pueden hacerlo por determinadas circunstancias personales... Si pudiera lograrse una suma total, con bastante exactitud, sería como un referéndum con evidentes resultados adversos para el gobierno cubano. No en balde hay frases populares que la gente repite cuando se habla de la estampida migratoria, como por ejemplo: "el último que apague la farola del Morro", o bien "siento un

bombo, la *pira* me está rondando". Esta última es una ingeniosa parodia al texto de una conga.

La ley y sus causas

El espíritu de Poncio Pilatos se posesiona del gobierno de la Isla cada vez que atribuye toda la muerte y la huida de los emigrantes ilegales a la Ley de Ajuste Cubano, aprobada por el Congreso norteamericano, probablemente por gestiones del exilio político procedente de Cuba y asentado en ese país.

La Ley de Ajuste, llamada "Ley asesina" por la propaganda gubernamental cubana, concede asilo político a los emigrantes cubanos que alcancen pisar tierra norteamericana, aunque también se toman en cuenta otros casos en situaciones excepcionales.

"Todo indica, así, que son causas internas las verdaderas responsables de la estampida migratoria cubana."

En correspondencia con los acuerdos migratorios entre Cuba y los EE.UU, la mayoría de los emigrantes ilegales rescatados en el mar son devueltos la Isla.

Pero, lo cierto es que el explosivo éxodo —nunca antes visto en la historia del país— comenzó en los primeros años de establecerse el mismo gobierno de nuestros días, eternizado en nombre de la Revolución de 1959, por la que muchos hombres de distintos criterios políticos dieron sus vidas.

Desde entonces la fuga migratoria a Estados Unidos y a otros países experimenta un desmesurado aumento y se multiplica, de forma permanente, através de los más inverosímiles medios. Todo indica, así, que son causas internas las verdaderas responsables de la estampida migratoria cubana. Cual un axioma, puede afirmarse que si Cuba fuera próspera y democrática podrían existir leyes de ajuste en todos los confines del planeta, pero nadie arriesgaría su vida en una balsa o en el tren de aterrizaje de un avión, ni solicitaría asilo político a su paso por cualquier país, expuesto al peligro de no concedérsele la permanencia y de ser deportado a la Isla, con los riesgos que esto último conlleva. Es más, si existieran la libertad y la democracia en Cuba, no habría Ley de Ajuste. Esta Ley es sólo el reflejo de una situación, no la causa. Conveniente resulta, para el gobierno cubano, suprimir el calificativo absurdo de "Ley asesina".

1 Lisardo Pérez, Revista Encuentro, nº 15, Madrid, 1999.

Delitos de cuello blanco

Jofeco Pérez

"Delitos de cuello blanco", así le llamó, en un editorial el periódico oficialista Granma, a las actividades que realizamos un grupo de ciudadanos, cada vez más numeroso, cansados de observar como el Gobierno no quiere, por ceguera política, por temor a perder parcelas del control económico de la sociedad —y sus posibles consecuencias políticas— concederle el derecho a los nativos, es decir a nosotros, los cubanos, a participar activamente en la "apertura económica", a realizar actividades tales como las que se autorizan a los extranjeros. A tal efecto, el llamado Parlamento Cubano estudió y aprobó la denominada "Ley para la Inversión Extranjera", pero los cubanos nos preguntamos cuándo analizará y aprobará la que podría nombrarse "Ley para la Inversión Nacional", justamente demandada por tantos nacionales. Se legalizaría de este modo una actividad que hasta ahora sólo genera delitos que se juzgan bajo el Título V del Código Penal con el nombre de "Delitos contra la Economía Nacional". Como una muestra del empecinamiento del régimen en esta dirección, el 26 de junio de 1997 se realizaron modificaciones al Código Penal, aumentando las penas para algunas figuras delictivas y añadiendo otras.

Por qué, si en todos los países se desarrolla un proteccionismo hacia la producción nacional, hacia los inversores nacionales, por qué aquí se le abren las puertas a un Félix Pérez, porque posee un pasaporte extranjero, mientras se encarcela a un Félix Pérez con documento de identidad Cubano, a éste último simplemente por intentar hacer lo que al primero se le autoriza. Evidentemente se trata de una decisión política. Entonces, ¿los que violan esa decisión y se proponen realizar una actividad empresarial privada y por ello son detenidos, procesados y condenados, son presos políticos? ¿Tienen realmente antecedentes delictivos? ¿Le causan daños a la economía nacional? De todas formas, ¿por que un cubano, sin antecedentes penales, con gran cantidad de años al servicio del Estado, con buen nivel educacional, cultural y profesional, con talento, no puede, al igual que un extranjero que a veces no posee ese aval, abrir una oficina comercial, inscribirla en la Cámara del Comercio, registrar sus productos, alquilar una oficina, comprar un auto, instalar un teléfono con salida internacional

libre, un fax, hacer negocios y pagar impuestos? Pero, además, abrir una cuenta en moneda libremente convertible en un banco cubano, gastar su dinero en Cuba, sólo transferir al extranjero el costo de la mercancía importada y no sus ganancias como hacen, lógicamente, los extranjeros. ¿Qué le es más beneficioso al gobierno, al país, a Cuba?

No se entiende porqué negarle ese derecho ciudadano a los cubanos con talento, inteligencia, sagacidad, y que además han demostrado desde el clandestinaje comercial que les imponen, su potencialidad y sus éxitos, superando incluso a los sagrados monstruos estatales como Cubalse, Cubanacán y CIMEX, los cuales para ser rentables aplican márgenes de ganancias en los precios de sus productos superiores al 240 por ciento. Teme el "gran monopolio estatal" competir con una pequeña pero eficiente empresa privada que le compre al Estado o que importe mercancías y opere con sólo márgenes del 10, el 15 ó el 20 por ciento de ganancias.

A estos cubanos emprendedores se les encarcela y se les trata como a vulgares delincuentes. Por cierto, que esos vulgares delincuentes presos, en más del 90 por ciento no alcanzan la edad de la llamada revolución que lleva ya más de cuarenta años en el poder. Son hombres y mujeres jóvenes nacidos y educados por la revolución, en su doctrina, en su delirante politización, que han ingresado en prisión desde que eran menores de edad y ya muchos de ellos reincidentes. ¿Por qué las autoridades no se preguntan qué les ha fallado? ¿Han sido tal vez los "bandazos" en la política, en la ideología? ¿Cuántos durante años fueron purgados, marginados por tener familiares en el extranjero, por escribirse con sus familiares, por tener creencias religiosas, para después, a finales de los 70 recibir a los "gusanos" que se habían ido como a los nuevos reyes magos? Luego, en el episodio del éxodo del Mariel, "botamos" a la "escoria" con execrables mítines de repudio en los que se golpeaba, se les arrinconaba y se le lanzaban huevos a los que manifestaban su decisión de abandonar el "paraíso", para diez años después recibirles con alborozo y ya sin huevos ni para brindarles una tortilla. Cuántos cubanos fueron encarcelados por poseer divisas, para después, sin acuerdo parlamentario, sin ley promulgada, autorizar en un discurso la posesión de dólares y convertir de hecho a esta moneda en la verdadera moneda nacional. Durante más de cuarenta años el país se ha regido por los discursos-leyes del gran jefe, en un alarde de caudillismo y autoritarismo que haría palidecer de envidia a los grandes tiranos de la historia.

Estos últimos años han sido los años de la institucionalización

Ilustración: Omar Santana

de la mendicidad, de las remesas familiares que llegan del campo enemigo, de la generalización de la prostitución, de la "apertura" al capital extranjero y al anteriormente denostado turismo, y, sobre todo, del apartheid y la discriminación más ominosos hacia los cubanos. Necesitados del billete verde para poder sobrevivir, decenas de miles de profesionales se dedicaron a las más diversas actividades: alquiler de coches, paladares, venta ambulante, etc. Otros sectores de la sociedad se dedicaron a otras actividades, éstas sí, francamente delictivas: robos, asaltos en plena vía pública. También han proliferado la cacería de extranjeros para salir del país, el jineterismo, la droga. En fin, cada quien ha tenido que buscar vías de solución para sobrellevar el eufemístico "período especial", que todos sabemos cuando comenzó pero no cuando terminará, y que no es más que la agudización de una crisis económica y social de causas políticas que ya lleva más de cuatro décadas azotando a la sociedad cubana. Esperemos que este desastre tenga fin más temprano que tarde y que en nuestro país deje de ser un delito mayor ese que no aparece en el Código Penal: Ser Cubano.

ARTÍCULOS

NIURKA MONTALVO: OTRA VÍCTIMA DE LA LARGA MANO DE CASTRO

Fabio Murrieta

El veto a la participación en las Olimpiadas de Sydney de la atleta de origen cubano Niurka Montalvo ha conmovido a la sociedad española. Muchos son los deportistas establecidos en España procedentes de todos los rincones del mundo, muchos le han dado grandes triunfos, pero quizás ninguno se ha ganado en tan poco tiempo el cariño y la admiración de los españoles.

Niurka Montalvo

Y como si no fuera poco, la misma repercusión informativa parece haber delatado al jugador de la selección de waterpolo Iván Pérez. En la Habana "dijeron" haberse enterado a través de los espacios noticiosos españoles de la situación del ex jugador del equipo cubano, similar a la de Niurka, pero a él sólo le faltaría en septiembre del 2000 un mes para cumplir los tres años que exige el Comité Olímpico Internacional para competir en sus lides habiendo cambiado la nacionalidad. Uno más en la lista, aunque todo hace pensar que de no haber sido por el caso de la Montalvo, este jugador habría pasado "desapercibido" a las autoridades cubanas, entre otras razones por ser hijo de un alto funcionario deportivo en la Isla.

Poseedora de la sencillez, la elegancia y la modestia de los grandes campeones, afable y siempre sonriente, arropada y querida a más no poder por sus nuevos compañeros de equipo, a diferencia de otros deportistas cubanos que han declarado abiertamente su deseo de

desertar, Niurka llegó a este país tras contraer matrimonio con un ciudadano español, y en todo este tiempo no se le ha oído una sola palabra de reproche o crítica hacia el régimen de Fidel Castro. No era obligado que lo hiciera, pero habla a favor de su carácter, de su actitud, y de su personalidad, centrada en lo que desea estar, sus objetivos deportivos.

"Es la evidencia de la falta de libertad que existe en la Isla, y otra prepotente demostración de los lazos de fuerza y sometimiento que el régimen de Fidel Castro intenta prolongar a cualquier precio."

Nada de esto ha sido suficiente al régimen castrista, que ha hecho saber que no soporta ver a Niurka celebrando una victoria abrazada a otra bandera. Ni siquiera los lazos históricos entre ambos pueblos han sido razón valedera para una decisión que quita probablemente de por vida a la atleta la posibilidad de estar en unas olimpiadas y de haber ganado una medalla en ellas. Ha podido una vez más el desprecio y la inmoralidad, y el incongruente y cansino discurso acerca del espíritu colonial español, tan oportunamente sacado a la luz según convenga y de qué interés se trate, sea económico, político o social.

Es la evidencia de la falta de libertad que existe en la Isla, y otra prepotente demostración de los lazos de fuerza y sometimiento que el régimen de Fidel Castro intenta prolongar a cualquier precio, incluso empleando métodos infames como éste, con los que deciden apartarse de su camino reglado y seguir un rumbo independiente.

Debería sentir vergüenza el Comité Olímpico Cubano como institución honorable que se supone que es, de hacerse eco de una decisión que en Cuba todo el mundo sabe quien la toma: Fidel Castro, quien se ha convertido no ya en la negación de todos sus principios revolucionarios, sino en la negación de todos los ideales de dignidad humana. ¿Acaso no es cínico, antideportivo, sucio y bajo escudarse en que a la poderosa delegación cubana le afectaría una medalla menos? Es un atropello y si está amparado en una ley del C.O.I. debería revisarse esa ley por ser potencialmente instigadora de la violación de la integridad humana.

Niurka Montalvo no le debe nada al sistema deportivo cubano, ni siquiera un estilo técnico, ya que el salto de longitud no es allí un deporte masivo, pero sí viceversa. Los deportistas de élite

cubanos prácticamente son obligados a trabajar para el régimen, entregándoles casi la totalidad de la cuantía de sus premios y trofeos. Que nadie se engañe pensando que el sistema les da todas las facilidades para que se formen. El término gratuito es muy relativo en Cuba, pues hay una carga impositiva sobre el salario desde los primeros años de la revolución que ya nadie recuerda y de la cual probablemente ya nadie se beneficie. Tributos de los que por supuesto también se financiaban los en otros tiempos famosos sistemas de salud y educación.

A estas alturas pesa más el dinero que las autoridades cubanas han dejado de ganar con Niurka, que una carga de símbolos patrios reunidos. Por el contrario, debió haber un gesto de humildad tras habérsele perdonado días antes a Javier Sotomayor, el deportista convertido en emblema de la revolución, un positivo de cocaína. ¿O es casual que el retardado anuncio de que Cuba se oponía a la participación de Niurka en el equipo español no se hiciera hasta después de conocerse que Sotomayor saltaría en Sydney...?

Pero es como pedir peras al olmo, pues mientras el mundo entero, incluido lo más noble del pueblo cubano, admira y recordará siempre a Javier Sotomayor en una dimensión mítica, la del hombre que encarna por un instante a la especie, y sobrepondera sus fuerzas en los límites que le marcó la naturaleza para intentar arrancarle dos centímetros, está el vano que se aprovecha de su esfuerzo y lo transforma en espectáculo político.

En la antigüedad, hasta las guerras se detenían para dejar en paz a los atletas. Respetar la grandeza del espectáculo deportivo por encima de credos y diferencias políticas o religiosas era un código de honor, pues lo que se consideraba era la grandeza del esfuerzo perecedero. Un deportista de la talla de Niurka Montalvo representa lo mejor de nuestra mortalidad y de nuestra debilidad como seres, intentando superarlas constantemente con el sacrificio de cada día.

Pero fiel a su estilo, a Fidel Castro le duele más que España votara en Ginebra a favor de una condena a Cuba por la violación de los derechos humanos en la Isla, y prefiere seguir en contienda con quien no le secunde. Y le duele tanto que nos quita el gusto a todos, a los españoles, que han hecho suya a Niurka, y a los cubanos, que nos gusta verla saltar por saltar y que seguiremos celebrando sus triunfos.

DISIDENCIA SEXUAL Y POLÍTICA BAJO EL CASTRISMO

El testimonio de Reinaldo Arenas en *Antes que anochezca*

Cynthia Schmidt-Cruz

Es el año 1973, en pleno apogeo de la ofensiva represiva del régimen de Castro contra la homosexualidad considerada como una execrable desviación social. La policía castrista detiene a Reinaldo Arenas y a su compañero Coco Salá después de que dos muchachos los denuncien por "maricones". Arenas y su compañero han tenido en efecto una relación sexual con sus denunciantes después de la cual han sido extorsionados y robados. Cuando Salá llama a la policía para denunciar el robo los muchachos, que habían aceptado las solicitudes sexuales de buen grado, lanzan la acusación de haber sido abusados. "De manera que de acusadores pasamos a ser acusados..." [1] escribe Arenas, manifestando la precariedad de la presunción de inocencia bajo el régimen de Castro. Antes de que Arenas fuera procesado, se escapa de la cárcel aprovechando un descuido de sus vigilantes. Consigue mantenerse como fugitivo de la justicia cubana durante unos cuatro meses escondido en el parque Lenin, próximo a la Habana, donde sus amigos le socorren enviándole, entre otras cosas, comida y materiales para escribir. Es allí donde nuestro personaje empieza a escribir su relato autobiográfico titulándolo Antes que anochezca, precisamente porque hubo de escribirlo, desde su forzado escondite, sirviéndose de la luz del día.

Aunque el texto escrito durante su huída terminó perdiéndose, los hechos narrados sirvieron de inspiración para su definitiva autobiografía, que reescrita bajo el mismo título, constituye un testimonio desgarrador para entender la tragedia de la vida de Arenas y de la minoría homosexual cubana [2]. Una experiencia marcada por la traición, la acusación, la represión y el forzado exilio en busca de la libertad usurpada, todo ello aderezado con una apasionada entrega a la escritura en las duras condiciones de sufrimiento a que se viera expuesto al final de su vida. Como homosexual y escritor disidente en la Cuba de Castro, Arenas sufrió doblemente las consecuencias de la

intransigencia de la dictadura al ser reprimido como oponente político y como "desviado social".

En las páginas que siguen voy a examinar como se representan en *Antes que anochezca* las estructuras de represión del medio en el que vivió Arenas y como el autor respondió ante ellas. Me interesa ver el impacto que le produjo su forzada salida de Cuba en el denostado Mariel, la angustia del descubrimiento de su incurable contagio una vez establecido en los Estados Unidos y la desesperación que le condujo al suicidio. En este contexto intentaré examinar la relación entre disidencia política y disidencia sexual en el régimen de Castro y el papel jugado por cada una de ellas en los ciclos de rebelión, represión y exilio que caracterizaron la experiencia vital de Reinaldo Arenas.

"La denuncia que hace Arenas de la sociedad castrista y su cultura política se centra en dos temas primordiales: la opresión e hipocresía generada por una prevalente cultura machista y la cruel e implacable persecución hacia la intelectualidad disidente."

Los acontecimientos recientes han vuelto a colocar en las primeras planas de los medios de comunicación la situación y vivencias del exilio cubano. El núcleo de este éxodo forzado lo constituyen innumerables tragedias personales y episodios de resistencia y triunfo contra la opresión. La vivencia de Arenas, como parte de dicho proceso es una de las que han despertado mayor interés en tiempos recientes. En parte, por tratarse de una historia de opresión y lucha en la que se combinan la calamidad con la grandeza moral y la tenacidad con la desesperación, pero también por la contemporaneidad de su contenido. Al margen del sensacionalismo que la envuelve, por relatar la experiencia de un contagiado por la peor plaga del siglo XX y su trágico final suicida, su contenido cautiva por la sinceridad y crudeza con que retrata, no sólo las miserias de la sociedad creada por el castrismo, sino algunas de las hipocresías y contradicciones que caracterizan a la condición humana en su conjunto.

La denuncia que hace Arenas de la sociedad castrista y su cultura política se centra en dos temas primordiales: la opresión e hipocresía generada por una prevalente cultura machista y la cruel e implacable persecución hacia la intelectualidad disidente. La denuncia de la cultura machista constituye el leitmotif de las páginas

relacionadas con su niñez en la época de Batista. El recuerdo de Arenas se condensa en la denuncia del sufrimiento que han de soportar las mujeres de su familia a causa de los valores de dicha cultura. Su madre habría sido "seducida y abandonada", por cuanto el autor se considera a sí mismo como "el fruto de un fracaso". Debido a ese temprano "engaño" la relación de su madre con los hombres queda marcada para siempre, no consigue casarse y se mantiene extremadamente recelosa de los hombres para evitar que se aprovechen de su condición de madre soltera. Arenas afirma que su decisión de permanecer casta le supuso una constante fuente de frustración sexual. Por otro lado su resolución de volver al hogar paterno con el hijo ilegítimo conllevó la total pérdida de capacidad de decisión sobre su futuro. Tampoco las diez tías de Arenas tuvieron un destino más halagüeño. Ninguna consigue mantener su matrimonio a flote debido a la falta de lealtad de sus maridos, de manera que todas terminan en la casa de campo de los abuelos maternos de Arenas, un hogar que recuerda siempre atiborrado de primos y mujeres abandonadas y en ocasiones maltratadas. En ese ambiente el autor crece sin que nadie le preste demasiada atención, perdiéndose en el campo y descubriendo por sí mismo los secretos de la vida de las plantas y las pequeñas criaturas. En respuesta a la inmensa soledad sentida producto de su ilegitimidad, Arenas se crea su propio mundo repleto de mitos, personajes fantásticos y apariciones sobrenaturales.

El novelista cubano Reinaldo Arenas

A los seis años empieza a descubrir en sí mismo esa peculiaridad que le conduciría a la marginalidad en aquella sociedad dominada por las normas de la cultura machista. Recuerda ese momento en que tras contemplar a un grupo de muchachos bañándose desnudos en el río descubre con claridad su inclinación: "indiscutiblemente me gustaban los

hombres" [3]. Tiene su primera experiencia sexual con un hombre a los once años y la recuerda como una violación de los tabúes de aquella sociedad machista hacia la homosexualidad, como una acción de rebeldía en contra de los prejuicios que habían conducido a su madre a auto-imponerse una obsesiva y asfixiante castidad —"mientras Orlando me la metía, yo pensaba en mi madre, en todo aquello que ella durante tantos años jamás había hecho con un hombre y yo hacía allí mismo..." [4].

Arenas saluda con optimismo la llegada de la revolución y comparte la euforia de una parte importante del pueblo cubano. Consigue una beca para estudiar contabilidad agraria, lo que le otorga un pasaporte para escapar del tedio de la vida provinciana. De forma gradual se va percatando de que ha ingresado en un centro de adoctrinamiento cuya misión es la forja de jóvenes comunistas. Sin apenas percibirlo se encuentra formando parte de la vanguardia de la revolución, de ese conglomerado de incondicionales "hombres nuevos" llamados a controlar los hilos de la nueva economía cubana.

Mientras que la homosexualidad era considerada como una ofensa social en el sistema previo a la revolución, Castro la convertirá en un delito que ha de ser perseguido y erradicado. Arenas relata cómo la atmósfera de la escuela y de la sociedad en general promovía esa actitud hasta el punto de hacerle compartirla: "entonces yo padecía todos los prejuicios típicos de una sociedad machista, exaltados por la revolución, en aquella escuela desbordada de una virilidad militante no parecía haber espacio para el homosexualismo que, ya desde entonces, era severamente castigado con la expulsión y hasta con el encarcelamiento" [5]. En efecto, el autor nos cuenta como algún compañero de escuela es objeto de humillación y expulsión por haber sido descubierta su relación con otro hombre y como alguien se dirige a él con el despectivo calificativo de "pájaro". En ese momento Arenas comprende "que ser 'pájaro' en Cuba era una de las calamidades más grandes que le podía ocurrir a un ser humano" [6]. Avergonzado y temeroso reprime su homosexualidad fingiendo una apariencia de "supermacho", se echa un par de novias y se comporta con ellas como un tipo "muy macho".

Después de licenciarse y haber sido asignado a una granja donde su cometido es, según sus propias palabras, "contar gallinas", Arenas tiene un fortuito encuentro sexual con un hombre en un taxi, episodio que se convierte en una experiencia liberadora aunque al mismo tiempo de recelo —"un momento tanto tiempo esperado y

a la vez rechazado" [7]. Había llegado para nuestro hombre ese momento fatídico en que ha de dirimirse entre lo que le dicta la naturaleza sobre su predisposición sexual y lo que le impone la convención social. Por un tiempo rechaza abiertamente su homosexualidad, hace rotundos esfuerzos por "regenerarse", pero termina aceptando que la naturaleza y su autenticidad habían de estar por encima de los prejuicios.

"Mientras que la homosexualidad era considerada como una ofensa social en el sistema previo a la revolución, Castro la convertirá en un delito que ha de ser perseguido y erradicado."

En 1963 Castro intensifica la persecución de la homosexualidad y muchos amigos de Arenas son enviados a campos de concentración. Nuestro autor señala que aquellos fueron años de una frenética actividad homosexual en Cuba, sin duda estimulada por el rechazo a la prohibición y el aliciente de cometer una infracción. Arenas reconoce haber tenido una auténtica armada personal de amantes por entonces, hasta el punto de hacer cola para acostarse con él [8]. También describe varios episodios de persecución policial y el hecho de que muchos soldados, oficiales y empleados gubernamentales formaran parte de esta realidad, testimoniando la hipocresía del ideal revolucionario exaltador de la virilidad masculina y la futilidad del gobierno mismo al intentar controlar el comportamiento sexual de su gente.

Hacia 1969, el régimen castrista había convertido la persecución de los homosexuales en una caza de brujas, algo que Arenas describe como un caso patológico. Para mucha gente la solución más práctica en este estado de cosas sería convertirse en confidentes de la policía. "Una de las peores cosas del Castrismo es que rompe los lazos de amistad y nos hace desconfiar de nuestros mejores amigos, haciéndonos inhumanos". Arenas vive por aquellos años en casa de una de sus tías en La Habana, en una habitación donde invita a sus jóvenes amantes. Pero ahora se cierne sobre él no sólo la amenaza de la policía sino también la de su patrona convertida en miembro de los Comités de Defensa de la Revolución. Será aquel miembro de su propia familia quien provoque su primer arresto en 1973 por andar solicitando muchachos en la playa.

Mientras tanto la carrera literaria de Arenas había empezado a brotar. Deja atrás su profesión de contable agrario para aceptar un

trabajo en la Biblioteca Nacional. Su primera novela, *Celestino antes del alba,* gana un premio y es publicada, sin embargo su segunda, *El mundo alucinante,* a pesar de ser premiada se prohíbe su publicación. Arenas consigue sacarla de Cuba y publicarla en Europa, razón por la que nuestro hombre va a empezar a ser objeto de vigilancia. Arenas describe sus dos primeras novelas cómo textos irreverentes que "no le hacían apología al régimen", razón por la que no reciben el beneplácito de Nicolás Guillén, presidente de la UNEAC, y han de publicarse en el extranjero. La represión fuerza a Reinaldo Arenas a convertirse en un escritor clandestino [9].

"Lo más peligroso para el régimen era la gran cantidad de jóvenes que seguían a aquellos escritores disidentes y, por tal motivo, había que desmoralizarlos para que no se convirtieran en un símbolo; había que humillarlos y reducirlos."

Arenas describe la situación de los intelectuales en Cuba, obligados a trabajar en la cosecha de la caña, que considera una esclavitud, y a escribir libros que alaben la experiencia. Escritores como Lezama Lima y Virgilio Piñera eran objeto de constante vigilancia por informantes y chivatos que se introducían en sus tertulias literarias. "Lo más peligroso para el régimen era la gran cantidad de jóvenes que seguían a aquellos escritores disidentes y, por tal motivo, había que desmoralizarlos para que no se convirtieran en un símbolo; había que humillarlos y reducirlos" [10]. Arenas denuncia en este contexto el proceso a Heberto Padilla como una manipulación del régimen. Lo considera un caso ejemplar utilizado como chivo expiatorio para destruir a todos los intelectuales cubanos que compartían similares actitudes de irreverencia hacia el sistema.

Cuando Arenas es arrestado por mala conducta sexual en el incidente mencionado al inicio de este artículo, lo primero que hace la policía es contactar con la UNEAC. Los responsables de la organización redactan un informe muy negativo que para sorpresa de nuestro autor es firmado por algunos de los que él consideraba sus amigos. "Ya no se trataba de un delito común, de un escándalo público... (sino) de un contrarrevolucionario que hacía incesante propaganda contra el régimen y la publicaba fuera de Cuba" [11]. Es confinado en el Morro con los presos comunes, pero cuando es

trasladado clandestinamente a los calabozos de la seguridad del estado para ser interrogado y torturado es cuando se percata de su condición de prisionero político. Queda así patente que la acusación de escándalo sexual no era mas que una artimaña para confundir a la opinión pública. Tras seis meses de tortura Arenas firma una confesión en la que promete trabajar por su rehabilitación, escribir sólo para la revolución y no tener más contactos con extranjeros. No obstante se le abre un proceso por corrupción de menores para evitar la internacionalización de su caso. Se escapa de la cárcel y permanece huido en el Parque Lenin durante cuatro meses antes de volver a ser encarcelado. En tanto, Coco Salá, el amigo de Arenas implicado en el incidente es puesto en libertad. Arenas sospecha que Salá podría haberle tendido una trampa, puesto que este había sido el instigador de la idea de denunciar a la policía el robo de que ambos habían sido objeto. Es a todas luces evidente que el régimen usa la excusa de la homosexualidad para castigar, aislar y silenciar a Arenas por el impacto de sus escritos.

"Cuando le vuelven a capturar y se le pide que confiese y que elabore una lista de enemigos de la revolución, entrega a la policía un listado con los nombres de los amigos que le habían traicionado."

Arenas es enviado a una "prisión abierta" o campo de trabajo donde permanecerá hasta 1976. Desde su salida de la cárcel hasta su huída a los Estados Unidos cuatro años más tarde por Mariel, Arenas vive en una especie de exilio interior. Tiene problemas para encontrar un sitio donde vivir y termina alojándose en una modesta habitación de un hotel en declive. Vuelve a casa de su tía para recuperar el manuscrito de *Otra vez el mar,* que había dejado escondido en el tejado, pero descubre que la policía se lo había sustraído [12]. Recibe continuas visitas de "Victor", el agente gubernamental asignado para su vigilancia. Intenta recuperar su trabajo en la UNEAC, pero le es denegado en medio de la frialdad de muchos de los que él suponía sus amigos. Su situación finalmente se va haciendo insostenible tal y como nos la describe en 1980: "Rodeado de espías y viendo como mi juventud se escapaba sin haber podido nunca ser una persona libre. Mi infancia y mi adolescencia habían transcurrido bajo la dictadura de Batista y el resto de mi vida bajo la aún más férrea de Fidel Castro; jamás había sido

un verdadero ser humano en todo el sentido de la palabra" [13].

No obstante, a pesar de su supuesto arrepentimiento, su "rehabilitación" es sólo de palabra, no de hecho, de manera que continúa su rebeldía en contra del régimen de Castro. En ningún momento tiene intención de renunciar a su identidad sexual, al tiempo que continúa escribiendo lo que él considera sus verdades aunque tenga que esconderlas para que no se las confisque la policía. En ocasiones tiene que pedir prestada la máquina de escribir y esconderse en un lugar seguro para hacerlo. Pero nunca renuncia a su objetivo: escribir y sacar los manuscritos fuera de Cuba para su publicación, consiguiéndolo algunas veces. Incluso durante su permanencia en prisión escribe *El palacio de las blanquísimas mofetas*, que se publica en Francia.

"Su arma política más eficiente será una carta abierta a Castro en la que emplaza al dictador a convocar un plebiscito sobre su régimen."

Conspira varias veces para conseguir escaparse de la isla y, como se ha señalado anteriormente, tras su arresto y acusación de abuso de menores consigue escaparse de la prisión y permanecer escondido durante cuatro meses. Durante ese tiempo se convierte en un aventurero fugitivo que, al tiempo que burla a su perseguidor, utiliza los medios más ingeniosos para desprestigiarle. Consigue sacar, a través de amigos, varias cartas de Cuba que son publicadas en el extranjero. Envía mensajes a la Cruz Roja, la ONU y la UNESCO explicando su condición de perseguido por el poder dictatorial. Obtiene alguna ayuda internacional —Nicolás Guillén, por ejemplo, recibe un falso mensaje firmado por Arenas desde Viena agradeciéndole su "ayuda" y confirmando su llegada sin incidentes. Cuando le vuelven a capturar y se le pide que confiese y que elabore una lista de enemigos de la revolución, entrega a la policía un listado con los nombres de los amigos que le habían traicionado. La policía le obliga a escribir a su editor en Francia diciendo que le están tratando bien, aunque sus amigos replican diciendo la verdad y solicitando ayuda para sacarle de Cuba. Aunque promete escribir un libro alabando a Fidel y a la revolución, continúa re-escribiendo su novela *Otra vez el mar,* abiertamente crítica con el castrismo. Escribe notas satíricas a algunos de sus supuestos amigos. En un tono formal y legalista establece lo que denomina órdenes "de rompimiento de amistad" y acrósticos sobre ellos que hace circular clandestinamente por La Habana [14].

Por fin el incidente del Mariel en 1980 permite a Reinaldo Arenas escapar de Cuba. En su relato manifiesta que Castro no extendió permisos de salida a profesionales, licenciados universitarios o escritores, sólo a los "indeseables" se les permitió la salida y los homosexuales eran los primeros en la lista. Para probar su homosexualidad Arenas se dirige a una comisaría de policía con su tarjeta de identidad en la que se indicaba su paso por la cárcel acusado de escándalo público. Le obligan a someterse a un examen conducido por un grupo de mujeres psicólogas que confirman su homosexualidad. Afortunadamente consigue negociar su permiso desde su vecindario, donde la policía ignora su condición de escritor y de perseguido por la Seguridad del Estado —"Salí como una loca más, no como un escritor" [15]. Aquí se produce una de las mayores ironías de su vivencia de represaliado. Mientras que la Seguridad del Estado había explotado su condición de homosexual para justificar su persecución política y evitar la internacionalización de su caso, Arenas aprovecha la manipulación para ocultar su condición de escritor y poder salir de Cuba. Unas horas después de que su barco partiera de Mariel se le llamó por los altavoces para que se presentara ante la autoridad competente. La Seguridad del Estado había detectado su condición de escritor y la irregularidad de su salida, afortunadamente Arenas ya estaba en camino de Miami. Para mayor seguridad Arenas había trastocado su apellido en el pasaporte cambiando la "e" para que se leyera "Arinas", la policía no pudo localizar su nombre en la lista de los que tenían prohibido salir.

Una vez en el exilio, para Arenas "la guerra comenzaba de nuevo, pero ahora... más solapada; menos terrible ...aunque no por ello menos siniestra" [16]. En una de sus primeras declaraciones en los Estados Unidos afirma que "la diferencia entre el sistema comunista y el capitalista es, aunque los dos nos dan una patada en el culo, en el comunista te la dan y tienes que aplaudir, y en el capitalista te la dan y uno puede gritar; yo vine aquí a gritar" [17]. Algunos amigos le habían aconsejado no "pelear con la izquierda", es decir no hacer públicas sus críticas a Castro, pero Arenas les replicó que le resultaba imposible permanecer en silencio tras veinte años de represión. Tal actitud le costó el recibir nuevas críticas de intelectuales prominentes y la retirada de su obra de los programas de algunos cursos universitarios [18].

En el exilio continuó escribiendo y publicando y tomará parte en tres películas críticas con el régimen Castrista. También editó varios números de una publicación titulada Revista Mariel, enfocada

a denunciar lo que Arenas entiende por hipocresía social y moralidad burguesa. Su arma política más eficiente será una carta abierta a Castro en la que emplaza al dictador a convocar un plebiscito sobre su régimen. Miles de personas —entre ellas algunos premios Nobel— se adherirán a dicho manifiesto que se publicará en periódicos prestigiosos. Para Arenas la negativa de Castro a convocar elecciones le convierte en un dictador incluso peor que Pinochet.

Por momentos parece sentirse libre y pletórico, pero tras creer haber visto el rostro de su idolatrada Habana, primero en Nueva York y después en Madrid, descubre que ningún lugar es bueno para un exiliado. Su vida y trabajo se caracterizan por una incesante búsqueda de espacios de libertad. Cuando la enfermedad fatal se adueña de su cuerpo decide alcanzar su libertad definitiva suicidándose, una opción que había contemplado en diversos momentos de su vida desde su juventud. Como ha señalado Perla Rozencraig refiriéndose a sus novelas: "la muerte ...se presenta como espacio liberador ...en el cual los personajes pueden gritar, vociferar sus angustias. ...Así muerte —que no es final de la vida, sino entrada en una vida liberada al fin— adquiere un valor positivo en el código de Arenas, mientras que vida, asociada con la eterna injusticia y la sistemática persecución, connota valores totalmente negativos" [19].

En una carta póstuma que hace enviar a la hispanista francesa, Liliane Hasson, afirma: "Mi mensaje no es de derrota, sino de lucha y esperanza. Cuba será libre. Yo ya lo soy" [20]. En su vida y en su muerte Arenas nos ha dejado el testimonio de sus novelas. Mientras que en vida fuera estigmatizado y marginado debido a su homosexualidad y su oposición a Fidel Castro, su autobiografía póstuma eterniza su tenaz clamor en contra de la hipocresía, la opresión y la injusticia.

Obras citadas:

Arenas, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992.

Estévez, Abilio. *Between Nightfall and Vengeance: Remembering Reinaldo Arenas*. Michigan Quarterly Review 33:4 (Fall 1994): 859-867.

González Echeverría, Roberto. *An Outcast Of the Island*. (Reseña de *Before Night Falls*). New York Times Book Review. (October 24, 1993): 1, 32, 33.

Hasson, Liliane. *Antes que anochezca* (Autobiografía): una lectura distinta de la obra de Reinaldo Arenas". En La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación, Ottmar Ette, ed. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1992. pages165-173.
Manrique, Jaime. "*An Exile from All Conventions*". (Reseña de Before Night Falls). Lambda Book Report 4:1 (Nov.-Dec. 1993): 16-17.
Pereira, Manuel. *Reinaldo antes del alba*. Químera vol. 3 (1992): -54-58.**Nothing yet from this article, but may be able to work something in.
Rozencraig, Perla. *Qué mundo que tuvo que vivir. Entrevista con Reinaldo Arenas*. Vuelta 15: 181 (dic. 1991): 61-64.
Rozencraig, Perla. *Reinaldo Arenas: Narrativa de Transgresión*, Oaxaca, México: Oasis, 1986: 108-109.
Valenzuela, Javier. "Los amigos de Reinaldo Arenas reciben una carta póstuma del escritor". El País, La Cultura, jueves 10 de enero de 1991, 26.
Valero, Roberto. *El desamparado humor de Reinaldo Arenas*. Miami: North-South Center, University of Miami, Coral Gables, 1991.

1 Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca,* Barcelona: Tusquets, 1992, p. 181. Todas las citas del texto de Arenas recogidas en este artículo se refieren a esta edición.

2 Sobre la veracidad de la autobiografía existen opiniones encontradas. Abilio Estévez escribe que "hay quienes niegan que se trate de una autobiografía y aducen que todo lo narrado es pura ficción, que está novelado, que Reinaldo exagera si no miente, que más que un libro de reminiscencias se trata de un acto de venganza, o como brillantemente me expresará José Rodríguez Feo al prestarme un ejemplar para su lectura: aquí tienes una obra maestra de la difamación". Véase Estévez, Abilio. "Between Nightfall and Vengeance: Remembering Reinaldo Arenas". Michigan Quarterly Review, 33:4 (Fall 1994), p. 861. Estévez sin embargo opina que se trata de una autobiografía aunque Arenas se presente a sí mismo como el personaje que el hubiera gustado ser. Estévez no duda de la sinceridad de Arenas aunque a veces sus páginas no cuenten toda la verdad. Por otro lado Liliane Hasson afirma que "en la obra literaria de Reinaldo Arenas, la frontera entre lo real y lo fantástico es borrosa. Lo mismo sucede también con Antes que anochezca...".. Al mismo tiempo Hasson considera que se trata de un "valiosísimo documento sobre un gran escritor y sus circunstancias, una autobiografía intelectual...". Véase Hasson, Liliane. "Antes que anochezca (Autobiografía): una lectura distinta de la obra de Reinaldo Arenas". En La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación, Ottmar Ette (ed.), Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1992. pp. 172 y ss.

3 Arenas, *Antes que anochezca,* p. 25.

4 Idem, p. 29. Liliane Hasson discute la relación edipiana con la madre que se evoca en la narrativa de Arenas, páginas 168-169.

5 Arenas, *Antes que anochezca,* p. 71.

6 Idem, p. 72.

7 Ibídem, p. 88.

8 Jaime Manrique señala a este respecto que "no cabe duda que esta autobiografía busca escandalizarnos". Vease Manrique, Jaime, "An Exile from All Conventions", (Reseña de *Before Night Falls*), Lambda Book Report 4:1 (Nov.-Dec. 1993) P. 17.

9 Roberto González Echeverría dice lo siguiente del impacto de la doble marginalidad de Arenas en su carrera de escritor: "Es repugnantemente claro que la marginalidad sexual y política de Arenas facilitó la neutralización de su enorme talento por parte de los escritores-comisarios, manteniéndole al márgen mientras ellos publicaban sus libros, recibían los primeros premios, viajaban al extranjero y dirigía revistas 'representativas de la cultura cubana'". Vease González Echeverría, Roberto. "An Outcast Of the Island", (Reseña de *Before Night Falls*), New York Times Book Review, (October 24, 1993), p. 33.

10 Arenas, *Antes que anochezca,* p. 161.

11 Idem, pp. 182-183.

12 La pérdida de sus manuscritos fue una constante en su vida. En una entrevista que concedió a Perla Rozencraig pocos días antes de su muerte, dice "ahora, antes de irme de este mundo, estoy tomando algunas precauciones para que mis papeles queden en buenas manos". Rozencraig, Perla, *Qué mundo que tuvo que vivir. Entrevista con Reinaldo Arenas.* Vuelta, 15/181 (dic. 1991), p. 63.

13 Arenas, *Antes que anochezca,* p. 295.

14 La irreverencia, espíritu burlón y actitud carnavalesca de Arenas ha sido analizada a fondo por Roberto Valero. Valero explica como Arenas usa el humor para transmitir experiencias universales y contrarrestar la angustia existencial. El humor señala Valero, lo utiliza Arenas como código, medio y nunca fin. Una vez descodificado ese humor, el mensaje que se presenta es desgarrador. Valero, Roberto, *El desamparado humor de Reinaldo Arenas,* Miami, North-South Center, University of Miami, Coral Gables, 1991, p. 332.

15 Arenas, *Antes que anochezca,* p. 302.

16 Idem. p. 309.

17 Ibídem. p. 309.

18 Señala Roberto González Echeverrría que uno de los desencantos de Arenas con los Estados Unidos se produjo en su relación con algunas universidades: "le resultó mortificante encontrar un alto número de bien alimentados académicos fascinados con el Castrismo como parte de lo que Arenas percibía como un izquierdismo de salón exento de riesgo y profundidad". Vease González Echeverría, Roberto, "An Outcast Of the Island", (Reseña de Before Night Falls), New York Times Book Review, (24-10-1993), p.33.

19 Rozencraig, Perla, *Reinaldo Arenas: Narrativa de Transgresión,* Oaxaca, México: Oasis, 1986, p. 108.

20 Valenzuela, Javier, "Los amigos de Reinaldo Arenas reciben una carta póstuma del escritor", El País, La Cultura (10-1-1991), p. 26.

SALVE ARISTÓTELES; LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN

Mario L. Guillot Carvajal

La totalidad de las escuelas cubanas tienen un Rincón Martiano, en el que un busto de El Apóstol observa serio a los alumnos, y alguna entre las tantas frases que dijo adorna una pared. Quizás en el futuro la cita pueda ser "Quien tiene un poco de luz en la frente, no puede vivir donde manda un tirano"; pero por el momento la más frecuente es "Ser cultos para ser libres".

¿Qué entenderán por ser culto, todos aquellos que prohiben editar, comprar, vender, y sobre todo leer, ciertos libros y autores? ¿Habrán visto en algún diccionario de sinónimos, que culto y adoctrinado son equivalentes? ¿O temen las verdades que encierran ciertos libros, por la advertencia martiana de que "un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército"?

A veces uno trata de comprenderlos, como al prohibir a Orwell, que tan bien los retrata (cerdos incluidos) en *Rebelión en la granja*. Pero en otras oportunidades se hace más difícil seguir el curso de sus pensamientos (si es que piensan); como al desaparecer por arte de magia a los clásicos griegos y alemanes (Marx y Engels incluidos; y a quien lo dude le diré que en los estudios de marxismo en las universidades cubanas, no permitían citar ni al mismo Marx, sino a los manuales de ideólogos que ya lo habían interpretado; porque como dijo Raúl Castro, citado por Carlos Franqui en su libro *Vida, aventuras y desgracias de un hombre llamado Castro*, para interpretar a Marx y Lenin está el Partido).

¿A qué viene tanto palabrerío? A que tengo en mis manos *La Política*, de Aristóteles, y me pregunto qué tiene de peligroso para que sea un libro fantasma (no exactamente prohibido, pero sí inexistente). Por más que lo leo y lo vuelvo a leer, no encuentro en él motivos para no haberlo estudiado en clases. ¿O será que donde dice: quiere Sócrates que el Estado tenga la mayor unidad posible, pero le destruye en fuerza de tanto centralizar, puede leerse una crítica a la economía planificada. Supongo que no sea por su creencia de que la duración de las magistraturas se

limitará todo lo posible, ni tampoco por aquello de que ninguna magistratura debe ser perpetua.

Seguro que nadie se da por aludido al leer que la historia nos dice que casi todos los tiranos han sido antes demagogos, que ganaron la confianza del pueblo calumniando a los ciudadanos principales. Y está completamente fuera de lugar su planteamiento de que los principios de la tiranía son los de Periandro, que aconsejaba a Trasíbulo cortar las espigas más altas, es decir, exterminar toda especie de mérito que llegare a sobresalir.

"¿Qué entenderán por ser culto, todos aquellos que prohiben editar, comprar, vender, y sobre todo leer, ciertos libros y autores? ¿Habrán visto en algún diccionario de sinónimos, que culto y adoctrinado son equivalentes?"

Quienes se quejan de que en su propio país son menospreciados en favor de los extranjeros, no se identificarán con el sabio de Estagira cuando dijo: es además propio del tirano sentar a su mesa a los extranjeros y huir de los nacionales, y al leer: el tirano debe repartir personalmente las recompensas, nadie lo asociará con la imagen de Barbatruco entregando coches y motos en los Forums de Ciencia y Técnica.

Lo de hacer de modo que los súbditos no se conozcan, para que no nazca entre ellos la confianza; conocer las habitaciones de los ciudadanos, y obligarles en cierto modo a no franquear las puertas de la ciudad, para estar siempre al corriente de lo que hacen y acostumbrarles con esta continua esclavitud a la bajeza y la timidez, no se parece a nada conocido; lo mismo que tratar de saber cuánto se dice y se hace; tener espías, como las delatoras de Siracusa; enviar, como Hierón, espías a las asambleas y reuniones para que la desconfianza impida hablar libremente, o para que, si se habla, se pueda saber por quién.

Tampoco hay conexión entre la paupérrima economía cubana, y el aviso aristotélico de que los tiranos tienen como principio empobrecer a los súbditos. Y mucho menos entre las grandes fantasías movilizadoras de miles de gente para cortes de caña, siembra de café, recogida de frutas y construcción de cualquier cosa, y la aseveración de que la causa política de las pirámides de Egipto, los templos de Cipsélides, las construcciones de Olimpia,

y las fortificaciones de Polícrates en Samos, se hicieron para conservar ocupado y pobre al pueblo. ¿Cómo va a ser la misma situación, si aquellas construcciones duraban eternamente, y nuestras quimeras se derrumban recién estrenadas?

Y se despistó por completo el alumno de Platón cuando afirmó que el tirano hace también la guerra para ocupar la actividad de sus súbditos. Para que se entere le diré que nosotros fuimos a Bolivia, Angola, Etiopía (y lo voy a dejar ahí para que me alcance el papel), por puro internacionalismo proletario.

¿Qué decir entonces de su valoración de la tiranía como el peor de los gobiernos, y aquel cuya aberración es más pronunciada? ¿Y de su pretensión de que siendo el Estado compuesto de seres iguales y libres, no parece conforme a la Naturaleza que uno solo mande a todos? Por no hablar de la tontería de proponer el ostracismo para quien se muestre muy superior al resto de los hombres. No comprendo por qué se considera un clásico al filósofo griego.

Yo le recomendaría a todo el mundo que leyera *La Política* y otros libros de Aristóteles, eso sí, como libros fantásticos a lo Edgar A. Poe. No intenten buscarle conexión con la situación actual de Cuba, porque en definitiva, el Mago de la Barba no es un tirano. ¿No?

Nota:
Recordar que las ciudades griegas de aquella época eran Ciudades-Estados, así que los tiranos mantenían el mismo control sobre los puertos, que su émulo cubano sobre los aeropuertos. Es de extrañar que no se hayan encontrados restos de balseros griegos, ahogados tratando de escapar de su lugar de origen.

DIÁSPORA O IDENTIDAD: ¿A DÓNDE VA LA CULTURA CUBANA?

Adriana Méndez Rodenas

Diáspora. (Del gr., dispersión). Diseminación de los judíos por toda la extensión del mundo antiguo, especialmente intensa desde el siglo III antes de Jesucristo. 2. Por ext., dispersión de individuos humanos que anteriormente vivían juntos.
Diccionario de la Lengua Española, 20ma. Edición, Tomo I (Madrid: Real Academia Española, 1984), p. 495.

"El corazón se me oprime, hija mia, al pensar que vengo aquí como una extranjera. La nueva generacion que voy á encontrar no me reconocerá á mi, y á una gran parte de la generacion anterior acaso yo no la reconoceré"
La Condesa de Merlin, *Viaje a la Habana* (Madrid: 1844), p. 10.

Para Pepe y Chantal

La pregunta más incisiva que hace Clifford en su ensayo "Diásporas" —"¿Qué definiciones o articulaciones de la identidad nacional se están desplazando hoy en día por el reclamo de la diáspora?" (250)— es particularmente relevante al caso de la Cuba actual [1]. Ya entrado el nuevo siglo, Cuba representa un caso emblemático de lo que el antropólogo James Clifford ha llamado "historias bajo estado de sitio", historias en pugna por la apropiación, posesión, y definición de la patria (249). ¿Sigue vigente todavía la idea de nación, o ha sido reemplazada por el paradigma de comunidad o identidad diaspórica? A pesar de que Clifford se inclina hacia lo segundo (245, 255), al revisar las teorías en boga sobre culturas diaspóricas, el caso de Cuba se acerca más a teorizaciones anteriores, especialmente la que sugiere William Safron en su incisivo análisis de la diáspora judía. En el esquema de Safron, las comunidades diaspóricas compartirían una serie de características en común: una historia de desplazamiento colectivo, el mito fundante de la patria, la enajenación sufrida en medio del país adoptivo,

el anhelo del regreso (perpetuo e indefinidamente postergado); en suma, una identidad colectiva forjada en estrecho vínculo con la patria [2]. El concepto de patria, en este contexto, se entiende como abstracción y sentimiento, el apego a una "comunidad imaginada" que aglutina a comunidades dispersas en el tiempo y en el espacio. Nación imaginada, ya que en el caso de una nacionalidad diaspórica, es imposible que este vínculo sea completa o incluso parcialmente "real". Es más, en el caso de las comunidades de cubanos en la diáspora, el lazo comunitario se convierte en el cordón umbilical de la supervivencia, tanto a nivel individual como colectivo (Alvarez Borland [1998], 91 y ss]).

Al final de su ensayo, Clifford sitúa la diáspora en el contexto de una economía global, reformulación que la pone en tensión con un concepto unitario de nación, haciendo el término casi sinónimo de sujetos dispersos en una red transnacional creada por el flujo y reflujo del capital (Clifford 250-251, 256-257). Definir la diáspora de esta manera disminuye y desvaloriza la experiencia de trauma colectiva que, en cambio, es la piedra angular del esquema de Safron. ¿Cómo conciliar los dos modelos? Mejor aún, ¿qué podría aportar la crisis del socialismo cubano y la forzada emigración a estas reflexiones?

Puesto que Clifford parecía describir, sin quererlo, la situación de Cuba. Por un lado, el concepto unitario de identidad nacional —proyecto lanzado en el siglo XIX por la tertulia de Domingo del Monte y los escritores patricios— se había sometido a una severa crítica por parte de los intelectuales de los '80 (Rojas [1998]). Por otro, la imposibilidad del regreso permanente y los obstáculos al retorno provisional frustraron a muchos miembros de la generación de Areíto, quienes, en gesto juvenil (puño en alto y mundo por conquistar, como se nos ve en una de las fotos de la primera Brigada Antonio Maceo, en diciembre 1977), unieron filas con Cuba durante los años 1970, sólo para ver frustrados sus ideales y expectativas en torno a la revolución cubana [3].

La discrepancia con las ideas de Clifford me inspiró a organizar un panel sobre "Diáspora e identidad: La cultura cubana en vísperas del nuevo siglo" en el segundo congreso de Estudios Cubanos y Cubano-americanos, celebrado en marzo 1999 por el Cuban Research Institute de la Florida International University. La mesa aspiraba a unificar voces y posiciones de la llamada "generación-una-y-media" (Pérez Firmat [1994] 4-6]) con los de la generación de los

Valle de Viñales, Cuba

1980, para lograr una comprensión más cabal del fenómeno de la diáspora cubana como también una articulación teórica del mismo. El propósito del panel era doble: abordar, desde diferentes perspectivas y disciplinas, los límites del concepto de identidad nacional, por un lado, y, por otro, ajustar la perspectiva de la diáspora a nuestra realidad, no únicamente como concepto teórico sino como historia vivida, las "historias en pugna" que según Clifford se intensifican con la crisis de la modernidad (256, 259).

Quien primero introduce el concepto de la diáspora para abordar el fenómeno del exilio cubano fue la antropóloga Ruth Behar. En su ensayo "Going to Cuba", diáspora se refiere tanto a la emigración masiva de cubanos hacia Estados Unidos después del 1959, como al fenómeno mucho menos estudiado del exilio interior ([1996] 144). Tanto en términos del trauma histórico como del espesor del desplazamiento demográfico, Behar compara al exilio cubano con la diáspora judía, insertándose a sí misma como parte de una doble vivencia diaspórica. Otro punto de vista lo ofrece Lourdes Gil, cuando advierte que "no debemos caer en la tentación de subordinar las conjeturas sobre el exilio cubano y su discurso a jerarquizaciones propias de grupos marginados en perpetuidad por la religión y la raza" ([1999-2000], 62). Este ensayo rescata, no obstante, la validez —yo diría más, el imperativo— de encarar el éxodo cubano dentro de un contexto diaspórico más amplio —no sólo por el impacto de la diáspora africana en nuestro pasado remoto (primera colonización hasta el siglo XIX), sino también por la presencia de la diáspora judía en el pasado más inmediato (época de la posguerra).

En lo que sigue, entablo un diálogo con los ensayos presentados en el panel en espera de ampliar el espacio que abre la inserción de la diáspora en nuestra problemática reciente, reflexión que desea

articular lo que tiene de propio la diáspora cubana, su originalidad, el matiz de su drama, su particular y variada respuesta frente a otros fenómenos de desplazamiento colectivo.

Tanto la ensayística reciente como la literatura cubano-americana y la del éxodo de los '90 articulan una memoria alternativa. ¿Hasta qué punto es Cuba un caso de identidad diásporica, un país constituido, no por sus residentes permanentes, sino por sujetos dispersos o en perpetua huida? ¿Puede el término diáspora referirse también a los sujetos internamente desplazados o marginados, como los periodistas independientes, los disidentes, y otros perseguidos por la recién aprobada y eufemística "Ley de La Independencia y Economía Nacional"? ¿De qué manera la cultura cubana de hoy rearticula los símbolos que han obsesionado los modelos fundantes de conciencia diaspórica (la de los judíos y la de los africanos)? Y continúa creando otros: la espera (Rojas), el regreso (Calvert Casey), el ensueño (*Dreaming in Cuban* [1992] de Cristina García), la pérdida (*Exiled Memories* [1990] de Pablo Medina; todos nosotros), los puentes (*Bridges to Cuba*/Puentes a Cuba, editado por Behar), la balsa perpetua (de la Nuez), la fuga (Gil). ¿Hasta qué punto la experiencia cubana desmiente o afirma la idea de Clifford de que la diáspora no se define necesariamente por el vínculo —real o imaginado— con la patria (249), sino más bien por el contrapunto constante entre el "aquí" y "allá" (269)?

"El concepto de patria, se entiende como abstracción y sentimiento, el apego a una 'comunidad imaginada' que aglutina a comunidades dispersas en el tiempo y en el espacio."

En "Los factores humanos de la cubanidad", ensayo publicado en la Revista Bimestre Cubana en 1940, Fernando Ortiz fue el primero en definir la cultura cubana como producto de la diáspora, en el sentido de las tres olas migratorias que se entremezclaron para forjar la cultura de la isla —las poblaciones indígenas diezmadas (170-171), "el huracán humano" de los españoles (177), y la violenta diáspora africana (171-172, 179)— movimiento que continúa en el flujo constante de inmigrantes a la isla, desde los trabajadores asiáticos traídos al principio del siglo hasta los europeos y norteamericanos que se aprovechan del comercio más adelante en el siglo veinte (184-185) [4]. Si bien Ortiz destaca en este complejo

movimiento migratorio "el trauma del desarraigo y de su ruda transplantación" (177), anticipando la idea de Safron de que el trauma marca la culturas diaspóricas, Ruth Behar concibe la diáspora en la otra dirección, hacia fuera, una vez cruzada la frontera marítima. En *"Going to Cuba",* Behar incluye al "insilio" o exilio interior marginado por la historia oficial dentro de su definición ([1996], 144); en "Reflexiones en torno a Bridges to Cuba", Behar describe el fracaso del proyecto de enlazar puentes con Cuba cuando muchos artistas de la generación de los '80 se sometieron, también, a la fuga (5). En este contexto, entonces, habría que incluir el regreso como tema insoslayable de la diáspora cubana, no solamente en el sentido del mítico "viaje a la semilla", sino más bien como gesto fallido e incompleto, un retorno que conlleva el desengaño o la desilusión como componente emocional y psíquico. Parte de esta toma de conciencia es la dolorosa realización de que el regreso es, no un derecho de nacimiento, sino un privilegio adquirido, teñido de matices políticos: "Y pienso en los cubano-americanos que conozco que no pueden regresar a la Isla, ni siquiera para alcanzar a ver ese mar. Algunos de ellos alguna vez fueron bienvenidos en la isla como 'amigos de Cuba', pero la puerta se cerró en sus mismas caras cuando se convirtieron en críticos del regimen" [5]. En efecto, es "el regreso, y los obstáculos a ese regreso" (Behar [1996] 144) [6] lo que constituye y define al sujeto diaspórico. Quizás sea ahora, en este momento de crisis, que habría que recobrar el espacio vedado de la patria; exigir, como rogaba Mercedes Merlin en sus memorias, la respuesta a la pregunta: "¿Qué derecho más sagrado que el de vivir en el suelo donde se ha nacido?" (Carta II, 12). Por más que Clifford rescate la diáspora para indicar cualquier movimiento de flujo transnacional, en el caso de Cuba, la prohición oficial a los ciudadanos de ultramar de regresar a su país requebraja este nítido esquema posmoderno. Es por tanto preocupante que los apólogos del regimen insistan en llamar "emigración" a la comunidad cubana, elidiendo así el reconocimiento de una viviencia diaspórica como viaje sin retorno. Es más, nuestras identidades diaspóricas, efecto de múltiples y prolongados desarraigos, parace inclusive negar la posibilidad de establecer una serie de nexos o apegos

"Diáspora se refiere tanto a la emigración masiva hacia Estados Unidos después del 1959, como al fenómeno mucho menos estudiado del exilio interior."

Puesto de churros en las calles de La Habana

"descentrados", o en contrapunto, con el territorio (en nuestro caso) insular (Clifford 256, 269). A lo máximo, la escritura de ficción da el recuento de cuarenta años de forzada separación, y de una comunidad imaginada algunas veces como utopía, otras veces como parodia (Alvarez Borland [1998], 92-93, 106).

Son precisamente las connotaciones políticas del término "diáspora" lo que provoca uno de los ejes del debate. Gil acertadamente apunta que "[l]a diáspora cubana […] de tres millones de cubanos en el exterior para el siglo XXI, es contingente al régimen actual" ([1999-2000], 62-63). Desde otra perspectiva, el manejo del concepto de diáspora a la experiencia cubana se proponía disolver la dicotomía impuesta por el estado absolutista actual entre "los de adentro" y "los de afuera"; de esta manera, el insilio vendría siendo el doble especular del exilio (Behar [1998] 142, 144) [7]. La salida a esta dicotomía —"el dolor de la nación dividida" (Behar [1998],4)— la ofrece Fernando Ortiz en el ya citado ensayo. En "Los factores humanos de la cubanidad", Ortiz elabora la fundamental distinción entre cubanidad, cubaneo, y cubanía, abogando por una "cubanidad sin fronteras" que es más una dimensión espiritual que consecuencia del lugar de nacimiento u origen: "la cubanidad es condición del alma" (Ortiz 165). A partir de Ortiz, Pérez Firmat sostiene una reflexión análoga en términos del dilema en que se

encuentra el exilado cubano, especialmente el que vive en Estados Unidos, sin el amparo del idioma, la cultura, hasta del clima de la isla. Al final de su ensayo, Pérez Firmat aboga por un sentido de cubanidad afín al de Ortiz, afirmando la pertenencia a una "Cuba de adentro", "una patria que no se puede ni dejar ni perder", y que, al inverso, tampoco nos abandona ni traiciona ([1998], 12) [8]. Esta "patria interior" elide así la noción de "patria vedada" impuesta por la oficialidad.

"Habría que incluir el regreso como tema insoslayable de la diáspora cubana."

Entre las "historias en pugna", está la lucha por la semántica exacta que exprese las dos partes de la nación, y el intento de rebasar conceptos asociados con las primeras olas de exilados. Si bien Rojas considera que no hay "una relación excluyente entre los conceptos de diáspora y exilio" ([1999], 140), Pérez Firmat opina lo contrario, al sostener que"[n]uestro vínculo con una geografía, y para colmo una geografía insular, presenta un obstáculo considerable al manejo del modelo diaspórico" ([1999], 132). A pesar de que en *"Cuba sí, Cuba no",* Pérez Firmat duda de la aplicabilidad de modelos diaspóricos paradigmáticos, como es el caso de la diáspora judía (132), su afirmación de una identidad ligada a un espacio circunscrito abre un margen para la re-invención de ese espacio desde lejos. Esto, a la vez, lo acerca a la idea de Clifford de que "la diáspora no tiene que ser articulada principalmente por medio de una patria real o simbólica" (249) [9]. En nuestro caso, se podría definir la imaginación diaspórica (término empleado por Clifford) (265) como aquella asediada por la necesidad de representar la geografía insular, ya no en términos de la "Cuba real", territorio fuera de límites para el arraigo, sino en términos más radicales. Tanto la literatura cubana del primer exilio (la que forjan los escritores de la primera generación fuera de Cuba: Cabrera Infante, Sarduy, Arenas) como la literatura cubana-americana actual representan diferentes modalidades de este tipo de imaginación, con lenguajes, íconos, y estilos propios. Para estos escritores, "no hay consuelo sin suelo", disolviendo, así, la división tajante entre sujeto diaspórico y exiliado propuesto en *"Cuba sí, Cuba no",* título que hace eco del mismo binarismo (Pérez Firmat, [1999], 136).

En vez de escalonar el movimiento "más allá" de las fronteras a manera de "una modernidad en contrapunto", cuyo eje sería el nexo afectivo, a la vez estable y cambiante, con la patria (Clifford 256) [10],

la literatura del exilio revela el abandono del territorio insular como corte psíquico, abrupta "discontinuidad" espacial (Gil [2000], 63). Pérez Firmat comienza su ensayo citando el poema de Guillén que capta justamente el trauma que azota la psique del exiliado: "responde tú/¿Dónde hallarás verde y verde/azul y azul?" ("Responde tú", citado en [1999], 131). La respuesta, impuesta en parte por la rígida política-real de la revolución de no permitir el regreso permanente, y, en parte, por la misma mentalidad del desterrado, es una sola: "en ninguna parte". La imaginación diaspórica convierte esta negativa en una obsesión recurrente, obsesión que el lenguaje artístico plasma en una serie de íconos o representaciones de la insularidad.

"Un sentido de cubanidad 'una patria que no se puede ni dejar ni perder'."

En términos psicoanalíticos, la negación de la isla se proyecta en un desplazamiento: la imperiosa necesidad de crear un espacio simulacro. Esta Cuba inventada o re-imaginada aparece en ninguna parte, y paradójicamente en todos lados [11]; es la Cuba postulada como subsuelo, textura, y referente en *De donde son los cantantes* (1968) de Severo Sarduy [12]. Es más, *De donde son los cantantes* puede leerse como la puesta-en-escena de las teorías de Ortiz de que la diáspora opera como eje de la cultura cubana [13]. Sólo que en Sarduy, el movimiento diacrónico implícito en "el trauma del desarraigo y de su ruda transplantación" (Ortiz 177) se ha convertido en el juego de diferencias del lenguaje (en el sentido derridiano de diferencia temporal y espacial). Asimismo, la ficción de Sarduy "reduce" a un cuadro verbal —estático sólo a primera vista— las tres principales poblaciones que según Ortiz inmigraron a la isla —pero el sustrato indígena se sustituye por el chino. El tríptico que compone el texto de la novela, dividido en tres relatos —correspondientes a la cultura china, africana, y española, respectivamente— se refleja asimismo en la imagen del trébol como emblema de la cubanidad que aparece al concluir la sección inicial, titulada "Curriculum cubense" (20-21). Con su galería de "personajes" que cambian de sexo y de sitio, el "Curriculum cubense" parodia a escala menor el traslado de las poblaciones que emigraron a la isla, y propone en la imagen de un "Self-Service" o vacía cafetería moderna, compuesta de metal destellante pero frío, un "ajiaco" de menor espesura, pero no por eso de menos sabor (14). Hacia el final de *De donde son los cantantes,* surge el tapiz de un banquete renacentista cuyo "plato

principal, carne de puerco o jabalí" (99) lo asocia con lo criollo, al igual que los músicos que tocan instrumentos provenientes de las culturas china, africana, y europea. El tapiz funciona así como imagen polivalente tanto de la hechura del texto como de la elusiva cubanidad (98-101). Como bien indica Álvarez Borland, esta imagen va a influir en la escritura de Zoé Valdés, "doble" de Sarduy en tanto escritora cubana radicada en París (14-15). *De donde son los cantantes* re-escribe, entonces, "Los factores humanos de la cubanidad", sólo que desde la perspectiva de una conciencia diaspórica, producto del choque y diálogo entre culturas (Clifford 266). En Sarduy, el deseo de la nación se sublima en exceso de significación y en el deseo, tanto erótico como errático, que impulsa el itinerario de los "personajes" desde el este al oeste de la isla, sinopsis del recorrido de los guerrilleros de Oriente al igual que de otras "excursiones" por la historia de Cuba.

"La tensión entre la utopía y la antiutopía que caracteriza a toda cultura diaspórica provoca, entonces, el ansia de encontrar otra playa, otra ribera, otro mar."

La tensión entre la utopía y la antiutopía que caracteriza a toda cultura diaspórica (Clifford 244, 263) provoca, entonces, el ansia de encontrar otra playa, otra ribera, otro mar. Ni tan "verde" ni tan "azul" como el original, esta isla es, al menos, un poco (sólo un poco) más accesible, (y, a veces, muchísimo más violenta). Así, "el no lugar" de la utopía se deforma o se revierte, entonces, en ese espacio difuso y contradictorio donde habita "una ciudadanía postnacional" (Rojas [1999], 140-141). Si revisamos la literatura del exilio (especialmente la escrita a partir de Sarduy y de Arenas), la presencia de esta Cuba-simulacro aparece en múltiples versiones, desde *Caracol Beach* (1998) de Eliseo Alberto, hasta *La Isla del Cundeamor* de René Vázquez Díaz (1995). Aunque en los anteriores ejemplos se trata de "una fragmentación del territorio por medio de la errancia" (Rojas [1999], 5), en otros se da, más bien, el impulso contrario: el anhelo de recuperar el espacio añorado, el paraíso perdido, el intento de recomponer los pedazos, lo que Pérez Firmat llama "el anhelo de integridad, la necesidad de empalmar la condición cubana con la vida-en-el-guión" ([1998], 2) [14].

Este "anhelo de integridad" o deseo de plenitud aflora en una de las novelas más enigmáticas producidas por la literatura cubanaamericana, *The Marks of Birth* (1994) de Pablo Medina. Enigmática,

porque en vez de proponer una respuesta nítida al enlace con el origen, en el sentido de un dilema capaz de ser resuelto o trascendido, esta novela mantiene, en cambio, la búsqueda del origen como ansiedad permanente; una clave sin respuesta que aparece como condición existencial, un "viaje a la semilla" que más que errancia, se impone como peregrinaje. *The Marks of Birth* narra la trayectoria de Antón García-Turner, un joven cubano-americano cuyo dilema de identidad lo lleva de regreso a la isla, pero no en el sentido acostumbrado. Atado por el lazo que lo mantiene junto a su abuela Felicia —el libro de su vida que ella ha estado escribiendo desde su nacimiento—, al final de la novela Antón decide hacer un viaje clandestino a la isla, para regar en su suelo las cenizas de la abuela (272). Irónicamente, el joven Antón confisca un avión a un grupo de opositores que pensaban lanzarse a una ofensiva militar desde un oculto campamento en Virginia (preludio a la Bahía de Cochinos) (275). Mientras Antón emprende el vuelo con la urna que contiene los restos de la abuela, el relato escatima la expectativa del lector de poder vislumbrar desde arriba el perfil de la geografía insular (275-276). Esta visión se opaca en el texto por una serie de interrogantes. ¿Va a poder Antón aterrizar en el suelo de la patria, o se va a quedar suspendido en la estratósfera? Peor aún, ¿se va a morir? Pues es muy probable que el avión sea derrumbado por la fuerza aérea cubana, celosos defensores del territorio nacional [15]. No lo sabemos. Lo que sí queda claro es el motivo que impela el regreso del protagonista: "Se había entregado no por ardor patriótico ni por imperativo ideológico, sino debido al amor de familia, la última herencia de Felicia" [16]. Si logra aterrizar en la isla, las cenizas de la abuela serán diseminadas —en el sentido derridiano de dejar una huella, por efímera que sea, de la sabiduría ancestral y arquetípica de la anciana.

El final alude, sin embargo, a otro tipo de dispersión. Porque lo único que sabemos acerca del destino final del protagonista es lo que los atónitos habitantes de la ciudad logran ver ese día. Una docena de personas, habitantes de la capital, que ese día se habían levantado temprano, dieron fe de algo increíble: una avioneta norteamericana que volaba a diez pies sobre el nivel del mar se deslizó en picado sobre las rompeolas, dejando caer lo que a primera vista aparecía como una lluvia de cenizas sobre el Búlevard de los Héroes Caídos. […] Otro hombre, quien corría por las calles gritando que el Angel de la Libertad había cruzado el aire, fue inmediatamente arrestado y sacado fuera a toda velocidad (276) [17].

Balseros a la deriva en el Estrecho de La Florida

Durante el vuelo final, el protagonista siembra la idea de libertad en la población de la isla, alentando o sublevando el anhelo reprimido de liberación definitiva que la comunidad en la isla no ha podido ni expresar ni canalizar. El vuelo del protagonista aparece como trazo de una identidad diaspórica, ya que conjuga en un mismo gesto el deseo por la isla natal (encarnado en la abuela y cumplido por el nieto), con el "estira-y-encoje" entre el sitio de residencia fija y la distancia prolongada del lugar de origen (Clifford 269). Antón, que vive en Estados Unidos ("aquí" desde la perspectiva de la escritura), estrecha vínculos con los destinos de los habitantes de la isla, "allá", unión sellada para siempre en el caso de que el protagonista caiga en el vuelo. De esta manera, la novela cumple con "[l]a paradoja facultativa de la diáspora [de que] que vivir aquí implica una solidaridad y lazo con allá" [18]. Con lo que no concuerda es la conclusión a la que llega Clifford —"Pero allá no es necesariamente un lugar único o una nación exclusiva" (269), puesto que indica la continuidad y fuerza del lazo simbólico que vincula al sujeto diaspórico con el suelo patrio. Este contrapunteo entre "aquí" y "allá" cancela la distancia entre la ausencia que caracteriza al sujeto diaspórico, y la añoranza de tierra del sujeto exilado (Pérez Firmat, [2000], 136).

The Marks of Birth empalma así la búsqueda individual del protagonista, su deseo por una "cubanidad íntegra", que es la herencia de la abuela, con una búsqueda psíquica mucho más profunda [19]. Al cumplir con "las marcas del destino", con el último pedido de la abuela, el protagonista de Medina va en búsqueda de su lado femenino, el lugar de los recuerdos, sentimientos, y añoranzas —el "otro yo" del inconsciente individual y colectivo. La isla no-nombrada se concibe (en el sentido de que el protagonista riega su semilla, al menos simbólicamente) como una matriz, imagen que, como el tapiz

recurrente en Sarduy y Zoé Valdés, sugiere una mátrix o red simbólica de textos, una visión alternativa de la nación inscrita e imaginada desde lo femenino.

"La 'generación sin descendencia' sí tiene su futuro: no sólo nuestros hijos, sino el archivo recientemente acumulado: la literatura cubano-americana, la del éxodo reciente, y la del primer exilio."

En contra de este "deseo de integridad", los sujetos que habitan la otra isla (en el sentido lacaniano de que el inconsciente se estructura como lenguaje del Otro) aparecen, en el análisis que hace Rojas de la narrativa reciente, como sujetos dispersos, radicalmente descentrados en "un carnaval de la diferencia", y cuyo interminable desfile —para parafrasear a Arenas— marcan "el paso de una diáspora incómoda a una plena dislocación territorial" ([1999], 143, 146). Rojas sitúa este tránsito en *Caracol Beach* de Eliseo Alberto y en *Café Nostalgia* (1997) de Zoé Valdés ([1999], 145-146). Pero habría que ver qué tipo de sujetos habitan las islas o ciudades diseñadas como espacios diaspóricos, "substitutos" o copias compensatorias de la original. Ciertamente, estos sujetos son los mismos que, desde la orilla de "allá", optan por la locura, como el balsero anónimo evocado en el ensayo de Gil ([1999], 1-3). No sólo padece de demencia el ex-combatiente de Angola en *Caracol Beach,* sino también su madre, Catalina la Grande, quien enloquece al saber el paradero de su hijo en un lugar remoto y desconocido (Alberto, 250, 270-278). Las islas-simulacro son zonas de alta peligrosidad, como lo atestigua el episodio del secuestro y rescate de los jóvenes adolescentes en *Caracol Beach,* o la muerte repentina que sufrió el protagonista Nicotiano de *La Isla de Cundeamor* en medio de un motín racial en el sur de la Florida (309). En estas nuevas islas rige un estado de violencia análogo al que impulsa "la desesperación sin límites" del balsero (Gil [1999], 3). Las ficciones postnacionales no ofrecen, por lo tanto, ningún puerto seguro.

A manera de sutil resistencia a este paradero incierto, la literatura de la diáspora cubana nos ofrece símbolos fundantes de supervivencia, en los cuales la despedida de la patria aparece como trazo (en el sentido psicoanalítico de símptoma de un trauma) pero también como afán de sobrevivir, de sobre-vida, ya que, efectivamente, "el mundo no acaba en el Malecón" (Gil [1999], 12). Esta afirmación del anhelo vital aflora tanto en el "sí atronador" de la

cubanidad (Pérez Firmat [1999], 137), como en el exceso y la exuberancia del banquete carnal con que termina *Café Nostalgia,* cuando Marcela y Samuel finalmente se encuentran en París en un abrazo voluptuoso y voraz. La transgresión de esta escena erótica sugiere que los protagonistas han logrado superar al mismo tiempo que diferir los efectos del suceso traumático que, en un momento, los mantiene separados en continentes distintos. A nivel alegórico, la cópula final de los protagonistas —"Ya no distinguimos más si él soy yo, si yo soy él" (359)— es un modo de exorcisar el segundo sentido del vocablo diáspora, al juntar de nuevo al menos dos miembros de la fraternidad de amigos dispersa en "el mapamundi de la diáspora" (Rojas [1999], 145). De manera que la "generación sin descendencia" a la que pertenecemos (Pérez Firmat [1999], 137), sí tiene su futuro: no sólo nuestros hijos, sino el archivo recientemente acumulado: la literatura cubano-americana, la del éxodo reciente, y la del primer exilio. En vez de leer este discurso como proposiciones binarias o reacciones a destiempo a la marea política, más sugerente es asimilarlos como proyectos convergentes y quizás inconclusos, "bojeos e islas" (Alvarez Borland [1999]) que nos dejan no sólamente un legado de escritura, sino también una esperanza: "La Patria es de Todos".

1 "[W]hat articulations of identity are currently being replaced by diaspora claims?" (250). He traducido las citas del ensayo de Clifford, así como también las restantes citas de ensayos y novelas escritas en inglés.

2 Clifford resume aquí las ideas de William Safran en un artículo publicado en 1991 en la Revista Diáspora (247).

3 Para un ejemplo de la adhesión incondicional de muchos miembros de la generación de Areíto a la revolución, véase mi temprano "Regreso a la semilla: Cuba, veinte años después", Plural, 2da época, 6: núm. 82 (julio 1978), 12-20. Desde la perspectiva de hoy, lo que más me enorgucelle de este ensayo es el hecho de que, en México, se me identificara por primera vez como cubana.

4 Para una elocuente discusión de este ensayo, véase Gustavo Pérez Firmat, The Cuban Condition-Translation and Identity in Modern Cuban Literature (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), pp. 27-31.

5 "And I think about the Cuban-Americans I know who can't return to the island, not even to catch a glimpse of that ocean. Some of them were once welcomed on the island as 'friends of Cuba,' but the door shut in their faces when they became too critical of the regime" (Behar [1996] 142).

6 "It is return, the obstacles to return […]". (Behar [1996], 144).

7 *En Isla sin fin,* Rojas considera que "el exilio y el insilio" representan "dos formas de marginalidad intelectual" (183).

8 "I continue to take solace and solidarity in the Cuba of cubanía, a homeland one cannot leave or lose" (Pérez Firmat [1998] 12).

9 "[D]iasporas need not be articulated primarily through a real or symbolic homeland […]". (Clifford 249).

10 "Diasporic discourses reflect the sense of being part of an on-going transnational network that includes homeland not as something left behind but as a place of attachment in a contrapuntal modernity" (Clifford 256).

11 Isabel Álvarez Borland cita un fragmento de La Balsa perpetua de Ivan de la Nuez donde aparece una idea similar: "Cuba, en este mapa {Mundo soñado del pintor Tonell}, está en todas partes sin jerarquía, y por esa misma razón, no está en ningua..". (13-14). El resto de la cita sostiene la hipótesis elaborada aquí de que el vínculo con la geografía es tema y obsesión recurrente en la imaginación diásporica cubana.

12 He expuesto estas ideas en mi anterior Severo Sarduy: el neobarroco de la transgresión (México: UNAM, 1983). Para una discusión reciente de Sarduy, véase Rojas, Isla sin fin, pp. 111-113.

13 Retomo el argumento central de "Culturas en rotación: De donde son los cantantes a través de Fernando Ortiz", América. Cahiers de CRICCAL (Centre de Recherches Interuniversitaires sur les Champs Culturels en Amérique Latine), núm. 20. Le neo-baroque cubain. Editado por Christian Giudicelli (París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1998), 117-124.

14 "[A] yearning for wholeness, […] the need to integrate the Cuban condition with a life on the hyphen" (Pérez Firmat [1998], 2).

15 Es curioso cómo el final de *The Marks of Birth* anticipa el derrumbe literal de los aviones de Hermanos al Rescate, y también prefigura el exitoso vuelo del intrépido piloto que voló sobre la isla para re-encontrarse con su familia.

16 "He had surrendered not to patriotic ardor or ideological imperative but to familial love, Felicia's ultimate legacy" (Medina 272).

17 "Half a dozen people, up early in the capital that day, reported something incredible: a small American plane flying ten feet off the ocean swooped up over the breakwater and dropped what appeared to be a rain of ashes over the Boulevard of the Fallen Heroes. […] One other man, who ran through the streets yelling that the Angel of Freedom was passing over, was quickly arrested and whisked away" (Medina 276).

18 "The empowering paradox of diaspora is that dwelling here assumes a solidarity and connection there. But there is not necessarily a single place or an exclusivist nation" (Clifford 269). Enfasis del autor.

19 Para un análisis del sustrato autobiográfico de la obra y de la función curativa que cumple la escritura, véase Alvarez Borland ([1998]), 125-131.

EL CRISTO DE LA VERA-CRUZ TRINIDAD

Ana Lucía Ortega

Protegida por las colinas de Guamuhaya reposa Trinidad. Como sumida en un letargo profundo desde hace siglos. Ese sopor del entorno mismo ha conservado los recuerdos de aquellos años durante los cuales la villa rezumaba abundancia, pero ha pasado tanto tiempo que las memorias parecen leyendas.

La increíble historia por citar alguna, de aquél norteamericano que habitara Trinidad y cuyo capital hacía temblar a los propios números, veinticinco millones de pesos, aún retoza entre los adoquines de las taciturnas calles trinitarias.

La suma conjugaba esa suculenta mezcla que solo se consigue cuando se tercian la irrealidad con lo extraordinario. Pero míster Juan J. Becker era un hombre de carne y hueso, que según contaban las comadres durante interminables murmuraciones, produjo hijos mulatos a quienes obligó salir de Trinidad. Luego caería gravemente enfermo por causa de las brujerías que alguien le preparaba.

Un día el americano se alistó para el viaje hacia la eternidad. Moribundo, tuvo aún fuerzas para murmurar al cura que aceptaba por esposa a la mujer con la cual vivía en su morada. Luego se supo que ya míster Becker estaba muerto cuando se escuchó la afirmación sajona "¡yes, yes!", presuntamente pronunciada por otro señor. ¡Cosas de listos!

Míster Becker en vida quiso edificar un palacio en Trinidad que tuviera los suelos de oro puro, para lo cual tuvo que solicitar permiso real a la Corona española, entonces representada por Fernando VII. El rey cobró por su consentimiento unos trescientos mil pesos, con la condición de que las onzas fueran situadas de canto para evitar pisotones sobre el semblante del monarca o del escudo de Castilla.

El pueblo trinitario juraba que el ricachón americano entraba a caballo en la Iglesia de la Santísima Trinidad porque era un "Caballero de Santiago". ¡Lo que hace el dinero! Aquel palacio que mandó a edificar costaría un millón de pesos. Tenía un pórtico que imitaba al Alhambra de Granada. Y cuando fue demolido con el pretexto de que las paredes rajadas amenazaban desplome, fueron saqueados el mármol,

los suelos, los azulejos y mosaicos. Hasta las puertas de excepcionales maderas, fueron sacadas de sus goznes.

Las leyendas son un padecimiento oriundo de Trinidad. Aún se desconoce a ciencia cierta, cómo llegó a esta ciudad costera, un día tormentoso del siglo XVII, una de las esculturas más notables de toda Cuba y quizá de toda la América hispana. La talla en madera conocida como el Cristo de la Vera-cruz se conserva hoy en uno de los altares de la Iglesia Parroquial de la villa o Santísima Trinidad, construcción de estilo dórico concluida en 1892, cuyo hastial ha sido calificado por el historiador de la arquitectura cubana, Joaquín E. Weiss, como una "composición típica jesuístico-viñolesa". El templo es una de las edificaciones rurales más espléndidas del siglo XIX cubano.

Corría el año 1613 cuando un navío procedente de España fue obligado por una tormenta a recalar en la bahía de Casilda. La fuerte tempestad obligó a la tripulación a regresar a la ensenada trinitaria después de emprender la travesía en tres oportunidades, por lo que el capitán del buque resolvió abandonar toda la carga. Algunas versiones atribuyen la decisión del oficial a la necesidad de soltar el lastre que impedía una eficaz maniobra ante el huracán; otras, a que la figura del Santo Cristo -mandada a esculpir en Barcelona por los padres franciscanos de la ciudad mexicana de Veracruz- deseaba quedarse en Trinidad.

Tampoco se conoce con exactitud si la caja donde viajaba la talla fue depositada en el muelle o arrojada al océano desde cubierta. Pero hasta nuestros días ha llegado la hipótesis que refiere el cese de la tempestad, después que la tripulación soltó el paquete donde viajaba la estatua del Crucificado. Así, el barco pudo navegar sin dificultad. Hasta aquí la leyenda.

El hecho consignado como real hoy día es la subasta organizada por la Administración de Aduanas con el propósito de deshacerse de aquel fardo, que permanecía sin ser reclamado en el puerto. Un vecino de la ciudad de Trinidad, el capitán don Nicolás de Pablo Vélez, consiguió hacerse con la preciosa talla del Cristo mediante el pago de 800 escudos de plata. En la casa de su nuevo y acaudalado propietario, el Santo Cristo recibió la bendición del párroco don Lucas Ponciano de Encinosa.

Narra el escritor Enrique Serpa, en su obra *Días de Trinidad,* que el Cristo de la Veracruz, "tallada en madera por un escultor desconocido, resulta una obra de imponderable valor artístico por la adecuada proporción de sus partes, por la fidelidad anatómica de sus músculos, de sus nervios, de sus venas... y sobre todo por la expresión agónica de

su rostro, por el rictus de sus labios, que delata el dolor terrible de un dios tan humano"...

La escultura recorrió por primera vez las calles trinitarias el Jueves Santo de 1716, el mismo día en que, arropada por la asistencia del obispo fray Gerónimo Valdés de Viladás, la Villa de Trinidad vio nacer la tradición de las procesiones de Semana Santa.

Cristo de la Vera-Cruz. Iglesia de la Santísima Trinidad

Durante el primer siglo de su fundación, Trinidad no tenía procesiones por su escaso número de habitantes. Este panorama cambiaría después, en el transcurso del siglo XVII, cuando la villa se vio favorecida por los importantes dividendos obtenidos de la explotación de los suelos, las minas, la crianza de ganado y el comercio marítimo. Tal prosperidad no pasó inadvertida a los piratas y corsarios del Caribe. La incursión de 1702 comandada por el famoso pirata inglés Carlos Gant, a la cabeza de unos 300 filibusteros, fue una de las más célebres de la época, y dejó en ruinas a un templo que estuvo situado donde más tarde se edificó la Parroquial Mayor. Pero aquella invasión pirata no fue la única y Trinidad viviría acosada por estos bandidos durante bastante tiempo más.

Las primeras procesiones seguidas por unos pocos fieles, se desarrollaban entre las ermitas del Cementerio (después sería Parroquial Mayor) y de la Santa Cruz. Con el paso de los años se afianzaría la tradición católica, y llegó a convertirse en un acontecimiento de relevancia para toda la sociedad trinitaria. La agitación por aquellas fechas alcanzaba a los esclavos y negros horros, a pordioseros y hasta a los habitantes de los arrabales de Punta Brava y del barrio del Pimpá.

Todavía los ancianos recordarán por haberlo vivido o escuchado de sus antecesores, aquellos días durante los cuales las velas de cera de formas caprichosas adornaban los altares de las iglesias y de las casas trinitarias. Esto ya ocurría a finales del siglo XIX y principios del XX. Aquellas velas eran confeccionadas por las mujeres de Trinidad, y antes de la llegada de Semana Santa, en cuaresma, también hacían flores de papel imitando rosas.

"Aún se desconoce a ciencia cierta, cómo llegó a esta ciudad costera, un día tormentoso del siglo XVII, una de las esculturas más notables de toda Cuba y quizá de toda la América hispana."

Por la década del 40 del siglo XX, en la estación de las flores de papel, las mujeres se reunían en la casa de Angela Boruaga para hacer los ramilletes, cirios y las velas de cera. Con un mes de anticipación a la salida de la procesión, el Cristo de la Vera-cruz se trasladaba desde la iglesia de la Santísima Trinidad hacia la casa de María Teresa Echemendía. Allí se vestía para la ocasión suprema del año.

La procesión del Cristo de la Vera-cruz salía el jueves de la parroquia. Iba cubierto por una enorme sábana de lirios blancos, además de otras variedades de flores naturales. Lo seguía una multitud devota que incluía a los conocidos por Sayones, tocados con capuchones azules o morados y con varas que empleaban para guardar el orden de la comitiva.

Otras imágenes que salían en procesión eran el Señor de la Humildad y Paciencia, San Juanico y la Virgen; La Dolorosa, San Juan y la Vírgen de la Soledad y el Cristo de la Resurrección. Todas se arreglaban en casas particulares y de ellas partían hacia el templo para regresar a sus moradas al término de la peregrinación. Mientras, el Santo Sepulcro se mantenía durante el año entero en la vivienda de Mendaro.

El pueblo llamaba "los tres del martes" al Cristo de la Humildad y Paciencia, a San Juan y a la Gloriosa porque eran sacados ese día de la semana. Recorrían las calles entre la Iglesia de Paula hasta Boca, pasando por San Procopio, Gutiérrez y toda la parte alta de la ciudad. El viernes tenía lugar la procesión que más devotos llevaba, la del Santo Entierro. Desde las cinco de la tarde hasta las once de la noche que entraba en el templo, la comitiva recorría gran parte de la ciudad portando velas encendidas. Las procesiones de Semana Santa terminaban con la salida del Cristo de la Resurrección el sábado a la diez de la mañana. Iba acompañado de muchos fieles y del sonido alegre de las campanas.

LA FAMILIA CUBANA ACTUAL

Fidel Hernández Hernández

Antecedentes históricos

En la conformación de la familia cubana actual han influido numerosos factores desde el inicio de Cuba como nación. El hecho más notable que marcó pautas e impuso un modelo de familia fue la etapa de la colonización de España, ya que se trasladó el modelo patriarcal característico de la sociedad española de aquella época, donde existía un modelo basado en el autoritarismo que descansaba en la figura del hombre como conductor de las pautas y destinos de la vida familiar. Además se poseía una cultura de la ritualización con una base fuertemente religiosa y la participación en la toma de decisión de otros miembros de la familia (mujer e hijos) era reducida. Por otro lado, desde el punto de vista estructural eran familias básicamente extensas con roles predeterminados y límites muy rígidos.

Posteriormente, otros factores fueron contribuyendo a matizar y conformar una tipología de familia en Cuba. Por ejemplo, las influencias culturales provenientes de la inmigración hacia Cuba de familias francesas, chinas, africanas. Otra influencia muy importante fue la norteamericana que a partir de 1898 trasladó a la Isla, sus valores, patrones y normas de convivencia.

Todo esto propició un sincretismo cultural que dio lugar a una psicología familiar propia de la sociedad cubana, en que sus valores, que comenzaron a instaurarse y que algunos de ellos han perdurado hasta la época actual, estaban sostenidos en una moral cristiana donde el matrimonio y la virginidad marcaban pautas en la vida social. El panorama socioeconómico, característico de aquella época, condicionó que las familias preservaran la clase social a la que pertenecían. Además el acceso a la cultura y a la educación era más limitado para los que vivían en zonas rurales que en zonas urbanas.

Características de los cambios sociopolíticos acontecidos para la familia cubana a partir de 1959

A partir de 1959 se produjeron cambios socioeconómicos y políticos que modificaron la estructura y el funcionamiento que la familia tenía hasta ese momento. Esto implicó un intento de remodelar

y pautar la vida social, desde paradigmas y concepciones característicos de los grupos de poder que intentaron diseñar la llamada "Sociedad Socialista".

Todo esto implicó el desmantelamiento de toda la estructura económica que poseía Cuba hasta el momento, negando la experiencia acumulada desde su formación como nación.

"Las tres fuerzas políticas que estaban presentes en la instauración del nuevo poder político, fueron manejados por Fidel Castro disolviéndolos en función de crear un único poder partidista dirigido por él."

En el plano social los cambios también fueron drásticos y el diseño político que comenzó a instaurarse estuvo encaminado a promover la homogeneidad de toda la sociedad, ocultándose tras un discurso de "unidad nacional".

Las tres fuerzas políticas que estaban presentes en la instauración del nuevo poder político, a principios del 59, fueron manejados por Fidel Castro disolviéndolos en función de crear un único poder partidista dirigido por él, el cual perdura hasta nuestros días.

La eliminación de matices y de todo pluralismo sociopolítico comenzó a reproducirse en la familia cubana. El estado comenzaba a invadir distintos sectores de la sociedad y a sustituir funciones características de la familia. Se comenzaba, por estos años, a gestar las contradicciones que socavarían la estructura de la familia provocando cambios en los valores, patrones, normas y códigos morales que regían la dinámica interna del funcionamiento familiar. Se promovieron grandes tareas sociales (movilizaciones, alfabetización, traslado de algunos centros de enseñanza urbanos hacia zonas rurales para que los estudiantes realizaran trabajos agrícolas), largas misiones de guerra (nacionales e internacionales). Todo esto bajo el pretexto de construir una sociedad cuya definición era abstracta y dejaba a un lado los intereses individuales y la vida personal de sus miembros.

Esto comenzó a dinamitar a la familia produciendo su desintegración gradual cuyas consecuencias perduran hasta la actualidad. La separación de hijos, padres y otros miembros de la familia, por períodos prolongados de tiempo, comenzó a alterar las tradiciones familiares reduciendo su función afectiva, comunicativa y educativa. Se transformó la cultura de ritualización (celebraciones, comidas familiares, rituales religiosos que se prohibieron por la confrontación

estado-iglesia) en aniversarios y fechas de carácter político, reduciéndose así la expresión de la subjetividad y la afectividad familiar a un discurso racionalista, chovinista que anteponía la nación a la familia.

Otro factor que ha contribuido a la desintegración del grupo familiar es la emigración continua que ha producido conflictos internos entre los miembros de la familia, producto del enfrentamiento político que ha obligado a adoptar, forzadamente, dos posiciones radicalmente opuestas: los que apoyan al estado y quieren permanecer en el país; y los que por sus ideas emigran al extranjero.

La Timba, La Habana
Foto: Manuel Montes

Los valores de la familia tradicional fueron desplazados y criticados por considerarse valores burgueses, pero no se han creado nuevos valores que permitan rescatarlos y articularlos a los viejos. Todo antecedente histórico que guardaba alguna relación con el sistema sociopolítico que imperaba antes del 59, fue calificado de negativo y no se tomó en cuenta la tradición cultural que se había acumulado en las distintas clases sociales independientemente de su posición ideológica. Se politizó la cultura, la ciencia y el comportamiento subjetivo de los individuos.

El paradigma de autoridad y de liderazgo social que representa Fidel Castro, se ha incorporado consciente o inconscientemente a la vida social y en especial a la familia. Ha impuesto un estilo de dirigente sólo, sin pareja estable, centrado en lograr el éxito de tareas sociales, sin tomar en cuenta las necesidades personales. Por lo que el valor familia no está legitimado a escala social y por tanto el modo en que las instituciones organizan el trabajo y el estudio, lleva implícito en sus concepciones a un hombre, cuyas funciones están regidas al cumplimiento de las tareas sociales asignadas, sin tomar en cuenta los intereses afectivos y subjetivos de su familia.

Este fenómeno se da de forma simultánea a un discurso oficial, que de forma declarativa, proclama a la familia como el componente central de la sociedad. Basándose en esto algunas instituciones organizan ineficaces programas de ayuda a la familia, y encuentran en la práctica una vida social no diseñada para la articulación entre familia y sociedad.

Matrimonio cubano descansando en la entrada de su casa

Después de un período extenso de una política que ha tratado de imponer un "igualitarismo social", han acontecido cambios económicos que han marcado diferencias sociales notables. Es por ello que una de las contradicciones actuales se basan en la diferencia entre el desarrollo económico y el sociocultural. Aquí nos encontramos con familias con una alto nivel cultural y una bajo desarrollo económico.

Factores socioeconómicos, políticos y demográficos que han influido en los cambios de la familia cubana actual

1-Disminución del número promedio de personas en cada núcleo familiar, de 4.9 en 1953 a 3.51 en 1993. Esto ha estado matizado por múltiples factores, sin embargo lo que más ha influido ha sido la crisis económica de todos estos años. También han contribuido los factores sociopolíticos que han impedido el crecimiento poblacional.

2-En la década de los 80 hubo una tendencia a la nuclearización, o sea, matrimonios conviviendo solos con sus hijos, en 1981 las familias nucleares constituyeron el 53.7 por ciento. Sin embargo en los últimos años este valor ha disminuido, ya la mayoría de las familias son extensas, conviviendo más de tres generaciones en una misma vivienda. Esto propicia una potencialidad de riesgo que aumenta los

conflictos y dificultades en la convivencia familiar. Esto está dado por la imposibilidad de las generaciones más jóvenes de lograr su independencia económica y de poder crear su propia familia.
3- Aumento de los hogares encabezados por mujeres: Este es un dato que evidencia el proceso de desintegración de la familia, provocado por las misiones de guerra, la emigración, el ataque a los valores de familia y pareja. Por ejemplo, en 1981, año del último censo poblacional, de las jefas mujeres se encontraban sin cónyuges el 64 por ciento, eran viudas el 25.6 por ciento y divorciadas el 19.3 por ciento. En la actualidad esta problemática se ha agravado pues las causas que la han originado aún se mantienen.
4- Con relación a los problemas demográficos se plantea, en las investigaciones actuales, un envejecimiento acelerado de la población donde para el 2014 las tres terceras partes de la misma serán mayores de 60 años, por este motivo se ha observado un rol predominante de este grupo social en la vida familiar. Esto afectará en el futuro las fuerzas productivas, elevándose los gastos de seguridad social en una nación con una crisis económica aguda.
5- La existencia de pequeños empleos privados familiares ha repercutido en este grupo produciendo una mayor autonomía respecto al estado. Este hecho ha permitido crear empleos sobre la base de la red de amigos del grupo familiar. Esto puede ser un factor que contribuya a fortalecer el papel de la familia, la que se liberará progresivamente de los excesivos controles estatales.
6- Los altos índices educacionales y culturales constituyen una de las potencialidades que posee la familia para enfrentar el panorama sociopolítico actual.

De modo general, la familia cubana actual es una de las instituciones más agobiadas por la crisis socioeconómica y política que atraviesa el país. La misma recibe sistemáticamente las tensiones de una sociedad que vive su cotidianeidad en dos vertientes: en la del discurso oficial en donde están las presiones políticas del estado y la otra vertiente es la "cotidianeidad corrosiva" matizada por las estrategias de supervivencia de la familia, no sólo en el plano económico, sino también en el plano psicológico. Las contradicciones que dinamitan el seno familiar tienen pocas probabilidades de producir una integración entre los intereses individuales y los sociales que demanda el poder político.

Las concepciones filosóficas y psicológicas con que se han

manejado los conceptos de sociedad y familia han conllevado al manejo de estos como instrumentos en manos de la política, sin tomar en cuenta el profundo carácter humano y transformador de estos conceptos.

La familia cubana de hoy es un fenómeno en erupción que ha estado sepultado durante muchos años por una utopía política, que le ha impedido el despliegue de sus potencialidades como grupo humano.

La necesidad de crear familia y de mantener nexos afectivos son las condiciones psicológicas que producirán, independientemente de factores externos, cambios en favor de una cultura de la convivencia familiar.

Bibliografía:

Colectivo de autores. Academia de Ciencias. (1993). Informe de Investigación sobre la Familia Cubana.

Erikson, E. H (1963). *Chilhood and Society.* Norton and Company Inc. New YorK.

Fernández, L (1994). "Relaciones de pareja y personalidad". Facultad de psicología. Universidad de la Habana.

Framo, J. L (1990). *Exploraciones en terapia familiar y matrimonial.* Editorial Descleé de Brouwer, S.A. Bilbao.

González, R. F (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad.* Editorial Pueblo y Educación. Ciudad Habana.

Haley, H (1986). *Tratamiento de la familia.* Ediciones Toray. Barcelona.

Hernández, Fidel (1998). "Los mecanismos de cambio y su acción reguladora en el funcionamiento familiar". Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.

Keeney, B. P (1991). *Estética del cambio.* Ediciones Paidós. Barcelona.

Morín, E (1998). "El pensamiento complejo y la familia". II Congreso Latinoamericano de familia, siglo XXI. Medellín Colombia.

Prior, A. N (1962). "Changes in events and changes in things". The Lindley Lecture. Department of philosophy. University of Kansas.

Watzlawick, P; Weakland, J. H y Fish, R (1982) *Cambio: formación y solución de problemas humanos.* Editorial Herder. Barcelona.

EL ENIGMA LEZAMA LA CRÍTICA FRANCESA Y EL AUTOR DE PARADISO [1]

Armando Valdés

Severo Sarduy en su artículo "Un Proust cubano" publicado en la Quinzaine littéraire al mismo tiempo que la traducción francesa de *Paradiso* (1971), sitúa la novela de Lezama entre los libros del siglo. Años después el propio Sarduy reconoce que tal aseveración no había recibido en su momento una aprobación mayoritaria.

A los aportes de las (re)lecturas en el tiempo, se ha unido una paulatina revelación de aspectos menos conocidos de la obra de Lezama, y la traducción de textos teóricos que estructuran su poética . Si a esto se añaden las insistencias de la crítica por reagrupar en un denominador común a otra generación de escritores cubanos —al propio Severo, Cabrera Infante y Reynaldo Arenas, por ejemplo— y los intentos de recuperación, por parte de la oficialidad cultural de la Isla, de la imagen del poeta, víctima en los sombríos años setenta del oportunismo y la mediocridad de esa propia oficialidad; se comprenderá mejor por qué se facilita la ubicación progresiva de Lezama en un contexto que rebasa las prerrogativas de una literatura nacional o continental. Pero estos son sobre todo las causas circunstanciales, no las instauradas desde un principio por la escritura misma.

La imagen como sistema

En la continuación de una lectura canónica la escritura Lezama sugiere la posibilidad de una descodificación. Su hermetismo es —al mismo tiempo— intra e intertextual. Y la búsqueda de las correspondencias en el interior de su sistema teórico, incita doblemente a la crítica. Una tradición francesa puede situar la perspectiva de esa investigación en tres niveles: el clásico, el modernista y el surrealista. (Aunque el signo con el que se identifica, lo indeterminado, las oposiciones paradójicas, y las acumulaciones de esta escritura, es el neobarroco).

En Lezama la escritura deviene total en su (auto) contemplación; propone sus propias coordenadas.

Lezama jerarquiza la imagen. El sistema poético lezamiano parte (de) y regresa (a) la imagen. Las alegorías y las metáforas son un tránsito

en la ruptura de lo condicionado, pero las causas de la extensa relación tropológica, se crean en la "coherencia" de un sistema anunciado: existe una razón instaurada a partir de la reflexión, y el acto del lenguaje, para Michel Falempin, es un acto de *transfiguración* [2].

Pero la imagen ("realidad del mundo invisible"), que es el sistema mismo, impone su propia concepción del tiempo, las eras imaginarias, la historia imaginada. Y es precisamente el devenir quien revela la intemporalidad de esta escritura. "La resurrección es la más grande imagen", dice Lezama, y su obra regresa a lo sucesivo como una prueba de eternidad. Desmontar los principios y las antinomias de los enunciados de su "Sistema poético del mundo", facilita la lectura de la estética de la paradoja, sobre la cual se erige.

Benito Pelegrín, a partir de la noción de "la cultura como naturaleza", destaca la solidez de ese principio básico de la epistemología lezamiana, a la vez "una inmensa metáfora" que permite trabajar un segundo proceso de metaforización [3]. Las relaciones vida e imaginación, y el ángulo escogido de la oblicuidad, esa con/de lo condicionado, resume la enunciación de los postulados teóricos de Lezama. Las prácticas de una escritura "subvertida", en las que la metonimia, por las relaciones de orden material que instaura, ocupa un lugar no siempre abordado por la crítica, completan este trabajo de síntesis.

Fragmentar "el orden" al que Lezama nos obliga, descomponer sus categorías alegóricas, sometidas entonces a otra oblicuidad metodológica, es el único procedimiento de una interpretación textual e intertexual. A futuras lecturas críticas corresponderá la ejemplificación exhaustiva de dichos enunciados y de sus antecedentes.

Góngora/ Mallarmé/ Proust

Un discurso hermenéutico se remonta siempre a los antecedentes, los precursores, diría Borges, las influencias, una crítica tradicional, los hipertextos, desde una posición que integre la teoría de la intertextualidad. Y al principio (y en parte debido a la propia insistencia de Lezama) está Góngora, y Mallarmé, y como *Paradiso* es casi siempre el emblema escogido, por "llave de Bagdag" —para utilizar una frase de Lezama que trata de metaforizar el gesto cómodo de la repetición en el escritor francés—, Proust.

De Góngora se vuelve a la insistencia de su oscuridad y a los destellos de la luz. El banquete gongorino, lo elementos de la desmesura lexical y su integración al imaginario y una simbología lezamianos, podría ser abordado en su configuración interna. Cécile Guilbert [4] recuerda

la palabra elevación con la que el cubano se refiere al cordobés, y toda una interpretación se "organiza". La elevación como proclamación vertical de signos, etapa final de la constitución (¿material?) de un territorio de la escritura que prosigue la precedente búsqueda órfica del enigma y lo incondicionado.

En su ensayo *X y XX* de 1945, Lezama anota: "simbolismo es esa corriente poética que viene desde el poderoso Dante hasta el delicioso Mallarmé". En su *Nuevo Mallarmé* Lezama hace referencia a la existencia de una "intensidad mallarmeana", Roland Barthes habla de una poética de "significante libre" cuando se refiere al aporte de Mallarmé, y Jean Pierre Richard en su *Univers imaginaire de Mallarmé*, siguiendo a Bachelard, penetra y clasifica la "imaginación material" del poeta.

José Lezama Lima con su esposa

Gilles Dupuis [5] nombra con un verso mallarmeano ("¡Hyperbole! de ma mémoire", primer verso del poema "Prose pour des Esseintes") su interpretación de la "Introducción a los vasos órficos" y en cierta manera continúa la tradición de una corriente crítica que, siguiendo al propio Lezama, acude a Mallarmé en un intento de ubicación diacrónica de la escritura del cubano. (Anotemos, de paso, una frase de Lezama: "Todo lo que no es nosotros tiene que hacerse hiperbólico para llegar a nosotros"). Siguiendo dos direcciones queda abierto a la crítica un campo inexplorado, sobre todo en una hermenéutica del Lezama inicial. La primera dirección intentaría responderse cómo asimila la escritura metafórica del cubano las ganancias de este "significante libre", y la segunda podría establecer toda una simbología a través del estudio del imaginario material del poeta cubano. Las primeras conclusiones (que terminarían por llenar un espacio en las relaciones Mallarmé-Lezama, poco abordado desde y a partir de la "ficción lezamiana) describirían los contactos con esa "intensidad" y propondrían su lugar en "la corriente poética" proclamada

por el cubano. Puede parecer absurdo afiliar a estas alturas a Lezama a los simbolistas, pero esclarecer sus cercanías, es un paso hacia la descripción de su cosmología e, indirectamente, podría deslindar aspectos del debate sobre Lezama y el surrealismo.

Refiriéndose a las comparaciones que una cierta crítica establece entre su novela y Proust, Lezama escribe en una carta a su hermana Eloísa: "Estoy ya cansado de esas simplificaciones ridículas. Porque hay asma, abuela y madre tiene que estar Proust, como si yo no pudiera ser tan asmático como Marcelo" [6]. Desde la nota a la primera edición francesa de Paradiso, traducida por Didier Coste, se considera al Lezama novelista un "Proust del Caribe". Los puntos de contacto entre ambas estéticas se han limitado a un procedimiento que consiste en aproximar a un gran modelo —francés— un desconocido desafinante y enigmático. Es decir, no se parte de la poética lezamiana, y sobre todo, no se enuncian las diferencias que pueden proponer una superación, por ejemplo, de un sistema que asume la afirmación y la extensión del espacio y el tiempo a un infinito, que trasciende la muerte sobre la base de un idealismo que —teoría de la resurrección incluida— yo prefiero calificar como una zona de su escritura, de idealismo total.

"La inmensidad de la obra de Lezama y la fascinación con la que se asume su lectura, encubren un olvido muchas veces voluntario."

(Escritura y no sólo "narrativa", "poesía" o "ensayística". Escritura o Estética, Cosmovisión; el acto creativo como sistema).

Si la negatividad de Mallarmé ante la Nada restringe en toda su extensión los hipotéticos puntos de contacto con un Lezama ganado por la certeza placentera del infinito, una positividad generadora hace de la estética de Proust un modelo con el cual establecer un diálogo generador.

Las relaciones sujeto-naturaleza-acto creativo, el rol del deseo y de las reminiscencias como "Afirmación productiva" (generación de sentidos) que van conformando la poesía de Lezama desde *Aventuras sigilosas* y los primeros cuentos hasta *Paradiso*, definirían el carácter de las relaciones Proust-Lezama, casi siempre enunciadas desde una comodidad arbitraria.

Fijeza/ Materialidad/ Voluptuosidad

La fijeza es resistencia y reafirmación de una conquista, de un territorio otro, de una materialidad proclamada testimonio del poder por

la imagen, frente a las consecuencias de la materialidad del tiempo. Pero se trata de una materialidad carnal: "Lo enigmático es también carnal", dice Lezama. La materialidad producida proviene del sujeto-cuerpo, y es cuerpo ella en sí. El poema es "un cuerpo, una sustancia enclavada entre una meta que avanza creando infinitas conexiones y una imagen final que asegura la pervivencia de esas sustancias, de esa *poiesis*". En el ensayo "Crecida de la ambición creadora, la poesía de José Lezama Lima y el intento de una teleología insular", Cintio Vitier cita un fragmento de una carta, desde entonces retomada con frecuencia por la crítica. En ella Lezama identifica la poesía con "la realización de un cuerpo", y aclara: "Pero cada paso dentro de esa enemistad, provoca estela o comunicación inefable".

Proust reivindica en un pasaje de *A la recherche du temps perdu*, la ejecución de "una materia distinta, nueva, de una transparencia, de una sonoridad especiales". Gérard Genette se refiera a un estilo-sustancia en Proust, un estilo que trata de trascender, junto a las analogías, la presencia nombrada de los objetos, llegando a la práctica de una estética de la paradoja, propia del barroco.

Para Ovillare Renault [7] esta incarnación material de la escritura en *Paradiso* tiene su origen en la voluptuosidad del lenguaje. Frontera entre el placer sensorial y sexual, y por ende, entre la materialidad y la espiritualidad del cuerpo, entre lo "dicible" y lo "indicible" —o lo visible y lo invisible, diría Lezama—. Lo voluptuoso transita mediante su corporización como una (otra) temporalidad que prepara el regreso atemporal de la resurrección. Y considerada esta horizontalidad transgresora, la voluptuosidad es un hallazgo, porque se asocia al tiempo, al cuerpo y a la resurrección, concepción que "totaliza" —me repito— el idealismo y la escritura lezamianos. El tiempo recobrado de Proust pertenece un instante que se eterniza en el "descubrimiento", o *temps 'a l'état pure,* según Genette. Para Lezama es la imagen quien crea un tiempo ajeno a la historia y al devenir físico, porque el tiempo es una sustancia poética no exterior a la escritura y al cuerpo y, ambos, reencarnados, alcanzan lo absoluto que es lo infinito. En ambos ese interés por aprehender y trascender lo material, creando otra materialidad, corporizando las imágenes, retornando a las analogías y las reminiscencias. Vastos "campos intertextuales" (J. Kristeva) no explorados en detalles, que pueden incluso abarcar la relación pintura-escritura, objeto-imágenes, ("cultura del ojo", anota Lezama refiriéndose a Proust), los contactos metafóricos con un vasto universo sensorial en el tránsito hacia la confirmación de ambos sistemas. Lejos o cerca, pero desde

la interioridad, del asma, de la madre y la abuela, de la homosexualidad, la aversión (¿?) por los viajes, los traumas de la infancia, y la reclusión creativa.

¿Otro(s) Lezama(s)?

La inmensidad de la obra de Lezama y la fascinación con la que se asume su lectura, encubren un olvido muchas veces voluntario. Si ese olvido no tuviera ninguna relación con su obra (argumento de quienes lo promulgan) pudiera aceptarse su filiación con algo que podríamos llamar la "extraterritorialidad" de la literatura [8].

Sin embargo el último Lezama, el de los años 70, el que siguió al caso Padilla y a la edición de sus *Poesías Completas* y de *La cantidad hechizada*, el marginado, debe evocarse, incluso, cuando se pretenda hablar únicamente de literatura. Como sino, tratar de elucidar los orígenes de muchas de las imágenes de *Fragmentos a su imán*, pasajes enteros de *Oppiano Licario*, y el testimonio de las cartas a su hermana.

Es cierto, la reducción a un Lezama disidente es tan inoperante como la de un Lezama militando por la causa de esa especie de virtualidad que aún continúa llamándose revolución. Pero es innegable que Lezama, a quien se le ha acusado incluso de ciertas veleidades con el poder en los años sesenta, no renunció nunca a convicciones que estaban en las antípodas de la "moral revolucionaria", y del escritor sumiso plegado a los edictos de "Palabras a los intelectuales", con todo el desafío y el riesgo que eso representaba [9].

Aunque preferamos adentrarnos en el misterio de su escritura, e intentemos descifrar la ausencia desde la noche que convoca los fragmentos, comienza a ser revelado también por la crítica literaria.

1 Notas a la más reciente crítica francesa sobre Lezama Lima Le Trait, París, Automne 1999 y Diagraphe 1999-2000.

2 Michel Falempin. "La leçon de l'image". Diagraphe, pp. 11-19.

3 Benito Pelegrín. "Clés de la poétique lézamienne". Le Trait. pp.81-91.

4 Cécile Guilber. "Lezama Lima dans la lumiere de Góngora". Le Trait, pp.115-121.

5 Gilles Dupuis. "Hyperbole de ma mémoire". Le Trait pp.92-101.

6 José Lezama Lima. *Cartas a Eloísa y otra correspondencia.* Editorial Verbum. Madrid, 1998, p.186.

7 Olivier Renault. Les Clés du paradis. Le Trait. pp140-147.

8 Benito Pelegrín en op.cit., p.81.

9 Jacobo Machover en, Lezama ou la masque baroque, Letait. pp.77-79, describe los momentos de este Lezama irreductible, que contrasta con el estereotipo del "intelectual encerrado en su torre de marfil", difundido por cierta crítica.

HOMENAJE A JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

Pío E. Serrano

José Olivio Jiménez (La Habana, Cuba, 1926) es una de las figuras más sobresalientes de la crítica literaria hispánica contemporánea. Su alta especialización en el modernismo hispanoamericano y la poesía moderna en lengua española a partir de las vanguardias lo ha convertido en una referencia imprescindible en su campo de investigación. Dos docenas largas de libros y numerosos ensayos, unidas a una prolongada dedicación a la enseñanza en universidades norteamericanas han convertido su figura y su obra en la del puente necesario entre la creación poética de nuestra lengua en ambas orillas del Atlántico, sin que en ningún momento dejara de subrayar las respectivas singularidades de ambas expresiones. Prueba de ello es la variada muestra de testimonios que se han adherido a este reconocimiento que la Revista Hispano Cubana ha querido rendirle en esta ocasión.

José Olivio Jiménez

Desde su imborrable identidad de cubano transterrado, José Olivio Jiménez ha dedicado su voluntad de crítico e investigador a auscultar el pasado reciente, el imperioso presente de la poesía hispánica: la obra poética de Hispanoamérica (modernismo,

vanguardia y contemporáneos), España (con singular atención a los poetas del cincuenta y a los novísimos) y Cuba (irremplazable ya su asedio a los textos martianos), ha sido el territorio de su infatigable auscultación.

"Desde su imborrable identidad de cubano transterrado, ha dedicado su voluntad de crítico e investigador a auscultar el pasado reciente y el imperioso presente de la poesía hispánica."

Como para Northop Frye la crítica literaria ha sido para José Olivio Jiménez: "la totalidad de una labor de erudición y gusto que atañe a la literatura como parte de lo que de diversos modos suele llamarse educación liberal, cultura o estudio de las humanidades". En una época en que la crítica literaria se ha visto cercada por crípticos metalenguajes de otras tendencias, la cortesía de la claridad, no desatendida de densidad y profundidad, y el fervor comunicativo, huido de cualquier afán de fácil didactismo, convierten la expresión crítica de J. O. Jiménez en una escuela que reclama continuadores.

La altura intelectual de J.O. Jiménez se ha visto acrecentada, pues, por esa vocación de reencuentro cultural entre América y España, tan necesaria para perfilar de manera universal la verdadera imagen integral de nuestra lengua en su expresión poética.

EL CRÍTICO COMO DEFINIDOR DE ÉPOCAS Y ENFOQUES

Andrew P. Debicki

Estamos acostumbrados a pensar en la obra del crítico como secundaria y derivativa, dependiente de la poesía o la literatura creadora para nutrir sus ideas. En el mejor de los casos, vemos a los críticos como maestros que ayudan al público a entender los textos y guían sus gustos. Pero si consideramos la historia de la recepción de las obras poéticas más importantes de nuestra historia por los lectores, nos damos cuenta de que algunos críticos sobresalientes han, en efecto, determinado el canon poético y literario de varias épocas. Gracias a su labor hemos podido entender y apreciar a autores y textos que previamente parecían enigmáticos, y –más importante aún– hemos podido desarrollar nuevas maneras de leer y ordenar estos autores y textos. La obra crítica de Dámaso Alonso, apoyada por las de Rafael Lapesa, Pedro Salinas, y otros, estableció, en los 1920, no sólo la importancia de la poesía del Renacimiento y del Siglo de Oro, sino también unos métodos que permitieron a generaciones de lectores ver cómo y con qué efectos funcionaba su lenguaje poético. Gracias a ellos, en últimas cuentas, autores como Garcilaso y Góngora se leen hoy con comprensión y simpatía, y con un nuevo sentido del desarrollo cronológico de la poesía renacentista y barroca.

Labor parecida ha desempeñado, a mi modo de ver, José Olivio Jiménez con respecto a la poesía española del siglo XX, y en particular la poesía a partir del 1960. Sus estudios empezaron a aparecer hacia principios de esa década, cuando la crítica anterior estaba destacando el realismo y la temática social de la poesía de décadas anteriores: los textos que mayor impacto tenían habían sido la Antología consultada de la joven poesía española (1952) y Veinte años de poesía española (1960) de José María Castellet. El impacto de la poesía social y del realismo, y las circunstancias que hacían evidente la importancia histórica de esta poesía, dificultaban la posibilidad de matizar y distinguir diversas corrientes, y de notar que los nuevos poetas de la época

(González, Brines, Valente, Rodríguez...) empezaban a abrir nuevos caminos. Además, contribuía a separar excesivamente la poesía de la posguerra de la de generaciones anteriores, fragmentando la historia literaria e impidiendo la posibilidad de desarrollar perspectivas críticas más profundas y más permanentes.

"Gracias a su labor hemos podido entender y apreciar a autores y textos que previamente parecían enigmáticos."

Desde el principio, la crítica de José Olivio Jiménez nos fue encaminando hacia tales perspectivas. En el año 1964 apareció, publicado por Ínsula en Madrid, su libro *Cinco poetas del tiempo,* recogiendo y ampliando artículos que habían aparecido en revistas. Al centrarse en el tratamiento del tiempo por grandes poetas de varias generaciones (el libro trata de Aleixandre, Cernuda, Hierro, Bousoño y Brines), José Olivio contrapuso una perspectiva nueva, significativa y unitaria a la limitada visión que dominaba la crítica de la época. Al demostrar la centralidad del tema del tiempo en la poesía española moderna, desde Juan Ramón Jiménez, Machado, y Unamuno en adelante, en su extenso ensayo introductorio, orientó al lector hacia la trascendencia de nuestra mejor poesía del siglo, y hacia la continuidad que late por detrás de sus cambios de estilo. Su detenido estudio de la obra de Aleixandre demostró con precisión cómo sus peculiares estructuras y estilos encarnan un sentido trágico de temporalidad con una "sabia confluencia del intelecto y la emoción" (75), corrigiendo una tendencia de destacar sólo los recursos estilísticos del poeta —y de aislar toda la poesía del '27 de corrientes anteriores y posteriores. El capítulo dedicado a Cernuda, relacionando su obra con la de Machado y precisando su manera de expresar un deseo de trascendencia contra la destructividad inexorable del tiempo, abrió camino a un nuevo entendimiento de este poeta— y a su influencia en la lírica española de las décadas siguientes. De capital importancia fue también el estudio de José Hierro: desmintiendo tendencias de leer a Hierro como un poeta social y realista, José Olivio precisó, mediante análisis que combinan comentarios temáticos y estilísticos, su extraordinaria manera de comunicar emociones suscitadas por la conciencia de temporalidad. (Véase su examen del empleo de contrastes y paréntesis, págs. 190-94, y sus comentarios a "Alucinación de Salamanca").

De izquierda a derecha, Carlos Bousoño, Francisco Brines y Claudio Rodríguez con José Olivio

El capítulo sobre Bousoño no sólo rescata al poeta de cierta marginación con la que le amenazaba la dominación de la poesía social, sino también demuestra el fondo metafísico y ético (y no, como se creía, convencionalmente religioso) de su obra. Y el estudio final, dedicado a Brines, demuestra la importancia y la "voluntad clásica" (441) de su obra. Aquí comienza la labor tan señera de José Olivio de destacar la importancia y originalidad de los nuevos poetas de la llamada segunda generación de posguerra, de deslindar su obra de corrientes anteriores, y así de abrir caminos para una nueva y más certera ordenación histórica de la poesía contemporánea española. Pero todo el libro, en su manera de demostrar cómo poetas de diversas generaciones seguían captando y comunicando, con gran impacto emotivo, la conciencia de un tema vital básico, ya apuntaba a la superación de los esquemas previos.

Esta labor queda desarrollada aún más completamente por una serie de artículos publicados a lo largo de la década siguiente, y ante todo por *Diez años de poesía española, 1969-1970* (Madrid: Ínsula, 1972). El capítulo introductorio de este libro es de gran importancia, porque subraya la "nueva toma de conciencia ante el fenómeno de la creación poética" (19) que representa la poesía de la "Promoción del 60". Al destacar la conjunción de una

nueva voluntad de estilo con una visión de la poesía como "exploración de la humana experiencia vivida", José Olivio no sólo define una nueva época, sino que también supera, para siempre, la anterior esquematización dialéctica, que contrastaba una poesía escapista (y supuestamente pasada de moda) del '27 a otra realista (y supuestamente "actual") de la posguerra.

"Los ensayos dedicados a Bousoño y a Hierro prueban, una vez más, sus maneras de configurar temas filosóficos en formas precisas y originales."

Los estudios particulares incluidos en el libro constituyen crítica de primer orden, que sirve, aún hoy día, como lectura obligatoria para cualquier estudioso de la poesía española contemporánea. Los ensayos dedicados a Bousoño y a Hierro prueban, una vez más, sus maneras de configurar temas filosóficos en formas precisas y originales. El análisis de "Alianza y condena" de Claudio Rodríguez explica, con claridad y precisión, cómo su lenguaje transforma la realidad para hacer a su lector sentir su misterio trascendente. Sirvió, de hecho, para hacer asequible a un poeta a quien críticos anteriores confesaban no entender, para abrirle camino. (La centralidad de la poesía de Claudio, hoy obvia, no se veía entonces.) El capítulo acerca de Moralidades de Gil de Biedma demuestra la presencia de percepciones ontológicas y de un estilo de gran originalidad detrás de textos aparentemente claros y realistas; apunta a nuestras percepciones posteriores, de que la poesía narrativa de los '60 (en Gil, en González, en el primer Valente) ofrece visiones mucho más ambiguas, matizadas y profundas de lo que parecía. De gran importancia, también, son los estudios de la confluencia de realidad y misterio de "Palabras a la oscuridad" de Brines, y de la actitud compleja, paradójica ante el lenguaje poético en "La memoria y los signos", de Valente.

El libro contiene, además artículos y notas acerca de otros libros y poetas. Ofrece algunos de los primeros comentarios más matizados a las obras de Pedro Gimferrer y Guillermo Carnero, calando más hondo que los críticos que sólo se fijaban en sus juegos esteticistas (fue José Olivio el primero, me parece, en ver detrás del esteticismo de Carnero una lucha contra la aniquilación). Deslinda la obra de poetas a quienes no se había hecho caso previo: Gil-Albert, Genaro Taléns, César Simón. Constituye, en total,

una especie de curso fundamental de cómo se debe leer la poesía importante de la década, y cómo se deben reorganizar los esquemas históricos de toda la poesía española contemporánea.

Al mismo tiempo que preparaba este libro, José Olivio Jiménez escribía otros estudios importantes. Su ensayo *"Medio siglo de poesía española (1917-1967)",* publicado en la revista norteamericana Hispania en 1967, ha servido desde entonces como esquema básico para ordenar y enfocar la poesía española: se sigue empleando como texto indispensable en cursos graduados. Otros trabajos, publicados en Hispania, en Ínsula, y en otras revistas, mantenían a los lectores al tanto de importantes autores y corrientes poéticas contemporáneas. José Olivio ha extendido esta labor hasta hoy día, y no tengo sitio aquí para aludir a todos sus trabajos. Baste destacar la acertadísima introducción a la antología *Siete poetas españoles de hoy* preparada por él y por Dionisio Cañas (México: Oasis, 1983), y *"Fifty Years of Contemporary Spanish Poetry (1939-1989)"* (Studies in Twentieth Century Literature, 16 (1992): 15-41), donde combina con excepcional éxito varias maneras de organizar el tema, en un ensayo claro, preciso, y original que será, de ahora en adelante, una pieza crítica fundamental para todo estudiante avanzado.

"José Olivio nos ha guiado, en nuestros esfuerzos de revisar la historia de la poesía española contemporánea."

En 1981 la editorial Júcar publicó en su serie "Los Poetas" el estudio de José Olivio acerca de Vicente Aleixandre, que para mí constituye el mejor tomo de la colección. Lejos de ofrecer, simplemente, una mirada de conjunto convencional, el crítico desarrolla, sistemáticamente, una nueva aproximación a la poesía alejandrina, basada en la constante búsqueda que esta poesía revela de nuevos modos poéticos de conocimiento de la realidad. Su enfoque permite establecer relaciones importantes entre libros tan aparentemente diversos como *Espadas como labios, Historia del corazón* y *Diálogos del conocimiento,* y establece una nueva coherencia de la poesía de Aleixandre basada en la "pasión del conocimiento". Para mí implica, además, una revisión de la historia de la poesía, ya que relaciona a Aleixandre con una dirección básica de la poesía y la de décadas anteriores.

José Olivio nos ha guiado, en suma, en nuestros esfuerzos

de revisar la historia de la poesía española contemporánea, de trascender las fórmulas anteriores, y simplistas, de "pureza" por una parte y "revolución" por otra, de entender con mayor profundidad las vetas más importantes de la perenne búsqueda de valores esenciales de nuestros mejores poetas. Su obra resulta tanto más impresionante porque nunca se deja llevar por metodologías mecánicas o estériles. Orientada en principio hacia una visión filosófica de la obra, emplea, con gran intuición y acierto, análisis lingüísticos y estilísticos cuando éstos explican el efecto del poema (pienso en sus comentarios, tan precisos, al vocabulario de "Alucinación en Salamanca", en su estudio de contrastes y conflictos en Gil de Biedma, en sus indagaciones de imágenes y símbolos en Aleixandre. El método y el enfoque se escogen siempre en vista a su valor para descubrir valores más profundos. Y nunca ocultan la pasión y la dedicación personal del crítico, que nos hace sentir en todo momento el calor humano de sus lecturas.

Debemos recordar, además, que los estudios de José Olivio Jiménez sobre la poesía española contemporánea no constituyen toda su obra crítica. Se les juntan excelentes libros y artículos acerca de la poesía de José Martí; la mejor y más útil antología de la poesía hispano americana del siglo veinte, precedida de un excelente esquema histórico; una utilísima adición de *Prosas profanas* de Rubén Darío. Estas obras, y los conocimientos que laten detrás de ellas, indudablemente permiten al crítico contemplar la poesía española contemporánea desde el ángulo más amplio de las letras hispánicas en general, evitando los provincialismos a los que pueden verse sujetos algunos críticos españoles. Cubano de nacimiento, español en su cultura, residente en Nueva York y Madrid, José Olivio representa, para mí, los ideales de las letras y la perspectiva humanistas más amplias. Y por eso, y por su brillantez crítica y su devoción a la poesía, ha logrado ser, como hemos visto, uno de los máximos guías y maestros de la poesía española de nuestro siglo.

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ, HISPANISTA

Isaías Lerner

La vasta obra de José Olivio Jiménez se destaca en la crítica de las últimas décadas por la amplitud de los períodos que abarca y la agudeza notable de su juicio en el temprano reconocimiento del valor permanente de obras contemporáneas. Muchos son los aciertos de su producción crítica; en esta ocasión, sin embargo, me gustaría resaltar una característica de sus escritos, poco frecuente en nuestros ámbitos intelectuales, pero que debe señalarse porque, en mi opinión, tiene un carácter ejemplar. Ejemplar en el sentido legítimo de su significación, es decir, digno de tomarse como modelo a seguir y desarrollar con puntos de vista particulares.

"Los libros y ensayos de Jiménez presentan una visión que se opone a reduccionismos inoperantes."

Me refiero a la presencia permanente del enfoque hispánico de sus estudios, que abarcan el fenómeno artístico en el territorio sin fronteras de la literatura en una lengua, y no en la geografía parroquial de los nacionalismos. En este sentido, los libros y ensayos de Jiménez presentan una visión que se opone a reduccionismos inoperantes.

A partir del siglo XVI, la lengua española entra en un período de expansión territorial que afectará a todos los aspectos de su desarrollo. A la multiplicidad de los ámbitos geográficos, muy separados en el espacio, se opone el elemento unificador de un mismo instrumento cultural y expresivo, creador de una polifonía que testimonia su carácter transcontinental y representativo de sociedades diversas. Este fenómeno asume proporciones solamente comparables, hasta cierto punto, con las de la expansión del latín de la Romania. Sin embargo, el castellano consigue superar las inevitables peculiaridades regionales divisorias mediante una notable unidad, reforzada, paradójicamente por su capacidad para absorber la multiplicidad de identidades expresivas.

A esta característica unitaria y al mismo tiempo diversa, se abocó gran parte de la tarea crítica de José Olivio Jiménez. De

hecho, al volver en 1985 al programa doctoral de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, José Olivio comenzó a dictar una nueva serie de seminarios sobre poética hispánica, con el deliberado propósito de subrayar las líneas de contacto, las mutuas influencias y la unidad de movimientos literarios en el ámbito de la literatura, y especialmente de la poesía, escrita en castellano, en los últimos tres siglos. Combinando el examen crítico de la obra de escritores de América y España, la visión del desarrollo de escuelas, movimientos y tendencias adquiría así una nueva coherencia.

"La somera enunciación de estos juicios críticos de José Olivio Jiménez pone de manifiesto la riqueza excepcional de este acercamiento crítico a los textos hispánicos."

Por cierto, no todos los períodos históricos le permitían a José Olivio Jiménez ilustrar estos hechos con la misma claridad. Pero enfatizar la insoslayable necesidad del estudio unitario de ciertos movimientos literarios, en todo el ámbito hispánico, permitía comprender la utilidad de un acercamiento crítico semejante para cualquier esfuerzo de periodización.

Así, por ejemplo, ante la literatura de fin de siglo, Jiménez se adelanta a aclarar en la página inicial de su *"Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana"* que "para una comprensión total del modernismo hispánico se hace indispensable, de entrada, comenzar atendiendo a dos fenómenos intrínsecamente paralelos. Uno es el de la prosa que, en Hispanoamérica, incluso se adelanta en sus creaciones formales a la poesía, y donde se define ya el talante lírico y experimental de la expresión modernista. Otro es el del floreciente modernismo catalán, plástico y literario, estrictamente coetáneo desde sus inicios, al américo-hispano [1].

Del mismo modo, del modernismo procederán los que formen la así llamada Generación del 98, y en ella Juan Ramón Jiménez concentra "no sólo la poesía modernista y simbolista, sino la raíz de la más estricta poesía moderna" [2]. Por eso también, la obligatoria mención de la generación del 25 ó del 27 en España en su *"Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea, 1914-1970*" [3], que ofrece al público lector "una poesía hispanoamericana clásica" contemporánea a la de la citada generación.

Pero si estos paralelismos parecen inevitables en el mundo

moderno, cada vez más globalizador por la rapidez de la trasmisión de ideas y textos, no es menos enriquecedora esta exploración en períodos menos frecuentados por la crítica y la lectura, incluso en los ámbitos universitarios. Recuerdo, en particular, sus comentarios a propósito de la literatura hispanoamericana de fines del XVIII y principios del XIX, coincidente con los movimientos independentistas, que Jiménez relacionaba con brillante acierto, en un curso memorable, con la que se producía en Europa y particularmente en España. O las semejanzas y diferencias entre los barrocos de España y América, alrededor de la figura central de Sor Juana Inés de la Cruz. Sin olvidar que todas estas exploraciones irradian directa o indirectamente desde su interés fundamental por la figura de José Martí, central en el universo literario que Jiménez ha explorado con agudeza y finura infrecuentes en nuestra crítica, y al que dedicará páginas esenciales. En ellas; Jiménez desandará con magistral penetración crítica una clarísima, pero no siempre advertida senda, "en donde se alinearán, conociendo o no a Martí, poetas de la talla y el talante de Miguel de Unamuno y Antonio machado, de Vallejo y Neruda, de Luis Cernuda y Miguel Hernández, de Blas Otero y José Hierro, y aun el Octavio Paz de libros como *La estación violenta* y *Vuelta* [4]. Al tiempo que hará evidente cómo en el estilo de Martí, el esfuerzo por encontrar una voz personal debe ubicarse en su "orientación voluntaria hacía los clásicos españoles (que leyó con avidez en el ateneo de Madrid, a su llegada a esta ciudad en 1871)...su afinidad...con Santa Teresa, Cervantes, y de modo

El crítico con el poeta español José Hierro

especial con los escritores barrocos: Quevedo, Saavedra Fajardo y, sobre todo, Gracián, con quien coincidirá en el gusto común por la expresión cifrada, aforística, sentenciosa, y en la tendencia vivaz a la creación neológica" [5].

"De las lecciones que la obra de José Olivio Jiménez, ofrece a los estudiosos de las letras hispánicas, esta búsqueda de los rasgos culturales comunes, parece una de las más profundas y duraderas."

La somera enunciación de estos juicios críticos de José Olivio Jiménez pone de manifiesto la riqueza excepcional de este acercamiento crítico a los textos hispánicos. Lamentablemente, no se ofrece con la frecuencia que sería de desear en las prácticas críticas actuales, ni en los seminarios que se dictan en las universidades de España o de las Américas. Esta compartamentalización no parece históricamente acertada ni metodológicamente útil. Más bien debe explicarse como el resultado negativo de una política cultural errada. A ella contribuyen no solamente razones ideológicas que se apoyan en nacionalismos bastante desacreditados, sino también razones de formación académica, de perniciosa permanencia en ámbitos europeos y americanos.

De las muchas y valiosas lecciones que la obra de José Olivio Jiménez, ofrece a los estudiosos de las letras hispánicas, esta búsqueda de los rasgos culturales comunes, que hacen posible las claras distinciones individuales y las aportaciones plurales inequívocas dentro de la unidad lingüística, me parece una de las más profundas y duraderas. Con esta búsqueda, sus páginas, sus clases, se instalan en una perspectiva magistral que las hacen inolvidables.

1 Madrid: Hiperión, 1985, pág. 9.

2 Ibid., pág. 10.

3 Madrid: Alianza, 1971.

4 Cf. "José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna", La Torre (NE) VI, 23, 304.

5 V. José Martí, *Prosa escogida,* Madrid, E.M.E.S.A., 1975, pág. 27. Selección, introducción y notas de José O. Jiménez.

LA PROYECCIÓN DE UN MAGISTERIO EJEMPLAR

Jesse Fernández

Cuando Hunter College y la City University of New York le confirieron a José Olivio Jiménez el honroso título de "Profesor Distinguido", no hicieron más que reconocer, de manera oficial, lo que sucesivas generaciones de sus estudiantes habíamos comprobado desde hacía mucho tiempo: más que un profesor excepcional, José Olivio es un verdadero "Maestro". El término, como es bien sabido, se aplica con especial respeto a la persona que imparte la enseñanza de una manera ejemplar, o a aquélla que produce una obra de gran valor y proyección. El calificativo de Maestro, por lo tanto, es altamente merecido en el caso de José Olivio Jiménez, no sólo por su destacada labor en el campo de la docencia a todos los niveles, sino por la calidad y la trascendencia de sus aportaciones en el terreno de la investigación y de la crítica literaria. Ambas actividades se complementan en él, a tal punto que resulta difícil hablar de una sin referirse a la otra. Trataré, sin embargo de limitar mis comentarios a su trabajo en el ámbito de la enseñanza a nivel universitario, refiriéndome concretamente a mis experiencias personales durante las distintas épocas aquí consignadas.

Conocí a José Olivio en la década de los sesenta, siendo él uno de los miembros más jóvenes y yo uno de los estudiantes de más edad, del Departamento de Lenguas Romances de Hunter College.

Si aludo a mi relativa "vejez" —¡en comparación con la de casi todos mis condiscípulos, por supuesto¡— es para que se entienda que mis primeras impresiones del profesor Jiménez no fueron las de un adolescente recién graduado de la escuela secundaria, sino las de una persona adulta y con cierta experiencia de la vida. Para empezar, me había visto obligado a abandonar Cuba unos meses antes de mi programado ingreso en la Universidad de La Habana. Luego, antes de cumplirse el primer año de mi llegada a los Estados Unidos, fui reclutado para el servicio militar obligatorio de este país, lo cual acabaría por retardar mis estudios varios años más. De modo que cuando ingresé finalmente a Hunter College ya era yo un "veterano", en más de un sentido de la palabra.

De mis primeros contactos con el profesor Jiménez recuerdo especialmente la camaradería y la espontaneidad de su trato, Ello, por cierto,

no tenía nada que ver con mi "avanzada" edad, de 27 años por aquellas fechas, sino que esas cualidades eran parte esencial de su conducta con todos sus estudiantes. Podría afirmarse, de hecho, que la franqueza y la cordialidad han distinguido siempre las relaciones entre José Olivio y sus alumnos, lo mismo dentro que fuera del salón de clase. Y son ésos, a mi juicio, los atributos indispensables del verdadero Maestro: saber inspirar el respeto y la confianza en vez del temor; el entusiasmo y el fervor en lugar del asentimiento y la reverencia de sus discípulos. Todas esas propiedades, que en él responden a un sistema de enseñanza tanto como a una inclinación natural de su personal, se han hecho evidentes a lo largo de su larga y brillante carrera.

"La franqueza y la cordialidad han distinguido siempre las relaciones entre José Olivio y sus alumnos."

Un hecho que comprueba la popularidad de José Olivio Jiménez como profesor es la práctica de muchos de sus alumnos de asistir como "oyentes" a sus clases —práctica que según tengo entendido continúa hasta el presente. Como yo también lo hice en varias ocasiones durante mis años de estudiante, me consta que ni mis compañeros ni yo seguíamos esos cursos por cumplir con requisitos académicos, ni tampoco para acumular "créditos", sino por el placer de escuchar —y participar —del libre intercambio de ideas, que él siempre ha sabido fomentar con lucidez y sensibilidad. Con frecuencia, esas clases se convertían en verdaderas tertulias literarias, en las cuales hasta los poetas estudiados hacían acto de presencia, unas veces a través de cintas magnetofónicas o de videos, y otras en persona, gracias a la amistad de nuestro profesor con muchos de ellos. De modo que un poema de Vicente Aleixandre, de José Hierro, de Claudio Rodríguez o de Francisco Brines no sólo se leía sino que se escuchaba en la voz de los mismos autores, en grabaciones hechas especialmente para la clase de José Olivio. Cumplía así con lo que él mismo declara durante una entrevista aparecida en el diario La Prensa de Nueva York, a raíz de otorgársele el título de Distinguished Profesor, "La poesía no se enseña, ni se explica: se crea, se vive, se convive".

Ya esta declaración apunta a una de las notas fundamentales de su inspirado magisterio: la ausencia de posiciones dogmáticas en el salón de clase. En efecto, más que disertar o dictar conferencias, lo que el profesor Jiménez ha pretendido siempre es establecer un diálogo, en el que se pone especial atención a los intereses y al grado de preparación de cada uno de sus alumnos. De ese modo logra él despertar la curiosidad de

sus interlocutores, comunicándoles su entusiasmo, o quizá sería más exacto decir su pasión por la poesía y por la literatura en general. No es de extrañar, pues, que un gran número de estudiantes haya optado por una carrera en el campo de la enseñanza, o en el de la investigación literaria, inspirados en el ejemplo del profesor Jiménez. Vienen a la mente varios nombres que abarcan ya más de una promoción de esos discípulos aludidos: Dionisio Cañas, Octavio de la Suarée, Ellen Engelson, Clara Fortún, Graciela García Marruz, Ofelia García, Dolores Koch, Robert MacCormic, Ivania Pozo, Flora Schiminovich, Stuart Siegemal, para sólo mencionar unos cuantos. A todos, de distintas maneras y en diferentes épocas, él los ha sabido alentar con su habitual entusiasmo y generosidad. Por eso no es de extrañar que al preguntársele, durante la entrevista ya citada, que cuál era su mayor satisfacción como profesor, le escuchemos afirmar con justo orgullo: "Creo que el hecho de que, a lo largo de los años (...)de mis aulas hayan salido jóvenes que ya tienen un lugar reconocido como críticos y/o como poetas". O como educadores, añadiría yo. Todos estos ejemplos, me parece, comprueban una vez más que nos encontramos ante un verdadero maestro y mentor, y no meramente ante un buen profesor.

A mediados de los años sesenta, cuando matriculé mi primer curso con el profesor Jiménez, éste llevaba solamente dos años enseñando en Hunter College. Pero a pesar de ese corto tiempo, era evidente que ya se había convertido en uno de los profesores más respetados del Departamento de Lenguas Romances. Por esas fechas, sus éxitos magisteriales corrían paralelos a los que alcanzaba como crítico literario. Por supuesto, los ascensos no se hicieron esperar. En 1965, ya como Profesor Asociado, José Olivio colabora en el programa de "Masters" (licenciatura), de Hunter College. Por otra parte, su nombre comienza a difundirse en los principales círculos literarios de Estados Unidos, España e Hispanoamérica. A su reputación de excelente educador y conferenciante se suman ahora sus éxitos como estudioso de poesía en lengua castellana. Como es natural en estos casos, sus alumnos seguíamos esos triunfos con gran interés y nos sentíamos orgullosos de que "nuestro" profesor fuera autor de libros y de ensayos que podíamos citar en las monografías que preparábamos para distintos cursos, tanto de poesía española (peninsular) como hispanoamericana. No sólo en la enseñanza, pues, sino también como crítico de gran talento y sensibilidad, ha sabido José Olivio ganarse el respeto y la admiración de sus alumnos.

Poco tiempo después, en 1967, cuando se inicia el Programa de Estudios Posgraduados en Español, en el Centro de Estudios Superiores

de la City University of New York, José Olivio Jiménez se convierte en uno de sus más destacados fundadores, ahora con el alto rango de Catedrático ("Full Profesor") de dicha institución. No creo arriesgado asegurar que él fue uno de los que más contribuyó al éxito del programa de español, ofreciendo cursos de literatura peninsular e hispano americana que hasta entonces eran poco frecuentes a ese nivel.

Desde un comienzo, aquellos estudiantes que, como yo, siguieron acudiendo al Profesor Jiménez en busca de apoyo en el campo profesional, o de consejos a nivel personal, han encontrado no sólo al intelectual de alto rango, sino al mentor y al amigo generoso. Conviene advertir que ese tratamiento amistoso obedece también a un método de relación personal que jamás menoscaba, antes bien acentúa, el sentimiento de respeto y afecto por parte de sus alumnos. Otro ejemplo bien conocido de su total entrega a la labor magisterial es la práctica de convertir su domicilio privado en una extensión del salón de clase. Así, su apartamento en el alto Manhattan desempeña unas veces la función de un consultorio para candidatos al doctorado, y otras la de un taller para aspirantes a poetas o a críticos literarios. Él los escucha a todos con paciencia y sabiduría, con el consejo justo, siempre alentador, siempre comprensivo y compasivo. Y subrayo compasivo porque hay que insistir en que José Olivio Jiménez no es únicamente un buen profesor, como ya dije, sino un ser humano bondadoso y desinteresado. Así lo comprueba el hecho de que siempre se haya entregado a esas actividades (las cuales exceden en mucho lo que normalmente se le podría exigir a un educador) con el amor y la devoción que corresponden al verdadero humanista.

"Él los escucha a todos con paciencia y sabiduría, con el consejo justo, siempre alentador, siempre comprensivo y compasivo."

A José Olivio Jiménez, en efecto, hay que agradecerle muchas cosas, tantas que sería difícil enumerarlas todas en este brevísimo testimonio de solidaridad y simpatía, el cual me siento honrado de suscribir a nombre de sus discípulos, pasados y presente. La admiración y el afecto que todos sentimos por el educador, el crítico y el amigo, a quien se le rinde ahora este merecido homenaje, van mucho más allá de lo que le debemos por las lecciones aprendidas en el salón de clase; esos sentimientos obedecen también al constante estímulo que su ejemplo de integridad profesional y de humanidad ha significado durante cinco décadas de entrañable y fecundo magisterio.

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ, CABALLERO DE LAS LETRAS CUBANAS

Ángel Rodríguez Abad

I

Una constante en la vida y en la obra de José Olivio Jiménez ha sido el tender puentes entre los dos costados del vasto Atlántico hispánico. Estudió primero en su Cuba natal y después en España, logrando el doctorado en Filosofía y Letras por las universidades de La Habana y Madrid. Desde 1962 ha sido profesor en diversos centros universitarios norteamericanos dictando cursos de literatura hispanoamericana y de poesía española. También ha publicado artículos y ensayos sobre tales cuestiones en las más importantes revistas de España, Hispanoamérica y los Estados Unidos. Ahora bien, siempre ha mantenido una vinculación espiritual con su patria, y fue la poesía de su isla la primera que degustó y que le atrajo afectiva y críticamente.

Así, su tesis doctoral versó sobre "La poesía cubana contemporánea, 1913-1953", y fue presentada en la Universidad Central de Madrid en 1955, obteniendo el Premio Cultura Hispánica del año correspondiente. Tesis inédita (pues su coetáneo Fernández Retamar publicaba un estudio histórico-crítico sobre el mismo tema en las Ediciones Orígenes de La Habana en 1954) pero que ha servido como base de su ya larga y fructífera docencia universitaria. Su primer artículo publicado en los Estados Unidos lo fue en la Revista Hispania en septiembre de 1962 y se titulaba "Hacia la poesía pura en Cuba" (donde se refería a tres grandes poetas» Brull, Florit y Ballagas). Y en 1967, editado por Las Americas Publishing Company, aparecía en Nueva York *Estudios sobre poesía cubana contemporánea,* una recopilación de cinco trabajos publicados antes en revistas, todavía bajo el influjo de los métodos de investigación literaria de tipo estilístico en los que el autor se había formado, y que eran como un arco temporal que recorriese el acaecer de la lírica cubana del siglo XX hasta dicho momento, una mirada sobre las etapas generacionales de la poesía contemporánea o republicana», el posmodernismo de Regino Boti

y Agustín Acosta ; el período de entreguerras y la Revista de Avance (1927-30) a través de Eugenio Florit ; Ángel Gaztelu del Grupo Orígenes (década de 1940-50) y el entonces miembro de la última promoción, Fernández Retamar.

II

Un aspecto fundamental en la escritura crítica de José Olivio Jiménez es que no parte de rigideces ni dogmatismos académicos sino que se adapta con flexibilidad e inteligencia a la materia que trata para ofrecer al lector un poema y un poeta más esclarecidos, aptos para la gozosa lectura. Como ejemplo brillante de su dedicación renovada a las letras cubanas —el ahondamiento en su significación— podemos seguir el curso de su valoración crítica en torno a la figura de Eugenio Florit (1903-1999) ; la longevidad y la calidad del poeta corren parejas con los avatares más importantes y cruciales de la lírica hispánica del siglo XX» la lectura —y el juego pertinente de correspondencias y relaciones que José Olivio Jiménez lleva a cabo con su fina sensibilidad y su atinada sabiduría literaria— de las claves líricas de Florit es también una lectura poética del siglo en español.

"Un aspecto fundamental en la escritura crítica de José Olivio Jiménez es que no parte de rigideces ni dogmatismos académicos."

Eugenio Florit escribía en el año 1935 (en la Revista Cubana de La Habana): "En mis poemas veréis cosas fijas, claras, de mármol — lo clásico, en fin— . Y otras desorbitadas, sin medida, oscuras. En unas, Goethe o Garcilaso; en otras, Walt Whitman o Alberti. Pero en unas y en otras estoy yo. Como esto de la poesía es cuestión de atmósfera, en la que el poeta entra cuando puede, no cuando quiere, el día que brilla el sol y hay cielo azul y brisa tenue, se escriben cosas de perfecta calma. Después, a veces, hay ráfagas de misterio y fuegos fatuos y gritos en el enrarecido ambiente. Y el poeta —en este caso yo— va de sol a tinieblas, de órbita a camino sin ruta, con la antorcha del verso encendida en la mano". Por esas dos vertientes discurre la poesía de *Doble acento* (La Habana, 1937) libro medular en la vida de Florit, que apareció precedido de un prólogo de Juan Ramón

Jiménez, por entonces en Cuba.

En Madrid y en 1970 —en la desaparecida editorial Plenitud— se publicaba una *Antología penúltima* que reunía casi toda la obra poética de Florit hasta la fecha. A modo de prólogo aparecía un largo ensayo de José Olivio Jiménez ("La poesía de Eugenio Florit"), treinta excelentes páginas donde ahondaba en una obra quizá demasiado desconocida para el público español. José Olivio Jiménez analizaba el paso del poeta puro de los años 30 al poeta testimonial de los años de la posguerra mundial. Pero subrayaba: "En el tránsito, las calidades últimas —íntimas y poéticas— no desaparecieron nunca: su vibración religiosa, serenamente elegíaca; su amor, sorprendido y seguro a la vez, por lo soberbio y lo mínimo; por lo magnífico y lo humilde de la creación de Dios; su gusto por la palabra hermosa, en armónica consonancia con una actitud de identificación espiritual entre hombre y mundo; su voluntad de fijar, por la gracia del lenguaje poético, el instante fugaz, la emoción más pequeña". Tras el análisis evolutivo, José Olivio Jiménez nos precisará la visión del mundo y el tema vital en Florit: "La conquista afanosa y consciente de la serenidad, o sea de un estado de espíritu donde el alma pueda vivir liberada de todas esas contingencias ásperas e inciertas que intuimos como atributos inaplazables de la existencia. Una pequeña esquina donde, por el pensamiento, mitificar de belleza la vida".

"Alquimista de la sensibilidad, José Olivio Jiménez nos deslumbra con la cortesía de que menos es más."

Cada encuentro de nuestro crítico con Florit, cada caballeroso brindis al lector supone un estadio en el estado de la cuestión ; a lo largo de las sucesivas relecturas el campo de percepción se amplía y se complementa. En los mencionados *Estudios* de 1967 ya se recogía un análisis (que había visto la luz en 1961 en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*) sobre un momento definitivo en la poesía de Eugenio Florit. El detallado estudio estilístico de "Momento de cielo" (*Cuatro poemas,* La Habana, 1940) vislumbraba el papel de la contemplación, y cómo el pensamiento es el punto de partida y el camino hacia la emoción. En 1989, y bajo el apropiado título de "Eugenio Florit y la significación histórica de su itinerario poético" (recogido en el imprescindible *Poetas contemporáneos de España y América.*

Madrid, Verbum, 1998), nos regalaba con una impecable visión de conjunto: desde la magia y el secreto rigurosos del paisajismo puro de *Trópico* (1930), y la significación central —fijeza deleitable intelectual juanramoniana— de *Doble acento* (1937), hasta la cotidianidad conversacional y el testimonio de *Hábito de esperanza* (1965) o la muy importante etapa final (*A pesar de todo,* 1987) donde la lúcida ancianidad de Florit nos remite a una dialéctica entre el silencio y la palabra, entre el callar y el decir. Una vuelta de tuerca final en el número de homenaje a Florit por su 94 cumpleaños que la Revista Encuentros de Miami publicaba en octubre del 97, José Olivio Jiménez aquilataba al comienzo de su colaboración el sentido final del todo Florit, "Un hombre que desde muy joven aprendió a sentirse serenamente *solo,* haciendo así de la *soledad* su más fiel compañera. Para afirmarse en ello, buscó siempre rehuir los ruidos del mundo y ahincarse en un *rincón* o *esquina del vivir* y el trasvivir. Desde ese voluntario apartamiento contemplaba todo ; más constantemente el *mar,* los *mares,* en cuyas orillas ha ido transcurriendo su existencia (...) No sólo contemplaba esto, sino también, y mayormente, las incidencias todas, tan frecuentemente elegíacas, de su mundo interior. Y lo que veía y sentía, lo fue transmutando en su escritura, por el pensamiento, en poesía. Una poesía que era así, a la vez, personal y universal, lírica y existencial". Alquimista de la sensibilidad, José Olivio Jiménez nos deslumbra con la cortesía de que menos es más.

"José Olivio Jiménez ha desplegado en su obra imaginación a la hora de escoger los asuntos, creatividad a la hora de exponerlos y recrearlos, y una elegancia en su relación con el lector que refleja la de su propia persona."

III

Analizado Florit como caso paradigmático, valgan —a modo de recordatorio— unas breves palabras sobre otros dos poetas cubanos, con vinculaciones biográficas con España, estudiados en sendos artículos recogidos en la recopilación crítica de

José Olivio Jiménez y Eugenio Florit en Madrid, 1965

Verbum mencionada más arriba. Luminoso es el ensayo crítico sobre *Memorial de un testigo,* de Gastón Baquero. Libro de 1966 que pasó muy desapercibido en su momento, tanto por la condición de exiliado de Gastón en la España de la época, como por la topística de que Baquero tenía ya una obra hecha y acabada. El crítico sabe ver —supo ya ver en 1967— el tema orgánico del libro y de la poesía de su autor, "esa tensión fatal e insoluble entre los polos de destrucción y permanencia, entre la convicción de la realidad como una sucesión de máscaras o disfraces y la confianza en la pertenencia a una sustancia universal y única". Quedan explícitas la gracia, ironía, imaginación y ternura del poeta, el alumbramiento mágico de su lenguaje. Y en guiño para cubanos se alude a lo que la estación e incertidumbre del exilio en España han proporcionado al testigo en su testimonio, el fruto memorial de un libro clave, del que hoy valoramos su lirismo y su resonancia. También fue recibida con fáciles tópicos la figura de Dulce María Loynaz en su (re)descubrimiento del 92. En el ensayo a ella dedicado se nos muestra la relación de la propia intimidad de la autora con el simbolismo y el impresionismo, "la sorpresa callada de un lenguaje sencillo y diáfano que alberga, a la

vez, riqueza, ambigüedad, complejidad, misterio". Elegancia y valor que en nuevo guiño cívico cubano subrayan "el saber hablar, con elocuencia insuperable desde el silencio (...) serena, pero firme".

IV

Permítaseme para finalizar un emocionado recuerdo bibliográfico personal. Varias generaciones de lectores españoles hemos crecido al calor de la *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (edición de 1971 revisada en el 77 y ampliada en el 88, existe ya una reimpresión del 2000). De hecho, este libro ya se conoce como el José Olivio. En su selección incluye a cinco poetas cubanos, por orden cronológico Brull, Guillén, Florit, Ballagas y Lezama Lima. Quinceañero entonces que empezaba a ser ávido lector de poesía yo sólo conocía, antes de toparme con el José Olivio, a uno de ellos ; evidentemente el más difundido...y no precisamente el de mayor calidad. Soldado ya sabes tú, a quién me refiero yo. Una invitación y un descubrimiento plurales se abrían ante el lector. Una muestra útil y bella del amor de su autor por la lírica en español de nuestro siglo. José Olivio Jiménez ha desplegado en su obra imaginación a la hora de escoger los asuntos (con el trasfondo perceptivo de la honda unidad espiritual del mundo hispánico), creatividad a la hora de exponerlos y recrearlos, y una elegancia en su relación con el lector que refleja la de su propia persona. Así que le podemos aplicar las palabras con que él alude a Emilio Ballagas, que fuera su maestro allí en su isla: "siempre ha sido un fiel gustador de la dicción hermosa, esto es, un artista en el sentido cabal del vocablo".

POEMAS DEDICADOS A JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

A lo largo de los años en que José Olivio Jiménez ha venido valorando la lírica de nuestro tiempo, muchos de los poetas de ese período le han devuelto su interés y amistad dedicándole textos suyos. Algunos de los muchos escritos con ese propósito, se recogen en esta colección que, sin proponérselo, ha resultado en una interesante muestra antológica de la buena poesía escrita desde 1960 hasta el presente. En las publicaciones originales, todos llevaban el nombre de José Olivio Jiménez en sus dedicatorias, dato que ahora se omite para evitar la repetición.

EL RÍO

Gastón Baquero

Viví sesenta años a la orilla de un río
que sólo era visible para los nacidos allí.
Las gentes que pasaban hacia la feria del oeste,
nos miraban con asombro, porque no comprendían
de dónde sacábamos la humedad de las ropas
y aquellos peces de color naranja,
que de continuo extraíamos del agua invisible para ellos.

Un día alguien se hundió en el río, y no reapareció.
Los transeúntes, interrumpiendo su viaje hacia la feria,
preguntaban por dónde se había ido, cuándo volvería,
qué misterio era aquel de los peces color de fuego amarillo.
Los nacidos allí guardábamos silencio. Sonreíamos tenuemente,
pero ni una palabra se nos escapaba, ni un signo dábamos
en prenda, porque el silencio es el lenguaje de nuestra tribu,
y no queríamos perder el río invisible, a cuya orilla,
éramos dueños del mundo y maestros del misterio.

PRELUDIO

José Hierro, en Cuaderno de Nueva York

DESPUÉS DE MILES, DE MILLONES DE AÑOS,
mucho después
de que los dinosaurios se extinguieran,
llegaba a este lugar.
Lo acompañaban otros como él,
erguidos como él
(como él, probablemente, algo encorvados).

A partir de onomatopeyas,
de monosílabos, gruñidos,
desarrolló un sistema de secuencias sonoras.
Podría así memorizar sucesos del pasado,
articular sus adivinaciones,
pues el presente -él lo intuía- no comienza ni finaliza
en sí mismo, sino que es punto de intersección
entre lo sucedido y lo por suceder,
llama entre la madera y la ceniza.

Los sonidos domesticados decían
mucho más de lo que decían
(originaban círculos concéntricos
-como la piedra arrojada al agua-
que se multiplicaban, se expandían,
se atenuaban hasta regresar a la lisura y el sosiego):
y todos percibían su esencia misteriosa
que no sabían descifrar.

Con reverencia temerosa
escuchaban mensajes tan incomprensibles
como los de la llama, la ola, el trueno
(tal vez con la misma inquietud con que escuchamos al [doctor
que diagnostica nuestro mal
utilizando tecnicismo nunca oídos,
de manera que no sabemos
si —impasible y profesional—
es nuestra muerte lo que anuncia
o es la vida).

Nadie comprendió entonces sus palabras.
Por eso andan, ahora, las palabras
pasando por los vientos,
ávidas de que alguno las recoja
siglos después de pronunciadas.
Y aquí están aguardando que alguno las escuche,
aquí en el lugar mismo en donde fueron pronunciadas,
aquí donde confluyen
Broadway y la Séptima Avenida.
Fue aquí donde él me vio,
donde narró la crónica
de este instante en que estoy evocándolo.
Aquí entre anuncios luminosos,
en la ciudad de Nueva York.

Y LLEGA JOSÉ OLIVIO

Claudio Rodríguez

Y llega José Olivio
siempre abierta la vida
entre manzana y libro.

Con San Juan de la Cruz y los escudos,
las cuevas de leones y la plena
juventud... Bien recuerdo aquellos nudos

de viaje y de estudio y de serena
aventura y dolor y de alegría
que da mercedes, y el amor que suena.

Está sonando en ti, en cada cristal
de Nueva York, y se alza, nunca fría,
tu mirada y tu obra en luz natal.

Y llega José Olivio
siempre abierta la mano,
la vida entera, amigo.

EL PENSATIVO

Eugenio Florit, de Hasta luego

Donde se apagan las estrellas, donde
palidece la tierra en sí, lo mismo
que un mar de nieblas bajas sin orillas.
La suerte del azar se redondea
al final de preguntas de colores
y la presencia del destino surge
con fijeza de agujas señalando
las horas del nacer y del morirnos.

Todo a la vez, sin fin y sin principio;
todo en razón de sinrazón ardiente
con la primera causa detenida
en un punto final de pesadumbre,
de pesar por habernos distraído
de nuestras naturales olvidanzas.

Si yo pudiera andar inadvertido
como una hormiguita silenciosa-
si con el verso cual coraza noble
lograra estar seguro en mi indigencia,
con el amor, vencida la esperanza.
Si yo me acostumbrara a lo que soy
ahora que los años no me pesan;
que vuelvo a recorrer días intensos
de sol y brisa, del otoño suave,
de un invierno callado en mi retiro
junto a la música de compañera,
o del libro fiel entre las manos;
o la ventana al cielo conocido...

Si todo aquello hundiera sus caricias
en este ser que soy discretamente
unido a mi pesar por estos años
de vuelta ya de perseguir fantasmas,
para entonces quedar con ojos claros
mirando, como miro, el nuevo día.
Vuelto al ayer, mas fijo en el mañana.

EL EMBARCO PARA CYTEREA

Guillermo Carnero

Sicut dii eritis.
Gen. III, 4

Hoy que la triste nave está al partir,
con su espectacular monotonía,
quiero quedarme en la ribera, ver
confluir los colores en un mar de ceniza
y mientras tenuemente tañe el viento
las jarcias y las crines de los grifos dorados
oír lejanos en la oscuridad
los remos, los fanales, y estar solo.
Muchas veces la vi partir de lejos,
sus bronces y brocados y sus juegos de música:
el brillante estentor
de un ritual de gracias escondidas
y una sabiduría tan vieja como el mundo.
La vi tomar el largo
ligera bajo un dulce cargamento de sueños,
sueños que no envilecen y que el poder rescata
del laberinto de la fantasía,
y las pintadas muecas de las máscaras
un lujo alegre y sabio,
no atributos del miedo y del olvido.
También alguna vez hice el viaje
intentando creer y ser dichoso
y repitiendo al golpe de los remos:
aquí termina el reino de la muerte.
Y no guardo rencor
sino un deseo inhábil que no colman
las acrobacias de la voluntad,
y cierta ingratitud no muy profunda.

EL VISITANTE ME ABRAZÓ DE NUEVO

Francisco Brines

El visitante me abrazó, de nuevo
era la juventud que regresaba,
y se sentó conmigo. UN cansancio
venía de su boca, sus cabellos
traían polvo del camino, débil
luz en los ojos. Se contaba a sí mismo
las tristes cosas de su vida, casi
se repetía en él mi pobre vida.
Arropado en las sombras lo miraba.
La tarde abandonó la sala quieta
cuando partió. Me dije que fue grato
vivir con él (la juventud ya lejos),
que era una fiesta de alegría. Solo
volví a quedar cuando dejó la casa.

Vela el sillón la luna, y en la sala
se ven brillar los astros. Es un hombre
cansado de esperar, que tiene viejo
su torpe corazón, y que a los ojos
no le suben las lágrimas que siente.

ENSAYOS

LA ILUSTRACIÓN EN CUBA FRANCISCO DE ARANGO Y PARREÑO EL JOVELLANOS CUBANO (1765-1837)

José Luis Prieto Benavent

Francisco de Arango y Parreño

El liberalismo no habría existido de no ser por la Ilustración. Los cimientos mentales de la sociedad laica, abierta y tolerante, regida por la libertad política y la igualdad civil, fueron construidos en el siglo XVIII por el movimiento cultural europeo conocido como "las luces". Tan importante fue el fenómeno ilustrado que bien puede decirse que aquellas sociedades en que la libertad no parece históricamente posible, esconden una carencia cultural concreta: no han tenido Ilustración. O dicho de otro modo: aquellas sociedades que han desarrollado una cultura y una mentalidad ilustradas, no pueden sino vivir en un régimen de libertad.

Kant resumió magistralmente el significado de la Ilustración en la célebre formula *"sapere aude"* que puede traducirse por "atrévete a pensar por ti mismo", atrévete a ver las cosas tal como son y no como te las han enseñado o como piensa la mayoría que son. Busca y defiende la verdad que tú, individualmente, has encontrado; confía en las fuerzas de tu entendimiento y pasa por el tamiz de la experiencia y de la crítica todo cuanto te proponen los demás para que creas u obres.

Un programa intelectual y moral semejante es toda una conquista de la civilización y supone el paso de la mentalidad de vasallo a la mentalidad de ciudadano, el paso de la dependencia a la autonomía del pensamiento. Un paso que sólo puede resolverse en una sociedad en que la libertad de pensar y de actuar individualmente esté reconocida como el primer derecho civil.

Sobre la Ilustración hispana del siglo XVIII, igual que sobre el

liberalismo hispano del siglo XIX, pesan espesas cortinas de humo historiográfico que nos impiden conocerlos y valorarlos con justicia. Tanto el tradicionalismo como el marxismo han tratado de minimizarla. Menéndez y Pelayo sencillamente la negó. España, en su opinión, había seguido fiel a la ortodoxia tradicional católica y los escasos ilustrados no eran sino "afrancesados" con nula influencia. En esa misma línea: Jean Sarrailh y Richard Herr entendieron la Ilustración española como una elite fomentada por Carlos III, amiga de lo nuevo y obsesionada por la "instrucción y la mejora de la agricultura", que se oponía a una masa rutinaria e inerte aferrada a la tradición y a la religión. Desde la izquierda marxista, se ha explicado la Ilustración, como la ideología de una nueva clase en ascenso: "la burguesía", que aspiraba al poder [1].

Todas estas interpretaciones revelan hasta qué punto el estudio histórico está contaminado por la aplicación de paradigmas cuya familiaridad encubren el hecho de que no son aplicables al pasado. Tanto en el tradicionalismo como en el marxismo encontramos la misma falta metodológica al enfrentarnos con la historia. No prestan atención a las polémicas concretas que suscitaron estos movimientos, no han recreado el contexto histórico de los debates en que surgieron, no han estudiado las fuentes en sí mismas, sino en relación con sus mitologías ideológicas particulares.

Afortunadamente hoy, contamos ya con extensa bibliografía [2], que nos está devolviendo la dimensión real histórica, no mitológica de la ilustración hispana. Frente a las tendencias minimizadoras del movimiento ilustrado en España, las fuentes demuestran la fuerza y la originalidad de un movimiento intelectual que inició el largo y doloroso camino de la emancipación de la autoridad doctrinal, religiosa y política. Un movimiento que comenzó con un cambio de dinastía (la entrada de los Borbones) y que culminó con la proclamación de una Constitución (Cádiz 1812).

Algunos años antes que Kant, los escépticos españoles como Feijoo enseñaban a sus lectores a descubrir la falibilidad de cuanto aprendieron de sus mayores y les invitaba a superar los miedos que produce fiarse de la propia experiencia y el propio juicio frente a la opinión de la mayoría. En esa línea del escepticismo hispano debemos incluir a uno de los más destacados cubanos de finales del siglo XVIII y principios del XIX: Francisco de Arango y Parreño, que quiso comenzar su "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medio de fomentarla"(1792) con esta escéptica consideración: "Nada es tan falible y

equívoco, como las esperanzas humanas".

Arango había nacido en la Habana en 1765 y según su biógrafa, la Condesa de Merlín, fue capaz de administrar su casa a los catorce años tras quedar huérfano. Fue pues un niño precoz y brillante formado en la Universidad Pontificia de San Jerónimo, que logró por su talento y actividad intelectual ser muy estimado por sus conciudadanos que a la edad de veintidós años le nombraron Delegado del Ayuntamiento de La Habana ante el Gobierno de España. Desde ese momento, toda su vida la dedicó Arango a luchar por el engrandecimiento de su patria.

"Kant resumió magistralmente el significado de la Ilustración en la célebre fórmula 'sapere aude' que puede traducirse por 'atrévete a pensar por ti mismo'."

En España se impregnó Arango de los ideales ilustrados. La España del siglo XVIII fue una sociedad en que la libertad de hablar de todo lo divino y lo humano, de someter a crítica las ideas recibidas, estaba de moda. Y ese mismo espíritu actuaba en la política. El mismo interés por emanciparse del dogmatismo escolástico [3] apareció en el intento de fundamentar una administración laica del Estado. Funcionarios como Macanaz, Campomanes, Soldevilla, o Jovellanos elaboraban documentos en orden a analizar los problemas que se oponían al progreso social y a proponer sus correspondientes soluciones (males y remedios). Eran un núcleo de intelectuales-funcionarios acostumbrados a la responsabilidad personal contraída con una jerarquía estricta de competencia en el servicio, de celeridad y celo ajena al antiguo clientismo de la administración de los austrias. Al antiguo servilismo oponían los ilustrados la competencia científica, la capacidad de análisis, la imaginación en arbitrar soluciones, el sentimiento cívico y la obligación de trabajar sin descanso por el enriquecimiento material y espiritual de su sociedad.

Aquellos intelectuales-funcionarios: escépticos, sensistas, deístas, jansenistas, obedecían al espíritu del siglo y estaban bien arraigados en su coyuntura histórica, no eran meros imitadores de sus vecinos franceses. La calificación de "despotismo ilustrado" con que la historiografía sanciona este período es injusta. Las ideas de secularización del poder político, la autonomía del Estado frente a la Iglesia, la visión utilitaria del Estado que debe preocuparse de fomentar el "bien y la felicidad común", son conquistas de la mentalidad ilustrada.

Una mentalidad que condenó a los déspotas y a los tiranos y que destruyó la legitimación teocrática del poder. La discusión ilustrada fue la creadora de la reflexión política moderna, de la teoría política tal como hoy la entendemos. Bajo la denominación de "derecho natural" (Carlos III ordeno la creación de la primera cátedra) se reunieron todas las materias sociales y mundanas que se separaban definitivamente del "derecho divino". Y del derecho natural surgió inevitablemente la denuncia de los privilegios, la idea de justicia distributiva, la idea de igualdad de los ciudadanos, etc. Se debatió el origen del poder civil, se compararon las formas de organización estatal de los distintos países, se analizó por primera vez el funcionamiento y los principios de las relaciones económicas. Y todo ello se hacía en España exactamente igual que en el resto de Europa, bastante antes de que estallara la Revolución Francesa. Para los funcionarios ilustrados lo fundamental era el fomento de la agricultura y de la enseñanza, la promoción de la economía y de la cultura como base de la riqueza social.

Seminario de San Carlos y San Ambrosio. La Habana

Y ese fue precisamente el primer y más señalado trabajo de Arango: El "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios para fomentarlo" que llamó poderosamente la atención de la Corte de Madrid sobre aquel joven cubano de veintisiete años.

Arango había nacido tres años después de la ocupación inglesa de La Habana. Aquella ocupación, como él mismo explicó en el "Discurso", significó un beneficio extraordinario para los criollos. El nuevo gobierno inglés, se comportó diplomáticamente: no estableció cambios bruscos en la administración civil ni judicial, no persiguió al catolicismo, y lo más importante; estableció un sistema de libertades

comerciales que nada tenía que ver con el monopolio español sufrido hasta el momento por los vegueros, azucareros y ganaderos criollos. La Habana estableció entonces amplias relaciones comerciales con Jamaica y con las colonias inglesas de Norteamérica. En la Cuba ocupada por los británicos se abarataron las mercancías extranjeras y los productos autóctonos pudieron venderse más caro. El bienestar de los sectores comerciales criollos creció incuestionablemente. Si bien esta administración duró solo once meses (el gobierno español canjeó La Habana por La Florida), los cambios provocados fueron tan radicales, que al retornar las autoridades españolas, estas ya no se atrevieron a resucitar el monopolio de la Real Compañía de Comercio de La Habana.

"La calificación de 'despotismo ilustrado' con que la historiografía sanciona este período es injusta."

Valorando el significado de la toma de La Habana por los ingleses, Francisco de Arango, consideró aquella, como una época de resurrección para La Habana y escribió: "El trágico suceso de su rendición al inglés, le dio la vida de dos modos: el primero fue con las considerables riquezas, con la gran proporción de negros, utensilios y telas que derramó en solo un año el comercio de la Gran Bretaña; y el segundo, demostrando a nuestra corte la importancia de aquel punto, y llamando sobre él toda la atención y cuidado. Apenas se recobró de las manos enemigas, cuando se comenzaron a trazar los medios de su perpetua conservación en los dominios de España. Esta obra no consistía solamente en el establecimiento de soberbias fortificaciones, ni tampoco en la existencia de soldados y navíos. Era menester población y riquezas permanentes que sufriesen estos gastos y ayudasen a la corona en sus demás urgencias".

Este párrafo es suficiente para ver el carácter ilustrado y liberal del pensamiento de Arango, la crítica del monopolio del estado (el privilegio exclusivo) sobre la actividad económica. El monopolio era el peor de los males y la libertad la única solución. En la antigua Cuba no se podía cortar ni un árbol sin el permiso de la Marina Real. La Isla sólo tenía deudas. La agricultura debía ser activada, el algodón, el índigo, el café y el tabaco debían ser declarados libres de impuestos durante una década para que se pudiera recuperar su producción y para todo ello era necesario proteger la trata, aunque Arango, tras la experiencia de Haití, recomendaba en el "Discurso" que se reemplazaran progresivamente el trabajo de los esclavos por el de una

población blanca y libre. A la altura de 1792 aún no se había iniciado el debate sobre la esclavitud. Arango la admitía entonces como indispensable, pero era ya consciente de la necesidad de sustituirla por mano de obra libre. Posteriormente, por influjo de Humboldt [4] y del pensamiento puritano anglosajón llegó a rechazar la trata y ser uno de los primeros en pronunciarse por la abolición al final de su vida [5].

Entre las conclusiones que se apuntan en el Discurso estaban las de crear una Junta de Fomento, un Tribunal de Comercio y hacer un viaje de investigación por Europa y el resto de América para documentarse sobre las nuevas técnicas industriales [6]. El Gobierno español aceptó estas ideas y el propio Arango fue el fundador en La Habana de estas primeras instituciones económicas que dieron una época de prosperidad que la Isla nunca había conocido.Toda la felicidad que hoy tiene (Cuba) la debe a las sabias y benéficas providencias del Sr. D. Carlos III —escribía Arango en el "Discurso". Las reformas "liberales" de Carlos III incluyeron la selección de gobernantes cultos y capaces (Ilustrados) para la Isla de Cuba. Al marcharse los ingleses, llegó a La Habana, para encargarse de la capitanía general, Ambrosio Funes Villalpando, Conde de Ricla. Su gobierno llevó a cabo numerosas edificaciones militares; reconstruyó el Morro, y la Cabaña, además levantó el castillo de Atarés y un nuevo astillero para fabricar barcos. En el plano comercial Ricla le quitó el monopolio de importación y exportación a la Real Compañía de Comercio de la Habana, y permitió a los criollos continuar comerciando con las Trece Colonias, como en los tiempos de la Cuba inglesa.

Al finalizar Ricla su gobierno en 1765, tomó el mando de la Isla Antonio María Bucarely, quien agregó una nueva edificación militar a La Habana, el Castillo del Príncipe. Otra repercusión de este gobernador para la ciudad fue la expulsión de los Jesuitas quienes habían establecido una escuela en La Habana con mucha influencia sobre los hijos de sus habitantes más acaudalados. La Compañía de Jesús se oponía a las reformas de Carlos III y este decidió echarla de las colonias españolas.

Pero de todos estos gobernantes ilustrados, quizás sea Felipe Fonsdeviela, marqués de la Torre, el que mejor haya dejado marcada la ciudad desde el punto de vista arquitectónico. Sus obras publicas, de carácter civil, le dieron una belleza particular a La Habana, belleza que no se ha extinguido con el tiempo. A él se debió el primer paseo público; la Alameda de Paula, él edificó el primer teatro e inició la construcción de la casa de los Capitanes Generales. No cabe duda

de que el final del siglo XVIII fue de oro para La Habana. En el plano de la enseñanza el espíritu reformista de los Ilustrados se concretó en las Sociedades Patrióticas que surgieron por todos los territorios de la monarquía hispana. Arango fue el fundador y primer presidente de la Real Sociedad Patriótica de La Habana en 1793, que auspició la primera biblioteca pública. De los 1.402 volúmenes con los que contó inicialmente dicha biblioteca, la Sociedad Patriótica [7] sólo había comprado 77, el resto lo donó otro memorable gobernador ilustrado, Don Luis de las Casas. Todas estas instituciones fueron creadas por la confianza que Arango había sabido inspirar al Gobierno y la Corte española.

Palacio de los Capitanes Generales. La Habana

La Ilustración fue también el comienzo de la prensa de difusión informativa y cultural. Los primeros periódicos de Cuba fueron la Gaceta de La Habana, que se realizaba en la Imprenta de la Capitanía General desde 1782, y Papel Periódico, cuyo primer número salió el 24 de octubre de 1790, con una publicación semanal. En la segunda participaron como redactores, entre otras figuras útiles; el humanista José Agustín Caballero y el naturalista Tomas Romay [8]. En 1797 vieron la luz casi simultáneamente un rosario de pequeñas monografías científicas, sobre temas de interés directamente cubanos, preparados por autores también cubanos, con lo que se establecen los primeros precedentes reconocibles de la literatura científica nacional. En la línea del pensamiento ilustrado trataban de comprender, con criterio propio, la naturaleza que les rodeaba. Se evidencia el afán de conocer y explicar los fenómenos naturales por la vía de la observación, la experiencia y la razón.

Como afirmábamos al comienzo de este artículo, la Ilustración hispana comenzó con un cambio de dinastía y concluyó con la proclamación de la primera constitución. Arango participó activamente

en este proceso, participó en la creación de la Junta de Gobierno que siguió el ejemplo de las juntas que dirigieron la lucha contra Napoleón en España. Fue elegido nuevamente como representante cubano en España y partió en 1813 hacia la Península. Junto con Andrés de Jáuregui (el diputado más destacado de la Isla de Cuba), luchó y obtuvo la libertad de comercio para los puertos cubanos y el derecho para la naturalización de extranjeros y algunas medidas para el crecimiento de la población blanca, en la línea que ya había señalado en el "Discurso" de 1792. Arango y Jáuregui se opusieron al intento de los progresistas Argüelles y Alcocer de suprimir el tráfico de negros (que no la esclavitud). En aquellos momentos, una medida semejante hubiera significado el colapso económico de Cuba. Sin embargo en 1828, Arango rectificará esta posición y se mostrará como uno de los primeros abolicionistas [9]. Restaurada la monarquía de Fernando VII, Arango, que ya disponía de un gran prestigio en España, fue nombrado consejero de Indias, con rango de ministro, y logró el desestanco del tabaco que habría de dar rápido nacimiento a la industria tabaquera. Arango consiguió todos los títulos y todos los honores de la administración española. Fue un funcionario inteligente y firme que supo ver en todo momento las necesidades económicas y sociales de su país, que supo pensar por sí mismo y supo ver las cosas como son. Si su primer texto nos lo mostraba como un escéptico, sus ultimas palabras, trasmitidas por la Condesa de Merlín, nos lo muestran como un hombre bueno: "Me llevo en mi conciencia el no haber hecho llorar nunca a nadie".

"El monopolio era el peor de los males y la libertad la única solución."

Francisco Arango en la economía, como José Agustín Caballero en la Filosofía y Romay en la Medicina, demuestran la fuerza del movimiento ilustrado en Cuba. Todos ellos deben ser considerados personalidades determinantes en la formación de la historia política e intelectual cubana y su influencia se extenderá, a través de discípulos y seguidores no menos ilustres, como Félix Varela, José A. Saco y Felipe Poey, durante toda la primera mitad del siglo XIX y más allá[10]. No han sido nunca la inteligencia, la ilustración, el valor lo que ha faltado en Cuba, sino la libertad y las posibilidades de actuar.

Obras de Francisco de Arango Y Parreño:
Discurso sobre la agricultura en Cuba y medios de fomentarla. (1792)
Proyecto de un viaje de investigación por Inglaterra, Francia y sus colonias (1793)
Memoria sobre los innumerables perjuicios que resultan del privilegio exclusivo concedido a las refinerías de azúcar que se establecen en la Metrópolis (1794)
Estudio sobre los males y remedios que en la Isla de Cuba tiene el ramo de tabacos.
Representación a las Cortes contra las proposiciones de Argüelles y Alcocer sobre el tráfico de negros.(1811)
Máximas económico políticas sobre el comercio colonial (1816)
Informe al rey sobre la condición de los esclavos en Cuba y urgente necesidad de la supresión de la trata (1828)
Obras de D. Francisco Arango y Parreño. Dirección de Cultura. Ministerio de Educación. La Habana. 1952.

Bibliografía:
J.B. Amores, "El joven Arango y Parreño: origen del proyecto político-económico de la sacarocracia habanera (1786-1794)", *Estudios Americanistas.* N.12 1995. pp. 12-17.
B. Bernal, *Cuba fundamentos de la Democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde fines del s. XVIII hasta fines del s. XX,* Fundación Liberal José Martí. Madrid 1994.
Corona fúnebre que dedica el Ilustre Ayuntamiento de Guinea a la memoria del Sr. D. Francisco Arango y Parreño Madrid, Luis Beltrán, 1862.
Anastasio Carrillo y Arango. *Elogio histórico del Excmo. Señor Don Francisco de Arango y Parreño escrito por D. Anastasio Carrillo y Arango y por encargo de la Sociedad Patriótica de La Habana.* Publícale su primo y amigo D. Andrés de Arango Madrid. 1862 (Imp. de Manuel Galiano)

1 En la *Historia de Cuba* de las FAR, por ejemplo, se llama a Arango: "vocero de las aspiraciones reformistas de los productores criollos".

2 En particular hay que destacar los trabajos del profesor Francisco Sánchez-Blanco "Europa y el pensamiento español del siglo XVIII" (1991); "La prosa del siglo XVIII" (1992); "La Ilustración Española" (1997) y su última entrega: "La mentalidad ilustrada"(1999).

3 La primera Ilustración hispana hay que buscarla en la polémica entre "ciencia vieja" y la "ciencia nueva" que se vivió en las facultades universitarias españolas a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La polémica de los "novatores" era ya una experiencia típicamente ilustrada, se reclamaba la libertad para investigar, pensar y enseñar frente al dogmatismo escolástico. En esta polémica participó tardíamente un ilustre cubano: José Agustín Caballero que en 1795 publicó un opúsculo titulado "Memoria sobre la necesidad de reformar los estudios universitarios", en el que criticaba el exceso de escolasticismo de la enseñanza universitaria de la Real y Pontificia Universidad de la Habana y se reclamaba la necesidad de llevar a las aulas las doctrinas de Locke, Condillac, Newton etc.

4 En 1800 llegó a la Isla de Cuba el Barón Alejandro de Humboldt. Arango fue uno de los que le acompañó en sus visitas a la Isla y que sin duda escucho sus alegatos contra la esclavitud. Estos alegatos hicieron que su obra el *Ensayo Político de la Isla de Cuba,* editada en 1827, fuera prohibida por la censura. Sin embargo sabemos que Arango la tenía en su poder.

5 Sobre la evolución de las ideas de Arango en esta materia véase: Consuelo Naranjo Osorio, Armando García González: Racismo e Inmigración en Cuba en el s. XIX. Premio de investigación Canarias-América. 1993. Madrid 1996.

6 El propio Arango realizó este viaje de investigación y documentación con varios agricultores y mecánicos. El resultado fue la introducción en la Isla de la caña de azúcar de Otaití y las últimas técnicas de cultivo y maquinarias para su proceso. Arango a su regreso a La Habana publicó una "Relación del viaje que hizo el Sr. Arango con el Conde de Casa Montalvo" en 1795.

7 En las aulas, oficinas y salones de la Sociedad Económica de Amigos del País fundada por Arango se formaron la mayor parte de los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX, Agramonte, Montoro, Sanguily.

8 Es notable la temprana obra científica del Dr. Tomás Romay en torno a la utilización de la vacuna como inmunización antivariólica y su introducción práctica, en este caso con el decidido apoyo de las autoridades locales. Al llegar a Cuba en 1803 la expedición enviada a las Indias Occidentales por la Corona Española, encuentra y reconoce una experiencia y una práctica ya plenamente establecidas por el ilustre cubano, como resultado de cuyos esfuerzos se despliega por más de años una inusual —para la época— campaña sostenida de vacunación, que alcanza a decenas de miles de personas.

9 Recordemos que el debate sobre la abolición de la esclavitud se produjo a finales del siglo XIX y fue un diputado también cubano Joaquín María de Labra quien la logró.

10 El 10 de mayo del 2000 recogíamos en Cubanet la noticia de la inauguración del Instituto Liberal "Francisco de Arango y Parreño" Promovido desde un principio por el Partido Solidaridad Democrática (PSD), el nuevo órgano cuenta con el apoyo de la Cátedra de Estudios Sociales "Félix Varela", del Centro de Estudios Liberales y del Proyecto de Bibliotecas Independientes. Fernando Sánchez López será el director de este Instituto, que se propone fomentar las opiniones acerca de una auténtica democracia y el debate de las ideas liberales con el fin de orientarse en una entidad abierta, plural, e incluso para la reflexión de otras esferas sociales de la isla.

LA EXPERIENCIA CUBANA

La Crisis Económica de los 90

Jorge A. Sanguinetty

Las subvenciones soviéticas se convirtieron en una característica permanente de la economía cubana desde los inicios del socialismo en 1961. Aunque nunca se han hecho públicos algunos datos confiables sobre el volumen de los subsidios, la cifra de 6 mil millones de pesos anuales a finales de los '80 parece ser factible. Esto equivale a un 30 o 35 por ciento de PIB de Cuba (Pérez-López, 1997). Este nivel de subvenciones no solamente ayudó a la economía cubana a mantenerse a flote, sino que también permitió el magnífico despliegue de grandiosos programas gubernamentales en las áreas de educación y salud. Con la desintegración de la Unión Soviética que se inició en 1991 y se hizo realidad en 1992, Cuba perdió las subvenciones que habían contribuido a proyectar al país como un modelo de socialismo.

Simultáneamente, el comercio exterior de Cuba con el antiguo bloque socialista no sólo se vio severamente reducido con la desaparición del CAME —el grupo de comercio internacional del bloque—sino que fue afectado también con el cambio de un sistema de trueque a un sistema de pagos basado en divisa convertible. Las exportaciones cayeron un 79 por ciento y las importaciones disminuyeron un 75 por ciento a finales de 1993. Las cifras oficiales cubanas indican una baja de PIB de un 35 por ciento de 1989 a 1993 (Pérez-López 1997). Sin embargo, se reporta que los ingresos brutos del azúcar, la principal fuente de ingresos externos, había caído un 73 por ciento durante el mismo período, lo que revela incongruencias que no pueden ser explicadas con la información que hay disponible. Para obtener una descripción y un análisis detallado de esta crisis, referirse a Rivero (1992), Alonso y Rathbone (1992), Mesa-Lago (1996), Pérez-López (1997) y Sanguinetty (1992, 1993).

A pesar de la profundización de la crisis, las empresas estatales cubanas no redujeron sus costos laborales proporcionalmente a sus pérdidas de ingresos. El gobierno, fiel a su política de pleno empleo,

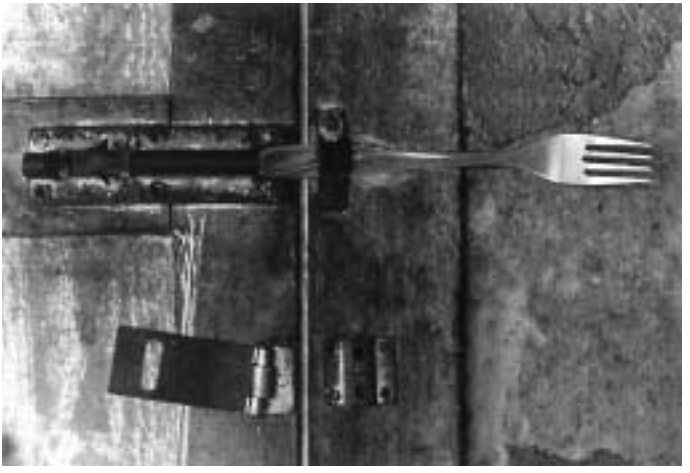
sin tomar en cuenta los niveles de producción ni las pérdidas financieras, siguió pagando los mismos sueldos a todos los empleados que habían sido contratados antes de la crisis. Como el sistema de control de precios implementado desde 1960 y el régimen de racionamiento en vigor desde 1962 no ofrecían flexibilidad alguna en los precios de bienes de consumo, o por lo menos, ajustes temporales, las transacciones de bienes de consumo en el mercado negro —principalmente productos alimenticios— empezaron a mostrar fuertes señales de inflación. Con la excepción de un sector agrícola reducido (que cubría un 15 por ciento de la totalidad de la tierra arable y, según información, que provee aproximadamente un tercio del nivel de productos agrícolas del país), el cubano tenía prohibido ejercer una profesión liberal o ser dueño de ningún tipo de empresa privada, una política que fue puesta en vigor desde 1968.

"A pesar de la profundización de la crisis, las empresas estatales cubanas no redujeron sus costos laborales proporcionalmente a sus pérdidas de ingresos."

Con la resurrección de la industria del turismo extranjero en Cuba a principios de los '90, cuyo desarrollo fue precipitado por el gobierno para evitar un colapso total de la economía, volvieron a circular en el mercado negro dólares estadounidenses en grandes cantidades. El principal mecanismo de transferencia consistía en turistas extranjeros ofreciendo propinas en dólares a los empleados de hoteles y centros turísticos y pagando a las prostitutas por sus servicios. Un mecanismo menos importante consistía en vender en el mercado negro bienes robados a las empresas estatales, principalmente ron y cigarros. La demanda de dólares norteamericanos era una función directa de las expectativas de deterioro adicional del poder adquisitivo del peso.

Al mismo tiempo entraban al país dólares estadounidenses gracias a las visitas cada vez más frecuentes de exiliados cubanos y al apoyo que estos ofrecían a sus familiares y amigos para enfrentar la caída severa de los niveles generales de consumo. Se utilizaban los dólares estadounidenses para obtener mejor suministro de alimentos, primero en el mercado negro, y luego, en los mercados restringidos —pero libres y legales— y también para poder tener acceso a las tiendas administradas por el gobierno, las cuales, hasta

poco antes, sólo proporcionaban servicios a turistas armados de dólares y a diplomáticos (United Nations/ECLAC, 1997, p. 153). Cabe subrayar que gran cantidad de dólares estadounidenses que entraban al país eran recibidos directamente por ciudadanos privados, sin intervención alguna del gobierno. El estado no tenía la oportunidad de funcionar como intermediario y cambiar todos los dólares que entraban por pesos que se devaluaban continuamente.



Ingenioso cerrojo de una puerta

Contrario a los deseos del gobierno y en contraste con las tradicionales medidas represivas contra la posesión de divisas extranjeras, el dólar estadounidense invadió a la economía cubana con un impacto tal que al gobierno no le quedó más remedio que abandonar toda forma de persecución y legalizar su circulación así como la posesión de saldos en dólares. En 1993, por primera vez en tres décadas, ningún cubano sería encarcelado por posesión de dólares estadounidenses.

Esta medida instantáneamente permitió comparar el valor real del peso cubano con el dólar estadounidense, lo que culminó en una tasa de cambio de 130 pesos por dólar, (United Nations/ECLAC, 1997, p. 153), equivalente a una devaluación del 99 por ciento desde principios de 1958, cuando ambas divisas se negociaban a la par. La legalización del dólar estadounidense también ayudó de manera inesperada al gobierno de Cuba y a los ciudadanos cubanos con familiares en el extranjero, cuando estos últimos empezaron a transferir grandes cantidades de divisas extranjeras en el orden de cientos de millones de dólares. La reducción del poder adquisitivo del peso y la incapacidad del gobierno de estabilizar los niveles de suministro de productos racionados había generado una verdadera situación de crisis para la mayoría de las familias;

por consiguiente, estas transferencias de dinero representaban una gran ayuda para ellos y para el gobierno. Aquellos que no tenían familiares en el extranjero enfrentaban tiempos difíciles. Hoy en día, esta situación permanece igual.

En 1994, el gobierno empezó a preocuparse seriamente por la devaluación del peso cubano, el ausentismo subsecuente de los empleados públicos y la inflación en los mercados negros. Los trabajadores cubanos estaban perdiendo el incentivo de trabajar debido a que el sistema de racionamiento se había derrumbado completamente ya que el valor del peso era casi nulo. El sueldo de la mayoría de los trabajadores era inferior a 200 pesos, el equivalente de US$1.54 por mes en 1994, mientras que el suministro de alimentos racionados, cuyos precios permanecían iguales a los de 1962, apenas alcanzaba para cubrir la mitad de las necesidades mensuales. El resto de las necesidades alimentarias se obtenía a precios flotantes, en pesos o en dólares, en los mercados libres tolerados por el gobierno (muchos operados por las fuerzas armadas, que también eran dueñas de las cooperativas agrícolas), o en tiendas operadas por el gobierno cuyas ventas sólo eran realizadas en dólares.

Estado de una de las calles de La Habana

En 1993, para reducir la nómina del estado y estabilizar el valor del peso, y en lugar de despedir a una gran cantidad de trabajadores redundantes, el gobierno decidió permitirle a sus empleados trabajar por cuenta propia hasta el momento en que se decidiera convocarlos nuevamente a sus antiguos puestos de trabajo. (United Nations/ECLAC, 1997, p. 199). Cientos de miles de trabajadores abandonaron alegre y voluntariamente sus trabajos como funcionarios del estado y se unieron a las filas de los trabajadores por cuenta propia, mientras que el gobierno les otorgaba licencias para operar negocios en una de las categorías de trabajos

oficiales permitidas. Esta medida, junto con los ajustes de sueldos en empresas parcialmente paradas o completamente paralizadas, redujo, o por lo menos frenó el crecimiento de la masa monetaria en pesos y permitió que recuperara gran parte de su valor, con un aumento de la tasa de cambio de 20 o 21 pesos por dólar; tasa que se ha mantenido relativamente estable desde entonces. La magnitud de esta corrección de la tasa de cambio es también atribuible al crecimiento del medio circulante en dólares debido al rápido auge del turismo y de las transferencias de dinero de los exiliados cubanos y al hecho de que los mercados de productos operados por los gobiernos o los militares, al igual que ciertos restaurantes, podían fijar sus precios libremente, generalmente bajo condiciones monopolísticas.

"Contrario a los deseos del gobierno y en contraste con las tradiocionales medidas represivas contra la posesión de divisas extranjeras, el dólar estadounidense invadió a la economía cubana."

Mientras que las transferencias aumentaban y la capacidad productiva del estado seguía cayendo, el gobierno decidió abrir una red nacional de mercados donde se vendían principalmente productos importados a cambio de dólares estadounidenses. Cabe notar que se le cobra al consumidor un fuerte recargo sobre los costos directos. Por medio de estas tiendas, el gobierno recauda indirectamente gran parte de las transferencias ya que éste tiene el monopolio comercial sobre los productos importados.

Un puente ("by pass") monetario

Hasta ahora el gobierno cubano ha logrado, a pesar de todo, sobrellevar la crisis económica gracias a la rápida expansión de la industria turística, al apoyo de algunos inversionistas/operadores extranjeros y a las transferencias provenientes del extranjero. Aunque no parece haber crecimiento económico en general, el gobierno, a pesar de la crisis, ha sido capaz de implementar una estabilización parcial de la economía controlando el gasto público y evitando despidos laborales. ¿Cómo ha logrado el gobierno tal hazaña? Sin darse cuenta, el gobierno creó un puente o "by pass" monetario que le permitió a la economía funcionar bajo el régimen de una nueva moneda estable —el dólar estadounidense— mientras

que la parte deprimida de la economía seguía operando bajo la moneda tradicional devaluada: el peso. El gobierno, en lugar de despedir a miles de trabajadores para lograr cierta medida de equilibrio fiscal y estabilizar el peso, permitió que los trabajadores abandonaran por sí mismos sus empleos poco productivos remunerados en pesos y se dedicaran a trabajos más lucrativos, pagados en dólares. Muchos médicos y profesionales con diplomas universitarios, que cobraban sueldos en pesos, empezaron a trabajar como porteros en hoteles o choferes de taxi para recibir propinas en dólares. Así pues, el ciudadano privado se convirtió en el actor principal de este ajuste económico parcial: simplemente abandonando su trabajo de estatus alto, pero mal remunerado, por un oficio de menor prestigio pero mejor pagado, contribuía a corregir las irregularidades pasadas de las políticas educacionales y laborales.

"Será difícil reconstituir las viejas capacidades de producción a corto plazo."

Sin embargo, no se han creado suficientes empleos en el sector dolarizado para absorber completamente la gran masa laboral redundante y mejorar considerablemente la economía nacional. Esta insuficiencia, en presencia de las inyecciones de dólares originadas por miles de turistas extranjeros, ha contribuido igualmente a la proliferación de la prostitución y de todo tipo de servicios adicionales, que van desde el alquiler de una habitación por hora hasta el tráfico de drogas. Sin embargo, el volumen de empleo generado por estas actividades todavía no es suficiente para estabilizar los niveles de consumo del país. Como resultado, el gobierno y la población de Cuba enfrentan serios problemas de criminalidad en las calles. Esto se debe, por una parte, al desempleo, y por otra, a la falta de medios de sostenimiento básicos, aún para aquellos individuos técnicamente empleados cuyo sueldo, sin embargo, es insuficiente (ver Orrio 1998).

Mientras tanto, las empresas del sector económico del peso están perdiendo trabajadores y los sistemas de gerencia, que ya han sido afectados por aproximadamente cuarenta años de mala administración, se están desintegrando. Será difícil reconstituir las viejas capacidades de producción a corto plazo. Para sintetizar, el futuro económico de Cuba está profundamente endeudado porque: 1) su capacidad de producción está seriamente limitada y sigue deteriorándose, 2) el país no tiene recursos naturales que puedan

explotarse en volúmenes suficientes para financiar su desarrollo y Cuba tiene una deuda externa enorme, que aunque fuera renegociada, representará una fuerte carga para emprender cualquier esfuerzo de reconstrucción. Esto implica que la velocidad de recuperación económica de Cuba dependerá del volumen directo de inversiones extranjeras que entren al país. Esta simple ecuación determinará el éxito de Cuba en una transición hacia una economía de mercado.

Elementos para un Programa de Reformas

De todos los países que pertenecían al bloque socialista antes de su disolución, Cuba probablemente representa el reto más grande y el caso más difícil para la implementación de reformas radicales y la construcción de una economía de mercado. Sin recursos externos, la recuperación económica de Cuba se verá seriamente limitada y estos recursos sólo estarán disponibles en volúmenes suficientes a través de inversionistas privados, aunque las organizaciones de préstamos multilaterales y bilaterales desempeñarán un papel importante. Si el gobierno a cargo de la transición hacia la economía de mercado es competente y dedicado, el axioma central del programa de recuperación será la optimización de la inversión directa extranjera. La pregunta es: ¿Qué conjunto de medidas debe definir e implementar el equipo de gobierno a cargo de la transición? En esta ecuación el régimen monetario seleccionado por el gobierno de transición puede significar la diferencia entre un estancamiento perpetuo y una rápida recuperación.

La crisis actual ha creado condiciones atractivas que ofrecen fuertes motivos para invertir en Cuba. Una de éstas es el bajo costo de la mano de obra, que permanecerá a ese nivel hasta alcanzar un punto en que el exceso de la demanda elevará los salarios a estándares internacionales. Otro factor atractivo es la calidad y el nivel de capacitación de la fuerza laboral cubana; el desarrollo de la educación en los últimos cuarenta años ha generado presumiblemente una gran cantidad de trabajadores educados y muy competitivos, aunque sin ninguna señal de poseer una ética de trabajo. Un tercer factor es que la pauperización crónica del trabajador cubano y las necesidades acumuladas durante todos estos años ha generado incentivos para trabajar duro y así poder compensar por los años de privación de todos los aspectos de consumo. Cuarenta años de austeridad no parecen haber reducido la tradicional admiración

del cubano por los patrones de consumo de los Estados Unidos.

Uno de los retos que enfrentará el gobierno de transición será la creación y la implantación de reformas institucionales para atraer un volumen mayor de inversiones. En lo que sigue, supondremos que el gobierno de transición tomará todas las medidas estructurales y de estabilización necesarias para crear un ambiente de inversión adecuado. Estas incluyen la liberalización del comercio nacional e internacional, la apertura de las empresas públicas, la creación de una política fiscal que controle el nivel de empleados públicos, complementada por una estructura y una administración tributaria que sea la mejor posible y cambios concomitantes en el sistema legal, aunque sea temporalmente, hasta que se establezca un marco constitucional nuevo que reemplace el actual.

Medios de transporte habituales en Cuba

Dentro de estos parámetros, es necesario tomar una decisión en cuanto al tipo de régimen monetario que Cuba debe adoptar durante el período de transición. ¿Debe el gobierno de transición continuar con el sistema monetario dual o volver a un sistema donde el peso reinaba solo? ¿Existe un régimen monetario que ayude al país lograr a la vez una estabilidad macroeconómica, una reforma estructural y atraer un gran volumen de inversiones? La inestabilidad de la tasa de cambio aumenta la reticencia de las empresas a tomar decisiones de negocios (Krugman, 1990, p. 76) y en Cuba no habrá tasas de cambios fijas por algún tiempo mientras que la economía se ajuste estructuralmente a un sistema de libre mercado. ¿Existe un régimen monetarios que pueda combinar las ventajas de una economía de tasa fija con la de movimientos flexibles de capital? ¿Qué tipo de sistema monetario ofrece a la vez las ventajas

de una tasa de cambio estable y las de una tasa flexible?

Las respuestas a las preguntas anteriores radican en continuar con el sistema monetario dual con el peso y del dólar estadounidense como monedas de curso forzoso y poder liberatorio ilimitado. El dualismo monetario actual en Cuba ha demostrado que un sistema donde existe competencia entre las monedas crea un puente para que los trabajadores desempeñen gran parte del ajuste al abandonar actividades poco productivas en el área del peso para dedicarse a labores productivas orientadas hacia la exportación en donde predomina el dólar. El sistema dual genera incentivos para los trabajadores para que cambien de sectores no-productivos a productivos, sin que el gobierno tenga que imponer reducciones laborales drásticas.

"La crisis actual ha creado condiciones atractivas que ofrecen fuertes motivos para invertir en Cuba."

Moreno (1992) fue el primero en sugerir para Cuba la idea de un sistema monetario similar al de Panamá como un instrumento para facilitar la transición de Cuba hacia una economía de mercado. Sanguinetty (1993, 1994) adaptó las ideas de Moreno a un modelo de dualismo monetario o de substitución de monedas. El dualismo monetario también le servirá al público general para distinguir el sistema económico obsoleto heredado del socialismo del sistema económico moderno por crearse. El sistema antiguo, asociado con el peso, requiere ajustes drásticos que no deben confundirse o mezclarse con las medidas necesarias para atraer recursos externos para inversiones. El dualismo monetario le permitirá al gobierno diseñar e implementar políticas monetarias con objetivos diferentes, sin que una interfiera con la otra.

El dualismo monetario en la Historia de Cuba

El peso cubano nació en 1915, en una época donde el dólar estadounidense ya era moneda corriente en el país (Pérez y Pazos, 1940, p. 27; Wallich, 1950). El dualismo monetario existió legalmente en Cuba hasta 1950, con la creación del Banco Nacional de Cuba y fue resucitado en junio de 1993.

En cada caso, el desarrollo del dualismo peso-dólar siguió un camino diferente, pero siempre, esencialmente, por la misma causa: la necesidad de financiar los gastos del gobierno. En 1915, la

acuñación del peso cubano generó ganancias para el gobierno bajo la forma de seigniorage (Black, 1987). Esto fue una vez más el tema central en 1932 durante la administración del presidente Gerardo Machado, cuando se necesitaban los ingresos por seigniorage para resolver la crisis fiscal. Pareciera que el peso nació, o por lo menos se desarrolló, como un "pecado fiscal".

Irónicamente, el resurgimiento del dualismo peso-dólar en 1993 siguió una secuencia de eventos a la inversa (peso primero, dólar después) pero con un motivo similar. Como el déficit del gobierno se disparó y estaba fuera de control, hubo que recurrir a finanzas inflacionarias "implícitas". El resultado fue que el peso perdió valor, y el país tuvo una vez más que depender del dólar estadounidense para poder efectuar transacciones más eficientes y proveer medios más confiables para acumular riquezas. Wallich describió la importancia del dólar estadounidense con unas palabras que pueden resultar proféticas (1950, pp. 41, 42).

"Uno de los retos que enfrentará el gobierno de transición será la creación y la implantación de reformas institucionales para atraer un volumen mayor de inversiones."

"La característica excepcional de la circulación del dólar era indudablemente el alto grado de estabilidad de cambio que ofrecía a largo plazo comparado con lo que hubiera ofrecido una moneda independiente. Durante expansiones y depresiones, revoluciones y moratorias, el dólar ofreció a Cuba un régimen monetario externamente estable sin ningún tipo de dificultades cambiarias. [...] La característica notable del dólar en Cuba era que no había forma de deformarlo. En este sentido los hombres de negocios aciertan cuando se refieren a la circulación del dólar como a un gran factor de generación de confianza".

Igualmente, en las palabras de Wallich (1950, p. 42), "La masa monetaria de Cuba dependía de préstamos de bancos privados y del proceso automático de creación de moneda de la balanza de pagos". Esto es válido hoy en día para el lado dolarizado del sistema dual, excepto que no habrá creación de dinero por medio de préstamos bancarios hasta que el gobierno establezca o permita la creación de intermediarios financieros.

¿Por qué entonces fundó Cuba un sistema de banco central

en 1950? Aunque el Banco Nacional de Cuba no fue fundado hasta diez años después de que escribieran su importante libro (1940, pp. 38-41, 62,6,71 y 74) Pérez y Pazos sugieren varias razones. La primera, que era necesario tener un mecanismo capaz de estabilizar la tasa de cambio entre peso y dólar. Una vez que el peso circulaba junto con el dólar, la tasa de cambio entre las dos monedas había de variar por diversas razones, entre ellas la estacionalidad de la industria azucarera, las fluctuaciones en los mercados azucareros americanos y mundiales, otros factores que afectaban la balanza de pagos y finalmente, las variaciones en la oferta monetaria en pesos. La segunda era impedir la fuga de capitales mediante el establecimiento de controles de cambio. Se consideraba que los ingresos de las exportaciones no generaban suficientes volúmenes al país, pero la idea predominante en aquellos tiempos llevaron a Pérez y Pazos a pensar que la solución radicaba en un mecanismo de intervención del mercado basado en una banca central.

Una tercera razón para establecer un banco central era proveerle elasticidad al sistema monetario cubano, es decir, flexibilidad para administrar los agregados monetarios para controlar el nivel de crédito y reforzar la capacidad del gobierno de implementar gastos compensatorios o contracíclicos, popularizado por las ideas de Keynes (Pérez y Pazos, pp. 68-69). La cuarta razón para la creación de una autoridad monetaria independiente era lograr un tipo de seigniorage y la quinta era simplemente un asunto de prestigio nacional (Pérez y Pazos, pp.39-40).

Además, la creación de bancos centrales se estaba poniendo muy de moda en los países latinoamericanos paralelo a diversas formas de intervencionismo económico por parte del gobierno, incluyendo las recetas keynesianas aplicadas a los ciclos económicos y al nuevo tema de política de desarrollo incrementando el poder económico del gobierno vía políticas fiscales y monetarias. Muchas fuentes influyentes opinaban también que la creación de un banco central era indispensable para que Cuba pudiera ganar su independencia económica (Martínez 1959, p.99).

La implementación del dualismo monetario

El mecanismo básico para implementar el dualismo monetario en Cuba es permitirle a la entrada masiva de dólares provenientes de inversiones y turistas, circular dentro de la economía

junto con el peso y dejar que la tasa de cambio entre ambas divisas fluctúe libremente. Esto, inadvertidamente, fue en parte lo que hizo el gobierno cubano en 1993, pero, en lugar de inversiones en dólares, las entradas provenían de las transferencias de dinero de los exiliados cubanos.

La principal característica del dualismo monetario en Cuba es la separación de la moneda local de la moneda extranjera. El objetivo central de la moneda extranjera (en forma de dólar estadounidense) es mostrarle a todos los agentes económicos, locales y extranjeros, privados y públicos, que Cuba es una economía abierta que depende del comercio exterior y aún más de la moneda extranjera para fines de reconstrucción y crecimiento. La libre circulación del dólar servirá para ajustar nuevamente la economía cubana tras tres décadas de severas y crónicas distorsiones de precios en los mercados de productos y factores de producción. El dólar servirá igualmente para eliminar la incertidumbre cambiaría, reduciendo así el riesgo percibido por los inversionistas y, subsecuentemente, convirtiendo el clima inversionista en Cuba en uno más atractivo. La estabilidad de precios en el segmento de la economía cubana dominada por el dólar, es decir la mayoría de sus sectores de inversión y exportación, no estará sujeta a los caprichos de políticas discrecionales en un país donde no existe tradición bancaria como en los Estados Unidos, Alemania, Reino Unido u otros países con economías adelantadas y estables.

La presencia de un sistema competitivo en dólares obligará al gobierno a preocuparse constantemente por el equilibrio fiscal del sistema del peso. Si el gobierno no reduce el déficit fiscal, los salarios reales en el sector público disminuirán a medida que los salarios en dólares de los empleados del sector privado aumenten junto con la recuperación económica. Bajo estas circunstancias, el sector público verá a sus empleados marchar hacia trabajos autónomos o hacia el sector privado. En otras palabras, no habrá desequilibrio en el sistema del peso a largo plazo mientras exista una recuperación económica alimentada por una entrada constante de dólares, la actividad inversionista simultánea y crecimiento en el nivel de empleo. Al no tener poder discrecional sobre la economía del dólar, el gobierno debe enfocar su atención sobre el desarrollo de la economía real. Sin embargo, aunque no haya una entrada suficiente de dólares para generar empleos en el sector privado, (un escenario posible si no se cumplen con

otros factores cruciales durante la transición), el sistema seguirá ejerciendo fuerza en dirección del equilibrio a medida que la inflación en pesos continúe deprimiendo los salarios reales. Este proceso, sin embargo, será más lento debido a la falta de incentivos para la reasignación del empleo hacia la economía privada. Sin suficiente inversión ni generación de empleos que lo acompaña, el ajuste deberá provenir de aumentos en los empleos por cuenta propia, que coincide más con el desarrollo de una economía cerrada y estancada que con el desarrollo de una economía moderna abierta., De esta manera, a medida que la administración fiscal y económica se vuelve más transparente será más fácil juzgar el desempeño del gobierno de transición por su impacto sobre la economía.

"La principal característica del dualismo monetario en Cuba es la separación de la moneda local de la moneda extranjera."

Bajo el régimen de dualismo monetario, la inestabilidad de la tasa de cambio no afecta al sector externo. Por otra parte, la Ley de Gresham no se aplica completamente mientras no se cumplan dos condiciones: La primera, que la tasa de cambio siempre debe determinarse mediante la libre oferta y demanda entre ambas divisas. La segunda, que la fluctuación de la tasa de cambio debe fluctuar dentro de cierto intervalo. Es evidente que las expectativas de futura inflación del peso aumentaría la demanda de saldos en dólares para propósitos de riquezas y fines especulativos, incluyendo acaparamiento fuera del sistema bancario.

La pregunta sobre si la Ley de Gresham se mantiene o no depende de cómo el gobierno de transición desempeñe la administración de la política de estabilización en términos del peso. La credibilidad del peso medirá la credibilidad del gobierno, como lo refleja la demanda privada del peso. Sin embargo, cualquiera que sea esta credibilidad, no afectará la credibilidad de la economía en general desde el punto de vista de las inversiones extranjeras. El peligro de un gobierno incompetente no afectará la reestructuración económica de Cuba si se protege esta última con una serie de reglas bien diseñadas y no se le otorga a los burócratas poderes discrecionales excesivos. Este tipo de dualismo monetario le provee al nuevo gobierno un poder discrecional limitado, suficiente para reparar el desastre creado por una administración

socialista del sector de la economía del peso, pero no lo suficiente como para impedir la posibilidad de una rápida reconstrucción económica y la recuperación del sector del dólar.

Por último, la implementación de un régimen de dualismo monetario debe tomar en consideración la creación de una junta de interventores. La responsabilidad de esta institución, que no es un banco, se limitaría a cambiar el dólar por un certificado o una letra oficial a una tasa fija. La junta de interventores tiene autoridad para emitir moneda local con un 100 por ciento de respaldo financiero. El objetivo y la ventaja principal de esta institución es evitar que los problemas monetarios de un país despilfarren los recursos de gobiernos y hombres políticos. Pero una de sus principales desventajas, es que limita seriamente la flexibilidad del gobierno en tiempos de crisis generado por el impacto de problemas externos. En el caso de Cuba, una junta de interventores sería un instrumento de credibilidad monetaria durante los momentos más difíciles de la transición y serviría como instrumento para agilizar el flujo de capitales necesario para la reconstrucción de la economía (Walters, 1987, pp. 740-742).

El sistema panameño

El sistema panameño es totalmente dolarizado, no dual, a pesar de la existencia de una divisa fragmentaria local y la traducción panameña de la palabra dólar, el Balboa. En este sistema, el dinero funciona como mercancía, manera en que por siglos circulaba el dinero por el mundo a una tasa de cambio fija (Cooper, 1986, p. 85). El objetivo de su discusión en ese ensayo es que este sistema presenta características similares al sistema dual y que, además, ha dado resultados muy positivos hasta ahora (Calvo, 1997, p. 168). Esto permite pensar que un sistema dual podría funcionar con el mismo éxito en Cuba, por lo menos durante la fase de recuperación inicial. Además, el caso panameño puede también tomarse en cuenta para Cuba y otros países como la especie de unión monetaria experimental, parecida a la manera en que la Unión Europea está actualmente emprendiendo su integración monetaria.

El nivel de oferta monetaria en la economía panameña se determina de manera endógena por los agentes económicos que actúan por medio de la balanza de pagos. Los desequilibrios en la balanza de pagos se corrigen automáticamente, sin la intervención de

un poder discrecional. Por ejemplo, una reducción en las exportaciones reduce la oferta monetaria, *ceteris paribus,* y produce un exceso de demanda de dinero en el sector afectado, lo cual, según la Ley de Walras, debe ser compensado por los agentes económicos (privados y públicos), por intercambios de activos no monetarios o por reducciones de los gastos correspondientes (Moreno, 1992, p., 221).

"El peligro de un gobierno incompetente no afectará la reestructuración económica de Cuba si se protege esta última con una serie de reglas bien diseñadas."

La determinación endógena de la cantidad de dinero contribuye a la convergencia entre las tasas de inflación internacionales y domésticas (Moreno 1992, p. 222). El nivel de gastos del gobierno se ve constreñido por la capacidad de generar ingresos y obtener préstamos en dólares. Bajo estas reglas, el gobierno no tiene el poder de emitir dinero "fuerte" para objetivos políticos o cualquier otro fin, una enfermedad crónica de la cual padecen las economías latinoamericanas y una de las situaciones desastrosas de la economía cubana. Además, en Panamá, las tasas de interés tienden a converger con las tasas internacionales, con una diferencia que indica el factor de riesgo del país. Esta convergencia entre las tasas de interés facilita las inversiones extranjeras sin presentar riesgo de cambio y la existencia de reglas estables y bien definidas. Este sistema permite igualmente una entrada y salida de flujos de capital del país, incluyendo retiros de ganancias (Moreno, 1992, pp. 222-223).

Moreno (1992, pp. 224-225) ha estimado que el costo del sistema panameño es inferior al del sistema fiduciario. Asumiendo una tasa de interés de un diez por ciento, previsto sobre la cantidad de dólares en circulación, y un cinco por ciento de seigniorage, el resultado en cifras (US$82.5 millones). Este último sistema no incluye los costos de administración de un banco central, ni los costos de impresión y substitución de la moneda nacional. Este sistema sería más efectivo al costo si se introdujeran juntas de interventores (Walters, 1987, p. 740), como lo menciona también Moreno (1992, p. 232). Como estas entidades se limitan a intercambiar la moneda extranjera a paridad con la moneda local (no existen ni depósitos, ni préstamos), cabe la posibilidad de poner la moneda extranjera a ganar intereses mientras

que simultáneamente se protegen las riquezas del país contra la destrucción física de la moneda "buena".

Reglas versus discreción

Muchos argumentos sobre las ventajas y desventajas de un sistema de dualismo monetario en Cuba han sido parte de la controversia sobre si adoptar "reglas versus discreción" en política monetaria, o en otras palabras, del debate sobre si elegir o no un sistema bancario libre o centralizado. A pesar de que algunos economistas opinan que la intervención del gobierno en la administración de la oferta monetaria ha sido aceptada por la profesión de manera unánime (Klein, 1974), el debate sobre los pros y los contras de cada alternativa se inicia a mediados del siglo XIX en Inglaterra con Walter Bagehot y Vera Smith, y se prolonga hoy día con múltiples defensores de ambos lados de la controversia. Entre los defensores de las reglas se encuentran Hayek (1976) y Friedman (1963). Quizás el razonamiento más persuasivo contra las reglas, y por asociación, contra el dualismo monetario, es que este último limita considerablemente la flexibilidad eventual que necesita el gobierno para "responder de manera rápida a las contingencias no previstas o no incluidas potencialmente en las reglas" (Fischer 1990, p. 1179). En un régimen flexible, las autoridades monetarias pueden responder a las circunstancias externas imprevistas administrando las variables monetarias para influir en la producción, el empleo y la inflación con el fin de minimizar las pérdidas a un solo período. Sin embargo, la defensa de una política discrecionaria o flexibilidad se ha debilitado considerablemente debido a la teoría de incongruencia dinámica.

Otro argumento en contra del dualismo monetario basado en el dólar es que depende de la solidez de la política monetaria estadounidense. Si aumenta la tolerancia de las autoridades monetarias estadounidenses con respecto a la inflación (por ejemplo, para reducir el valor real de la deuda pública creciente), esto afectaría directamente a toda economía que utiliza dólares, ya que el valor de sus reservas de dinero se devaluarían a la misma tasa. Además una inflación imprevista afectaría las decisiones de los inversionistas de la misma manera que en los Estados Unidos, aumentando el nivel general de incertidumbre, incrementando las demandas de los inversionistas privados por recuperar las tasas de rendimiento de sus inversiones, y posiblemente disparando una

fuga de capitales. Pero, ¿cuáles son las posibilidades de que esto suceda? A corto plazo, este escenario parece poco probable y, en el peor de los casos, es muy difícil que la economía huésped no sea capaz de atraer suficiente capital para su reconstrucción. A la larga, a medida que la economía que utiliza dólares logra alcanzar niveles superiores de crecimiento, no es necesario descartar un sistema monetario independiente si las autoridades se ganan la confianza de los agentes privados.

"En un régimen flexible, las autoridades monetarias pueden responder a las circunstancias externas imprevistas administrando las variables monetarias para influir en la producción, el empleo y la inflación."

Aunque la lista de desventajas se puede alargar muchos más, se terminará este análisis con un tercer argumento en contra del dualismo. Este se basa en valores e inquietudes relacionados con la soberanía de un país; básicamente, se asume que el honor y la independencia de una nación depende de su capacidad de que aparezca el emblema nacional sobre la moneda que se defina como la moneda de curso legal. Este argumento refuta la misma idea de que el prestigio nacional depende del hecho de que un país tenga una línea aérea nacional, aunque pierda dinero. En economías muy abiertas que deben crecer a un ritmo rápido y que dependen considerablemente de importaciones e inversiones extranjeras, ¿por qué no importar un sistema monetario si esto favorece al interés público?

Todos los argumentos anteriores suponen la existencia de una autoridad política responsable y competente, alguien que se comprometa a defender los intereses públicos, o más importante, alguien cuyo período único y cuyas funciones de pérdida intertemporales son idénticas a las correspondientes funciones de pérdida de los agentes privados. Pero esto, justamente, es el punto principal del problema. ¿Cuál es la probabilidad de que exista un individuo con estas características en un país que ha sido dominado por un dictador absoluto por varias décadas? ¿Qué nivel de credibilidad puede tener el equipo de un gobierno durante una transición post socialista en un país de este tipo? Aún en el contexto de sistemas políticos y económicos más avanzados,

existen serias dudas sobre los riesgos en asumir este tipo de autoridad política. Milton Friedman, en su comentario sobre el primer borrador del ensayo elaborado por Fischer (1990, p.1181), sugiere implícitamente que, desde sus inicios, la actitud del Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos puede describirse más bien por funciones de pérdidas que incluyen variables poco ortodoxas como evitar responsabilidades y lograr prestigio público, que por inflación y desviación del objetivo de producción como variables.

"El 'homo economicus' está vivo y coleando en Cuba a pesar de 40 años de vida sometido a restricciones severas como consumidor."

La historia monetaria de Cuba desde marzo de 1952 —cuando Batista destituyó el gobierno constitucional— hasta hoy en día, cumple con esa condición de manera exacta y no existen garantías de la competencia o integridad gerencial de una administración futura en Cuba. Por consiguiente, la ventaja principal que presenta el dualismo monetario o la substitución de divisas, es que limita el poder de cualquier administración para emitir moneda fuerte, que daña a aquella parte de la economía que debe crecer con más rapidez y que depende de manera crítica de la estabilidad de la tasa de cambio, particularmente durante la transición. El dualismo otorga suficiente poder discrecional a las autoridades monetarias para organizar la situación económica actual, pero nada más.

Otra gran ventaja del dualismo durante una transición post socialista, es que sirve para sugerir la idea al público de que existen dos sistemas económicos: uno que debe ser desmantelado (representado por la moneda local), y el otro que está por crearse (representado por el dólar estadounidense). El antiguo sistema requiere considerables ajustes cuyos esfuerzos para implementarlos deben mantenerse separados de los costos necesarios para crear nuevas oportunidades en el mercado o sector dolarizado de la economía. El sector dolarizado también servirá para sugerir la idea de que la economía del país es una economía abierta. Por consiguiente, el dualismo monetario generará señales de mercado evidentes para fomentar una libre asignación de los recursos en la economía cubana, tras décadas de distorsiones fortuitas generadas por una planificación central y administración extravagantes. Los trabajadores

estarían libres y alentados para transferirse hacia industrias de exportación y esto podría significar la necesidad de reducir los efectivos de hombres y mujeres dedicados a la seguridad interna y a las fuerzas armadas. También reduciría los rangos de burócratas y hasta los niveles de empleo en los programa sociales. En el último caso, el nivel de reducción dependerá del nivel de productividad que se logre en las empresas privadas y su capacidad de pagar impuestos. Cuántos programas sociales podrán mantenerse dependerá directamente del grado de éxito que logre la transición en crear empleos con niveles de productividad suficientes para generar la base tributaria. Será necesario explicar a la población cubana la importancia crítica de esta relación para que todos entiendan que los recursos necesarios para sostener los programas sociales deben ser producidos en alguna parte de la economía, y que entiendan que no hay nada de gratis.

Conclusión

Una faceta interesante de las economías socialistas y en general de las economías con un alto grado de centralización del poder económico, es que se prestan a observaciones científicas debido a su aspecto experimental ex post involuntario. Particularmente, durante una crisis o durante la implementación de programas de reforma, estas economías ofrecen oportunidades de investigación únicas. Esto se debe a que la concentración extrema del poder económico y el predominio de consideraciones políticas sobre económicas a la hora de implementar políticas acordes con el interés público, generan situaciones poco frecuentes o que no suelen suceder en sociedades más abiertas. En ciertos casos, los desequilibrios que generan llegan a condiciones tan extremas que se producen escenarios que jamás podrían observarse analizando economías bien comportadas, bajo un equilibrio estático o dinámico. Las políticas de ajuste de Cuba posteriores a la crisis de 1990 representan uno de estos casos, aunque el gobierno siguió estas políticas en contra de su voluntad como resultado de una combinación entre el temor a perder el control político y los atavismos ideológicos del régimen. Lo interesante es que fueron los trabajadores-consumidores quienes tomaron una decisión económica colectiva para la cual no se necesita organización alguna: eligieron al dólar estadounidense como moneda superior al peso y el impacto de esta decisión fue tal, que no había nada que

el gobierno pudiera hacer. Puede que muchos no entiendan el valor de tal logro, probablemente porque desconocen la naturaleza represiva y omnipresente del gobierno cubano y su historia. Este fenómeno también es la prueba de que el *"homo economicus"* está vivo y coleando en Cuba a pesar de 40 años de vida sometido a restricciones severas como consumidor, trabajador y empresario. Irónicamente, fue la decisión del pueblo, al luchar por escasos mejoramientos en sus niveles de vida, que asistió de manera forzada a un gobierno reacio a conseguir una solución, aunque parcial e incompleta, a una severa crisis, una crisis que hasta amenazaba su propia supervivencia política.

Nota:
Seigniorage. Ingreso que se produce en las arcas públicas y que resulta de la diferencia entre la fabricación de un billete o moneda y lo que realmente luego vale ese billete o moneda.

Extracto de la ponencia:
"El Dualismo Monetario - Estabilización y Reforma Estructural: El Experimento Cubano".
Center for Applied Studies in Economics. DevTech Systems, Inc.

Bibliografía:
Alonso, José F. and Rathbone, John Paul, "Panel Discussion: Current Political and Economic Trends in Cuba", Cuba in Transition, Vol. 2 Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1992, 115-125.
Benassy, Jean-Pascal, "Non-Walrasian Equilibria, Money, andMacroeconomics" in Benjamin M. Friedman and Frank H. Hahn, eds., Handbook of Monetary Economics, Vol. I, Amsterdam: Elseviere Science Publisher, B.V., 1990.
Black, S., "Seigniorage", entry in The New Palgrave: A dictionary of Economics, London: The macmillan Press Limited, 1987, Vol 4, 287.
Calvo, Guillermo A., Money, Exchange rates, and Output, Cambridge, Massachussets, The MIT Press, 1997

Cooper, Richar N., "A Monetary SystemBased on Fixed Exchage Rates", in Colin D. Campbell and William R. Dougan, eds., Alternative Monetaryu Regimes, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986, ch. 3
De Grauwe, Paul, The Economics of Monetary Integration, Oxford University Press, 1992.
Fischer, Stanley, "Rules versus Discretion in Monetary Policy" in Benjamin M. Friedman and Frank H. Hahn, eds., Handbook of Monetary Economics, Vol. II, Amsterdam: Elsevier Science Publisher, B.V., 1990, ch. 21
Friedman, M. and Schwartz, A.J., A Monetary History of the United States, 1867-1960, Princeton: Princeton University Press, 1973.
Goodhart, Charles, The Evolution of Central Banks, Cambridge: The MIT Press, 1991.
Hayek, F.A. "Choice in Currency: A Way to Stop Inflation", The Institute of Economic Affairs, London: Occasional Paper 48.
Hernández-Catá, Ernesto, "Russia and de IMF: The Political Economy of Macrostabilization" in Citrin, Daniel A. and Lahiri, Ashok K. (Eds.) Polcy Experience and Issues in the Baltics, Russia, and Other Countries of the Former Soviet Union, Washington, D.D., International Monetary Fund, Occasional Paper 133 December 1995
Klein, B., "The Competitive Supply of Money", Journal of Money, Credit, and Banking, Vol 8, nJ 4, 1974.
Krugman, Paul. R., Exchange Rate Instability, Cambridge: The MIT Press, 1990.
Martínez-Sáenz, Joaquín, Por la Independencia Económica de Cuba: Mi Gestión en el Banco Nacional, La Habana: Editorial Cenit, S.A.., 1959.
Mesa-Lago, Carmelo, "The Social Safety Net in the Two Cuban Transitions", in Transition in Cuba, Miami: Florida International University, Latin American and Caribbean Center, 1993, 601-670.
"The State of the Cuban Economy: 1995-1996" in Cuba in Transition, Vol. 6, Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1996.
Moreno-Villalaz, Juan Luis, "Una Política o un Sistema Monetario Optimo", Cuba in Transition, Vol. 2 Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1992, 221-240.
Orrio, Manuel David, "Contrapunto Cubano entre Turismo y Delincuencia", CubaNet News:

www.cubanet.org/Cnews/y98/dec98/03a1.htm
Pérez-Cubillas, José M. And Pazos y Roque, Felipe, El Problema Monetario de Cuba, La Habana: Imprenta La Verónica, 1940.
Pérez-López, Jorge F., "The Cuban Economy in Mid-1997" in Cuba in Transition, Vol. 7, Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1997.
Rivero, Nicolás, "Thoughts on the Cuban Sugar Industry", Cuba in Transition, Vol. 2, Miami: Association for the study of the Cuban Economy,1992, 126-132.
Sanguinetty, Jorge A., "The transition Towards a Market Economy in Cuba; Its Legal and Mangerial Dimensions" in Transition In Cuba, Miami: Florida International University, Latin American and Caribbean Center, 1993, 463-500.
"Non-Walrasian Properties of the Cuban Economy", Cuba in Transition, Vol. 2, Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1992, 311-326.
"Monetary Dualism as an Instrument towards a Market Economy: The Cuban Case". Cuba in Transition, Vol. 3, Miami: Association for the Study of the Cuban Economy, 1993.
United Nations, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, La Economía Cubano: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa, México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
Visser, Hans, Modern Monetary Theory: A Critical Survey of Recent Developments, Edward Elgar Publishing Company, 1991.
Wallich, Henry Christopher, Monetary Problems of an Export Economy: The Cuban Experience, 1914-1947, Cambridge: Harvard University Press, 1950.
Walters, Alan, "currency Boards"entry in The New Palgrave: A Dictionary of Economics, London: The Macmillan Press Limited. 1987, Vol. 1, 740-742.

CUBA: APERTURA HACIA EL EXTERIOR, BLOQUEO INTERNO

Oscar Espinosa

Al desaparecer el bloque soviético, se desvanecieron las enormes subvenciones que durante decenios constituyeron las bases de sustentación de la economía cubana. Ante esta situación, el país quedó repentinamente desamparado y las dificultades ya presentes en los años 80 (lento crecimiento económico, incapacidad para enfrentar la deuda externa, gigantescos déficits comerciales, etc.), se agudizaron al extremo que en 1993 el Producto Interno Bruto (PIB) a precios constantes fue inferior en un 35 por ciento a lo alcanzado en 1989.

Ante este crítico escenario, a las autoridades no les quedó otro camino que emprender reformas hacia el interior y el exterior del país. Entre las internas, caracterizadas por sus limitaciones, cabe destacar la despenalización de la tenencia de moneda convertible (13 de agosto de l993); el ejercicio del trabajo por cuenta propia (8 de setiembre de l993); y la apertura de los mercados agropecuarios (19 de setiembre de 1994) y de artículos industriales y artesanales (21 de octubre de 1994).

En el plano externo, la apertura fue más amplia, aunque controlada. Se ha desarrollado, en lo esencial, sobre la base de la Ley nº 77 para la Inversión Extranjera (5 de septiembre de 1995). Esta flexible legislación permite la inversión de capital foráneo en todos los sectores de la economía con excepción de la salud pública, la educación y las fuerzas armadas, salvo su sistema empresarial. También autoriza la constitución de empresas mixtas sin limitaciones para la posesión de las acciones; incluso es posible, y de hecho existen, entidades de propiedad totalmente extranjera.

Además, la Ley contempla garantías contra las expropiaciones; la libre transferencia al exterior en moneda libremente convertible de las utilidades o dividendos obtenidos en la explotación de las inversiones, sin pago de impuestos u otro tipo de gravamen; así como ventajas fiscales adicionales.

Según el artículo 33.1, toda la fuerza de trabajo que necesitan estas asociaciones económicas internacionales, con la excepción de los miembros de los órganos de dirección y administración, es

suministrada por las llamadas Unidades Empleadoras, entidades estatales que contratan a los trabajadores y les pagan en moneda nacional mientras cobran los salarios en dólares.

Cuando una empresa mixta o de capital totalmente extranjero considera unilateralmente que un determinado trabajador no satisface las exigencias laborales, a tenor con la ley simplemente puede solicitar a la Unidad Empleadora que lo sustituya. Si el empleado en cuestión desea reclamar sus derechos, no puede hacerlo directamente, sino a través de la Unidad Empleadora, única facultada para dirimir el asunto con la Asociación Económica Internacional.

"Al desaparecer el bloque soviético a las autoridades no les quedó otro camino que emprender reformas hacia el interior y el exterior del país."

Como señala la Ley, sus regulaciones son únicamente para inversionistas extranjeros, con lo cual está prohibido a los cubanos de la Isla constituir empresas, ni siquiera pequeñas o medianas. En la actualidad, para la gestión particular sólo está permitida la actividad de los campesinos bajo la tutela estatal, sin derecho a la libre venta de su tierra y con un área que no sobrepasa el 18 por ciento de la superficie agrícola del país, incluidas las pequeñas parcelas concedidas en usufructo últimamente; así como el agonizante trabajo por cuenta propia (TCP), que cuando más autoriza es a la prestación de servicios gastronómicos, sin emplear a personal asalariado y hasta una capacidad de doce sillas.

En estas condiciones, las inversiones extranjeras florecen en un ambiente de garantías y "tranquilidad" laboral, mediante la explotación de los recursos materiales y humanos existentes en la nación. En contraste, la actividad privada nacional languidece, pues incluso los pequeños espacios abiertos vienen cerrándose.

Al concluir 1999, se habían creado 374 asociaciones económicas internacionales en 32 sectores y ramas, con socios extranjeros provenientes de 46 países (52 por ciento Unión Europea, 19 por ciento Canadá y 18 por ciento América Latina). Las actividades con mayor inserción de capital foráneo son la producción niquelífera, el turismo, la telefonía, la producción y comercialización tabacalera, y la búsqueda y explotación del petróleo, incluido el gas acompañante.

Canadá es el inversionista más importante, con un capital superior a los 600 millones de dólares. Su empresa Sherrit International

Corp. es la entidad mayoritaria, con un monto de negocios superior a los 500 millones de dólares, fundamentalmente en el níquel, turismo, telecomunicaciones, petróleo y producción de energía eléctrica. En un comunicado publicado en Toronto, la Sherrit reconoció haber obtenido beneficios en Cuba, en el primer trimestre del 2000, ascendentes a 23,4 millones de dólares, esencialmente por los buenos resultados logrados en sus inversiones en el níquel y el petróleo.

En el turismo, el capital extranjero está presente con gran fuerza. Hasta ahora, se han creado 26 empresas mixtas con un capital de 900 millones de dólares. De éstas, 24 corresponden al sector hotelero con 3.700 habitaciones, que sumadas a 15.390 pertenencientes a 50 hoteles bajo contrato de administración, representan un impresionante porcentaje respecto a los más de 32.300 cuartos disponibles. Resalta la participación de la transnacional española Sol Meliá, con intereses administrativos o acciones en 12 hoteles, que totalizan 4.198 habitaciones y proporcionan el 11 por ciento de sus ingresos mundiales. Sus inversiones en Cuba son unas de las más lucrativas.

"En el turismo, el capital extranjero está presente con gran fuerza."

La construcción, restauración, arrendamiento y administración de edificios para oficinas, apartamentos y áreas comerciales, únicamente para extranjeros, en los últimos tiempos ha adquirido gran peso. Estas operaciones inmobiliarias, previstas en la Ley nº77, han facilitado la terminación de edificios con gran confort y lujo (piscinas, sistemas de seguridad por circuito cerrado de televisión, garajes, etc.). Según ha informado el Ministerio para la Inversión Exstranjera y la Colaboración Económica, están constituidas 20 empresas mixtas con este fin.

No obstante, se conoció recientemente que el proceso de nuevas inversiones se ha detenido y se está evaluando toda la política inmobiliaria, sin conocerse hasta el momento los motivos reales para esta decisión. Muchas personas especulan que se debe al malestar producido en la población por esas provocativas edificaciones, sólo adquiribles por extranjeros, cuando a los cubanos les está prohibido comprar viviendas; el fondo habituacional se encuentra en pésimas condiciones y resulta una odisea obtener materiales para reparar; y la inmensa mayoría de los jóvenes en edad de fundar una familia saben que no tienen perspectivas de poseer su propio hogar.

La creación de asociaciones económicas internacionales continúa

y uno de los más recientes acuerdos se produjo con la venta del 50 por ciento de las acciones de Habanos S.A., a la entidad franco-española Altadis, por 500 millones de dólares. La nueva corporación comercializará los famosos puros cubanos en el exterior durante 50 años, además de financiar la cosecha tabacalera.

En el futuro se prevé nuevos acuerdos con socios extranjeros, en particular en la explotación y extracción de petróleo. El territorio nacional ha quedado dividido en 45 bloques con potencialidad petrolífera, de los cuales ya existen 20 contratados con empresas de Canadá, Francia, Brasil, Suecia, Reino Unido y España. A esto se agrega que las autoridades de la Isla recientemente decidieron abrir a la inversión extranjera, para explorar a riesgo, la Zona Económica Exclusiva en un área del Golfo de Méjico, dividida en 59 bloques, con una superficie aproximada de 2.000 Km^2 cada uno para facilitar las negociaciones.

"Los modestos espacios abiertos a la actividad de los cubanos a mediados de los 90, también contribuyeron a la reactivación económica."

Estas operaciones conjuntas con capital extranjero han significado adicionalmente importantes ingresos de divisas, lo cual ha coadyuvado al financiamiento del crónico déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente.

Las inversiones extranjeras, junto al notable crecimiento del turismo convertido en la rama más dinámica e importante del país, y las remesas de los ciudadanos cubanos en el exterior, el principal ingreso neto en divisas, han significado una apertura de Cuba al exterior. Estas medidas ayudaron a detener la caída de la economía e iniciar una cierta recuperación a partir de 1994, que por cierto aún está bien distante de alcanzar los modestos niveles de cuando comenzó la crisis. Incluso, aún tomando como base las controvertidas estadísticas oficiales, se puede constatar que a fines de 1999, el PIB logrado era todavía un 20 por ciento inferior al de 1989.

Los modestos espacios abiertos a la actividad de los cubanos a mediados de los 90, también contribuyeron a la reactivación económica. Pero, a diferencia de la apertura al exterior, donde continuamente se aprecian pasos de avance, al interior del país se paralizaron las reformas y, en estos momentos, se aprecia un retroceso.

En el caso del TCP, en lugar de promoverse, se le han puesto todo tipo de trabas, prohibiciones y aumentos de gravámenes. Además,

están paralizadas las autorizaciones para la incorporación de nuevas personas. Como consecuencia, si a finales del 95 habían 205.000 cuentapropistas de acuerdo con cifras oficiales, hoy se estima que no pasan de 150.000, incluyendo los transportistas particulares, con una evidente tendencia a seguir la disminución.

Asimismo, el Mercado Agropecuario, donde a partir de 1994 los agricultores privados todavía existentes pueden vender sus excedentes después de cumplir sus entregas obligatorias al Estado, tiene un futuro incierto. Según los pronunciamientos realizados en el IX Congreso de la oficialista Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), celebrado en mayo de 2000, se avisora una política de priorización de los "Mercados Topados" estatales, donde los precios son fijados por el Consejo de Administración del Poder Popular.

"Con una apertura al exterior que hace a Cuba cada día más dependiente de factores externos. Mientras, por otro lado, se bloquea crecientemente la capacidad e iniciativa creadora de los cubanos."

Al mismo tiempo, se mantiene una fuerte campaña contra los mercados agropecuarios aduciendo sus altos precios; pero sin aclarar que ello se debe, en lo esencial, a una demanda insatisfecha por una agricultura improductiva. Además, las autoridades han expresado públicamente el inicio de acciones contra las viviendas que, al estar cercanas a los mercados agropecuarios, son empleadas para el almacenamiento de productos, lo cual abarata el costo por guardar las mercancias, ya que el Estado cobra muy caro este servicio.

El Estado, que controla por una u otra vía, mas del 80 por ciento de la superficie agrícola del país, mucha de la cual permanece sin cultivar, podría con sus ofertas abaratar los productos agrícolas, aunque no puede hacerlo debido a su gran incompetencia. Por otra parte, las prácticas autoritarias que utiliza, desalientan al sector campesino, probadamente el más eficiente de la nación.

En este contexto, agravado por una circulación monetaria dual, donde el dólar no es asequible a todos los ciudadanos, a pesar de ser indispensable para la adquisición de productos básicos, se desarrolla la economía cubana, con una apertura al exterior que hace a Cuba cada día más dependiente de factores externos. Mientras, por otro lado, se bloquea crecientemente la capacidad e iniciativa creadora de los cubanos.

RELATOS CORTOS

DOS NOVIOS Y UNA PARED

Rafael Zequeira

Belinda se estaba enjabonando el vientre cuando se fue la luz. No se irritó, como otras veces. Encendió un mechón y mientras terminaba de bañarse en medio de un humo denso, oscuro y que despedía un fuerte olor a escape de camión, trató de pensar en sí misma. Barruntó entonces los pliegues de todas las palabras, la duplicidad de las personas, los lugares y las cosas que esas mismas palabras presuntamente reconocían. A partir de ahora todo cuanto pensara o dijera tendría que ser puesto forzosamente bajo sospecha, o simplemente entrecomillado, situación muy incómoda y hasta ridícula. No era fácil ni agradable tener que decir "el apagón", "el baño", "las flores", "el amor", "la vida real", "la cuerda floja", "Ignacio".

Se le ocurrió que había conocido a Ignacio como suele conocerse siempre la gente: en los extremos opuestos de una cuerda floja. Había mirado, gesto irresponsable y automático, pero no instintivo, ni siquiera habitual, por mi madre que no, el soportal que entre las columnas azul índigo de un pantalón demasiado ceñido exhibía Ignacio como pórtico de acceso a regiones bienaventuradas, y dijo para sí, con sonrisa más de ofrenda que de posesión y acordándose de un remoto profesor de física: "dadme *esa* palanca y moveré el mundo". ¿Fue de veras en el verano de 1984, en la antigua República Democrática Alemana, en Berlín Este? ¿Estaban de verdad a escasos cien metros de un muro que ninguno de los dos sabía bien por qué estaba ahí, pero que cada cual justificaba a su manera, con lo que pretendían resolver ese ingrato problema que no tiene solución, es decir, la duda? Prefirieron siempre equivocarse antes que desconocer o retardar una respuesta. A ella los titubeos y los zapatos de tacón alto la hacían sentirse tan incómoda como a él la zozobra del juicio y los pantalones planchados. ¿Tendría que

poner todo esto entre comillas o acudir a ignorados trucos de retórica para poder pensar realmente en sí misma? ¿"Realmente"? ¿"Ella misma"?

El estaba orgulloso de haber nacido en Guipúzcoa, de llamarse Ignacio y de ser seminarista. Ella se confesaba agnóstica, aunque más que agnóstica era incrédula ("No creo ni en la madre que me parió"), razón por la cual creía en todo, hasta en lo que no se debe creer nunca, y estaba contenta de que sus padres la hubieran bautizado en secreto, veinte años atrás, con el nombre de Belinda, que era el título de alguna canción de moda entonces, que había hecho llorar a su madre sólo porque la linda Belinda vivía en medio del río; además, estaba en aquella ciudad "dividida por una pared" (nunca mejor puestas unas comillas, piensa) porque el gobierno de su país la había enviado allí para que aprendiera algunas habilidades relacionadas con la industria textil y el diseño de modas. De esta manera, estaba segura de ello, ayudaría a solucionar otro problema sin solución: vestir con gracia y calidad a más de diez millones de compatriotas que, a pesar de las cautelas informativas, estaban demasiado informados de la existencia de Coco Chanel, Christian Dior o Gianni Versace, y demasiado ansiosos por disponer cuanto antes de cuatro trapos regios.

"Se le ocurrió que había conocido a Ignacio como suele conocerse siempre la gente: en los extremos opuestos de una cuerda floja."

Ignacio sólo estaba de paso hacia el suroeste, donde esperaba encontrar debajo de los adoquines de las calles de Erfurt las huellas de su obsesión: las pisadas excecrables de Lutero. La fe era una roca como las que alzaba en vilo su padre, campeón indiscutible. Desde Erfurt regresaría en sentido contrario, hacia Wittemberg, donde buscaría en las piedras de las iglesias y en la argamasa que las mantenía unidas la semilla siempre repudiable del disentimiento.

Nos hemos conocido, le comentó Ignacio mientras buscaba su mirada y sólo encontraba su propia cara reflejada en las gafas de ella, como se conoce siempre la gente, aun cuando no se trate de gente joven ni contenta: por la casualidad del equilibrio, que es lo menos casual del mundo. Contrapeso recíproco. Quizás la confluencia aparente de dos desórdenes, que sólo hay uno de tantos como hay.

Estaban en un mercado y ella compraba jamón y él huevos.

Coincidieron en la caja a las seis y media de la tarde, exacta hora alemana según un inmenso reloj de manecillas algo temblorosas para la puntualidad germánica, y el mercado, abarrotado de alemanes diligentes, fue a esa hora escenario repentino de una elegía fundacional. Siempre se puede volver a ser Adán y Eva en el Paraíso, aunque sea por cinco segundos y en los extremos opuestos de una cuerda floja. El supermercado alemán, piensa Belinda y añade miles de comillas, se convirtió en una gran llanura olorosa y vacía, habitada únicamente por nosotros dos. Fue entonces cuando la barba de Ignacio, cerrada, negra y con tres días sin rasurar, soportal de otro pórtico tan propiciatorio como el anterior, dijo "por lo visto, la tortilla está hecha". Los caninos superiores de Belinda, puntiagudos como los de una adolescente, montados y levemente torcidos para que pareciera que tenía tres años menos, asintieron, aunque precisaron que, tratándose de un hombre y una mujer, no podía ser de ninguna manera una tortilla. El no entendió el chiste, no había sido iniciado en trucos de semántica lúbrico-caribeña, pero sí experimentó un escozor inconfundible ("yo me di cuenta al instante") que le empezó en los hombros, le recorrió la espalda, se le deslizó entre las nalgas y fue a instalarse en el pórtico de las bienaventuranzas. Entonces yo, sin sonrojarme aunque sin despegar apenas los labios, cosa de mantener ocultos esta vez los colmillos, porque vi que él me los miraba demasiado, le dije: "tú tendrás cara de loco o de lo que sea, pero no de mujer; casi metes miedo de tan hombre que pareces". "Todos los vascos somos así", acudió Ignacio a un tópico de cuyo prestigio no alardeaba habitualmente porque sabía que la propaganda más eficaz es la que no hace ruido, y se empeñó en pagar él la cuenta de ambos; al fin y al cabo, la tortilla, con

ardides verbales o sin ellos, ya estaba pactada y nos la íbamos a comer entre los dos. ¿O no, Belinda? Sí, sí, desde luego que sí.

No era necesario reafirmar el asentimiento. Belinda llevaba ya casi un año de Virgen Teutona. Sólo teutona, claro. Propuestas llovían, pero no tentaciones. Penélope sin ningún Ulises al que esperar, por Dios, qué frustración. Era la primera vez, desde que a los catorce años su profesor de física, veinticinco años mayor que ella y experto en ceremonias iniciáticas, la instruyó en los misterios de la palanca de Arquímedes, que se pasaba tanto tiempo sin aplicaciones mecánicas. Un año sin verla pasar, sin olerla siquiera, madre mía, cómo es posible, eso tiene que ser perjudicial para la salud. Pero estaba asustada desde que había salido de Cuba, no le gustaban los alemanes y no se imaginaba estar desnuda en una cama junto a un hombre de piel lechosa, ojos desleídos y que todo el tiempo dijera *¡Achtung!,* que era el único vocablo alemán que recordaba de su infancia, cuando veía en un televisor ruso películas rusas en blanco y negro ruso sobre la guerra rusa. La amedrentaban aquellos oficiales de las SS (¿o eran de la Gestapo?), tan rubios, tan tiesos y tan uniformados de negro, que todo el tiempo se lo pasaban intentando humillar a los oficiales rusos y siempre exclamaban *¡Achtung!* No era posible que alguien así supiera comportarse en la cama.

La única tentación posible, invencible como toda tentación que se respete a sí misma, tuvo que ser un hombre de piel tostada, pómulos duros, barba negra, ojos tiernos y que para colmo me contó que era hijo de un campeón en el levantamiento de piedras inmensas. Y lo hizo en castellano, con voz algo áspera y a la vez musical (todavía no sabía que él expresaba el júbilo del amor únicamente en eusquera, cosa que, en su momento, más que un inconveniente resultó ser un atractivo más). No era una ocasión como para dejarla pasar. No, claro que no. Arquímedes, me lo explicó el profesor aquél, no sólo había precisado que con esa palanca se podría cambiar de sitio el planeta, sino que estableció el movimiento de los cuerpos celestes. Yo era un cuerpo celeste, sin segundas lecturas. ¡Cuánta dicha!

Desde el día del mercado se gustaron con más energía que la desplegada por el hijo del campesino Hans Luther, ario puro, cuando clavó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Wittemberg. Ardieron en un fuego más vivo que el que incendiaba el espíritu siempre crepitante del General Loyola cuando guerreaba contra la herejía y redactaba sus *Ejercicios espirituales,* otra forma más sutil

y dominante de hacer la guerra, Belinda, y un obstáculo que no puedo salvar para hacerte el amor como te mereces y como deseo, porque soy casi un sacerdote, le explicaba Ignacio, y un hombre de verdad sabe que la vida toda o es un sacerdocio o no es nada.

Poco menos de un mes duró el jolgorio de ternura, complicidad, afecto, impulsos incontrolables del torrente vascular, poesía, empuje, pachanga, desmadre, ilusiones y reconocimiento. Tampoco faltaron en ese tiempo las borrascas teóricas de ambos, que hacían más crujientes y cremosos los quehaceres carnales y que, apodícticas y enrevesadas, lo mismo soplaban de la isla de Patmos, con el apóstol Juan sumergido en atisbos de catástrofes punitivas, que de las calles de Tréveris o de Londres, con el apóstol Karl Marx sumergido en atisbos de plusvalías, otra catástrofe no menos imponente; del lado de la ortodoxia que del de la heterodoxia; de la izquierda que de la derecha; de la obediencia que de la transgresión; del pecado que del perdón; de la conveniencia de la libertad que de la necesidad de la dictadura. En ese mes escaso Ignacio le hizo al amor a Belinda noventa y cinco veces contadas. Las enumeró con precisión aritmética y exactas distinciones fisiológicas no porque se hubiera contagiado en poco tiempo del pensamiento racionalista de Immanuel Kant ni porque aspirara a establecer un récord de macho imbatible, capaz de competir y derrotar a los más conspicuos fornicadores que produjo el mestizaje de varones españoles con negras africanas, sino porque pensó que de ese modo libraba una batalla inteligente, sistemática y purificadora. Solamente incluyó en su estadística las faenas ejecutadas según las normas de la derechura cristiana y dejó de lado, aunque los disfrutó mucho personalmente unas veces y otras afligieron su conciencia, los ejercicios considerados viciosos, entre los que figuraban, según él, los relacionados directamente con esas nacionalidades que desde que el mundo es mundo se han tenido por paganas y por ideológicamente reblandecidas: el *griego,* el *francés,* etc., además de alguna que otra cabriola complicadísima y de consumación laboriosa, perteneciente a las tradiciones particulares de su tierra o a su propia inventiva, para las que siempre se precisaba, más que de fantasía erótica, de una excelente forma física en la que se combinaran fortaleza,

"La única tentación posible, tuvo que ser un hombre de piel tostada, pómulos duros, barba negra, ojos tiernos."

elasticidad y resistencia. Cada vez que con unos bramidos de toro de San Fermín, que lo mismo podían escucharse en Turingia que en Pamplona, concluía una de esas sesiones que él mismo llamó de "gimnasia expiatoria", Ignacio se imaginaba que tachaba una nueva *tesis* de las noventa y cinco proclamadas por el Gran Apóstata iniciador del Gran Desastre. Para llegar al final, la verdad sea dicha, tuvo que acudir a alguna reserva corporal que ni él mismo estaba enterado de poseer, pero logró tachar, uno por uno, el casi centenar de balidos disidentes, para sentirse después tan agotado como satisfecho.

Finalizadas aquellas poco más de tres semanas de ejercitación de alto rendimiento, a principios de septiembre, se comieron otra tortilla de jamón, conmemorativa y ritual, y él la acompañó a ella al aeropuerto para que abordara un avión soviético con destino a La Habana, ciudad que era para Ignacio la suma de todas sus aspiraciones, la *Summa Theologica,* la *Civitas Dei,* el espacio humano anterior al pecado. A punto estuvo de estrangular con sus propias manos a un compañero de seminario que aventuró la teoría inocente de que aquella isla caribeña estaba regida por Lucifer. ¿Qué se creía el idiota? ¿Ignoraba acaso que los caminos para realizar la consigna *Ad maiorem Dei gloriam* eran tortuosos y disimulados? También el extremo candor merecía sanciones extremas.

"Poco menos de un mes duró el jolgorio de ternura, complicidad y afecto."

En adiós de soliloquio, pues ya ella se alejaba de espaldas, la despidió con la mano y la vio distanciarse con sus piernas estevadas y su cola de caballo, rumbo al avión de Aeroflot. La curvatura de las piernas de Belinda le gustaba tanto que hubiera corrido tras ella de no haber sido un hombre entrenado en la disciplina de la razón y el control feroz del músculo cardíaco y de otro músculo no menos despótico. Debían reencontrarse a mediados de octubre, en el mismo lugar y mejor abrigados, para comerse otra tortilla igual y volver a caminar por la misma cuerda floja con la misma intensidad épica, la misma compenetración plena y el mismo barranco cismático que sobrevenía siempre una vez alcanzada la cumbre de un orgasmo victorioso y compartido con precisión de relojería suiza.

Sin embargo, caprichos del absurdo o designios enloquecidos

de las estrellas y las mareas, que de todo hay en el mundo, Ignacio querido, amor mío, y sufrimientos no escasean, no volvieron a verse más, a pesar de que diez años después él consiguió cumplir la ilusión áurea de toda su vida de visitar la isla de Cuba. Durante todo ese tiempo, además, mantuvieron una correspondencia que sólo fue interrumpida eventualmente por las travesuras del correo, y definitivamente por la muerte de él, ocurrida en circunstancias tan herméticas como brutales, cuatro meses después de su decepcionante viaje caribeño. Ni los dos matrimonios que en esa década contrajo Belinda ni los tres hijos que parió, dos varones a su primer esposo, al primero de los cuales bautizó en la iglesia habanera de La Merced con el nombre de Ignacio, y una niña al segundo, a la que bautizó con el nombre disparatado de Belinda en la iglesia camagüeyana de La Soledad, lograron que transcurriera más de una semana sin que ella se encerrara con pestillo en el baño a contestar las cartas que Ignacio le enviaba desde diferentes lugares del mundo: Bruselas, Managua, Buenos Aires, Bilbao, Milán, Atenas, Santo Domingo, Lisboa, Dublín, San Sebastián, París.

Muro de Berlín

En la habitación de un hotel parisino de mala muerte encontró una muerte verdaderamente mala. Antes de entrar le pidió al encargado que no quería ser molestado a ninguna hora del día ni de la noche por nadie ni por nada. Olvídese de que existo, le dijo. Pagó por adelantado quince días y se encerró con llave. El encargado, hombre escrupulosamente respetuoso de las decisiones ajenas, como todo buen francés, se olvidó de él y no volvió a recordarlo hasta que el hedor insoportable que salía de la habitación que le había alquilado una semana antes lo obligó a acordarse de aquel sujeto abatido y pesaroso. Llamó a la gendarmería para que derribaran la puerta, atrancada por dentro, y encontraron a Ignacio muerto y

bastante descompuesto ya. Hacía lo menos tres días que le habían destrozado la cabeza con un trozo de cabilla que estaba en el suelo, junto a la cama, lo que descartaba cualquier hipótesis de suicidio; sin embargo, la única ventana estaba tan perfectamente cerrada por dentro como lo había estado la puerta, lo que hacía muy difícil cualquier hipótesis acerca de un asesino que hubiera entrado para matarlo y se hubiera marchado luego.

"Yo estaba hecha para ocuparme de la ropa de un solo hombre, aunque no se tratara de un Héroe Nacional del Trabajo."

Ausente de mares y despojado de sargazos llegó Ignacio por el aire a la ciudad marina de La Habana. Mezcla de Almirante Descubridor sin barco y peregrino a Tierra Santa sin vocación de caminante, arribó en el verano de 1994, el mismo día en que se cumplían diez años de su encuentro con Belinda en el mercado berlinés. Adoraba las conmemoraciones protocolares. Sabía por las cartas que ella no había regresado a la ciudad bífida, en octubre del 84, porque se casó en cuanto llegó a Cuba. Debía disfrutar de aquellas últimas vacaciones antes de completar algunas prácticas en Alemania y retornar a la Isla con la misión histórica, incomprensible para Ignacio, que no admitía que hubieran pasado los años de las ropas de trabajo y el traje de miliciano, de vestir a diez millones de obreros, campesinos y estudiantes como no lo hubieran hecho los mejores modistos y la mejor industria de París. Pero, algo de eso supe desde siempre, yo estaba hecha para ocuparme de la ropa de un solo hombre, aunque no se tratara de un Héroe Nacional del Trabajo. Le comentaba como de paso, sin querer dramatizar, Ignacio querido, amor mío, que demasiado drama tenemos ya, que hubiera preferido mil veces casarme con él, que, en realidad, aun después de mi segundo matrimonio, seguía pensando en él, cosa más inexplicable y al mismo tiempo maravillosa, como en mi único y legítimo esposo.

Pero él, sincero, desposeído de falsificaciones porque la montaba como a una potra de Pamplona y relinchaba como un semental bilbaíno, se disculpaba y decía que no se casaría nunca. Además, sentía un desprecio absoluto por la ropa y la moda. Admiraba tanto a los cubanos porque se los imaginaba como al pueblo de Dios, es decir, uniformado, y le producía estupor pensar en el dinero que se estaba desperdiciando con aquellos estudios inútiles. "En ese caso, se lamentó Belinda, me despreciarás a mí". Lo dijo entre jadeos y

estertores que hacían crujir la estrecha cama individual del albergue de ella y que más parecían de heroína moribunda que de soberana gozosa, lo que ocasionó que Ignacio, ignaciano, se afligiera un segundo y se preguntara qué vínculos indescifrables existirían entre el placer y la muerte. "Tú no, mi amor, tú no", consiguió responder antes del retumbante fogonazo final que lo liberaba de aflicciones y le hacía más leve el cuerpo, "tú eres una reina inmolada, la recadera de una estrategia superior".

"Diez años después él consiguió cumplir la ilusión áurea de toda su vida de visitar la isla de Cuba."

Varios años después, por la época en que un caporal bermejo, a lo mejor primo undécimo o duodécimo de Hans Luther, cualquiera sabe, ordenaba abrir fuego de fusiles y otros artefactos sobre los primeros grupos de desobedientes que pretendían modificar el destino planetario mediante el procedimiento candoroso de echar abajo una pared, Ignacio recibió una carta de Belinda en la que maldecía a los alemanes porque habían dejado de enviar a Cuba la mantequilla que hasta entonces habían estado canjeando por torula (¿sabía él, amor, qué carajo era la torula ni para qué servía?; ella, ni idea), y no tenía con qué preparar el desayuno a sus hijos, pobres inocentes, Ignacio, que demasiado pronto tienen que pagar las injusticias de este jodido mundo. En la carta siguiente, escrita a las cuatro y cuarenta y seis de la madrugada, hora cubana escuchada en Radio Reloj después de un par de noticias en las que se condenaba enfáticamente a los desobedientes y se ensalzaba la hidalguía altruista del caporal, ¡oh delicias del lenguaje!, Belinda, que no había llegado a trabajar nunca en nada relacionado ni de lejos con la industria textil o con el diseño de modas, que estaba flaca y ojerosa ("si me ves no me reconoces, cielo, estoy tan horrible que si te viera aparecer me escondería") y que derramaba a esa hora más lágrimas que su madre cuando escuchaba canciones en que se afirmaba que la linda Belinda vivía en medio de un río, le informaba a *su* Ignacio que había sido abandonada por su marido. Hombre bueno que era, pero no sodomita, según dijo, después de despedirse de su familia con besos y promesas, se lanzó al Estrecho de La Florida a bordo de una embarcación construida por él mismo en la sala de la casa y que más parecía un paraguas al revés que un barco. Era una calamidad como ingeniero naval su marido, ex, y seguramente a estas horas se

había ahogado o se lo había almorzado un tiburón hambriento, más grande y más blanco que el de Spielberg, y que Dios misericordioso se apiade de su alma y también de las de esta pobre mujer y sus dos hijos. Desesperada y sola, y valga la redundancia, Ignacio querido, mi amor, que no eres capaz de imaginarte por lo que estoy pasando, se había vuelto a casar, esta vez con un campesino camagüeyano, productor de plátanos, leche y carne de cerdo, por lo que se iba a vivir a Camagüey, provincia distante poco más de quinientos kilómetros de La Habana, a la que el Poeta Nacional, ¡y vaya apelativo de postín!, había definido como una "suave comarca de pastores y sombreros" y donde pensaba morirse de aburrimiento todos los atardeceres, pero no de hambre.

"Había madurado en diez años de vigilancia y de precisar dónde estaba el verdadero enemigo y combatirlo."

El avión de Iberia en que llegó Ignacio tomó tierra en un aeropuerto que a lo mejor era el de Boyeros, a eso tal vez de las seis y quizás algunos minutos de la tarde, hora de ya no sabía dónde, porque todo lo encontró dislocado, incluso el decursar del tiempo y las demarcaciones del espacio. La misma postura bípeda de la especie humana pasó a ser una ficción astuta y la articulación del lenguaje hablado la misma entelequia mendaz que después de su muerte receló Belinda. Se sentía patas arriba y no entendía una palabra de lo que escuchaba. Pero un hombre como él, que había madurado en diez años de vigilancia y de precisar dónde estaba el verdadero enemigo y combatirlo, no iba a dejarse amedrentar por veleidades de relojes o almanaques ni por desmanes cartográficos ni por maniobras de los sentidos. ¡A la mierda! Había abandonado hacía mucho el seminario, pero no el hábito de rezar, de modo que agarró como si fuera un rebenque su rosario de cuentas negras y pesadas como perdigones de caza mayor, y se dispuso a deslizarlas una a una entre sus dedos sin sacar la mano del bolsillo del pantalón, esta vez más ancho que el de diez años atrás. Era el mejor modo de pasar la hora y media que faltaba para que saliera el avión del vuelo nacional con destino a Camagüey que lo conduciría directamente a los brazos de Belinda. Y poco importaba aquel marido que cosechaba plátanos, apacentaba cerdos y ordeñaba vacas. Belinda era su novia. Iba a comenzar el tercer avemaría cuando escuchó por un altoparlante la voz más musical y envolvente del mundo que anunciaba que el vuelo de

Cubana de Aviación con destino a Camagüey había sido suspendido. Nada más. No hubo otra explicación. La voz sinfónica no se volvió a escuchar.

Infinidad de partículas de estiércol que normalmente andan dispersas por el mundo integran la adversidad, decide Belinda, en paz pero no tranquila, mientras se seca el cuerpo ahumado como cecina con una toalla que huele demasiado a combustión de hidrocarburos. Eso es muy bueno, porque, todos lo sabemos, si la mierda se reparte entre muchos, tocamos a menos. Pero, concluye mientras trata de verse en el espejo, a la luz humeante de la mecha, el rostro de salazón, cuando todas esas partículas convergen al mismo tiempo y en el mismo lugar, hay que tratar de no estar ahí a esa hora, porque, de lo contrario, recibes una lluvia de excrementos que te deja una peste del carajo en el cuerpo para todo el resto de tu vida.

Puerta de Brandeburgo

Una postal de la catedral de La Habana, torres demasido grises recortadas contra un cielo demasiado azul, y un texto también gris, la advirtieron de la presencia de Ignacio en Cuba, que ya era ausencia: "Como tú hace diez años, ya yo tampoco creo ni en la madre que me parió. Perdóname, pero no fui capaz de aguantar cinco minutos más. Te compadezco, te admiro y te quiero más que nunca. Ignacio". Eso fue todo cuanto supo gracias al dorso de la postal; pero en la parte impresa de la cartulina, sobre el cielo y entre los dos torreones pétreos del templo, él había escrito: "Una fachada, por más barroca y jesuita que sea, es sólo otro muro".

Expoliado de sí mismo, no salió siquiera del edificio del aeropuerto. Pasó la noche más inútilmente vigilante de toda su vida, sentado en una butaca plástica que se repetía con obstinación de espantosa geometría y tarareando mentalmente algún fragmento de

Pynk Floyd. *The wall* estaba más presente que la linda Belinda, porque como a ella, a él también empezaban a revelársele los rizos y ondulaciones del lenguaje, de lo que concluía, y al carajo con las conclusiones, que tampoco son superficies lisas como las de las piedras que suspendía su padre en el aire, sino atuendos llenos de alforzas, que el muro junto al cual había conocido a Belinda una década atrás, les había caído encima a ellos dos.

"Compartió con su única novia la emoción acongojada de haber sido desplumado de cuanta pluma preciosa tuvo alguna vez."

El sol del trópico, restallante, luz y calor de los Padres de la Iglesia, fantasía de teólogos mal advertidos, ilusión de turistas insípidos, sueño edénico de sus años de seminarista, salió tras los cristales de la sala de espera donde había velado armas depuestas y lo consideró una perversión del insomnio. "¿Esto es todo?", se preguntó con simplicidad de escolar y antes de responderse fue directo a un mostrador en el que fue recibido por espléndida y sinuosa sonrisa de mulata veinteañera que olía a néctares de liturgia. Con voz de puñetazo le soltó: "¡Quiero regresar cuanto antes a España!" La sonrisa trató de disuadirlo. La cadencia carnal de unos labios gruesos dijo claramente: "Si se queda aunque sea un día más, no se va a arrepentir". Ni la escuchó siquiera. El próximo vuelo a Madrid despegaba esa misma tarde.

Faltaban todavía seis meses para que Belinda recibiera de forma anónima el recorte de un periódico francés gracias al cual, después de una traducción tan esforzada que no sólo modificó la noticia sino que corrigió al suceso mismo y al futuro de la palabra, se enteró de lo ocurrido en la habitación del hotel parisino. Pero Ignacio, aun cuando hubiera conocido el porvenir, no habría rectificado una decisión que no era tal. Ni libre albedrío ni predestinación: sólo vacío. De modo que arregló su billete para el vuelo de esa tarde, compró la postal para Belinda y, sin haber llegado a percibir siquiera el olor pútrido y famoso de las algas caribeñas, sin haber escuchado rumores marinos ni perturbadores cantos de hembras mitológicas que engañan a los viajeros en el litoral, compartió con su única novia la emoción acongojada de haber sido desplumado de cuanta pluma preciosa tuvo alguna vez y se dispuso a esperar, tranquilo pero no en paz, la hora del regreso.

INFORME de ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ

Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional

COMUNICADO

La Habana, 17 de julio de 2000

Hoy comenzamos a difundir nuestra más reciente lista parcial de sancionados o procesados por motivos políticos o de implicación política en Cuba.

En comparación con los niveles existentes en diciembre de 1999, apreciamos una disminución de 30 prisioneros por motivos políticos con status confirmado y de diez, entre aquellos sobre los que no tenemos referencias recientes. (Las relaciones comparativas son de 344 a 314 y de 57 a 47, respectivamente).

Luego de un ligero aumento en el segundo semestre de l999, esta disminución estadística pudiera restablecer la tendencia positiva observada en los últimos diez años que redujo la cifra de internados por motivos políticos de más de un millar a varios centenares.

Es visible que el Gobierno de Cuba ha estado sustituyendo su anterior política de largas condenas de prisión por una especie de represión de baja intensidad consistente en detenciones reiteradas de opositores durante varias horas, días o semanas o visitas y advertencias por parte de la policía política secreta.

A propósito de ello, poseemos los nombres confirmados de medio centenar de pacíficos opositores que han sido objeto de este tipo

de represión en lo que va del presente mes de julio, de los cuales por lo menos tres continuaban detenidos hasta el día de ayer. Ellos son Carlos López Santos, Carlos Alberto Domínguez y René Montes de Oca.

En términos de contexto general, es visible que Cuba sigue siendo la única sociedad cerrada en todo el Hemisferio Occidental y el gobierno de la república continúa violando virtualmente todos los derechos civiles y políticos de la ciudadanía al tiempo que persiste en su negativa a suscribir los principales pactos de derechos humanos de la ONU y bloquea toda posibilidad de escrutinio nacional o internacional en la esfera humanitaria por parte de diversas ONGs como son la Cruz Roja Internacional, Human Rights Watch, Amnistía Internacional o agrupaciones locales.

Nota:
Este Comunicado se acompaña con un listado detallado de 314 sancionados o personas encarceladas en espera de juicio, a modo de lista parcial de casos confirmados por la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. También se relacionan 47 casos sobre los cuales no hay información reciente.

ROBERTO LLEGÓ A FRANCIA, "EL PAÍS DE LA LIBERTAD"

Jacobo Machover

Durante horas (¿cuántas?), Roberto Viza Egües estuvo sangrando, escondido en el fondo de un contenedor, en la bodega de carga de un avión que lo llevaba hacia París. Le dolían los oídos. De golpe, sintió como un líquido en la boca. Subió la mano hasta la nariz. Era sangre. Toda su ropa estaba empapada. Tenía frío. Un frío espeluznante.

Panorámica de la capital de Francia, París

"Los animales también viajan en los contenedores", dijo después un responsable policial. Sólo que él no era un animal, sino un hombre, un fugitivo.

Sin embargo, lo trataron como un animal. No se le llegó a reconocer la calidad de fugitivo. Ser fugitivo es un honor, por lo menos en Cuba. Allí, huir es un acto de valentía. Puede ser la mayor muestra de coraje de un ser humano. En Francia no. En Francia, como no hay nada de qué huir, el fugitivo es considerado un cobarde. Se le van a mirar los antecedentes, para comprobar si de verdad ha luchado. ¿Quién se da cuenta que huir es combatir solo, con sus propios medios, a un Estado poderoso, con una figura en medio, aún omnipotente, aún presente?

Roberto no se podía imaginar eso. Él sólo aspiraba a la libertad. En lugar de eso, lo metieron en una zona de espera. ¿Ustedes no saben lo que es una zona de espera? Existe (o existís, ya está en vías de supresión) una pegada al Hotel Ibis, cerca del aeropuerto de Roissy-Charles de Gaulle. Es un edificio siniestro, agregado a la parte trasera del hotel. Naturalmente, sus empleados no lo conocen, o hacen como si no lo conocieran. Para acceder a la zona de espera, hacen falta un sinnúmero de autorizaciones policiales. Luego, se toma un elevador prohibido al público, se llega la segundo piso, después se baja por una escalera secreta hasta el primer piso, y al final se llega hasta una puerta blindada. Hay que golpear fuerte para que nos oigan. Después de varios minutos, un policía nos abre y,

detrás, aparece un grupo de familias hacinadas en cuartuchos celulares, la mayoría de ellas negras. La miseria del mundo.

Existe otra zona de espera, más moderna, una cárcel en el desierto. Se necesitan las mismas autorizaciones, pasar unos cuantos controles policiales para llegar a Roberto. Por cierto ¿qué esperan los que se encuentran en la zona de espera?

Que algún país lo reciba, les dé un lugar para quedarse allí, un trabajo, subsidios, cualquier cosa para poder sobrevivir, lejos del lugar que los vio nacer, el que sea. Poco importan el país, la bandera, el himno nacional, el gobierno. No todos son perseguidos políticos. Algunos sí lo son. Roberto es uno de ellos.

En Cuba, lo detuvieron infinidad de veces, le dijeron que lo iban a matar, por querer expresar, sin miedo, sus opiniones. Roberto es muy joven. Tiene veinticinco años. Acaba de cumplir veintiséis en una cárcel en Cuba, en las dependencias de Seguridad del estado. Él no quería. Su deseo más íntimo era celebrar su cumpleaños en libertad. Pero Francia no quiso. El país de la libertad se lavó las manos. O, mejor dicho, se las ensució.

A golpes y porrazos, a patada limpia, lo metieron de vuelta en un avión, escoltado por dos policías. No atendieron sus gritos, ni sus razones. Le dijeron que él no era refugiado político, ni nada. Probablemente pensaron que era mejor no molestar la serenidad de los pasajeros, sobre todo turistas, del avión de regreso a La Habana. Entonces le callaron la boca, no sé cómo, porque Roberto estaba decidido a que lo oyera el mundo entero. No hubo nada que hacer, solamente expresar, una vez más, nuestra impotencia, la mía, la de tantos más, frente a la razón de Estado, que está por encima de todos los Robertos del mundo.

No sé que será de mi amigo Roberto en estos momentos. Al parecer, lo han soltado, pero a él le da lo mismo estar en una cárcel con barrotes que en una isla que, de por sí, es una cárcel. Hasta que, cualquier día, lo vuelvan a meter adentro, amenazándolo de muerte cuando ya nadie, ningún periodista en el mundo, le preste atención. Recuerdo que, cuando lo vimos, un amigo francés y yo, en la zona de espera, se me echó a llorar en el hombro, de emoción, de felicidad, pensando que lo íbamos a poder sacar de allí. Yo también lo esperaba. Quería a toda costa salvar a Roberto.

Le habíamos preparado un lugar en casa, le había dado parte de mi ropa, ropa ahora manchada por la sangre de los golpes propinados por la policía, no por la sangre provocada por la altura. Ahora sólo me quedan los ojos para llorar, de rabia.

ADIÓS A JESÚS YÁÑEZ PELLETIER

Orlando Fondevila

Ha muerto Jesús Yáñez Pelletier. El corazón de un hombre esencialmente bueno ha dejado de latir. Pelletier, o "Chuchú", como le llamaban sus amigos, no fue de esos hombres que se alzan a la fama y a las estatuas aupados por la violencia - aunque sea de la que pueda ser considerada como buena- de sus acciones. La valentía, la fuerza, la virilidad si se quiere de Pelletier, la luminosidad de su lección, son de otra naturaleza. Defendió toda su vida, a todo riesgo, calladamente erguido en sus convicciones, los derechos humanos. Lección y ejemplos los suyos extraños en nuestra cultura.

En 1953 era Pelletier un joven oficial del ejército de la República. Un oficial de Academia. Ocupaba el Gobierno Fulgencio Batista, en virtud de un golpe de estado. Fidel Castro y un grupo de jóvenes habían protagonizado un asalto armado a la segunda fortaleza militar del país, el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Apresado Castro y encarcelado en la prisión de Boniato, en aquella ciudad, los altos mandos militares deciden su eliminación física. Pelletier se desempeñaba como supervisor militar de esa prisión y se negó rotundamente a cumplir la orden. Pelletier no era un revolucionario, sino simplemente un hombre de honor. Su gesto salvó la vida de Castro y Pelletier fue separado del ejército. ¿Qué le ocurriría hoy a un ofcial de Castro que se negara a cumplir una orden del "Comandante en Jefe"? Pelletier no fue encarcelado por Batista. Paradójicamente fue Castro quien le pondría largos años tras las rejas. Pelletier continuó hasta el último día defendiendo lo que valía más para él: los derechos humanos.

Muchos le incriminaron en estas más de cuatro décadas de tiranía el no haber cumplido la orden contra Castro, lo cual, piensan, habría cambiado la historia de Cuba. Pelletier siempre respondía: "yo hice entonces lo que tenía que hacer y lo volvería a hacer en iguales circunstancias. Es Fidel Castro quien nunca ha actuado con honor".

Es mi convicción que ejemplos cívicos como el de Jesús Yánez Pelletier son los que en el futuro han de aprender y honrar los niños cubanos. Entonces Cuba será mucho mejor.

Adiós, "Chuchú", amigo.

LA DICTADURA INVISIBLE

Mario Vargas LLosa

Señoras y señores, queridos amigos:

Imagino que algunos de ustedes, que estuvieron aquí hace cuatro años, la noche que se inauguró la Fundación Hispano Cubana, recordarán, sin duda, lo ha hecho Guillermo Gortázar, las dificultades, para decirlo con un eufemismo, que tuvieron los asistentes para ingresar a este local. Debieron hacerlo bajo una lluvia de proyectiles, algunos benignos como los huevos y otros no tan benignos como los escupitajos, y también muchos insultos de unas turbas no muy numerosas pero sí muy apasionadas, de entusiastas defensores de Fidel Castro y de la revolución cubana.

Han pasado cuatro años, y esta noche todos ustedes han podido ingresar aquí con la mayor tranquilidad, sin recibir la menor ofensa, ni el menor vejamen, y en eso mi amigo Guillermo Gortázar ha visto un progreso. Le envidio su optimismo, pero, desgraciadamente no lo comparto. Yo creo que esa tranquilidad que rodea en este caso esta ceremonia debería mas bien deprimirnos y enfurecernos, porque lo que revela no es que las ideas de libertad para Cuba, de progreso a la democracia hayan ganado terreno, sino que más bien esa crispación, ese antagonismo que la revolución cubana provocaba, ha sido reemplazado por una indiferencia, que se extiende por vastos sectores de la sociedad española, europea, latinoamericana y mundial.

Es verdad que hay esfuerzos aislados como los de esta institución y de otras igualmente valiosas y de muchos individuos que a pesar de todo se mantienen movilizados poniendo un granito de arena a favor de la libertad de Cuba, pero si queremos hablar con objetividad, haciendo ese esfuerzo de lucidez que reclamaba Ortega y Gasset a los intelectuales, quienes desde hace

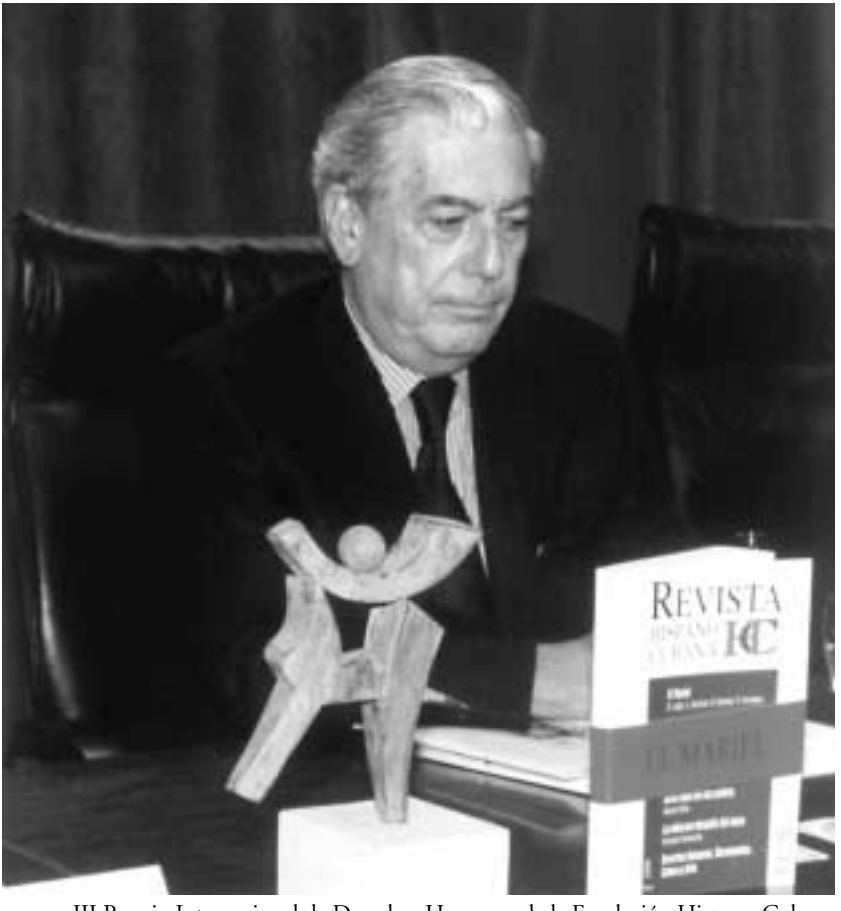
muchos años hacemos lo que podemos, que es muy poco, en favor de la libertad de Cuba, tenemos que reconocer que no hemos ganado sino más bien hemos perdido terreno. A diferencia de lo que ocurría hace ocho o diez años, en que cabía esperar, que al igual que lo que había ocurrido con la Unión Soviética, con las llamadas democracias populares, la dictadura totalitaria se desplomara en Cuba. Hoy no hay nadie que se atreva tan solo a decirlo, porque sería caer en el ridículo. La verdad es que la dictadura cubana esta más fuerte que hace diez años; nadie habla ahora de que ella se va a desplomar, a lo más, se oye decir, y desde luego que eso escarapela el cuerpo, que con la muerte de Fidel Castro, vendrán los cambios. Sin ninguna duda.

"Ese antagonismo que la revolución cubana provocaba, ha sido reemplazado por una indiferencia, que se extiende por vastos sectores de la sociedad mundial."

A eso ha quedado reducida la acción internacional a favor de la libertad de Cuba; a esperar que Fidel Castro desaparezca y con su muerte esa ciudadela dictatorial se desmorone.

La verdad es que el caso de Cuba es trágico por muchas razones, una de ellas porque la de Fidel Castro se ha convertido en una de las dictaduras más largas que haya conocido América Latina, en segundo lugar porque jamás, y no creo que exagero al decir esto, una dictadura ha tenido tantas complicidades, aún en sectores aparentemente nada favorables a las dictaduras, es decir, los sectores democráticos. Es una verdadera vergüenza que tantos gobiernos democráticos apoyen, no de una manera disimulada y vergonzosa sino abierta, a la dictadura de Fidel Castro. Por una extraña perversión de la cultura de nuestro tiempo, ayudar a la dictadura de Fidel Castro da todavía unas credenciales políticas y esas credenciales sirven a gobiernos democráticos, a políticos democráticos, para ganar el ansiado título de progresistas. No son sólo los gobiernos democráticos los que actúan de una manera cómplice con la dictadura cubana, son también muchos intelectuales.

Algún día alguien escribirá la responsabilidad de los intelectuales, primero en la creación del mito de la revolución cubana como un paraíso de libertad, como una fuente de igualdad,



III Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano Cubana

y también sobre la enorme responsabilidad que cabe a los intelectuales, no sólo del tercer mundo, también del primer mundo, en haber impedido el surgimiento de una gran movilización internacional en favor de la libertad en Cuba.

Creo al pie de la letra en esa famosa afirmación de Albert Camus, que se puede ser pesimista en el ámbito de la metafísica, porque allí no podemos nada, allí somos esclavos de un destino preestablecido, pero que en el campo de la Historia estamos obligados a ser optimistas porque en ese campo todo depende de nosotros, de lo que decidamos y de lo que hagamos.

Afortunadamente, hay quienes a pesar de esa conspiración internacional, ahora ni siquiera para defender a Fidel Castro sino

para no hablar de Fidel Castro, para olvidarnos de que existe Fidel Castro, que existe la revolución cubana, para desplazar las noticias de Cuba de las páginas políticas hacia las páginas pintorescas de los periódicos o de las informaciones televisivas, continúan denunciando al régimen cubano.

"La revolución sigue siendo tan absolutamente intratable y feroz contra toda forma de disidencia como el primer día."

Hago un paréntesis. Ayer mismo escuché unas informaciones, en una cadena de televisión aquí en España, y al final, donde se da siempre la nota frívola o de color, aparecía Cuba. ¿Por qué aparecía?
Porque se veía allí un desfile de decenas o centenares de niñitos y niñitas cubanas vitoreando a Elián, condenando al Imperialismo, pero, y este era el detalle que había merecido la presencia de estas imágenes en la televisión, las niñitas y los niñitos bailaban, bailaban mambos, o salsas, ante la mirada benevolente, paternal, de abuelo cariñoso, de Fidel Castro.

Es una gran victoria que Cuba haya pasado a ser una noticia pintoresca y exótica, y que nadie hable de los cuarenta y dos años, ha dicho Carlos Alberto cuarenta y uno, no le regalemos un año, son cuarenta y dos años los que lleva Fidel Castro, en el poder. Sin hacer una sola concesión; no ha hecho una sola concesión en el campo de las libertades en estos cuarenta y dos años.

La revolución sigue siendo tan absolutamente intratable y feroz contra toda forma de disidencia como el primer día. Peor que en el primer día. Esta es una realidad incuestionable, que se debía tener muy presente. Muy frecuentemente, aquí y en América Latina hay quién dice: "¡Basta ya de atacar al pobre Fidel Castro!, pero si lo que ese país necesita es ayuda, si es el embargo, el bloqueo, el responsable de todas las catástrofes de Cuba. En el momento que se abran las fronteras, que se vayan allí los capitales, van a ver ustedes como inmediatamente la democracia brota como por obra de encantamiento en la Isla de Cuba".

La verdad es que jamás Fidel Castro ha hecho ninguna concesión, y pese a esa consecuencia en la intolerancia ha conseguido, sin embargo, que hoy día Cuba ya no figure en la agenda política internacional y que quienes, a pesar de todo, tercamente siguen criticándolo, recordando que hay allí una dictadura feroz y sanguinaria, aparezcamos como dinosaurios, gentes que están

fuera del tiempo, en una incorrección política pertinaz, que nos pone como fuera del juego intelectual, cultural y cívico de nuestra época.

Afortunadamente existen esos personajes, a los que ha glosado Carlos Alberto Montaner en su exposición. Gentes como Elizardo Sánchez o como Gustavo Arcos o como las decenas, quizás centenas de disidentes movilizados en Cuba contra toda esperanza, en la indiferencia o en la hostilidad de una comunidad internacional objetivamente cómplice de la dictadura. Ellos no se han dejado desmoralizar. Ellos no se han dejado derrotar, a pesar de la dureza de la represión que se abate sobre ellos, también en el silencio. Ya que muy rara vez, llega a las planas de los periódicos importantes, de derecha o de izquierda, la noticia de las condenas de los disidentes, de los meses o los años que les infligen por faltas tan ridículas, tan grotescas, como la de esos disidentes que fueron a la cárcel por firmar un Manifiesto que tenía el título terriblemente subversivo de "La Patria es de Todos", frase feroz, frase que fue castigada implacablemente, porque evidentemente en el caso de Cuba esa es una soberana mentira. La patria no es de todos, la patria es de Fidel Castro y de los castristas. Sin embargo, allí están, a pesar de enfrentarse a un muro de granito, con sus flaquísimas fuerzas, a pesar de no poder organizarse, a pesar de vivir a salto de mata, en cuarentena, a pesar sobre todo de mirar a su alrededor y escuchar un silencio, un vacío, cuando no una hostilidad, ahí están, resistiendo.

"El caso de Cuba es el caso más trágico hoy día en el mundo, de una sociedad sometida a una dictadura, porque esa sociedad prácticamente carece de apoyos internacionales en el campo político y en el campo intelectual."

Esos disidentes deberían conmovernos, pero, sobre todo, avergonzarnos, por lo mal que nos portamos con ellos, nosotros, desde estas cómodas sociedades donde sí podemos decir lo que pensamos, actuar y movilizarnos con una libertad que ya tres generaciones de cubanos, en la Isla, desconocen por completo.

Esas figuras a mí me recuerdan mucho a un personaje que yo admiro, una de las grandes figura cívicas y morales de nuestro tiempo: Vaclav Havel. Seguramente algunos de ustedes han

Intervención de Mario Vargas Llosa

leído las cartas que escribió en prisión, en una época en la que, como para los cubanos, libertad parecía un designio remotísimo, para no decir inalcanzable, desde la perspectiva de una democracia popular entre comillas, y, sin embargo, en esas cartas lo que subyace, lo que deslumbra, es esa seguridad, también granítica, de que a pesar de todo la libertad llegaría, y llegaría mas temprano que tarde, a lo que era entonces Checoslovaquia.

Era una voz que parecía completamente utópica, totalmente desadaptada a una sociedad donde la Unión Soviética y sus satélites parecían una realidad definitiva, para quedarse allí, para sobrevivir a lo largo de los siglos. Y, sin embargo, Vaclac Havel, en el calabozo en el que cumplía una condena de muchos años, afirmaba enfáticamente que la libertad llegaría a Checoslovaquia, y que la sociedad debería prepararse para recibirla, actuando como él actuaba.

Yo también creo que la libertad llegará a Cuba y ojalá llegue más pronto que más tarde y ojalá llegue de manera pacífica. Ese pueblo ha sufrido ya demasiado. Tres generaciones de cubanos vienen padeciendo de una forma indecible, para desear que la libertad eche raíces en la isla a través de un baño de violencia. Ojalá llegue por los métodos pacíficos que defienden, que ponen en práctica, gentes como Elizardo Sánchez y Gustavo Arcos.

Pero, cuando llegue, quizás lo más triste y trágico del asunto, será que habrá llegado gracias a gentes como ellos y que miles, millones de demócratas en el mundo hicieron muy poco o no hicieron nada o hicieron todo lo posible para que ello no sucediera, por cobardía, por oportunismo, por servidumbre a la llamada corrección política.

No quiero terminar con una nota ácida, ni muchísimo menos, pero creo que sería inmoral no reconocer la verdad. El caso de Cuba es el caso más trágico hoy día en el mundo, de una sociedad sometida a una dictadura, porque esa sociedad prácticamente carece de apoyos internacionales en el campo político y en el campo intelectual.

"Es una verdadera vergüenza que tantos gobiernos democráticos apoyen, no de una manera disimulada y vergonzosa sino abierta, a la dictadura de Fidel Castro."

América Latina, que era hasta hace algunos años una tierra que parecía haber entrado en un periodo de democratización y libertad, comienza por desgracia a involucionar, lo que también favorece al régimen cubano. Hoy día hay otra dictadura en América Latina, no tan completa, no una dictadura totalitaria como la cubana, pero sí una dictadura que muestra una capacidad de resistencia a los vientos democráticos indiscutibles, como es el caso de la peruana, y hay países que difícilmente se pueden llamar democráticos, como Venezuela, Ecuador, o como son los casos de democracias que tambalean, que se descomponen internamente como Paraguay, como Bolivia, y eso, desde luego, debería alarmarnos tremendamente.

La verdad es que hoy en día en esta sociedad globalizada que es la de nuestro tiempo, las democracias tienen no solamente una obligación moral sino la oportunidad práctica de actuar contra las dictaduras, de impedir que los horrores que ellas cometen se sigan abatiendo sobre las sociedades donde la democracia colapsa y, sin embargo, no es así y es difícil explicárselo, porque en ese campo, hace apenas unos pocos años, luego de la caída del muro de Berlín, las cosas parecían tan claras, parecía haber un vasto consenso en la humanidad, para acabar con las dictaduras, para acorralarlas, para reducirlas, para ir poco a poco reemplazándolas por gobiernos democráticos. ¿Qué es lo que ha ocurrido?

¿Qué es lo que ha pasado para que cambie tan radicalmente el panorama?. Yo no tengo una explicación, pero compruebo esto, me parece una evidencia, y quiero dejar aquí en este ámbito, el ámbito de gentes que sí se comprometen, de gentes que a pesar de su escasez de medios, hacen lo que pueden para luchar contra una de las peores dictaduras de nuestro tiempo, esta interrogación. ¿Qué ha ocurrido con esta libertad que hace apenas once años, nos entusiasmaba tanto con la caída del muro de Berlín, que nos movilizaba para actuar con la misma resolución con la que habían actuado los alemanes, los polacos, los checos, para que hoy día nos deje indiferentes y nos permita contemplar cruzados de brazos la supervivencia de dictaduras que producen tanto sufrimiento, tanto desgarro y tanto dolor, como es el caso de la dictadura cubana?

Termino rindiendo un gran homenaje a Elizardo Sánchez, a Gustavo Arcos y a todos los que como ellos, allá en Cuba, en esas condiciones atroces, mantienen viva, no obstante, la llama de la libertad, de esa libertad a la que debemos las mejores cosas que han pasado a la humanidad.

Discurso pronunciado por Mario Vargas LLosa en la entrega del III Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano-Cubana.
Casa de América, Madrid, 14 de junio de 2000.

DEFENDEMOS LA LIBERTAD DE TODOS LOS CUBANOS

Movimiento Cristiano Liberación

El periódico Granma, en su edición del 24 de mayo, vuelve a utilizar la mentira y el insulto contra Oswaldo José Payá Sardiñas, coordinador del Movimiento Cristiano Liberación y contra otras personas que se atreven a manifestar su opinión sin miedo. Como el escrito no lo firma nadie y aunque no dice que editorial, toda la responsabilidad es del Partido Comunista de Cuba, puesto que Granma es su órgano oficial.

El régimen que domina al pueblo cubano se siente agredido ante cualquier intento de ejercicio de la libertad de expresión, pues sabe que el silenciamiento de las personas es un eslabón fundamental de la cadena con que mantiene atados a las personas y a la sociedad. Cuando se abra este eslabón se romperá la cadena y se desintegrará el sistema de opresión.

Los medios de difusión masiva, incluyendo el periódico Granma, son propiedad del pueblo y se sostienen con los recursos que este produce. Estos medios son usurpados y empleados en una campaña que atenta contra la salud de las mentes, que satura y enferma, destilando odio e insultando la inteligencia y la dignidad de las personas y las familias. Esta propaganda es, ante todo, un instrumento de intimidación. Esta programada para engañar e infundir miedo. La paradoja está en que los medios de expresión sean utilizados para matar la libre expresión.

Granma miente con el mismo sentido de impunidad y obscenidad con que a través de los años los carceleros han maltratado a los prisioneros, igual que los funcionarios han violado y violan abiertamente los derechos de los ciudadano, igual que las empresas han explotado a los trabajadores y campesinos, les pagan en pesos y les cobran en dólares la mayoría de lo que necesitan para vivir e igual que los tribunales han condenado a inocentes. También igual que muchos jerarcas políticos y militares viven en lujosas residencias, viajan, tienen recursos típicos de magnates, son dirigentes y gerentes y así, ante un pueblo pobre y lleno de necesidades, son los ricos de este capitalismo, mientras proclaman, amenazando, la consigna de Socialismo o Muerte. Esto es propio de este despotismo que ya calificamos como COMUNISMO SALVAJE.

Que no nos calumnien diciendo que somos pagados desde el exterior y que respondan ante el pueblo por la vida de ricos que se dan a costa de recursos, que SÍ son del pueblo. Ya hemos dicho que éstas no son

especulaciones, el pueblo los ve día a día. Granma amenaza con la difamación, lanza intrigas e intenta intimidar y dividir a la Iglesia. Durante años, este régimen ha tratado de imponer la descristianización de la sociedad y ha considerado a la religión y a los religiosos como a enemigos porque no se someten. Somos el Movimiento Cristiano Liberación, que nació defendiendo la Libertad Fundamental, que es la Libertad de los Hijos de Dios, esa Libertad de todos los hombres y mujeres, que este gobierno ha tratado de arrancarnos. Es el momento de llamar respetuosamente, pero sin vacilaciones, a los laicos cristianos que hagan su opción por el prójimo, que es su propio pueblo, incorporándose a la lucha cívica y pacífica en la sociedad. Este llamado es para creyentes y no creyentes, pues la opresión la viven todos los cubanos y la sufre la patria. Alertamos a los cubanos dentro y fuera de Cuba, para que no se dejen cegar y confundir con estas maniobras, con las que se pretende impedir que piensen en la causa principal de las calamidades y angustias del pueblo, que están en el propio régimen que impera en Cuba, que no quiere realizar los cambios. ¿Por qué el Gobierno, en vez de lanzar estas campañas disociadoras, no abre un debate público, un Diálogo Nacional, sobre la realidad y el futuro de Cuba? ¿Por qué no realiza una CONSULTA POPULAR, un REFERENDO, para que el pueblo exprese libremente su voluntad? ¿Por qué, ya que nos menciona y nos califica con epítetos, no publica el PROYECTO VARELA, que estamos proponiendo para ese referendo y así el pueblo puede juzgar por sí mismo sobre nuestras ideas y acciones?

Somos un Movimiento cívico y pacífico que nos oponemos pacífica pero abierta y radicalmente a este régimen, porque confisca la vida de los seres humanos, ¡por eso LIBERACIÓN!

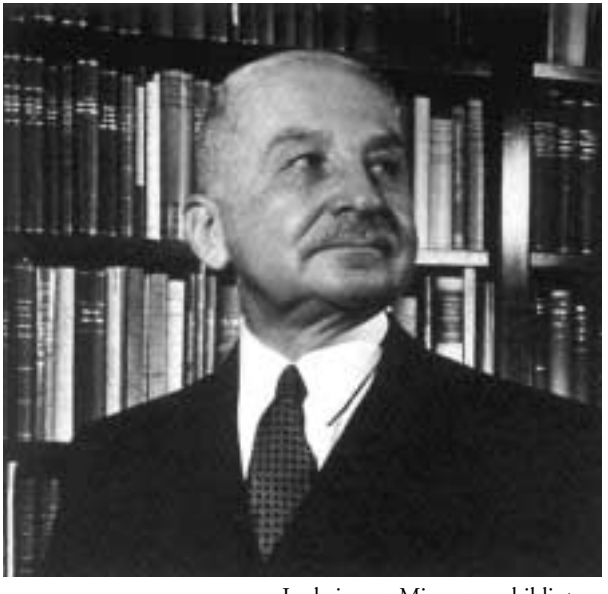
No hablamos a nombre de la Iglesia ni somos una organización eclesial o religiosa, pero defenderemos el derecho a la libertad de expresión, tanto de los creyentes en las iglesias, como de las iglesias en la sociedad. Defendemos la libertad de todos los cubanos. Si Granma lanza esta campaña escandalosa y amenazante, es porque no es más que la voz de un partido que no tolera más que una voz, la suya. Así, como quieren silenciar al pueblo quieren silenciar la Iglesia. Nuestro llamado es el mismo que nos hizo el Papa, el mismo que nos hizo Jesús en el Evangelio... NO TENGAN MIEDO.

Oswaldo Payá Sardiñas, Antonio Díaz Sánchez, Regis Iglesias Ramírez, José Rodríguez Garrido, y Miguel Saludes García. Miembros del Consejo Coordinador del MCL, 26 de mayo de 2000.

LA INVIABILIDAD DEL SOCIALISMO

Ludwig von Mises

Se piensa con frecuencia que si el socialismo actualmente no funciona, ello se debe a que nuestros contemporáneos no poseen aún las necesarias virtudes cívicas, y que los hombres, tal como son actualmente, son incapaces de poner en el desempeño de las tareas que el estado socialista les asigne el mismo celo con que realizan su diario trabajo bajo el signo de la propiedad privada de los medios de producción, pues, en régimen capitalista, saben que es suyo el fruto de su trabajo personal y que sus ingresos aumentan cuanto uno más produce, reduciéndose en caso contrario. Por el contrario, en un sistema socialista el que personalmente se gane más o menos no depende ya casi de la excelencia del propio trabajo; en efecto, cada miembro de la sociedad tiene teóricamente asignada una determinada cuota de la renta nacional, sin que varíe de forma apreciable por el hecho de que se trabaje con desgana o con ahínco. La gente piensa que la productividad socialista ha de ser por fuerza inferior a la de la comunidad capitalista.



Ludwig von Mises en su biblioteca

Así es, en efecto. pero no es éste el fondo de la cuestión. Si fuera posible en la sociedad socialista cifrar la productividad del trabajo de cada camarada con la misma precisión con que se puede conocer, mediante el cálculo económico, la del trabajador en el mercado, podría hacerse funcionar el socialismo sin que la buena o mala fe del individuo en su actividad productiva tuviera que preocupar

a nadie. Podría entonces la comunidad socialista determinar qué cuota de la producción total corresponde a cada trabajador y, consiguientemente, cifrar la cuantía en que cada uno ha contribuido a ella. El que en una sociedad colectivista no sea posible efectuar semejante cálculo es lo único que, al final, hace que el socialismo sea inviable.

La cuenta de pérdidas y ganancias, instrumento típico del régimen capitalista, es un claro indicativo de si, dadas las circunstancias del momento, se debe o no seguir adelante con todas y cada una de las operaciones en curso; en otras palabras, si se está administrando, empresa por empresa, del modo más económico posible, es decir, si se está consumiendo la menor cantidad posible de factores de producción. Si un negocio arroja pérdidas, ello significa que las materias primas, los productos semielaborados y los distintos tipos de trabajo en él empleados deberían dedicarse a otros cometidos, en los que se produzcan o bien mercancías distintas, que los consumidores valoran en más y estiman más urgentes, o bien idénticos productos, pero con arreglo a un método más económico, o sea, con menor inversión de capital y trabajo. por ejemplo, cuando el tejer manualmente dejó de ser rentable, ello no indicaba sino que el capital y el trabajo invertido en las instalaciones de tejido mecánico eran más productivos, por lo que era antieconómico mantener instalaciones en las que una misma inversión de capital y trabajo producía menos.

"En un sistema socialista el que personalmente se gane más o menos no depende ya casi de la excelencia del propio trabajo."

En el mismo sentido, bajo el régimen capitalista, si se trata de montar una nueva empresa, fácilmente se puede calcular de antemano su rentabilidad. Supongamos que se proyecta un nuevo ferrocarril; cifrado el tráfico previsto y las tarifas que aquél puede soportar, no es difícil averiguar si resultará o no beneficiosa la necesaria inversión de capital y trabajo. Cuando ese cálculo nos dice que el proyectado ferrocarril no va a producir beneficios, hay que concluir que existen otras actividades sociales que reclaman con mayor urgencia el capital y el trabajo en cuestión; en otras palabras, que todavía no somos lo suficientemente ricos como para efectuar tal inversión ferroviaria. El cálculo de valor y rentabilidad no sólo sirve para averiguar si una determinada operación futura será o no conveniente; ilustra además acerca de cómo funcionan, en cada instante,

todas y cada una de las divisiones de las diferentes empresas.

El cálculo económico capitalista, sin el cual resulta imposible ordenar racionalmente la producción, se basa en cifras monetarias. El que los precios de los bienes y servicios se expresen en términos dinerarios permite que, pese a la heterogeneidad de aquéllos, puedan todos, al amparo del mercado, ser manejados como unidades homogéneas. En una sociedad socialista, donde los medios de producción son propiedad de la colectividad y donde, consecuentemente, no existe el mercado ni hay intercambio alguno de bienes y servicios productivos, resulta imposible que aparezcan precios para los aludidos factores denominados de orden superior. El sistema no puede, por tanto, planificar racionalmente, al serle imposible recurrir a un cálculo que sólo puede practicarse recurriendo a un cierto denominador común al que pueda reducirse la inaprehensible heterogeneidad de los innumerables bienes y servicios productivos disponibles.

"Es bien sabido que las empresas nacionalizadas y municipalizadas suelen fracasar; son caras e ineficientes."

Contemplemos un sencillo supuesto. Para construir un ferrocarril que una el punto A con el punto B, cabe seguir diversas rutas, pues existe una montaña que separa A de B. La línea ferroviaria podría ascender por encima del accidente orográfico, contornear el mismo o atravesarlo mediante un túnel. Es fácil decidir, en una sociedad capitalista, cuál de las tres soluciones sea la procedente.

Se cifra el costo de las diferentes líneas y el importe del tráfico previsible. Conocidas tales sumas, no es difícil deducir qué proyecto es el más rentable. Una sociedad socialista, en cambio, no puede efectuar un calculo tan sencillo, pues es incapaz de reducir a unidad de medida uniforme las heterogéneas cantidades de bienes y servicios que es preciso tomar en consideración para resolver el problema. La sociedad socialista está desarmada ante esos problemas corrientes, de todos los días, que cualquier administración económica suscita. Al final, no podría ni siquiera llevar sus propias cuentas.

El capitalismo ha aumentado la producción de forma tan impresionante que ha conseguido dotar de medios de vida a una población como nunca se había conocido; pero, nótese bien, ello se consiguió a base de implantar sistemas productivos de una dilación temporal cada vez mayor, lo cual sólo es posible al amparo del calculo

Ludwig von Mises

económico. Y el cálculo económico es, precisamente, lo que no puede practicar el orden socialista. Los teóricos del socialismo han querido, infructuosamente, hallar fórmulas para regular económicamente su sistema, prescindiendo del cálculo monetario y de los precios. Pero en tal intento han fracasado lamentablemente.

Los dirigentes de la ideal sociedad socialista tendrían que enfrentarse a un problema imposible de resolver, pues no podrían decidir, entre los innumerables procedimientos admisibles, cuál sería el más racional. El consiguiente caos económico acabaría, de modo rápido e inevitable, en un universal empobrecimiento, volviéndose a aquellas primitivas situaciones que, por desgracia, ya conocieron nuestros antepasados.

El ideal socialista, llevado a su conclusión lógica, desemboca en un orden social bajo el cual el pueblo, en su conjunto, sería propietario de la totalidad de los factores productivos existentes. La producción estaría, pues, enteramente en manos del gobierno, único centro de poder social. La administración, por sí y ante sí, habría de determinar *qué* y *cómo* debe producirse y de qué modo conviene *distribuir* los distintos artículos de consumo. Poco importa que este imaginario estado socialista del futuro nos lo representemos bajo forma política democrática o cualquier otra. Porque aun una imaginaria democracia socialista tendría que ser forzosamente un estado burocrático centralizado en el que todos (aparte de los máximos cargos políticos) habrían de aceptar dócilmente los mandatos de la autoridad suprema, independientemente de que, como votantes, hubieran, en cierto modo, designado al gobernante.

Las empresas estatales, por grandes que sean, es decir, las que a lo largo de las últimas décadas hemos visto aparecer en Europa, particularmente en Alemania y Rusia, no tropiezan con el problema

socialista al que aludimos, pues todavía operan en un entorno de propiedad privada. En efecto, comercian con sociedades creadas y administradas por capitalistas, recibiendo de estas indicaciones y estímulos que su propia actuación ordenan. Los ferrocarriles públicos, por ejemplo, tienen suministradores que les procuran locomotoras, coches, instalaciones de señalización y equipos, mecanismos todos ellos que han demostrado su utilidad en empresas de propiedad privada. Los ferrocarriles públicos, por tanto, procuran estar siempre al día tanto en la tecnología como en los métodos de administración.

"La gente piensa que la productividad socialista ha de ser por fuerza inferior a la de la comunidad capitalista."

Es bien sabido que las empresas nacionalizadas y municipalizadas suelen fracasar; son caras e ineficientes y, para que no quiebren, es preciso financiarlas mediante subsidios que paga el contribuyente.

Desde luego, cuando una empresa pública ocupa una posición monopolista —como normalmente es el caso de los transportes urbanos y las plantas de energía eléctrica— su pobre eficiencia puede enmascararse, resultando entonces menos visible el fallo financiero que suponen. En tales casos, es posible que dichas entidades, haciendo uso de la posibilidad monopolista, amparada por la administración, eleven los precios y resulten aparentemente rentables, no obstante su desafortunada gerencia. En tales supuestos, aparece de modo distinto la baja productividad del socialismo, por lo que resulta un poco más difícil advertirla. Pero, en el fondo, todo es lo mismo.

Ninguna de las mencionadas experiencias socializantes sirve para advertir cuáles serían las consecuencias de la real plasmación del ideal socialista, o sea, la efectiva propiedad colectiva de *todos* los medios de producción. En la futura sociedad socialista omnicomprensiva, donde no habrá entidades privadas operando libremente al lado de las estatales, el correspondiente consejo planificador carecerá de esa guía que, para la economía entera, procuran el mercado y los precios mercantiles. En el mercado, donde todos los bienes y servicios son objeto de transacción, cabe establecer, en términos monetarios, razones de intercambio para todo cuando es objeto de compraventa. Resulta así posible, bajo un orden social basado en la propiedad privada, recurrir al cálculo económico para averiguar el resultado positivo o negativo de la actividad económica de que se trate. En tales

supuestos, se puede enjuiciar la utilidad social de cualquier transacción a través del correspondiente sistema contable y de imputación de costos. Más adelante veremos por qué las empresas públicas no pueden servirse de la contabilización en el mismo grado en que la aprovechan las empresas privadas. El cálculo monetario, no obstante, mientras subsista, ilustra incluso a las empresas estatales y municipales, permitiéndoles conocer el éxito o el fracaso de su gestión. Esto, en cambio, sería impensable en una economía enteramente socialista no podrían jamás reducir a común denominador los costos de producción de la heterogénea multitud de mercancías cuya fabricación programaran.

"El cálculo económico capitalista, sin el cual resulta imposible ordenar racionalmente la producción, se basa en cifras monetarias."

Esta dificultad no puede resolverse a base de contabilizar ingresos en especie contra gastos en especie, pues no es posible calcular más que reduciendo a común denominador horas de trabajo de diversas clases, hierro, carbón, materiales de construcción de todo tipo, máquinas y restantes bienes empleados en la producción. Sólo es posible el cálculo cuando se puede expresar en términos monetarios los múltiples factores productivos empleados. Naturalmente, el cálculo monetario tiene sus fallos y deficiencias; lo que sucede es que no sabemos con qué sustituirlo. En la práctica, el sistema funciona siempre y cuando el gobierno no manipule el valor del signo monetario; y, sin cálculo, no es posible la computación económica.

He aquí por qué el orden socialista resulta inviable; en efecto, tiene que renunciar a esa intelectual división del trabajo que mediante la cooperación de empresarios, capitalistas y trabajadores, tanto en su calidad de productores como de consumidores, permite la aparición de precios para cuantos bienes son objeto de contratación. Sin tal mecanismo, es decir, sin cálculo, la racionalidad económica se evapora y desaparece.

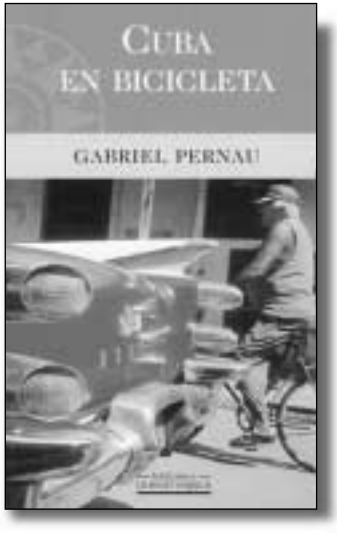
Texto de Ludwig von Mises publicado en Viena en 1927, en su obra *Liberalismo.*

CULTURA Y ARTE

LIBROS

CUBA EN BICICLETA

Gabriel Pernau
Madrid, Ediciones B, 2000, 299 págs.



Cualquier persona que ame a Cuba, la haya visitado o no, no debe dejar de leer este magnífico relato del periodista Gabriel Pernau. Es un libro creado con amor, con cariño, con realismo y con sudor. Es un libro de mérito, al igual que el viaje protagonizado en su mayor parte por el autor y en parte al final del mismo por su novia que se une, y le alegra la vida al autor. Refleja la realidad viva y cotidiana de la llamada con justicia Perla del Caribe. Es una narración que consigue que el lector participe activamente en el viaje. El lenguaje empleado por Gabriel Pernau es sencillo, pero a la vez tiene la magia del que escribe con el corazón, contando vivencias que sin duda son dignas de vivir por cualquiera.

Pero este libro, es mucho más de lo que parece.

Es una lección de historia, de forma de vida del cubano, de geografía, de la situación en que se vive, de su "gastronomía" y finalmente, también es un termómetro de la situación social y política del país del tabaco, del ron y de un millón más de cosas.

He visitado cuba en diversas ocasiones (la última en noviembre con motivo de la Cumbre de Jefes de Estado). Ya empezaba a sentir necesidad de volver a la isla. Sin embargo la lectura de este buen trabajo me ha llenado totalmente y podré pasar una temporada más sin viajar.

Ninguna de sus páginas sobra. Se leen con facilidad, son páginas

agradecidas, llenas de vida. Si uno ya conoce Cuba y ha pasado por algunos lugares de la narración, se sentirá de nuevo allí. Si no la conoce, le animará a conocerla.
El viaje en bicicleta, la verdad debe haber sido apasionante y además tiene mérito. Viaja por las principales zonas del país. Desde Santiago de Cuba, Baracoa, Ciego de Ávila, Cienfuegos, Matanzas, y por supuesto La Habana, Pinar del Río y ese pueblo de nombre tan español y cubano, María la Gorda.
No tengo el gusto de conocer a Gabriel Pernau, pero después de leer dos veces su libro, me he dado cuenta que todavía me queda una cosa por hacer en esta vida, que es precisamente vivir "CUBA EN BICICLETA". No lo dejen de leer. Es Cuba en realidad.

Jorge Juan Flor

SIBERIANA

Jesús Díaz.
Madrid, Espasa Calpe, 2000, 228 págs.

"¿Ya leíste el último libro de Jesús Díaz?" "No. ¿De qué trata?" "De un negro maricón". El diálogo anterior no sólo no es imaginario, sino que, palabra más o menos, lo he mantenido con distintos amigos antes de leer el libro con el objetivo de escribir esta reseña.

Un negro ñañigo amigo y vecino mío en Centro Habana, abogaba por el holocausto de todos los negros maricones del mundo. Según él, la existencia de un solo homosexual negro desmentía la tesis de la negra virilidad. Este amigo estaba en mi mente cuando abrí la primera página de *Siberiana* para tratar de averiguar si habitaba o no sus páginas un niche gay.

Me resulta difícil escribir esta crónica destinada a ser publicada en una revista que puede comprarse en un estanquillo de la Gran Vía madrileña por un lector que, acto seguido, podría entrar

a La Casa del Libro y hacerse con un siberiano ejemplar; y también, gracias muchas veces a amigos que llevan a Cuba varios ejemplares, leerse en La Habana, Matanzas o Camagüey por gente que, desgraciadamente, jamás jamé jamón podrán echarle ni siquiera un vistazo a la carátula. No puedo, claro está, contar el final; la solución del enigma que nos propone Jesús Díaz desde el comienzo del segundo capítulo, y que no tiene que ver con la homosexualidad del protagonista, sino únicamente con su sexualidad. ¿Se acostará el negro ¿gay? con la ebúrnea Nadiezhda? Porque resulta que el hombre es virgen, o mejor dicho, no la ha visto pasar ni en postalitas. Asere, ¿tú te imaginas un negro habanero que tenga que ir A SIBERIA a quimbarse su primera jeva? ¡No es fácil, asere! Y de verdad no es fácil.

Sin intención de predisponer a nadie, a mí me resultó muy poco creíble el protagonista; pero, ¿cómo les explico el por qué? Resulta que a pesar de que ya les comenté cuál era el enigma central de la novela: la gélida iniciación sexual de Bárbaro (me había olvidado de presentarlo); es necesario responder la pregunta de si es o no homosexual para armar bien el muñeco. Pero si doy mi respuesta a esta pregunta, que nunca se contesta explícitamente en el libro (se deja al ¿saber? de cada cual, a diferencia de la cuestión principal), puedo predisponerlos. ¿Quién fue el que dijo lo de un enigma dentro de un rompecabezas?

Así que ya lo saben: si creen posible que un negro cubano, sin olvidar lo de negro, alrededor de la treintena, se vaya a Siberia con la intención expresa de tener su primer combate con el sexo femenino, pueden comenzar a leer el libro. Cuando un escritor tiene eso que llaman oficio, la lectura de una obra suya suele hacerse con fluidez. La credibilidad de la historia y los personajes es en ese caso condición necesaria, aunque no suficiente, para la calificación final del libro.

Éste tiene una descripción de la vida en Siberia que hiela los testículos con sólo leerla. Parece ser que Jesús Díaz estuvo, según la contraportada del libro, viajando extensamente por esa pista

gigante de esquiar a la que los zares enviaron a Lenin, Trotsky, Stalin y comparsa; y a quienes gustó tanto que el régimen instaurado por ellos continuó regalando (a amigos y enemigos) vacaciones en el Siberia Palace, el Siberia Ritz y el Siberia Astoria. Esa descripción es para mí una de las virtudes del libro.

Hay una especie de curioso homenaje a los filósofos presocráticos con una separación en capítulos de títulos Aire, Tierra, Fuego y Agua. Debe ser un remanente freudiano de la época en que el autor era profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad de la Habana. Me siento tentado, abusando de la confianza, a pedirle a Jesús que escriba una novela con los capítulos Religión, Opio y Pueblo.

Así que el libro es ameno, tiene buena estructura, está escrito con oficio y fuerza descriptiva. Lo de no creerme el personaje de Bárbaro es algo personal (aunque transferible). Bueno ya saben que ahora voy a mencionar los fallos, que en mi opinión son dos. El personaje de Bárbaro, en momentos en que es el narrador en primera persona, recuerda (la novela está llena de sus recuerdos) instantes de su infancia y adolescencia de un modo tal que deberían llevarlo al psicólogo. Es que a veces recuerda desde la mente de un adulto y otras desde la de un niño. No hay unidad en el tipo de recuerdos, como si tuviera doble personalidad, cosa que para nada se percibe en el relato.

El otro fallo que veo (o leo) es que el lenguaje del narrador pretende ser el cubano que habla un sector de la población, fundamentalmente habanera, formado por profesionales (Bárbaro es periodista) que intentan demostrar que no han olvidado el barrio, junto con gente que tal vez sin estudios superiores, tienen un nivel cultural medio-alto para la isla. Pues bien, a Jesús le debe haber jugado una mala pasada la lejanía de la Fuente del Eterno Argot, y mezcla algunas españoladas con el más puro aserismo.

En fin, lo que yo considero defectos puede que otro no. Y lo mismo pasa con lo que llamo virtudes. Y el negro ¿qué? Cuando nos encontremos por ahí y hayan leído el libro, les diré mi opinión sobre cuál es la parte dominante de su personalidad. ¿La masculina? ¿La femenina? ¿La marigay?

¡NO ES FÁCIL! MUJERES CUBANAS Y LA CRISIS REVOLUCIONARIA

Isabel Holgado Fernández
Barcelona, Icaria, 2000, 352 págs.

Lleva este magnífico trabajo de campo sobre la mujer cubana de la investigadora Isabel Holgado Fernández como título, uno de los más famosos latiguillos usados en la Cuba del periodo especial, que los cubanos y acaso más las cubanas, emplean a todas horas, como frase de desahogo para ocultar pudorosamente su desazón o su malestar ante la profunda crisis que se abate sobre el país. No es fácil.

En este libro la autora desarrolla un extenso estudio sobre la mujer y sus estrategias de supervivencia en la precaria sociedad cubana de la última década. El libro se divide en nueve capítulos, más un útil glosario de voces populares y una amplia bibliografía. Cada capítulo aborda con una introducción rigurosa, una descripción estadística puesta al día y un nutrido muestrario de testimonios de diferentes informantes femeninos, varios aspectos sobre la vida de las mujeres: El desabastecimiento y la escasez de los productos básicos y las estrategias para conseguir comida o productos de higiene en el primer y segundo capítulo; las dificultades de integrarse en el mundo del trabajo, el trabajo por cuenta propia, junto con la discriminación y desvinculación laboral en el tercer capítulo; las dificultades de convivencia en el hogar, en el cuarto; la planificación familiar y la servidumbre sexual de las mujeres, en el quinto; la vida marginal y el jineterismo, en el sexto; los hitos y adelantadas de la conciencia feminista en la historia reciente de Cuba y la disidencia femenina, en el séptimo; el exilio en el octavo; y la violencia doméstica, en el último capítulo. Estos serían, resumidos de una forma inevitablemente superficial,

algunos de los muchos temas que aborda la autora, a partir de una vasta documentación bibliográfica trufada con muchos testimonios orales de primera mano.

Pero sin duda lo que convierte a este libro en un profundo y doloroso diagnóstico sobre la mujer cubana a la búsqueda desesperada de su identidad, es la inclusión pluriforme de tantas y variadas voces de mujer. La autora ha rastreado en los aspectos más menudos, en los pormenores ínfimos e íntimos de su existencia (desde la dificultad para conseguir compresas, *íntimas* en el español de Cuba, hasta la tristeza insolidaria que le produce a una mujer no poder compartir un trozo de pollo con una vecina) a través de la consulta a más de cincuenta mujeres de diferentes edades y diversa extracción sociocultural, centrándose sobre todo en la mujer urbana, habanera o radicada en la Habana.

"En este libro la autora desarrolla un extenso estudio sobre la mujer y sus estrategias de supervivencia en la precaria sociedad cubana de la última década."

Pero el libro no se queda ahí: En el relato de la supervivencia heroica que tiene que afrontar cada día la mujer cubana para sacar adelante su hogar, sino que analiza con sutileza y rotundidad, las tácticas de dominación del hombre, el igualitarismo vacío de contenido entre hombres y mujeres que se preconiza desde el discurso oficial, el desencuentro ideológico y vivencial entre ambos sexos, mientras la mujer es convertida en un dócil objeto de servidumbre doméstica y de placer, en una paradoja viviente de la liberación sexual. Y todo ello, escrito con un fluido y diáfano lenguaje, pero sumamente riguroso, alejado del estilo abstruso y esotérico de algunos ensayistas que encuentran en cualquier aspecto de la cubanía, un pretexto para herméticas disquisiciones metafísicas.

Es de agradecer que en el libro se atienda a una amplio espectro de mujeres cubanas, y no se centre exclusivamente en las famosas gheisas, del periodo especial, aquellas que se van de luna de miel cada semana con un turista español, canadiense o italiano. En el prólogo lo señala la autora en una clara declaración de intenciones:

Huelga decir que lo que yo pude comprobar en Cuba dista mucho de esa simplificación ramplona y cicatera en que la opinión

pública internacional ha instalado a las mujeres cubanas. Sólo unos años han bastado para que la única imagen de las mujeres cubanas que se presente en la mayoría de los medios de comunicación sea la de una mujer que oferta alegremente su cuerpo por unos blúmeres y un refresco, maestra del sexo y la sensualidad y, por supuesto, barata... y no es esta imagen propiedad de mentes éticamente inmaduras o de escaso nivel educativo.

"El día que tengamos, el poder, creo que lo primero que haríamos es carta de invitación de regreso a todos."

Pero lo que sin duda hace sumamente atractiva la lectura de este libro, es la multitud de voces que van desgranando con nostalgia, con pudor, con delicadeza, con acritud, con desesperanza, con ilusión, con humor, con rabia, con ingenio, con incertidumbre, con culpa, con desconcierto, las dificultades que tienen las mujeres cubanas para encontrar día a día su espacio y su identidad en la calle, en el mercado, en el centro de trabajo, en la casa, en la política, en el exilio, en el espejo borroso donde deben descifrar las claves de su propia feminidad cuestionada frente a la amenaza sofocante, omnipresente y omnímoda del hombre.

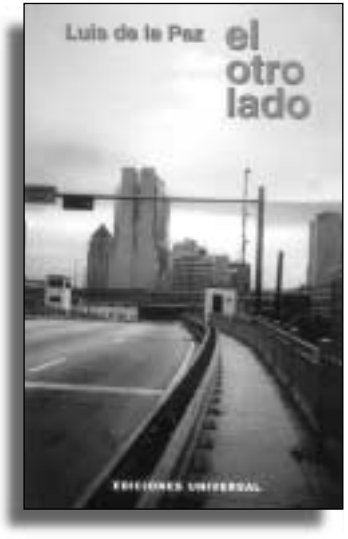
Valga para terminar como una sencilla muestra de estos testimonios, la que a mí me pareció la más emotiva de todas, la de Isabel, filóloga de 28 años, cuando se lamenta con una tristeza inconsolable de la pérdida de tantos amigos.

Mi generación ha perdido mucha, mucha gente. Era así, en cada reunión faltaba uno; en cada entrada de año en la Universidad, faltaba uno, había un pupitre vacío porque se había ido. Y eso es un duelo: han desgajado a esta generación. Yo no sé cómo nosotros, el día que tengamos, el poder, creo que lo primero que haríamos es carta de invitación de regreso a todos... Pueden volver, absolutamente todos, pueden volver.

Alberto de Casso Basterrechea

EL OTRO LADO

Luis de la Paz
Miami, Ediciones Universal, 1999. 133 págs.



La literatura tiene influencias y desprendimientos. Quienes de alguna manera siguen "cultivando" eso que se dio en llamar "realismo mágico", y que, más que un estilo, ha degenerado en un esquema de literatura hispanoamericana para vender, suelen ser precisamente los que, de una u otra forma, comenzaron su andadura editorial en suelo cubano: ese "género" se ha mezclado con la vulgaridad (en este punto preciso, hay que subrayar que efectivamente la fusión con la realidad del país caribeño es fiel a lo último) y con una cierta crítica casi sub-real, casi sublingual, al mismo tiempo que se ha vuelto a retocar hasta la caricatura la diversidad colorida del tocororo. Sin embargo, hay otra literatura cubana que se ha ido creando fuera —y también dentro—, que desbroza el exceso metafórico y, sin llegar al blanco y negro ni reducirse al gris, ni mucho menos acercarse a una versión del realismo socialista y panfletario en sentido inverso, resalta lo esencial y reduce lo floral al lugar que las circunstancias le imponen por simple decantación

Estoy lejos de haberlos leído a todos, pero entre los autores de este estilo (sobrio y directo, más cerca de Flaubert que de aquel "boom" ya anquilosado) que se pueden citar, están el fallecido Guillermo Rosales —su extraordinaria novela *"Boarding Home"* es una historia tan sumamente cruda que por razones personales muy específicas no pude ser capaz de llegar al final—; Rolando H. Morelli; Carlos Victoria; Juan Abreu Felippe y otros muchos. Entre estos, Luis de la Paz, nacido en La Habana en 1956. Mayo de 1980 le hizo llegar a EE.UU., no nadando pero casi, sobre las plataformas alucinadas del éxodo masivo del puerto de El Mariel. Actualmente vive en Miami, como la mayor parte de los cubanos, lo que en realidad no es gratuito ni pura casualidad: es que simplemente allí no tienen que

explicarse, ni a sí mismos ni a los demás, que nacieron en Cuba. Y con él llegamos a *"El otro lado",* su último libro editado.

"El otro lado" trata lógicamente de esa otra réplica de Cuba "que no es lo mismo, pero es igual" (como canta Silvito), y yo añadiría al mismo tiempo que ni es lo mismo ni tampoco igual. Miami no es lo mismo que Cuba. Nada es lo mismo aunque intente transportarse literalmente en un afán de sustitución, o más bien, de reubicación, de reconducir una vida que en la mayor parte de los casos lleva consigo un rosario de referencias de las que ya nunca jamás se puede prescindir. Para que haya sustitución tiene que existir compatibilidad y eso, quienes no han tenido que, o no han querido, emigrar, lo desconocen. No hay otro lugar como aquél, como no hay otro amor como el anterior, y no porque sean irremplazables: simplemente porque es otro, distinto, y aunque las referencias en un primer momento (no importa cuán largo pueda ser ese lapso) obliguen a mirar atrás, a comparar, se impone responder ante el día a día de la realidad que marca la novedad.

Por otra parte, quienquiera que fuera a pensar que por el hecho de disentir de La Revolución, estos escritores —la mayor parte de ellos, carente de un pasado editorial en la Isla principalmente por intentar priorizar la dignidad personal a su propia obra— comenzarían por ensalzar las excelencias de la sociedad de consumo o de eso que llaman en Cuba oficial y peyorativamente y a la vez tanto les atrae, el "American way of life", o descargarían sus nostalgias en un "self-complaining" lacrimógeno, felizmente (para ellos mismos y para nosotros, los lectores que admiramos tal esfuerzo y resultado) han dado con una puerta machacándoles sonoramente la nariz. Estos narradores son tan críticos con la nueva vida y con sus nuevos países como lo fueron, en la ilegalidad y el mutismo, con el suyo propio, y por lo general no se dedican a estudiar con lupa el comportamiento de ambas etapas y poner los resultados sobre los platillos de una romana, sino que, siendo marginales en los diferentes ciclos de su existencia, empezando muy por abajo y no como beneficiarios de postgraduados, padrinazgos o falsos arrepentimientos tardíos ("falsos" no porque no se arrepientan, sino porque nunca creyeron en lo que hacían o ello fue para esos sujetos un simple modo de ganarse Pan, Posición y hasta Poder —¿una nueva versión de "La noche de las tres P."?—), han ejercitado —con mayor o menor talento, claro está— la difícil tarea de convertir experiencias propias y ajenas en literatura. Lamentablemente, España editorial y España toda, que de tanto chovinismo idiomático hace gala

cuando quiere resaltar los logros del castellano sobre el inglés en EE.UU., debido a los "prejuicios" a los que no hace mucho se refería la periodista Rosa Montero en el diario El País (viernes, 2 de mayo de 2000), vive de espaldas a los escritores cubanos de Miami, y de EE.UU., e incluso ha ignorado durante todo el tiempo que existió el Premio "Letras de Oro" otorgado a la literatura escrita por los hispanos de Norteamérica y que no fue exclusivo de los cubanos gusanos sino que incluyó a otros muchos gentilicios al sur del Imperio (me pregunto si lo que verdaderamente interesa es el idioma o la rivalidad del "Síndrome del Maine").

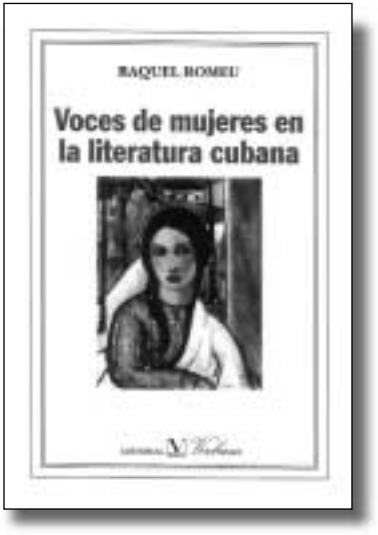
"El otro lado" —no me he olvidado de que estoy en el otro lado— narra en nueve relatos, de una manera sencilla y sin pretensiones pero con la calidad suficiente, un muestrario del exilio —en este caso, el cubano en tierras norteamericanas, pero que, obviando el fondo y las circunstancias de cada tiempo, bien podría haber sido también el exilio o la emigración española en Cuba o en EE.UU. (leer a Felipe Alfau)— que incluye desde escritores que intentan abrirse paso y publicar; mujeres de edad madura que intentan "pertenecer" a algún lugar aunque sea a través de un DNI; indocumentados explotados que a veces encuentran el rasgo humano que muchos llevamos escondido; adúlteros en busca de un revolcón abierto a la animalidad ambigua del sexo; maricones vengativos; erotismo; decrepitud; soledad; decadencia; ciberespacio: en fin, humanización y deshumanización en dosis equilibradas, localizadas y materializadas (pero no privativas) en los que hemos salido de Cuba, y que hacen que esta lectura satisfaga por el resultado aglutinador que su autor hace de tal diversidad.

Yo tuve la feliz ocurrencia de leer solamente un relato cada noche porque con el primero descubrí e intuí que cada final tiene, más que su encanto, su último e insospechable ladrillo, y así pude quedarme pues con el sabor de la línea final hasta la próxima noche en que de nuevo me sumergía en otra historia distinta. Al terminar de deambular por "el otro lado" me complace verdaderamente haber llegado a la certeza de que cada cuento es una circunferencia que, al concluirse, se cuadra, y Luis de la Paz logra, en cada uno de ellos, la cuadratura del círculo. En ello reside la sorpresa y, como tal, no debe ser develada.

David Lago González

VOCES DE MUJERES EN LA LITERATURA CUBANA

Raquel Romeu
Madrid, Verbum, 2000, 197 págs.



Raquel Romeu nos ofrece diez ensayos sobre la obra de destacadas figuras femeninas de la literatura cubana a las que une —salvo a dos de ellas— el destino común del exilio y la añoranza del suelo patrio.

Comienza el libro con la rebelde y apasionada lírica de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Desde su aristocrática cuna de Puerto Príncipe, en la provincia de Camagüey, llegó a España con 22 años escasos, donde alcanzó un destacado lugar dentro del romanticismo español. Su amigo y admirador Bretón de los Herreros, apoyó su candidatura a la Real Academia, aunque precisamente por ser mujer no la aceptaron. Feminista que se adelantó a su tiempo, quizás estas palabras suyas son las que mejor la definen: "Soy un alma que codicia libertad".

También del siglo XIX e igualmente de familia originaria de la ciudad de Puerto Príncipe, Juana Borrero es la siguiente representante de la mujer cubana en este recorrido literario. Nacida en La Habana, fue la más precoz y talentosa de siete hermanos, y también amante apasionada, aunque casta. Tras su muerte, Rubén Darío escribió este comentario: "Hay en ella sonetos admirables... llenos de un sentimiento místico, extrañísimo [...]". Aunque tempranamente desaparecida, dejó plasmados su temperamento arrebatado y fuerte personalidad en sus poemas y cartas de amor.

La tercera figura del siglo XIX que aparece en la obra, es Mercedes Matamoros. Comenzó a escribir artículos de costumbres a los 14 años, pero después derivó hacia la poesía y tradujo a grandes autores como Byron, Longfellow, Goethe o Schiller. Su poemario *Sensitivas,* está fuertemente influenciado por Bécquer, pero no fue hasta 1902, cuando tenía ya casi 50 años, que publicó su mejor obra

El último amor de Safo, algunos de cuyos sonetos son muy osados para su época: "[...]¡Es el amor que humilla y que deprava!/ ¡No importa! ¡Lleva a Safo entre tus brazos,/ donde loco el Placer la rinda esclava...!" Murió en Guanabacoa, La Habana, en 1906, en medio de la pobreza.

Con el siglo XX nacen tres importantes figuras de la literatura cubana: Lydia Cabrera, Dulce María Loynaz y Renée Méndez Capote. Estudiosa por excelencia de la cultura afrocubana, la magistral autora de El Monte reflejó fielmente las historias que le contaron los viejos criados negros en su niñez. Entre sus cuentos, Romeu cree ver una clara referencia a Castro cuando Lydia Cabrera dice que Kiyembe, el diablo, llega "cansado de todo el mal que había hecho, de todos los líos que había armado y de la saliva que había gastado endoctrinando soñadores imbéciles o amargados[1]". "El premio Cervantes es para mí como una resurrección. Yo era una mujer que había entrado en la noche. Vivía encerrada en mi casa. [...] Y, ay, Dios mío, ahora el Cervantes..." son palabras de Dulce María Loynaz al poeta Santiago Castelo, quien añade en sus Hojas Cubanas (1998), refiriéndose a Dulce María: "Sus libros son un modelo de riqueza del castellano, con una sensibilidad exquisita, febril y desbordada".Digna hija de la República y de un Mayor General de la Independencia, declaraba en una entrevista: "En mi casa hubo siempre pasión por la libertad". Durante treinta años, hasta recibir el premio Cervantes en 1992, se mantuvo refugiada en una especie de exilio interior, en su casona de esa Habana que mira al mar, fuente de inspiración de sus Juegos del Agua: versos del agua y del amor.

Nace Renée Méndez Capote en noviembre de 1901, seis meses antes de la instauración de la República, en el seno de una familia rica, donde recibe una esmerada educación. El padre, patriota y opuesto a la Enmienda Platt, hace brotar en ella el sentimiento antinorteamericano que, unido a su innata rebeldía, provocó su simpatía hacia la revolución castrista. Sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo,* además de relatar temas familiares, son también una valiosa crónica de la sociedad cubana de los primeros 50 años de la República.

Dos escritoras pertenecientes al primer exilio provocado por la implantación del régimen castro-comunista, son Hilda Perera y Amelia del Castillo. Esta última con un lenguaje poético de gran feminidad, coincide con Dulce María Loynaz en los temas y símbolos. Nacida en Matanzas en 1925 y radicada en Miami, el exilio subyace en muchos de sus poemas en la alusión a la isla perdida, cuyo nombre nunca menciona. Poeta laureada por sus poemarios *Cauce del tiempo* y *Aguas y*

espejos, su último libro, *Géminis deshabitado,* fue publicado en 1994.

Hilda Perera llegó a Miami en 1960, desde su Habana natal. Su obra comprende toda una época, desde *Cuentos de Apolo* (1947), pasando por *Mañana es 26* (1960) y *El sitio de nadie* (1972), hasta *Plantado* (1981). El resto de su novelística se enmarca en el exilio, con personajes femeninos centrales que, como en *Felices Pascuas* (1977), tratan a toda costa de mantener la unidad familiar en medio de los conflictos generacionales que originan la lengua y la cultura foráneas.

Tres de sus novelas han sido finalistas del Premio Planeta: *El sitio de nadie* (1972); *Felices Pascuas* (1977) y *Los Robledal* (1987). En sus cuentos infantiles y para adolescentes se aprecia su singular sentido del humor, que estimula la imaginación de los jóvenes lectores. Es una escritora que irradia cubanía, y que imparte un enfoque social y psicológico a sus obras.

Siguiendo el orden cronológico, llegamos a dos mujeres formadas dentro de la revolución, que centran su obra en la Habana Vieja, derruida no por los años, sino por la insaciable carcoma revolucionaria que todo lo destruye física y moralmente. Los dos libros que cita Raquel Romeu son *La nada cotidiana,* de Zoé Valdés; y *El hombre, la hembra y el hambre,* de Daína Chaviano, ganadora con esta novela del Premio Azorín de 1998. En ella se vierte importante información sobre La Habana colonial y se narra crudamente la realidad actual de una sociedad sin futuro y con la imperiosa necesidad de subsistir a toda costa.

Zoé Valdés, finalista del Premio Planeta con *Te di la vida entera* (1996) es una de las principales representantes de la nueva narrativa cubana. La novela que nos ocupa, *La nada cotidiana* (1995), está escrita con un lenguaje extremadamente provocador y trasluce la impotencia y la rabia contenida ante la crueldad de una vida miserable. La obra comienza y termina con esta frase, que encierra la decepción más profunda: "Ella viene de una isla que quiso construir el paraíso".

Ha sido un acierto de Pío E. Serrano, director de la Editorial Verbum, la publicación de este libro, de obligada referencia para los que quieran conocer el papel de las mujeres en la literatura cubana, a la vez que descubrir algunos aspectos biográficos esenciales para entender mejor sus obras.

Mercy Díaz

1 Ver Mariela Gutiérrez, *Lydia Cabrera: aproximaciones mítico-simbólicas a su cuentística* (Editorial Verbum,1997), para una bibliografía sobre esta autora.

CIELO EN REHENES
Antología Poética

Emilio Ballagas
Madrid, Signos, 1999, 130 págs.

Recordaba Ángel Luis Vigaray, responsable de esta hermosa y cuidada edición de Ballagas, en su presentación en Madrid, el fervor del inolvidable Gastón Baquero —urdidor de lazos y correspondencias entre las dos vertientes del idioma— por la gran poesía cubana de este siglo, de la que él mismo fuera una de sus cimas. Hasta ahora, el público español apenas se había podido acercar a la obra de Emilio Ballagas (Camagüey, 1908-La Habana, 1954) gracias a la imprescindible *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (1914-1970), que José Olivio Jiménez preparase para Alianza Editorial en los primeros 70, y que a tantos lectores nos diese a conocer el nombre y la obra de un buen plantel de grandes creadores; más cercano en el tiempo, Mihály Dés, en su antología de la poesía cubana *Noche insular* (Lumen, Barcelona, 1993) incluía una breve y ajustada muestra de este autor: "Modesto profesor de literatura y gramática durante casi toda su vida, poeta eclipsado por las sombras de Lezama y Guillén, a él se deben, sin embargo, algunos de los más hermosos versos cubanos". La antología que ahora ve la luz viene, pues, a reparar uno de esos tantos injustos olvidos que afectan en España, más allá del guirigay mediático de los mediocres de turno, de las polémicas gremiales vacías de contenido y de la falsedad malintencionada de las listas de ventas, a la obra de poetas enormes que no se ajustan al marchamo generacional o a las rudas y prosaicas clasificaciones obsoletas de los profesores en boga. La Colección SIGNOS, por su parte, ya ha rescatado a otros nombres raros como Xavier Villaurrutia o Cesar Moro, haciéndolos accesibles.

La permanencia de Ballagas en la lírica en español, su lugar y su significación, se hace evidencia y queda fijada en el excelente ensayo de

Virgilio Piñera (publicado en 1959 en Lunes de Revolución) que se recoge ahora a modo de prólogo. Tras el deleite verbal puro de su primer libro *Júbilo y fuga* (1931) y el *Cuaderno de poesía negra* (1934), tras los coqueteos con la poesía de Florit y la vanguardia de la Revista de Avance en La Habana de los primeros años treinta, Ballagas se aparta bruscamente de la moda de época y penetra en un territorio propio, más oscuro y turbador. La publicación de dos poemas sueltos —Elegía sin nombre (1936) y Nocturno y elegía (1938)— supone la entrega en cuerpo y alma del poeta al sufrimiento de lo ineludible y al rapto angustioso de su condición. Más allá de la influencia de los placeres prohibidos de Cernuda, de los ecos de Whitman o de Baudelaire, lo que se descubre es a un poeta distinto, más pleno y radical, el infierno privado que es un alma. Piñera cree adivinar un nuevo estremecimiento en la poesía cubana del momento, justo antes de la avalancha trascendentalista de Lezama y de su grupo, y del canon origenista que planteara Vitier en su antología, y tal estremecimiento se concreta en el primer gran libro de Ballagas, *Sabor eterno,* de 1939. El dolor de la caída humana, la frustración amorosa, la presencia de lo elegíaco, el onirismo de lo nocturno y amenazador, la gravedad interrogante del retrato y del salmo signan esta entrega capital donde las secreciones internas del cuerpo y de la mente salpican un desgarro interior que se hace voz poética personal: "Y la palabra pura se vistió de la arcilla / como el cantar del alma sale en carne de versos". Un ansia secreta aspira latente a corroborar la verdad del mundo, el paisaje vivo de un amor hipnótico y la cifra heridora del ángel caído como destino. Con Piñera podemos preguntarnos si todo ha quedado dicho en ese libro que es como la nostalgia de una patria perdida. Quizá la patria confesada del deseo.

Ahora bien, todavía aguardaba un nuevo giro en la obra de Ballagas que no haría sino ahondar un proceso poético en busca de la voz más propia y del ofrecimiento más íntimo. A lo largo de la década de los cuarenta va a producirse un acendrado proceso de decantación espiritual. En 1951 gana el Premio Nacional de Poesía con un libro de sonetos que titula *Cielo en rehenes.* Libro en el que según Piñera, Ballagas pone su alma a libre plática con Dios y encuentra el sentido de sí mismo. No se trata de poesía religiosa neoclasicista ni nada tiene que ver, por ejemplo y para avisar al desprevenido lector español, con el caudal grisáceo del sonetismo de la primera posguerra o de su corolario existencial de guardarropía. Muy otro es el latir y el temblor ¿religioso? que palpita en la secreta ternura de lo divino que recorre este libro, que sólo aparecería póstumo en 1955 en la edición de su obra

poética completa. Es la pureza y la belleza juanramonianas la que nutre la savia de este libro sorprendente, segundo gran título de Ballagas, y para mí su obra más excelsa y reveladora. La cinceladora geometría de la piedra adorable del soneto se concibe como una caja de divina resonancia, como lugar del misterio y de la sabiduría. El *Cielo en rehenes,* la majestad sin corte es un cielo gozoso donde el coral y las playas, las palmeras y las fuentes, las aves y los frutos impregnan el fulgor de una isla encendida que se hace transparencia y transfiguración. Para Cernuda el ocio era el trabajo del poeta, quehacer de mirar y de esperar el advenimiento de la palabra. En Ballagas: "Siesta de hamaca, divagar ocioso: / ¡Qué trabajo paciente y acendrado / ocultas en sopor tan perezoso!". También aparece un cielo sombrío de ángeles trágicos y hermosos y de enigmas insondables. Pero el libro se cierra con un cielo invocado (otra vez el eco cernudiano) que es torre donde la luz crece, atención a una Hermosura que regresa y a un amoroso centro que enamora como un sabor y en su quemadura interior nos hace libres. La verdad madura de la mejor poesía es la clave del beso, de la flor y del misterio que atraviesan las vetas de unos sonetos donde la consumación se corresponde con la del Ave-Fénix en su llama.

Esta bella edición se corona a modo de epílogo con un homenaje que Lezama Lima escribió en 1959: "Gritémosle: ¡Emilio!" Allí, y bajo el peso tutelar de una cita de John Donne incluida en el libro ("morimos y resurgimos inmutables y gracias a este amor demostramos ser misteriosos"), Lezama subraya que en estos sonetos "se inicia la supresión del espejo, que conoce la lumbre derivada, para mirar cara a cara en los enigmas". El propio Ballagas se había referido al término Revelación: "Soy dueño de mi lenguaje. Mis palabras luminosas y frescas tejen una red fina y fuerte en donde apreso el Universo y palpitas Tú mismo como un luminoso pez estremecido". Ballagas, con *Cielo en rehenes,* sigue la estela que ya marcara Juan Ramón Jiménez en su paso por La Habana en 1937. El secreto de la rosa frente a la necedad del circo pues la poesía no pertenece a la carpa sino a la eternidad. En todas sus etapas, nos indica José Olivio Jiménez, fue Ballagas "un fiel gustador de la dicción hermosa, esto es, un artista en el sentido cabal del vocablo". "Soy el terco mendigo de la eterna hermosura" se nos dice en el soneto que cierra *Cielo en rehenes;* recibamos como se merece uno de los títulos mayores de la poesía hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX.

Ángel Rodríguez Abad

LAS PALABRAS SON ISLAS

Jorge Luis Arcos
La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2000, 645 págs.

Panorama de la poesía cubana del siglo XX es el subtítulo de esta extensa muestra que reúne a más de un centenar de poetas cubanos del período. La selección, introducción, notas y bibliografía corresponde a Jorge Luis Arcos, poeta, investigador y crítico, uno de los valores más sobresalientes de las letras cubanas actuales. Arcos, además, es director de la Revista Unión, en una nueva etapa que evidencia, junto al rigor y la profesionalidad de su confección, una alta exigencia en sus contenidos.

Como no podía ser de otra forma, Arcos nos entrega en esta antología, que él en su prólogo se niega a reconocer como tal, el escenario más amplío que de la poesía cubana del siglo XX se haya publicado. Con una serena voluntad de jerarquización el volumen da cuenta —lejos de cualquier consideración extrapoética— de los valores mayores y aún de aquellos que por su edad su obra se encuentra en proceso de maduración. Arcos, por otra parte, no evade uno de los problemas más serios para la definición de la cultura cubana generado desde las zonas más extremas de lo que Gastón Baquero llamaba "la plural geografía de Cuba, la de dentro de la Isla y la de fuera de ella". En una inteligente "nota preliminar" el autor reflexiona sobre esta unidad de la poesía cubana: "este panorama —que incluye a más de 30 poetas que murieron o viven fuera del país hasta el cierre de esta obra— quiere funcionar también, en este sentido, como una definitiva reparación de esta histórica deficiencia, exactamente como un acto de justicia poética en las postrimerías del siglo XX y ante la inminencia del siglo XXI".

Quede claro que esta no es la antología que cada cual puede considerar perfecta, ninguna lo es, pero lo que sí es irrebatible es que se trata de la más seria entre las varias que se han propuesto sobre el período seleccionado.

Pío E. Serrano

LAS PREGUNTAS DE LA VIDA

Fernando Savater
Madrid, Ariel, 1999, 286 págs.

Antes que nada, advierto al lector receloso de los títulos de los libros, que aunque el de éste les pueda sonar a oráculo supersticioso de preguntas y respuestas (con más razón por parecer tan pretencioso y abarcador en su empeño), no tiene nada que ver con el de otros libros frecuentes en nuestros días que tras un atractivo y sugerente título se esconde una retórica hueca y brumosa (los que más bajo caen se prodigan en obviedades y buenos propósitos y suelen inscribirse en el confuso género de "autoayuda"). Afortunadamente, *Las preguntas de la vida* se sitúa en el polo opuesto de esa literatura, y desde un enfoque filosófico, humano y contemporáneo aborda temas que han preocupado a los hombres de todos los tiempos y que siempre serán vigentes. Por lo demás, lejos de ofrecer respuestas fomenta la duda, las preguntas y la argumentación ante nuestros supuestos saberes y como nos recuerda desde las primeras páginas, no se puede enseñar filosofía sino sólo a filosofar, es decir, a saber mirar, preguntar y argumentar.

Aclarado el malentendido que pueda suscitar el dichoso título (que bastante desconfianza me inspiró antes de comprar el libro), es preciso decir que Fernando Savater no sólo es un filósofo de reconocido prestigio en la actualidad (y junto a Julián Marías, de los que más colabora en la prensa española), sino que más allá de su solvencia cultural e intelectual, es un ameno y excelente comunicador, virtud que se agradece al tratar sobre temas filosóficos, asociados casi siempre a la verbosidad teórica y a una jerga incomprensible (quizá sea un trauma genérico de los que en nuestra (des)formación profesional hemos padecido

y sobrevivido —¡que no es poco!— a *El Capital* y el *Anti-Dühring* —ya este nombre de por sí produce jaqueca— como manuales que resumen el pensamiento filosófico desde la antigüedad). Otra de las cualidades fundamentales del libro y que sin duda aporta mucha riqueza y lucidez a la exposición y comprensión de los contenidos es la diversidad de autores que se asoman a sus páginas para explicar la evolución del pensamiento en cada temática, ya sean filósofos —desde Platón hasta Popper pasando por Descartes o Nietzche— o escritores tan dispares y distantes en el tiempo como Shakespeare, Schiller o Borges.

Sobre los temas tratados —en diez capítulos que el autor hilvana de forma didáctica—, hay algunos que son recurrentes en los artículos de Savater (que leo desde hace cinco años): la razón, la convivencia y la dignidad humana, la vida y la muerte, el lenguaje o la libertad. Y los otros, son temas que siempre han preocupado a los filósofos de todas las épocas y a no pocos escritores: el yo, el universo, la naturaleza, la belleza y el tiempo. En cualquier caso, la amplitud y pluralidad de puntos de vista con que es tratado cada tema, se extiende más allá de éste a contenidos y conceptos que son vinculantes al mismo y que convierten cada capítulo en una placentera disertación.

Asimismo, y antes de entrar de lleno en los diversos contenidos, el autor nos advierte en una oportuna introducción que la filosofía no puede ser nunca un catálogo de opiniones prestigiosas, ni la revelación hecha al ignorante por quién lo sabe todo, sino el diálogo entre iguales que se someten a la fuerza de la razón, cualidad que es común a todos los humanos (incluyendo a los que peor la usan). En otras palabras, que en el imperio de la razón no se distinguen las opiniones por las jerarquías de los hombres en la sociedad (ya sean políticos, escritores, filósofos o eruditos), sino por las que gozan de mejores argumentos a su favor para resistir el debate con las objeciones que se le plantean. No creo equivocarme si afirmo que en la inmensa mayoría de las opiniones que escuchamos prevalecen mas los resentimientos, las simpatías, la presunción, la ignorancia, la pose o los intereses (que en el plano personal incluye el halago y la complacencia) que la siempre inasible veracidad y objetividad. Por lo demás, la razón no tiene nada que ver con el ingenio, ni con la solemnidad, ni con la vehemencia, ni con la ecuanimidad, ni con las metáforas floridas que decoran las opiniones de los escritores; y si no

hay que renunciar a ninguna de estas cualidades para expresarse, ninguna por sí sola avala la coherencia y el razonamiento.

Respecto a este tema, uno de los equívocos mas comunes que existen en las democracias es pensar que el derecho a opinar de todos (¡y es tan afortunado como benéfico que así sea!) equivale a que todas las opiniones tengan la misma validez. Y no hay nada que sea más contrario a la propia razón: precisamente en una sociedad democrática donde todos pueden opinar, la única forma de potenciar y jerarquizar las ideas más valiosas es desechando las opiniones erróneas, sectarias o dañinas. Y esta es a su vez la mejor forma de buscar la verdad y el bienestar de toda la sociedad. También conviene desmentir una argucia muy explotada y es el hecho de presentar como argumento de alguna causa u opinión, que ésta goce del consenso de las mayorías. La razón democrática es válida (y debe ser respetada) en las elecciones o plebiscitos, pero nunca justifican otras decisiones. En términos generales, y respecto a las opiniones e ideas, es recomendable aprender a desbrozarla de toda la jerga que las envuelve y desconfiar de cualquier supuesto pensamiento que sólo pueda "decirse" de una manera determinada (como una fórmula verbal) y no admita plantearse desde otros puntos de vista, aunque sólo sea como intento de demostrar la honradez de tales ideas.

"Son temas que siempre han preocupado a los filósofos de todas las épocas y a no pocos escritores: el yo, el universo, la naturaleza, la belleza y el tiempo."

Si alguien me preguntara con cual de los capítulos de *Las preguntas de la vida* disfruté mas, realmente no sabría que contestarle ya que a mi juicio todos alcanzan una plenitud e intensidad que hacen difícil encontrar zonas ociosas o inertes donde decaiga el interés (ahora que lo pienso, quizás puedan sobrarle los cuestionarios de preguntas con que finaliza cada capítulo). En cualquier caso, al que le guste la filosofía le será difícil resistirse a leerlo de un tirón (y quizás releerlo después). También, y como todo buen libro de reflexión que se precie, nos remite a otros libros y otros autores que no son necesariamente filósofos. De todas formas, me es imposible dejar de reconocer (y comentar) los dos capítulos del libro que son mis favoritos: uno es el de la libertad y el otro el de la belleza.

En el de la libertad, que siempre resulta un tema apasionante, comienza por diferenciar el acto voluntario de las demás cosas que nos pasan y expone el concepto de libertad en los tres usos que suele recibir: desde el más corriente y de uso común (la disponibilidad para actuar de acuerdo a nuestro deseo y con posibilidad de alcanzarlo), hasta otros dos usos no menos importantes aunque a menudo seamos inconscientes de ellos. También analiza las diferencias y la evolución en el concepto de libertad desde la perspectiva de Schopenhauer (que la limita al determinismo de nuestro carácter) y la de Sartre (que es radical y se conoce como "existencialismo"). Finalmente nos recuerda que las acciones deben ser libres para que alguien responda de cada una de ellas y que la inocencia y el desconocimiento no eximen de culpa, salvo a los menores. En otras palabras, la responsabilidad es el reverso de la libertad, o para decirlo mejor: si estamos condenados a ser responsables de nuestros actos, es porque estamos condenados a la libertad de elegir..., ¡aunque a muchos les asuste asumirla!

"Si estamos condenados a ser responsables de nuestros actos, es porque estamos condenados a la libertad de elegir..., ¡aunque a muchos les asuste asumirla!"

El de la belleza y los valores estéticos es quizá uno de los temas mas polémicos entre los filósofos e intelectuales de todos los tiempos. Y es que desde Platón, hay una clara contraposición entre el arte y el verdadero conocimiento, es decir la filosofía: si la belleza a la que aspira el filósofo es la que produce la comprensión de la realidad (siempre compleja), éste desconfía de la capacidad hechicera de los artistas que suelen aceptar acríticamente las apariencias en lugar de cuestionarlas, o que ejercen su capacidad de seducción al describir y halagar los sentimientos, pasiones y comportamientos de nuestros semejantes... No cabe duda de que la ética lleva las de perder en materia de diversión frente a la estética: fantasear sobre las cosas inverosímiles o excitar nuestras emociones y deseos es mucho más "entretenido" que estudiar la esencia inmutable de lo real, sobria y rigurosa. Así, mientras la ética es estéticamente "aburrida", la estética —que pretende ante todo novedad y lo insólito— es moralmente sospechosa. La belleza a la que Platón y sus seguidores se opone es a la que se expresa

en el arte demasiado individualista y personal de los grandes creadores, pero no tiene objeciones contra las manifestaciones donde prima el arte colectivo: ya sean las artesanías populares o la música tonificante que despierta sanas pasiones patrióticas o religiosas... ¿Acaso no recuerda esto a las doctrinas totalitarias u otras doctrinas políticas enemigas de la libertad personal?

Como bien señala Savater, los artistas también exploran a su modo nuevas vías de comprensión de lo que existe, y aunque muchas de las visiones que nos proporcionan no siempre son plácidas ni tranquilizadoras, nos desasosiegan porque nos abren los ojos, no por simple afán de ofuscarnos. El arte no nos puede indicar lo que tenemos que hacer, ya que en tal caso se convertiría en una sucursal plástica de la moral... Como tantas veces nos han enseñado las obras de grandes artistas, uno de los primordiales efectos estéticos es fijar la atención distraída que resbala sobre la superficie de las cosas, las formas y los sentimientos sin prestarle demasiada atención: la evidencia de lo real, deslumbrante y atroz, que quizás nunca habíamos advertido antes en su pureza y desnudez implacables... No sé si el lector estará pensando lo mismo que yo, pero: ¿Acaso duda alguien que Cuba necesita buenos artistas?

Juan José Ferro de Haz

LA FIESTA DEL CHIVO

Mario Vargas Llosa
Madrid, Alfaguara, 2000, 518 págs.

La literatura hispanoamericana tiene el triste privilegio de haber creado un subgénero narrativo —la novela del dictador—, destinado las más de las veces a la cruda descripción de ese monstruo político, en lugar de intentar conocer los resortes profundos que lo hacen posible y poner al descubierto la perversa red de complicidades, voluntarias o no, que lo hacen posible. Ejemplos en un sentido u otro lo encontramos desde Sarmiento y Mármol, en el siglo XIX, hasta Asturias, Carpentier, Roa Bastos y García Márquez, entre otros.

Vargas Llosa no se priva de lo uno ni de lo otro en este pormenorizado despiece de la dictadura de Leonidas Trujillo, uno de los autócratas de permanencia en el poder más prolongada en la América hispana. Apoyado en una trama aparentemente débil —una hija reconstruye la memoria de su relación con su padre y de éste con el poder—, el autor entreteje de manera acertada los preparativos y la ejecución del plan urdido para ajusticiar al dictador. Ficción y realidad avanzan de la mano en el desarrollo de una acción en la que pronto queda atrapado el lector.

Sin llegar a la grandiosidad épica de *La guerra del fin del mundo* —aquí el escenario urbano y el carácter conspirativo de los acontecimientos lo impiden—, *La Fiesta del Chivo* se inscribe en uno de los momentos más altos de la escritura vargasllosiana. Cuando se advertía una cierta fatiga en sus últimas entregas, de pronto, Vargas Llosa se reinstala en la excelencia que pudimos apreciar, sobre todo, en *Conversación en la Catedral* y *La casa verde.*

La eficacia del relato en la voz omnisciente del autor unida a la

precisión de los diálogos, la exactitud de los datos históricos y la fábula que los complementan, la minuciosa penetración en la psicología de los personajes, la adecuada progresión de la trama, todo ello conforma una obra ejemplar en la tradición de la mejor novelística hispanoamericana. Una pieza más que desautoriza al crítico banal que aseguró que el continente era una novela sin novelistas.

Pero donde se encuentra el acierto mayor de *La Fiesta del Chivo,* o quizá su innovación temática en el género, es en la habilidad de su autor para poner al desnudo la extraordinaria capacidad de corrupción ética de las dictaduras. El variado repertorio humano que transcurre en sus páginas es siempre una mezcla de opresores/oprimidos, de víctimas/verdugos, de aquiescentes cómplices que miran hacia otro lado hasta que la maquinaria del poder incide fatalmente en sus vidas. El poder absoluto lo infecciona todo absolutamente. La ligereza (calculada) con que se dispensan los favores suelen ser recibidos con la misma levedad. La ambición es un animal omnívoro y carece de escrúpulos. Lo saben los tiranos. Basta alimentar la bestia un poco para que se dilate su apetito. La redención, en esos casos, únicamente llega por la alícuota y azarosa pena con la que el dictador sacude a veces el pesebre. No lo sabremos los cubanos. Son pocos, poquísimos, nos viene a decir Vargas Llosa, los que quedan a salvo de la perversa impregnación de las dictaduras totalitarias. Algunos nombres ilustres de la cultura dominicana, presentes en la novela, sólo pudieron preservar su dignidad marchando al exilio.

Esta es, pues, una novela sobre el dictador y sus víctimas; entiéndase, sus verdugos venidos a menos.

Pío E. Serrano

ISABEL II, DE ALUMNA DE LA LIBERTAD A OBSTÁCULO TRADICIONAL

Isabel II. Una reina y un reinado
José Luis Comellas
Barcelona, Ariel, 1999, 379 págs.

Vida y amores de Isabel II (El triángulo)
Ricardo de la Cierva
Fénix, 1999, 1.022 págs.

Isabel II es el personaje español del XIX más maltratado por la historiografía, sobre todo por la progresista. La caracterización de la Reina castiza se ha hecho a golpe de murmuraciones, dimes y diretes, de fraseología revolucionaria y calumnias. La leyenda de la Reina disoluta ha calado tanto en la opinión interesada que resulta difícil hablar o escribir sobre el personaje sin que alguien intente desbaratar la argumentación histórica con un comentario pícaro. No obstante, su vida amorosa fuera del matrimonio fue intensa. La supuesta relación entre "esa" vida privada de la Reina y sus decisiones políticas ha sido la clave para la crítica a su reinado, y una de las bases para los que aseguran que no hubo revolución liberal en España. Lo curioso de tal leyenda, sexista y política en el fondo, es que fue creada y sustentada por los enemigos declarados de la Monarquía constitucional que Isabel II representaba, esto es, carlistas, progresistas y republicanos.

La curiosidad por la Reina castiza se ha despertado en los últimos tiempos; un interés debido, indudablemente, al resurgir de los estudios sobre el liberalismo. José Luis Comellas, con su obra *Isabel II. Una reina y un reinado,* y Ricardo de la Cierva, que ha hecho una nueva versión de su trilogía *El triángulo* en un solo tomo con el título *Vida y amores de Isabel II,* son dos ejemplos de ese interés. El profesor Comellas trata los tópicos del período con profesionalidad, y

une su enorme conocimiento de la época con la incredulidad propia del que ha leído con detenimiento a los autores progresistas y republicanos del XIX. Ricardo de la Cierva, por su lado, anuncia que en esta ocasión no ha dado "pistas falsas" sobre la documentación utilizada, como hizo en la primera versión de *El Triángulo*. No obstante, sumando ésta observación a lo increíble de sus hallazgos documentales y a la carencia de referencias, el lector avisado no tiene otro remedio que dudar de algunos de los datos que aporta. Es una novela histórica en la que el "adjetivo quiere ser tan válido como el sustantivo", dice De la Cierva, pero su obra no "ha cambiado la historia del siglo XIX" como afirma con inmodestia, ni llega a tener la fuerza literaria de los Episodios Nacionales de Pérez Galdós. Ambos libros son de interés para cualquier lector que ame la Historia, pues si Comellas analiza con rigor y amenidad la vida y las circunstancias de la Reina, De la Cierva intenta desgranar a la mujer que era Isabel II, con páginas de mérito novelístico. Es más, para el lector atraído por los detalles de la vida madrileña y cortesana, o por la enigmática monja "consejera" de la Reina, Sor Patrocinio, la obra *Vida y amores de Isabel II* le será de agrado.

Comellas compone su biografía sobre tres puntos, las tres facetas que, además de la de Reina constitucional, afectaron a Isabel II: hija de María Cristina, esposa de Francisco de Asís y madre de Alfonso XII. En las tres fue infeliz. La personalidad de la Reina, anuncia Comellas, estuvo caracterizada por la falta de cariño o el fracaso en sus relaciones sentimentales. A pesar de esto, sus cualidades positivas nos libraron de una Reina depresiva o santurrona. Exageraba la alegría y se burlaba de todo, "como una jovencita —afirma Comellas— que toma la vida a broma".

Isabel II no fue amada por su madre. La Regente María Cristina, de quien heredaría Isabel su inteligencia, instinto y pasión, luchó para consolidar el Trono en su hija. Pero una vez conseguido, se separó de ella. Una cuestión que no aborda Comellas, y que Ricardo de la Cierva apunta, es la de por qué Isabel II no obtuvo el amor maternal de María Cristina. La última esposa de Fernando VII

vio siempre a Isabel como el fruto de un apaño político, es decir, del matrimonio concertado con su tío, el Deseado; una relación que despreciaba por la repelente personalidad del Rey. María Cristina, en cambio, sí quiso a los hijos que tuvo con Fernando Muñoz. Así, una vez que los liberales ganaron la guerra a los carlistas, y quedó consolidado el Trono en Isabel II, es decir, entre 1839 y 1840, la Regente se dedicó a su "otra familia". Este alejamiento aumentó con la insurrección progresista de 1840 y el subsiguiente golpe de Estado del general Espartero, pues crearon una situación que obligó a María Cristina a abandonar España.

No es original hablar del mal matrimonio con su primo don Francisco de Asís Borbón, quizás la peor opción de todas las posibles, exceptuando al carlista Conde de Montemolín. El matrimonio lo decidió la Reina madre María Cristina, con esa mira de "asunto de Estado" que tanto se separaba del cariño de una madre a su hija. En él importó más, como era preceptivo, la oportunidad política del enlace que los sentimientos de Isabel II. Este mal matrimonio enfrentó a madre e hija. El carácter poco varonil de don Francisco —"¡No, con Paquita no!" dijo la Reina de 15 años al conocer el nombre del novio—, no podía llenar la ausencia paterna ni proporcionarle la estabilidad emocional que necesitaba. El adulterio consentido era algo habitual no sólo en la Corte española sino en cualquiera de las europeas, y así se lo dijo el propio don Francisco de Asís a Isabel II. Lo imperdonable, como apuntó Cánovas, fue el deterioro del prestigio de la institución monárquica cuando las infidelidades eran escandalosamente públicas. Esta idea ya circulaba en España antes de que Walter Bagehot la difundiera con su obra *La constitución inglesa.*

"Isabel II no fue amada por su madre de quien heredaría Isabel su inteligencia, instinto y pasión."

Los tópicos sobre su vida amorosa, creídos a pies juntillas por el mero hecho de que los repite todo el mundo, no son por sí mismos suficiente razón para que hoy sean dichos como si fueran ciertos, pasada ya la necesidad de hacer oposición a Isabel II. El relato histórico debe tener algún fundamento empírico. De no ser así, esas afirmaciones deben formularse como meras hipótesis con todas las reservas que la profesionalidad impone. Esto lo cumple adecuadamente José Luis Comellas, que no cae en el lugar común de hablar sobre una número indeterminado de amantes; sólo escribe acerca del

hecho probado o verdaderamente relevante. El problema se plantea a la hora de enjuiciar si Isabel II no cumplió con el "papel significante", siguiendo la terminología de Bagehot, o bien sus enemigos carlistas y republicanos pusieron la lente de aumento sobre "esa" vida privada. Pero, incluso creyendo que no realizó tal papel, es difícil explicar por qué la gran mayoría del pueblo español siguió prefiriendo la Monarquía después de la Revolución que la destronó.

El papel de madre tampoco le fue fácil a Isabel II. Tuvo diez hijos entre los dieciséis y los treinta y ocho años, además de varios abortos, y sólo le sobrevivieron tres hijas. La Gloriosa de 1868 arrebató el Trono a Isabel II, y, además, paradójicamente, el proyecto restaurador alejó de su lado a su hijo, el Príncipe Alfonso. La buena relación que había existido entre madre e hijo nunca volvió a ser la misma: Alfonso XII fue muy independiente, y Cánovas no quiso en la Corte a la Reina madre para que sus antiguos enemigos no volvieran a la carga. El deambular de Isabel II por la España de la Restauración, como si careciera de hogar, fue triste. Comellas y De la Cierva relatan con acierto los sinsabores de la Reina madre, su vida parisina del destierro y la española del desencuentro. Quizás sea en esta última etapa de su existencia en la que se aprecia con más claridad a la mujer que doña Isabel llevaba dentro. En los dos libros aquí reseñados los autores encuentran en ella a la persona, libre ya de las confrontaciones políticas, de las calumnias. Al igual que Pérez Galdós cuando la entrevistó en París poco antes de su muerte en 1904, Comellas y De la Cierva se sorprenden de su personalidad, de su bondad, de que asume el fracaso de su reinado y de que conoce parte de sus causas.

Isabel II no tuvo una educación política adecuada para ejercer con eficacia su papel de Reina constitucional, pero ha de decirse que su instrucción dependió en exceso de las luchas políticas. Quizás en lugar de compararla con otros Reyes europeos de su época —siempre con la Reina Victoria de Inglaterra—, normalmente con el objetivo previo de denigrarla, habría que analizar la calidad humana y la inteligencia de los tutores, ayos y camareras mayores que la acompañaron durante su niñez y pubertad. Ninguno se preocupó de ella, y tampoco y quizá menos que nadie los progresistas, a la hora de proporcionar a la indolente niña una educación que fuera más allá del bordado y la música. Pensemos que Isabel II tuvo a su lado, entre los diez y los trece años, a Agustín de Argüelles, Manuel José Quintana y las marquesas de Espoz y Mina y la de Bélgida —personalidades

todas progresistas e ilustradas— y que durante el desempeño de sus cargos hubo en la Casa Real una casi total renovación del Personal de Palacio. Es decir, durante la Regencia de Espartero, de 1840 a 1843, cuando dominaban la política española los progresistas, no se abordó con seriedad la educación de Isabel II. No hubo tampoco en los moderados interés alguno en instruirla en los principios básicos de un régimen representativo. Si no la educaron adecuadamente para el desempeño de su papel como Reina constitucional fue porque no quisieron, y prefirieron servirse de ella. Un ejemplo es el episodio de 1843, cuando la marquesa de Santa Cruz, Narváez y González Bravo entre otros, utilizaron a la Reina niña para hacer caer al Gobierno progresista de Salustiano de Olózaga. Inventaron una historia de forcejeos y llantos que separó definitiva y trágicamente al partido progresista de la Reina. Hay que decir también el motivo de la conjura: Olózaga había conseguido de Isabel II un decreto de disolución del Congreso de los Diputados porque, habiendo perdido la votación para elegir al Presidente de la cámara baja, deseaba, mediante unas nuevas elecciones, reunir un Parlamento adicto a su persona. Como dice Comellas, si a pesar de que no supo la Reina qué era una Monarquía constitucional acertó en muchas ocasiones, se debió, sobre todo, a su enorme ingenio.

"Es difícil explicar por qué la gran mayoría del pueblo español siguió prefiriendo la Monarquía después de la Revolución que la destronó."

El mito creado por el partido progresista de que en el reinado de Isabel II sólo pudieron acceder al poder merced a una revolución, se fundó en la discriminación y deformación política de los hechos históricos. Hubo ofrecimientos de la Reina, de O'Donnell, del marqués de Miraflores y del mismísimo Narváez, para que formaran Gobierno propio o entraran en uno de coalición. En ocasiones, los progresistas moderados como Manuel Cortina y Pascual Madoz indicaron a Isabel II que el partido del progreso no estaba aún preparado, y en otras, los más audaces, como Fernández de los Ríos, vocero de Salustiano de Olózaga, espetaban: "O todo o nada". La realidad política suele ser mucho más compleja que lo que el tópico indica. Comellas relata algunos de esos momentos en los que el progresismo rechazó acceder al poder sólo o en coalición con otros liberales; un saber hacer historiográfico que refuerza su idea de la

autonomía de la vida política respecto de los *affaires* amorosos y las camarillas palaciegas.

Ricardo de la Cierva se empeña en mostrar que "esa" vida privada de la Reina determinaba sus decisiones políticas. Es decir, que era el "grupo de Lhardy" (por el restaurante madrileño), la camarilla y sus amantes los que le decían a Isabel II lo que debía hacer en la política española. Sin embargo, no sólo De la Cierva no muestra esa relación, sino que en su relato la mayor parte de las crisis de gobierno y las soluciones que tuvieron son ajenas a la influencia de tales "consejeros". Por otro lado, una afirmación así debe ir acompañada de un análisis exhaustivo de las crisis, de los hombres y de los partidos, y su obra carece de ese trabajo. Comellas, por su lado, expone la intervención de la Reina en los conflictos políticos atendiendo a las diferentes etapas de su vida, pues no fue la misma cuando de niña iba de la mano de los progresistas, a la mujer madura de los años 60 que vivió la quiebra de los partidos liberales. De esta manera, la relación de la Reina con el partido progresista, quizás la más controvertida en los análisis de su reinado, es tratada de distinta manera. Ricardo de la Cierva apunta que Isabel II sentía una aversión incurable hacia ellos, exculpando indirectamente al progresismo, y señala a la masonería como a la gran responsable de los grandes acontecimientos políticos. Comellas pondera el pensamiento y la acción de ambas partes, atribuyendo a Isabel II y a los hombres del progreso su parte de responsabilidad en la falta de entendimiento. Añade, por otro lado, que el repudio de la Reina hacia aquéllos se debía a la política de los progresistas hacia la Iglesia. De esa problemática relación surgió la distancia que hubo entre el momento en que Agustín de Argüelles la llamó "alumna de la libertad" hasta que Olózaga, veinte años después, la definió como un "obstáculo tradicional".

"Isabel II no tuvo una educación política adecuada para ejercer con eficacia su papel de Reina constitucional."

La relación de la Corona con los partidos liberales de cara a la consolidación de un régimen constitucional, no queda clara en ninguna de las obras aquí comentadas. La importancia de esta cuestión no puede soslayarse cuando se escribe acerca de Isabel II y su reinado, pues fue precisamente entonces cuando se planteó el problema. La Reina, siendo una adolescente, se encontró con un país recién salido de una guerra civil por causa de la sucesión al Trono y de las

ideas políticas que cada candidatura representaba. Además, los partidos políticos estaban en pleno nacimiento, con los problemas derivados de la guerra y del radicalismo y fuerza de los extremos. La revolución liberal se presentó cuando Isabel II era una niña. Pero, es más, la inestabilidad política a causa de las luchas e intereses partidistas alargó el proceso revolucionario. La Reina tuvo que decidir sobre conflictos políticos, constitucionales y parlamentarios sin haber llegado a la edad madura o haber tenido una instrucción política. El momento más decisivo, y en el que Isabel II actuó con inteligencia, fue en los años 1860, cuando la descomposición del sistema de partidos afectó a moderados, unionistas y progresistas. La Reina se opuso a cuantos proyectos le parecían encaminados a discriminar a otro partido, los que proponían programas de gobierno inaceptables para otras formaciones políticas, y buscó la estabilidad de los Ministerios y de las Cortes. Isabel II se separó de este papel moderador, bien por el temor a la amenaza revolucionaria del ambicioso general Prim o porque simplemente se equivocó, cuando permitió a los Gobiernos de Narváez y González Bravo saltarse la Constitución a partir de 1867. La Reina dejó de identificarse con la Monarquía constitucional, y la libertad sólo podía salvarse si ella dejaba el Trono.

"Lo que no puede dudarse es su amor al pueblo español y que siempre intentó hacer lo mejor por él."

Todo en Isabel II fue precoz: huérfana de padre a los tres años, alejada de su madre a los diez, proclamada mayor de edad y Reina a los trece, obligada a casarse a los dieciséis, derrocada a los treinta y ocho, y empujada a abdicar dos años después. Isabel II fue la primera Reina constitucional de nuestra historia y no había precedentes ni paralelismos que pudieran, tan prematuramente, ayudar a mejorar su difícil situación. Tanto Comellas como De la Cierva muestran a una Reina capaz de sobreponerse a las desgracias y hacer frente a las más difíciles situaciones gracias a su intuición e inteligencia natural. Pueden discutirse los aciertos y equivocaciones de la Reina castiza, achacarlos si se desea a oscuras "camarillas" o amantes insidiosos, pero lo que no puede dudarse es su amor al pueblo español y que siempre intentó hacer lo mejor por él. No podría decirse lo mismo de muchos de los que la criticaron.

Jorge Vilches García

OTRO DÍA VA A COMENZAR

Poesía de lo oculto

Efraín Rodríguez Santana,
Madrid, Verbum, 2000, 75 págs.

La poesía de Efraín Rodríguez Santana es un territorio secreto como la Cuba que él ha dejado, hace tiempo, de cantar.

Cuando un país se muere queda el vestigio de sus hombres / y mujeres en carne corrompida.

¿Cómo celebrar, en efecto, una fiesta que el no tuvo, un entusiasmo inexistente? Mientras otros bailaban, Efraín Rodríguez Santana, sin duda, lloraba. Y sus versos son, sin duda, la expresión contenida de ese llanto desgarrador y trágico.

Este joven cubano no se adapta a ningún estereotipo. Recurre a la mitología, a todas las mitologías, para insinuar lo sucedido. Se inserta en el dédalo del tiempo para convencerse de que su acontecer personal no es más que la continuación de un destino inscrito en el transcurrir de la humanidad, escrito por los Antiguos, por los griegos. Sus figuras son los Átridas del trópico y también Electra y Orestes vestidos con los atributos de la contemporaneidad. En tono irrisorio, de choteo, Virgilio Piñera había colocado antaño en esa misma isla a Electra, cubanizándola bajo la denominación de Electra Garrigó. Efraín Rodríguez Santana no practica el choteo. Arremete contra el poder, contra todos los poderes míticos o históricos, en nombre de una justicia invisible que, sin duda, acabará un día por conquistar un lugar propio, tal vez demasiado tarde.

Pero esa justicia no es divina, nunca se manifiesta bajo la forma de un rayo o de un aguacero. Se desliza por medio de la palabra, lo único que queda cuando a alguien le han robado la vida o parte de ella.

Quedaremos entonces tranquilitos /Para que una bala no / para que una bala no / para que una bala no.

El poema exorciza la muerte, como el olvido. Es el canto que nunca brotará de los labios sellados de un niño que nunca jamás ha tenido ganas de reír ni, probablemente, de vivir, cuando todo a su alrededor, lo esencial en todo caso, ha muerto, arrancado de cuajo a las insoportables promesas de futuro.

En la poesía de Efraín Rodríguez Santana, lo no dicho es más importante que todo lo demás. No hay aclaraciones pero tampoco hermetismo. Sus poemas se cierran sobre sí mismos, no dan lugar a exégesis ni a largos comentarios. Pero nos hacen partícipes de otra cosa, de un lugar al que la palabra no tiene acceso: un secreto compartido.

Jacobo Machover

LOS GUSANOS Y EL PARAÍSO

Javier Oyarzun
Madrid, Morandi, 2000, 220 págs.

Javier Oyarzun no es lo que se llama un escritor profesional. Ha sido por décadas embajador de España en tres continentes, lo que le ha permitido acumular observaciones y experiencias acerca de los múltiples avatares de este mundo y de este siglo. En esa su dilatada andadura diplomática terminó carenando en La Habana, una ciudad de ensueño para la cariñosa evocación española. Eran los años sesenta, es decir, los años del fulgor del mito que obnubilaba conciencias, los terribles años en los que "nadie escuchaba", nadie se enteraba o no querían enterarse del horror subyacente bajo la mascarada del "paraíso". El dolor no era dolor, porque para las conciencias adormiladas o culpables quienes sufrían no eran seres humanos, no eran más que "gusanos". Tan "gusanos" como según Hitler eran los opositores al Tercer Reich, o como los que hoy —¡horror!— no comparten los propósitos de ETA. Pero la experiencia y sobre todo la sensibilidad de Oyarzun le permitieron

escuchar, y ver. E indignarse y denunciar.

Oyarzún ha sido solidario con los que sufren, y cuando se escriba la historia reciente del papel desempeñado en la Cuba castrista por los diplomáticos, difícil siempre y tantas veces condescendiente con el régimen, los cubanos recordaremos la labor cuidada y viril de este diplomático español.

Ahora, 25 años después, cuando la tragedia continúa, al parecer interminablemente, Oyarzun ordena su memoria y nos entrega esta novela *Los gusanos y el paraíso*, con formato de ficción y sustancia de documento histórico, en la que nos ofrece un cuadro veraz de la tenebrosa sociedad cubana de entonces, tan parecida a la de hoy, y sólo superado por la realidad misma.

Los lectores cubanos de esta novela tendrán la sensación de que se está hablando de sus propias vidas. Los lectores no cubanos puede que piensen que están en presencia de un escritor delirante. Sólo quien haya vivido en un régimen totalitario al estilo comunista o fundamentalista islámico podrá entender cabalmente.

Si fuera posible que tan sólo un 50 por ciento de los lectores alcanzara a creer y comprender, sería válido el esfuerzo de Javier Oyarzun.

Orlando Fondevila

CINE

JINETERISMO CINEMATOGRÁFICO

Un paraíso bajo las estrellas
Gerardo Chijona

Un paraíso bajo las estrellas no merecería siquiera un comentario si no fuera porque nos invita a una reflexión sobre los propósitos iniciales del ICAIC y lo que casi cuarenta y dos años después esta película nos ofrece. El grupo fundador, encabezado por Alfredo Guevara, se propuso una ruptura total con el pasado, con un cine que, aunque en muchos casos era el resultado de una verdadera vocación, parecía tener como único objetivo el éxito comercial, ignorando, salvo escasas excepciones, cualquier implicación cultural o compromiso social. El cine que entonces surgía debía tener en estos dos aspectos su objetivo principal y, por el contrario, el comercial no debería jugar ningún papel en su desarrollo. Por lograr este propósito —inscrito en un ideal político— hizo víctima de verdaderas injusticias a algunos viejos cineastas cubanos, que estuvieron dispuestos a abandonar puntos de vistas y posiciones para sumarse al movimiento que comenzaba. Fueron tratados como apestados, y algunos técnicos de aquella vieja guardia, que lograron colarse, acabaron apartándose y huyeron discretamente o fueron aplastados implacablemente por Guevara, como le ocurrió al editor Mario González. Pero en aquel momento muchos bien intencionados pensaron que rechazar cualquier cosa que pudiera contaminar el nuevo cine era excusable. Conceptualmente, el camino elegido era correcto, y sin las ataduras políticas —más determinantes que las comerciales— los logros hubiesen sido seguros. Aún así, el cine cubano, con su escuela documental y unas pocas películas que no lograron esterilizar los acondicionamientos ideológicos, ganó consideración internacional.

Pero parece un designio de la Revolución Cubana dar al traste con las grandes promesas y las buenas intenciones que se

anunciaron al principio y llevar al país, en todos los renglones, a una situación peor de lo que estaba cuando tomó el poder. El cine tampoco parece escapar a este designio, y a los rigores que le impuso la ideología se suma ahora el regreso del comercialismo, un comercialismo gratuito y jinetero, adoptado por algunos realizadores. ¿Tendría algo que ver la separación de Guevara del ICAIC con este actual derrotero del cine cubano? Guevara asumió el compromiso político hasta sus penúltimas consecuencias, pero tal vez no hasta la última, que sería renunciar al cine como arte, cuando la conducta del régimen no deja oportunidad a que se produzca como tal.

"Los 'comercialistas' del período republicano pensaban que el cine cubano debía apoyarse en lo que ellos consideraban lo más brillante que nosotros podíamos aportar al mercado: música, humor y mujeres."

Gerardo Chijona, tras unos documentales, realizó Adorables mentiras, un largometraje que, para ser el primero, poseía una factura muy aceptable y, a la par que una tentación al vodevil que lo lastraba, mostraba un loable interés por desenmascarar las falsedades de la realidad inmediata, al punto que se presentó como la película que denunciaba la doble moral. Una cierta dosis de cinismo condimentaba la trama.

Después de esta película y de otros trabajos más bien mediocres, Chijona no tuvo oportunidad de hacerse con medios importantes para realizar otro filme, hasta que una coproducción hispano-cubana le ha permitido rodar Un paraíso bajo las estrellas.

Los "comercialistas" del período republicano pensaban que el cine cubano debía apoyarse en lo que ellos consideraban lo más brillante que nosotros podíamos aportar al mercado: música, humor y mujeres. Para potenciar este supuesto trío de ases apelaban a "nuestra sensualidad", que decían, aunque pensaban "sexualidad". Lo curioso es que la fórmula, humillante para cualquier pueblo que aspire a la inteligencia, no dio resultado en ningún caso. Nuestra música, tan buena, sólo tuvo un verdadero reconocimiento en el cine, muchos años después y tratada con otras intenciones por el realizador alemán Wim Wenders —Buena Vista Social Club—. En cuanto a nuestro humor y nuestras mujeres en este sentido

sexualoide, no estoy seguro que sus valores trasciendan el ámbito local. Todos los países, y más mientras más subdesarrollados, tienden a pensar que su humor y sus mujeres son los mejores. Pero, he aquí que cuarenta y dos años después, Gerardo Chijona reedita la fórmula, con un Tropicana anticuado, un humor vulgar, una Thais Valdés pasada de edad para el papel y sin la apetecible "sens(x)ualidad", y un aporte a la fórmula: el mulato sabrosón: un coqueto Vladimir Cruz que echa miraditas de "mira qué rico estoy, mima". Todo una vergüenza, para el que la tiene. Por cierto, el Sr. Cruz, que se sigue mirando todo el tiempo a sí mismo, repite "seducción" en Lista de espera, también con el beneplácito de Juan Carlos Tabío.

Bailarina del Cabaret Tropicana

De Adorables mentiras, Chijona se reserva el peor ingrediente: el argumento de enredos vodevilescos, salpicados, esta vez, de folletín radial o telenovela con los hermanos que se enamoran pero no son hermanos, seguramente apelando al pretexto —que ya nadie se cree— de burlarse del género. ¿Qué queda en

este filme de aquella intención crítica que mostraba la corrupción de algunos funcionarios del régimen y una relajación generalizada de la moral? Nada. Chijona ha tomado el peor camino y ha abandonado el que podía hacer de él un director interesante. Parece ser que ya las lecciones de Gutiérrez Alea, de parecer críticos complaciendo al régimen, no son aplicables desde que el Comandante se rebeló contra Guantanamera. Su alumno más directo, Tabío, tampoco se atreve demasiado con Lista de espera. Chijona ni lo intenta. De momento, el más digno es Fernando Pérez con La vida es silbar, que llena la película de metáforas que ni Cristo entiende, pero pletóricas de sugerencias.

"Hasta las actitudes equivocadas con que los cubanos de otra época se plantearon la creación cinematográfica recobran su vigencia, y en lugar de obras inteligentes se hacen películas prostituidas para los gustos más ramplones."

Los cubanos hemos visto como los ideales que impulsaron nuestro crecimiento en los años de la República —en lucha con los obstáculos que nos planteaban las malformaciones históricas—, uno a uno han sido burlados. Hemos visto caerse a pedazos una hermosa capital que era nuestro regocijo y nuestro orgullo; la severa ética martiana en que nos educaron ha dado paso a un oportunismo descarado y a una moral relajada; la fortaleza e independencia económica que no estábamos lejos de alcanzar ha descendido a la más increíble miseria, debiendo entregar las personas, además, su dignidad para lograr recursos que permitan una mínima subsistencia. Y como un hecho particular, curioso, ahora resulta que hasta las actitudes equivocadas con que los cubanos de otra época se plantearon la creación cinematográfica, y que se creían superadas, recobran su vigencia, y en lugar de obras inteligentes se hacen películas prostituidas para los gustos más ramplones, como Un paraíso bajo las estrellas.

Roberto Fandiño

SUEÑOS Y ESPERANZAS

Lista de espera
Juan Carlos Tabío

Muy en la escuela de Gutiérrez Alea, Juan Carlos Tabío ha puesto imágenes a Lista de espera, un relato de Arturo Arango que refleja la vida cubana sobre la base de las peripecias de un grupo de personas que soporta, tan estoicamente como puede, la ausencia del transporte, público por supuesto, que les lleve a su destino. La metáfora está muy clara, la lectura no tanto. La película puede verse como una crítica del sistema cubano, pero también, seguramente, como una especie de llamada a las supuestas raíces morales de un régimen que ha hecho de la retórica de la solidaridad y de la igualdad uno de los ejes de su propaganda. El mensaje político se antoja deliberadamente ambiguo, al menos al espectador que no sea cubano. La lectura supuestamente crítica nos enseñaría que sólo los errores de los más funcionarizados y las dificultades externas (el bloqueo al que se alude repetidamente en clave no completamente irónica) impiden una vida razonablemente feliz en un entorno de eficacia moderada, por decirlo de manera suave. Es decir: entre todos podemos arreglarlo, sin que, en realidad, nadie ponga en riesgo las proclamas relativas a los fundamentos morales del sistema. La segunda lectura es aún más suave: viene a decir que lo importante no es el dinero y que los coches funcionen sino el amor, la vida, todo aquello que no escasea porque la naturaleza lo provee con abundancia. Nada especialmente corrosivo, por lo tanto, como era de esperar en una película bendecida con el dinero oficial del ICAIC. Si se supera el estupor que produce ver a gentes que lo pasan mal sin acertar a aludir siquiera a la causa única y verdadera de esos males, a gentes que ya ni siquiera los perciben, si se acomoda uno a ese universo entre surrealista y kafkiano de funcionarios, consignas e ineficiencia, la película funciona bien, puede verse como una especie de auto sacramental en el que los simples mortales sobreviven como pueden —y, sobre todo, mantienen sus sueños privados en el cariño, la felicidad o el sexo—, ante una cierta indiferencia del poder soberano que, de cualquier modo, ya se ha ocupado de

Fotogramas de Lista de espera

que los infelices no tengan malos pensamientos ni, menos aún, cometan acciones inadecuadas a las altas directrices de la providencia laica que vela por sus destinos y no consiente la marcha atrás ni para tomar impulso.

En esa comedia barroca los personajes son anónimos, casi más funcionales y simbólicos que reales, pero son creíbles, están vivos, gracias, más que nada, a la estupenda elección de los actores y a su eficaz dirección e interpretación. El principal protagonista (Vladimir Cruz) es Emilio, un joven ingeniero que regresa al campo y se enamora a primera vista de Jacqueline, la chica que va a casar con español-rico. Ambos bordan sus papeles muy bien acompañados por un amplio despliegue de personajes de interés: el ciego, un auténtico pícaro muy bien representado por un extraordinario Jorge Perugorría, la viuda generosa, el supercanalla que acumula latas cuando todos pasan hambre, el viejo español que quiere volar para ver a sus nietas pero piensa volver a la isla, y varios secundarios de cierto relieve configuran una amplia y variopinta selección de arquetipos bien tratada y que confiere a la película ritmo e interés. Tras una somera presentación de los personajes, la trama se estructura sobre una iniciativa del joven graduado, la gran promesa, que lidera una especie de plan autogestionario para poner en marcha un autobús ya casi inexistente, plan que es mal visto y absurdamente combatido por el funcionario del partido allí presente y por otros compañeros de temores y chivatazos. Este plan permite a los autores poner en marcha la confusión de realidad y sueño (colectivo e individual al tiempo), la estratagema que hace creer a los personajes, por un tiempo corto, que son verdaderamente libres y responsables que el porvenir está en sus manos. Pero al final todo es mentira, tanto como debe serlo la moderna estación de autobuses que, como si Cuba viviera una situación normal, acoge la última escena del film: aquella en que la guapa cubana abandona al español rico y soso y se reúne con quien ama en verdad, con el protagonista que encarnó la esperanza y que acepta, con una sonrisa pero muy pasivamente, lo que le impone el destino, el sistema que, por lo visto, le permite ser feliz.

"En esa comedia barroca los personajes son anónimos, casi más funcionales y simbólicos que reales, pero son creíbles, están vivos."

José Luis González Quirós

MÚSICA

LO QUE SUENA EN ESPAÑA

Daniel Silva

Andy García ha sido capaz de reunir una vez más una gran banda de descarga cubana junto al maestro Israel López "Cachao", el resultado es un nuevo disco que EMI Latino acaba de lanzar al mercado español bajo el título: Cuba Linda. El famoso actor cubano continua su idilio con la música de Cachao y ha recuperado algunas de las grabaciones no editadas de su trabajo de 1993 "Cachao: Master Sessions I y II". La mayor parte del CD Cuba Linda fue grabado durante nuevas descargas celebradas en los estudios Capitol de Hollywood entre el 11 y el 22 de Octubre de 1999, dando un disco lleno de filigranas. Un escenario creado para que el danzón y el mambo inviten a bailar, donde Cachao vuelve a marcar el compás con el contrabajo y la música popular cubana adquiere la categoría de clásico.

Pablo Milanés pasó por el Palau de la Música para presentar su nuevo disco "Días de gloria" y su visita se salvó gracias a que el cantautor cubano tuvo en los años ochenta muchos días de gloria entre el público español. La explicación es simple, el nuevo disco de Pablo no ha sido promocionado, pocos lo conocen y aquellos que se atrevieron a verlo en directo fueron al Palau más por militancia afectiva, que en busca de sus nuevas composiciones. La primera parte del concierto fue absolutamente fría, incluso los incondicionales no entendían tanta distancia entre el escenario y el público, por suerte hubo una segunda donde la guitarra de Milanés comenzó a recordar su pasado. El público hizo el resto cantando Yolanda, porque las nuevas creaciones del cubano todavía no han cosechado nada de gloria.

El Septeto Nacional de Ignacio Piñeiro, rejuvenecido con

jóvenes graduados de escuelas de música de la isla, presentó en la sala Bikini de la capital catalana su nuevo disco Son Añejo. Un disco patrocinado por la marca de rones Havana Club (recordar que en Europa es propiedad de la empresa francesa Pernard Ricard), que de esta manera se apunta a las giras pagadas como antes había hecho Bacardí con Lucrecia. Como con mojitos la asistencia a los conciertos suele estar garantizada los chicos del Septeto Nacional sólo tuvieron que mantenerse fieles al repertorio que originalmente fijó para el grupo el legendario compositor cubano Ignacio Piñeiro. A favor de ellos debe destacarse que esta no es una formación inventada para vender son montuno a los turistas y que los más jóvenes, sin dejar de ser virtuosos de sus instrumentos, han preferido aceptar el tempo que siempre ha caracterizado las actuaciones de esta agrupación. De hecho, estos jóvenes respetan lo que han aprendido de viva voz de los miembros del septeto original que todavía viven y sienten la música a la manera tradicional.

Para promocionar el festival Pirineos Sur, que cada verano se celebra en las montañas de Aragón, este año los organizadores escogieron al trovador cubano Pedro Luis Ferrer. La sorpresa fue mayúscula, ídolo de los cubanos y poco conocido en la península el autor de La vaquita Pijirigüa (la canción se llama Inseminación artificial) ha comenzado a aterrizar en España de la mejor manera posible. Poco a poco, sin ruido y acompañado por un sólido grupo donde su hija hace los coros, Pedro Luis Ferrer ha tenido la oportunidad de pasearse por la mayoría de capitales españolas actuando para un público escogido, donde predominaban especialistas y periodistas. La crítica ha sido unánime al preguntarse el porqué este magnífico cantautor cubano ha tardado tanto en ser descubierto por los promotores de la moda musical cubana. En cualquier caso, lo mejor es esperar que Ferrer llegue al gran público con un buen disco y que sus creaciones guajiras trasciendan la temporalidad del actual boom cubano.

El mismo día que Pedro Luis Ferrer se presentaba en Barcelona, la cantautora Marta Campos mostraba al público de

Sabadell (ciudad cercana a la capital catalana) su nuevo disco "Como soy" editado por la discográfica catalana PICAP. Ella no es la excepción, actualmente muchos grupos de la isla gravan y presentan al mundo sus trabajos desde España. Los chicos de Centro Habana S.B.S. (Sensational Boys Street) trabajan para la discográfica catalana Vale Music, mientras copan las listas de éxitos de México. Con esta misma casa actualmente grava Miguel Ángel Céspedes (hermano de Pancho) un disco que fuera de la península distribuirá Sony. Por su parte Madrid nos ha descubierto a Alma, una joven cubana residente en Miami que después de triunfar en París haciendo teatro en francés, se ha pasado por la capital española a gravar de la mano de la productora Rosa León. El resultado de las sesiones de estudio se llama "Pon a bailar el corazón", un disco que comercializa Universal y donde la sorpresa ha sido poder bailar a ritmo de salsa la españolísima "pena, penita, pena". La lista de novedades sería interminable, porque sin acabarse los ecos de Dominó de la Vieja Trova Santiaguera ya empieza a sonar en solitario Caridad Hierrezuelo, y se habla de la orquesta Aragón, a pesar de haber cancelado parte de su gira por España.

Cartel del Festival Pirineos Sur donde actuó Pedro Luis Ferrer

Los boleros de Pancho Céspedes han realizado gira de verano por España. El cubano se reencontraba con el público que le aupó a la popularidad mundial después de haber convertido en un superventas aquel "Vida Loca" que hizo del bolero vestido de jazz un producto de consumo popular. Su segundo disco "Donde está la vida" es más jazzista y no ha corrido la misma suerte, las grandes masas le han abandonado y a su lado se mantienen aquellos que de verdad quieren escuchar el filin cubano mezclado con los aires del latin jazz. En Barcelona, Pancho Céspedes actuó en

el Pueblo Español, un recinto donde sólo pudo reunir 2000 espectadores, eso sí, fieles seguidores de unas canciones que exigen poner atención a lo que dicen sus letras. El camino que Pancho tomará en un futuro se verá con su tercer disco, entonces sabremos si busca ventas millonarias o prefiere cantar en espacios más íntimos.

"Los boleros de Pancho Céspedes han realizado gira de verano por España donde se reencontraba con el público que le aupó a la popularidad mundial."

Pero a la hora de hablar de giras, y en contra de las previsiones que apuntaban sólo a los Afrocuban All Stars, el verano del 2000 ha permitido que el gran público conozca el trabajo de Los Van Van y Orishas. Los primeros a fuerza de tradición y los segundos debido al éxito del disco gravado en París, "A lo cubano". Se ha de tener en cuenta que en España el Grammy "Llegó Van Van" de 1999 no se ha distribuido todavía. Sin embargo, sólo con el impacto de la noticia de este prestigioso premio los españoles se han acercado en masa a "descubrir" la manera de hacer la música cubana que tiene la gente que lidera Juan Formell. Parecería increíble porque Van Van lleva muchos años viniendo a España, pero ahora es que ha sonado la flauta de la verdadera popularidad y con la mala suerte de no tener disco en venta. En honor a ellos que llevan 30 años en los escenarios, vale destacar que compartieran escenario en condición de hermanos con los cuatro jóvenes de Orishas, creadores de hip hop afrocubano que se vieron obligados a emigrar a Europa para poder realizar su labor creativa.

Los grandes triunfadores del festival de verano de Barcelona, GREC 2000, han sido los brasileños Caetano Veloso y Joao Gilberto, y los cubanos Afrocuban All Stars. Llenos totales, entradas caras (de 40 a 50 dólares) y agotas con anticipación. Pareciera como si en la península todo lo que resume tradición latinoamericana contara con el favor del público del siglo XXI, que en el caso de los cubanos se transforma en fanatismo por la labor que realizan Ibrahim Ferrer y Rubén González. Los dos abuelitos cubanos reparten simpatía, firman tantos autógrafos como las estrellas del rock y juegan con el son montuno como grandes

maestros. Junto a ellos en plan estrella, Omara Portuondo, la última que Buena Vista Social Club ha presentado con un disco que merece el calificativo de excelente. Sin embargo, en Europa a diferencia de la isla, los célebres son ellos, mientras que ella busca protagonismo delante de la prensa cuando todavía tiene que demostrar aquello que su disco augura. En el directo la voz de Omara no conserva el encanto de los tiempos en que contó con los favores de los medios de comunicación de Cuba, mientras que Dios parece haber regalado voz eterna a un Ibrahim Ferrer que por ese entonces se dedicaba al noble oficio de limpiabotas.

"Los éxitos no traen la paz y alrededor de la música y los músicos cubanos la polémica continúa. Son muchas las voces que comienzan a levantarse en contra de los —nuevos famosos cubanos—"

Los éxitos no traen la paz y alrededor de la música y los músicos cubanos la polémica continua. Son muchas las voces que comienzan a levantarse en contra de los "nuevos famosos cubanos", de aquellos abuelitos que ahora se venden como "la auténtica música cubana" cuando en realidad eran los segundos de los verdaderos genios populares que crearon las piezas que ahora ellos sólo interpretan. En la escena española y para evitar la politización del caso ha alzado su voz Juan Formell para decir: "nos alegramos del éxito de proyectos como Buena Vista Social Club. Una genial operación de marketing de Ry Cooder, pero los verdaderos creadores fueron Benny Moré, Arsenio Rodríguez, etc". La gente tiene el derecho de escuchar a Compay Segundo y a todos los nuevos descubrimientos "de antes", pero que sepan que si Ruben Blades se niega a dar una rueda de prensa junto al señor Repilado es porque el panameño ha hecho más por la música cubana que el caradura del puro que vive de unas rentas que no le pertenecen en su totalidad. Por alguna razón muchos de los que viven del cubaneo en las giras internacionales en La Habana no se comen ni un rosco..., y de esto deberían enterarse, como mínimo, los críticos musicales españoles.

LORENZO MENA
O LOS DERECHOS DEL CADÁVER

Osbel Suárez

A la hora de establecer ciertas coordenadas sobre la obra de Lorenzo Mena, María Teresa Casanelles y Pío Serrano logran dos aproximaciones que, en su brevedad, colocan la mirada en dos resortes claves para entender la obra del pintor. Mientras para Casanelles "la obra de Mena se humaniza dentro de la temática funeraria", para el ensayista Pío Serrano "nos encontramos ante una severa conciencia crítica que encuentra en la violencia expresiva y en el gesto irónico la autonomía de su propio proceso creador" [1].

"Rey de Corazones", pintura, 1982.
Dimensiones 100 x 81 cm. Materia mixta

Pero Lorenzo Mena es, ante todo, un pintor cubano. A pesar de que su obra se ha hecho, en su mayoría, en el exilio, entre New York y Madrid, Mena es, esencialmente, un pintor cubano y esta definición de identidad (en su particular caso) marca su obra —y su persona— tanto o más que la técnica empleada o la corriente artística a que se adhiere para llegar a ser una ideología, en el sentido más sensato y fino de la palabra. Junto con Antonia Eiriz, Umberto Peña

"Idilio", pintura, 1982. Dimensiones, 100 x 181cm.

y, quizás, la primera etapa de Tomás Sánchez (reducida en el tiempo y en la cantidad), Cuba no ha tenido un pintor neoexpresionista de su talla.

La relación que guarda la pintura de Lorenzo Mena y la de Antonia Eiriz va más allá del estilo escogido por ambos, el expresionismo, que de por sí los convierte en figuras singulares dentro del panorama artístico de la isla, bastante negado a la figuración

expresionista. Las coincidencias van mucho más lejos: nacieron el mismo año —1929— y en la misma ciudad —La Habana—. Los dos vivieron la diáspora a su manera, Lorenzo fuera de Cuba; Antonia prefirió quedarse pero su defensa estética del individuo a través de la escatología, la enfermedad y la muerte hizo que las autoridades culturales de la isla la confinaran a un taller de papier maché dentro de un plan educativo. Vivió olvidada y reducida: su exilio fue interior, pero la muerte, otra ironía de la vida, la sorprendió en Miami. Una coincidencia más: Mena e Eiriz tratan la temática religiosa con sarcasmo e irreverencia. Para Antonia las anunciaciones; para Mena la crucifixión [2].

"El mundo en sus manos", escultura, 1997.
Materia mixta

Pero dentro del abigarrado mundo plástico de Mena quedan otras claves y quizás la más definitoria sea el humor. Por muy dramática que sea la escena representada el artista nos ofrece un guiño de complicidad que es, disimuladamente, una irreverencia más. A su busto de Luis XIV lo coloca en Alicante con gafas

de sol y a un místico (otra de sus esculturas) le vacía de profundidad equilibrándole sobre dos ruedas. En una de sus obras más recientes dos seres andróginos se abrazan con malicia y cierta complicidad: aquí la clave humorística esta en el título de la pieza "Auxilio y Socorro", personajillos constantes dentro de la narrativa del escritor cubano Severo Sarduy.

"Por muy dramática que sea la escena representada el artista nos ofrece un guiño de complicidad que es, disimuladamente, una irreverencia más."

De esta manera el humor y la muerte (otra de las obsesiones del pintor) se mezclan en su obra de forma que sería injusto hablar de una sin hacer referencia a la otra. La combinación de una y otra define a uno de nuestros neoexpresionistas (Lorenzo guarda una postalita de Otto Dix que la enseña cuando se entona) más lúcidos e importantes de la segunda mitad del siglo.

1 Para ambos textos ver *Lorenzo Mena,* de Antonio Morales. Ediciones Movipress, Madrid, 1982.

2 En "La Anunciación" de Antonia Eiriz, su obra más emblemática, perteneciente al Museo Nacional de La Habana, la figura de la virgen se convierte en una costurera que exhala un grito de terror ante la llegada de un emisario nada deseado. Las crucifixiones de Lorenzo Mena no llegan a suplantar la figura religiosa, pero la descomponen y mutilan hasta el punto de sólo hacerlas reconocibles no por la figura en sí, sino por la iconografía que la rodea (la cruz, el paño o los clavos).

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Alberto de Casso Basterrechea. Escritor y profesor de Instituto.

Rodolfo Damián. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Andrew P. Debicki. Profesor The University of Kansas. Estados Unidos.

Mercy Díaz. Escritora. Colaboradora habitual de *ABC* y de *Diario de las Américas*.

Oscar Espinosa. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Jesse Fernández. Crítico literario. Reside en Estados Unidos.

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

Jorge Juan Flor. Empresario.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

José Luis González Quirós. Doctor en filosofía y editor.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Fidel Hernández Hernández. Psicologo cubano. Reside en Madrid.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Isaías Lerner. Crítico literario. Reside en Nueva York.

Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.

Adriana Méndez Rodenas. Profesora de la Universidad de Iowa. Estados Unidos.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano.

Elpidio Noa. Poeta. Reside en Cuba.

Ana Lucía Ortega. Periodista cubana. Reside en Madrid.

Jofeco Pérez. Escritor. Reside en Cuba.

José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en Historia Política del siglo XIX español.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario, especializado en literatura hispanoamericana.

Ernestina Rosell. Periodista independiente. Cuba Press.

Elizardo Sánchez Santa Cruz. Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. Reside en La Habana.

Jorge A. Sanguinetty. Economista. Reside en Estados Unidos.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum.*

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.

Osbel Suárez. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.

Cynthia Schmidt-Cruz. Profesora de la Universidad de Delaware. Estados Unidos.

Armando Váldes. Escritor cubano. Reside en París.

Mario Vargas Llosa. Escritor.

Jorge Vilches García. Historiador.

Rafael Zequeira. Escritor cubano. Reside en Madrid.